



ESDRAS,  
NEHEMÍAS,  
ESTER & JOB  
UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

**Esdras • Nehemías • Ester • Job**  
**UN COMENTARIO**

J. Vernon McGee

©2022 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK  
Primera Edición en Español  
Traducido de materiales escritos en inglés por J. Vernon McGee

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;  
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.  
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,  
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Agradecemos a Joe Ferguson y Joseph Miller  
por su labor de edición de la presente obra.

Radio Trans Mundial  
PO Box 8700  
Cary, NC 27512-8700  
Tel: 1.800.880.5339  
[www.atravesdelabiblia.org](http://www.atravesdelabiblia.org)  
[atb@transmundial.org](mailto:atb@transmundial.org)

Radio Trans Mundial es el ministerio en español  
de Trans World Radio



**A TRAVÉS** de la **BIBLIA**  
con *J. Vernon McGee*

Al Dr. McGee, autor del estudio bíblico A Través de la Biblia, le importaba mucho que todos los que quieran entender la Palabra de Dios tengan las herramientas para hacerlo. Es por eso que escribió el librito titulado

### **Las Guías para el Entendimiento de la Escrituras.**

Este recurso le brinda siete principios para la lectura y comprensión de la Biblia.

Para obtener una copia, descárguela gratis en nuestro sitio web:  
[www.atravesdelabiblia.org/EstudiarLaBiblia](http://www.atravesdelabiblia.org/EstudiarLaBiblia)

[www.atravesdelabiblia.org](http://www.atravesdelabiblia.org)  
[atb@transmundial.org](mailto:atb@transmundial.org)

Radio Trans Mundial es el ministerio en español  
de Trans World Radio



# Indice

## Esdras

<b>Introducción</b>	<b>9</b>
Tema	10
La Clave	10
<b>Capítulos 1-2</b>	<b>15</b>
El decreto de Ciro para la restauración del templo	15
El retorno bajo Zorobabel	21
<b>Capítulos 3-4</b>	<b>25</b>
Demora de la reedificación por oposición por decreto de Artajerjes	31
<b>Capítulos 5-6</b>	<b>35</b>
Darío confirma el decreto de Ciro	40
El templo es terminado y dedicado	43
La pascua es celebrada	43
<b>Capítulos 7-8</b>	<b>45</b>
Retorno bajo Esdras	45
<b>Capítulos 9-10</b>	<b>55</b>
Reformación bajo Esdras	55
La oración de Esdras	59
Avivamiento bajo Esdras	63

## Nehemías

<b>Introducción</b>	<b>71</b>
<b>Bosquejo</b>	<b>75</b>
<b>Capítulo 1</b>	<b>77</b>
La preocupación de Nehemías por el remanente en Jerusalén	77
La oración de Nehemías	78
<b>Capítulo 2</b>	<b>85</b>
Nehemías repasa las ruinas de Jerusalén	89
Nehemías les anima a que reconstruyan los muros	92

<b>Capítulo 3</b>	<b>95</b>
La puerta de las Ovejas	96
La puerta del Pescado	98
La puerta Vieja	101
La puerta del Valle	104
La puerta del Muladar	106
La puerta de la Fuente	106
La puerta de las Aguas	107
La puerta de los Caballos	109
La puerta Oriental	110
La puerta del Juicio	113
<b>Capítulo 4</b>	<b>117</b>
<b>Capítulo 5</b>	<b>127</b>
<b>Capítulo 6</b>	<b>137</b>
<b>Capítulo 7</b>	<b>145</b>
<b>Capítulo 8</b>	<b>155</b>
<b>Capítulos 9-10</b>	<b>165</b>
<b>Capítulos 11-13</b>	<b>175</b>

## **Ester**

<b>Introducción</b>	<b>185</b>
<b>Bosquejo</b>	<b>193</b>
<b>Capítulo 1</b>	<b>195</b>
<b>Capítulo 2</b>	<b>205</b>
<b>Capítulo 3</b>	<b>219</b>
<b>Capítulo 4</b>	<b>231</b>
<b>Capítulo 5</b>	<b>239</b>
<b>Capítulo 6</b>	<b>247</b>
<b>Capítulo 7</b>	<b>253</b>
<b>Capítulo 8</b>	<b>259</b>
<b>Capítulos 9-10</b>	<b>267</b>

# Job

<b>Introducción</b>	<b>275</b>
<b>Bosquejo</b>	<b>281</b>
<b>Capítulo 1</b>	<b>283</b>
La tierra de Uz	283
El cielo	285
De vuelta en la tierra de Uz	288
<b>Capítulo 2</b>	<b>293</b>
El cielo, Dios y Satanás	293
Tierra de Uz	295
Al basural de la ciudad	298
<b>Capítulo 3</b>	<b>301</b>
Primer discurso de Job—su queja	301
<b>Capítulos 4-5</b>	<b>311</b>
El primer discurso de Elifaz, voz de la experiencia	311
<b>Capítulos 6-7</b>	<b>325</b>
La respuesta de Job a Elifaz	325
<b>Capítulo 8</b>	<b>331</b>
Primer discurso de Bildad	331
Bildad basa su argumento en la tradición	331
<b>Capítulos 9-10</b>	<b>337</b>
La respuesta de Job a Bildad	337
El clamor por Cristo en el corazón de Job	340
<b>Capítulo 11</b>	<b>345</b>
Primer discurso de Zofar	345
<b>Capítulos 12-14</b>	<b>351</b>
Job responde a sus tres amigos	351
La elegía de Job sobre la muerte	358
<b>Capítulo 15</b>	<b>361</b>
Segundo discurso de Elifaz	361
<b>Capítulos 16-17</b>	<b>365</b>
Respuesta de Job a Elifaz	365
<b>Capítulo 18</b>	<b>373</b>
Segundo discurso de Bildad	373
<b>Capítulo 19</b>	<b>377</b>
La respuesta de Job a Bildad	377

<b>Capítulo 20</b>	<b>381</b>
Segundo discurso de Zofar	381
<b>Capítulo 21</b>	<b>385</b>
Sexta respuesta de Job	385
<b>Capítulo 22</b>	<b>389</b>
El tercer discurso de Elifaz	389
<b>Capítulos 23-24</b>	<b>395</b>
Séptima respuesta de Job	395
<b>Capítulo 25</b>	<b>399</b>
Tercer discurso de Bildad	399
<b>Capítulos 26-31</b>	<b>401</b>
Octava respuesta de Job	401
Job condena a los impíos	404
Poesía de la creación	408
Job concluye su auto defensa	420
<b>Capítulos 32-37</b>	<b>427</b>
Discurso de Eliú	427
El Creador instruye por medio de la disciplina	433
Dios nunca hace el mal	437
Dios le está enseñando a Job una lección	443
Dios es el gran Maestro	445
Eliú concluye	448
<b>Capítulos 38-42</b>	<b>451</b>
Jehová contra Job	451
Jehová le habla a Job	452
Job se arrepiente	459
Epílogo	461

# Esdras

## INTRODUCCIÓN

**E**sdras es uno de los personajes de las Escrituras que casi se ha olvidado, y que nunca ha recibido el reconocimiento que merece. Él era un descendiente de Hilcías, el sumo sacerdote. (Esd. 7:1) Hilcías fue quien encontró una copia de la ley durante el reino de Josías, y por medio de ella trajo un avivamiento. Esdras también traerá un avivamiento.

Esdras fue un sacerdote, pero él no podía cumplir con sus obligaciones durante la cautividad; no había templo entonces, ya que había sido destruido. Pero él utilizó su tiempo en estudiar la palabra de Dios. Se nos dice en Esdras 7:6, que él era escriba diligente en la ley de Moisés.

Él era un gran reformador, alguien que podía traer un gran avivamiento. El avivamiento comenzó con la lectura de la palabra de Dios por medio de Esdras. Eso lo veremos en el capítulo 8 de Nehemías. También, él, probablemente fue el escritor de los dos libros de Crónicas y del Salmo 119, que es el capítulo más largo de la Biblia y que se encuentra en su mismo centro. Todo está relacionado con la Palabra de Dios y él ensalza las Escrituras.

Él fue quien organizó la sinagoga. Él fue el fundador de la orden de los escribas. Él ayudó a arreglar el canon de las Escrituras y el orden de los Salmos, y, por lo tanto, se le debe dar el tributo que se merece Esdras. Él fue el primero que comenzó un avivamiento del estudio bíblico. ¿Y, no es este acaso el programa de Dios para un avivamiento?

Nosotros no hemos tenido un avivamiento en nuestros días. Dwight

L. Moody dijo: “El próximo avivamiento tiene que ser un avivamiento del estudio de la Biblia”. La mayoría de la gente ha estado tratando de crear organizaciones y hacer cosas por medio de métodos, haciendo esto y aquello. Algunos lo han hecho bien, el único problema es que no ha habido un avivamiento; no hemos podido ver un avivamiento en nuestros días. Eso es algo trágico, ¿no le parece? Es triste verdaderamente que no hayan regresado a la Biblia. Ore para que la iglesia del día de hoy vuelva a la Palabra de Dios.

## Tema

Este libro trata de la Palabra de Dios. Hay diez referencias directas en este libro corto: Esdras 1:1; 3:2; 6:14; 6:18; 7:6, 10, 14; 9:4; 10:3, 5. El lugar de la Palabra de Dios se ve en las vidas completas de estos personajes: en la vida religiosa, social, en los negocios, y en la política.

## La Clave

La clave a este libro se encuentra en Esdras 9:4 y 10:3: Los que temían las palabras del Dios de Israel.

Esdras dice: Y se me juntaron todos los que temían las palabras del Dios de Israel... (Esd. 9:4) También en el versículo 3 del capítulo 10, dice: Y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios. Dr. James M. Gray hizo la siguiente observación: “Ya hemos visto que la cautividad en Babilonia no provocó en los judíos un arrepentimiento nacional y por medio de ella realizar una restauración nacional, como podemos apreciar leyendo el libro de Esdras. Cuando Ciro, el rey de Persia, autorizó a los cautivos a que regresaran a Jerusalén y reedificaran el templo, apenas unos 50.000 se aprovecharon de ese privilegio; una gran parte de éstos eran sacerdotes y levitas de las clases más humildes y pobres”.

En este libro de Esdras nosotros tenemos dos grandes divisiones. Tenemos el regreso de Babilonia bajo el liderato de Zorobabel en los primeros seis capítulos. Como ya se ha mencionado, fueron sólo unos 50.000 los que regresaron. Luego tenemos el regreso a Palestina de aquéllos que regresaron de Babilonia bajo la dirección de Esdras, esto se menciona en los capítulos 7-10. Los que regresaron con él fueron unos 2.000.

EL libro de Esdras es el último de los libros históricos, pero éstos no siguen uno al otro en orden. No se sabe nada de ellos después de la cautividad hasta que Esdras reanuda su historia.

Al concluir el libro de 1 Crónicas, vemos que el reino del sur fue llevado en cautividad por setenta años. Esdras es quien continúa ese estudio. En realidad, hay tres libros históricos que se llaman “post-cautiverio;” es decir, libros que fueron escritos después del cautiverio: Esdras, Nehemías y Ester. También hay otros tres que son libros proféticos: Hageo, Zacarías y Malaquías. Esdras y Nehemías son dos personas que deben permanecer juntas. Esdras era un sacerdote; Nehemías un laico, y ambos trabajaron juntos en tal forma que la voluntad de Dios pudo cumplirse en Jerusalén. Ellos reedificaron la muralla de la ciudad y edificaron el templo.

Hageo y Zacarías trabajaron juntos y animaron a la gente a que edificaran el templo. Hageo es un hombre práctico, lo cual se puede apreciar al leer su libro. Él era la clase de persona que siempre estaba preparada para hacer las cosas de una manera práctica. Él es esa clase de personas que decía, que “dos más dos con cuatro”. El que medía el templo, todo tenía que hacerse de una manera específica. Así es como le gusta trabajar a él. No era una persona muy romántica o poética que digamos, pero sí era práctica.

Zacarías, por el contrario, era un soñador. Este hombre Hageo tenía sus pies en la tierra; sin embargo, Zacarías estaba en las nubes. Bien, Zacarías, por ejemplo, vio a una mujer en un efa, un cántaro volando por el aire. Amigo, eso es poético. Hageo nunca podía haber visto algo así. Pero lo interesante es que Zacarías nunca podía verse envuelto en los asuntos de medir el templo y de considerar que hacen falta puertas y cimientos para poder edificar algo. Uno necesita a estos dos hombres juntos. Tanto el hombre práctico como el poeta son necesarios, y a estos dos los juntó Dios. El juntó a un sacerdote con un laico, en este caso que entramos a considerar, Nehemías. Esdras y Nehemías, estos dos fueron los que edificaron el templo y la ciudad. Nehemías reedificó los muros de Jerusalén.



# Bosquejo

- I. El regreso de Babilonia conducido por Zorobabel, Capítulos 1-6 (Unos 50.000 regresaron)
  - A. Restauración del templo, Capítulo 1 (decreto de Ciro)
  - B. Regreso bajo Zorobabel, Capítulo 2
  - C. Reconstrucción del templo, Capítulo 3
  - D. Retraso de la construcción a causa de la oposición, Capítulo 4 (Decreto de Artajerjes)
  - E. Reanudación de la reconstrucción del Templo, Capítulos 5, 6 (Decreto de Darío)
- II. El regreso de Babilonia conducido por Esdras, capítulos 7-10 (Unos 2.000 regresaron)
  - A. Regreso bajo Esdras, Capítulos 7, 8
  - B. Reforma bajo Esdras, Capítulos 9, 10



## CAPÍTULOS 1-2

En el primer capítulo tenemos la restauración del templo mediante un decreto de Ciro, rey de Persia.

### El decreto de Ciro para la restauración del templo

*En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo. [Esd. 1:1]*

Él pone énfasis en la Palabra de Dios. Note eso porque es de suma importancia. Este rey Ciro, uno de los grandes líderes mundiales, que llegó a conocer a Dios, él lo llegó a conocer a través del ministerio de un primer ministro de su reino que se llamaba Daniel. Vemos aquí que Ciro había sido señalado como dos siglos antes de haber nacido. Había sido llamado Isa, que quiere decir, señalado. Él llegó a conocer a Dios, por tanto, sabía lo que estaba haciendo cuando presentó ese decreto, cuando hizo pregonar ese mensaje que la nación de Israel podía regresar a su tierra. Se nos dice que la Palabra de Dios se cumplió en eso. Usted puede apreciar, que aquí la profecía se ha cumplido.

Por lo menos, una cuarta parte de la Biblia fue de tipo profético cuando fue dada; de esa sección una gran parte ya ha sido cumplida. Éste es uno de esos pasajes. Ahora, todas las cosas que habían sido profetizadas sobre el advenimiento del Señor Jesucristo, según algunas personas hay unas 300 profecías. Nunca me he detenido a contarlas, pero más de 300 profecías concernientes con la primera venida de Cristo al mundo han sido cumplidas literalmente. Su nacimiento fue profetizado—todo lo relacionado con eso. (Mt. 2) Allí apreciamos que todo está dedicado al cumplimiento de la profecía. Se había dicho cuatro cosas sobre Él: Que nacería en Belén; que se llamaría Nazareno; que iba a ser llamado de Egipto y que habría mucho llanto en una pequeña ciudad al norte de Jerusalén. ¿Cómo podía todo eso estar relacionado con el nacimiento de Jesús? El evangelista Mateo, dice que ésta fue la

manera en que todo fue unido y ésa es la historia de Navidad, la profecía cumplida.

Usted tiene aquí esta profecía cumplida; se ve a esta gente. Se da un decreto; se habían cumplido 70 años del cautiverio y ahora podían regresar a su país. Pero muy pocos son los que regresan. Escuchemos cómo comienza ese decreto, porque es algo muy importante; leamos el versículo 2:

*Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. [Esd. 1:2]*

Quizá alguien diga: “Bueno, este hombre está diciendo que a él se le han dado todos los reinos de la tierra”. Así era en realidad, porque en esa época no existían muchos de los países que existen en el día de hoy. No había países en las Américas. En esos días en nuestros continentes no existían las naciones como las conocemos hoy. Él se está refiriendo, pues, a todos los reinos que existían en aquel día. Él era el principal rey de todos. Ciro era el más grande de todos los reyes. Él podía haber entregado esa clase de decreto, él dijo: “Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra”. Me pregunto, ¿cuántos de los gobernantes actuales en el mundo civilizado de hoy reconocen que son ministros de Dios? Ellos han sido colocados en esas posiciones por Dios mismo, aunque ellos mismos no lo sepan. Dios ha permitido que lleguen a esos lugares tan prominentes. Ciro dice: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos.

Quiero, que usted se dé cuenta de esta expresión un poco peculiar el Dios de los cielos. ¿Ha notado usted, que eso es algo diferente? Se menciona aquí en Esdras, y también la leemos en Nehemías y en el libro de Daniel. Pero usted no lo encuentra antes de eso, porque antes de eso, era el Señor o Jehová Dios que mora entre los querubines. La gloria Shekinah—la presencia visible de Dios—era una columna de nubes de día y una columna de fuego de noche. Eso era todo lo que se veía, pero era la presencia visible de Dios. Esa presencia visible de Dios los había dejado ahora. Usted recordará que yo había sugerido que los había dejado en realidad en la época cuando llegó al trono Manasés, que según mi opinión fue uno de los peores reyes que haya existido.

Ellos no pudieron haber tenido otro peor que él. Debería haber dicho que fue el hijo de Ezequías, él fue en realidad el peor de todos. No tuvieron ninguno después de él—no hubo ninguno tan malo después de él, porque él fue el último.

Aparentemente la gloria los dejó durante su reino y esa gloria se elevó, y se fue del templo. Ezequiel vio la visión. Se elevó del templo, se detuvo por un momento, como si estuviera esperando ver al pueblo de Dios volviéndose a Dios y apartándose de la idolatría. Pero ellos no lo hicieron, y entonces se elevó sobre la ciudad, pasó sobre las murallas y pausó nuevamente. Pero el pueblo no se volvió hacia Dios. Entonces la gloria Shekinah se elevó a la cumbre del monte de las Olivas y allí volvió a esperar. Pero la gente no se volvía a Dios y luego entonces la gloria del Señor se elevó hacia al cielo y no se volvió a ver. Pero un día entró al templo Alguien que había hecho un látigo de cuerdas y limpió ese lugar. La gloria Shekinah no era visible; estaba cubierta por la carne humana, pero era Él Dios manifestado en la carne. Él había dejado Su gloria cuando vino a este mundo a nacer en Belén.

Pero la gloria estaba encubierta y la gente le rechazó y le crucificó. Pero usted puede ver que, durante este período, cuando la gloria de Jehová fue hacia el cielo, estuvo con Dios, porque es Dios mismo. Hoy, Aquél que vino hace 2.000 años encubierto en carne humana: En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios, como lo dice Juan 1:1. Juan 1:14, dice: Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. ¿Dónde ocurrió eso? En Belén. Él estaba encubierto en un cuerpo humano. Por eso nos dice Juan 1:18: A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Él se mostró para que le pudiéramos ver.

Él vino a este mundo, pero le crucificaron. Pero Él es el Rey. En Mateo, leemos que Él nació como un Rey y vivió como un Rey; Él hizo milagros como un Rey; enseñó como un Rey. Le arrestaron como un Rey y le hicieron juicio como un Rey. Murió como un Rey y fue sepultado como un Rey. Resucitó como un Rey y regresó al cielo como un Rey. Volverá también un día como un Rey. Él es el Rey. Él es el ... Rey de reyes y Señor de señores... (1 Ti. 6:15) Y ¿qué es Él hoy?

Es importante que veamos que Él es el Señor Dios del cielo. Él está en el cielo. En este mismo momento en que usted está escuchando estas palabras, Él está a la diestra de Dios, Él es el Cristo viviente. Él nació hace más de 2.000 años en Belén, un bebido que creció, se hizo hombre y murió. Pero resucitó, y el Cristo glorificado hoy tiene un cuerpo glorificado. Algún día aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como Él es. (1 Jn. 3:2b) Él es el Dios del cielo y nuestra esperanza está en Él. Quizá usted, puede mirar lo que ocurre en el mundo, pero si usted hace eso, será como Simón Pedro y comenzará a hundirse. No mire al mundo, sino mantenga su mirada en el Señor Jesucristo. Mírelo a Él. Él puede sacarlo de cualquier situación que usted atravesase en este momento. Él es el Dios del cielo.

Aun este rey Ciro reconoció que Dios le había dado a él los reinos de este mundo. Él no ha hecho eso por usted ni por mí; por lo menos no en la forma en que lo hizo por Ciro. Pero usted recordará que, en el estudio de 1 Corintios, se decía que todas las cosas son nuestras. La vida y la muerte; y el mundo, y Cristo; y Pablo y Apolos, todas las cosas son nuestras. Tenemos que hacer una elección; yo, por mi parte, he decidido seguir a Cristo, como si Él fuera para mí uno de los mejores regalos que pudiera recibir, el Cristo viviente, el Señor Dios del cielo. Ahora, en los primeros seis capítulos de Esdras, tenemos como he mencionado, el regreso de Babilonia del remanente judío bajo el liderazgo de Zorobabel. En el primer capítulo, tenemos la restauración del templo por un decreto del rey Ciro, es decir, él dio un decreto para que tuviera lugar la restauración del templo.

*Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. [Esd. 1:3]*

Note que Dios le había mandado a él que hiciera esto, pero Él no había mandado a la gente a que regresara a Jerusalén. A ellos se les dio permiso para hacerlo.

*Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén. [Esd. 1:4]*

Se le dio, entonces, permiso al pueblo para que regresara. A aquéllos que no regresaban se les dijo que hicieran ofrendas de oro y plata, de bienes y de ganados, así como de otras cosas de valor que podían ayudar a aquéllos que regresaban a Jerusalén para cumplir con ese mandamiento de edificar allí, de reedificar el templo.

*Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquéllos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén. Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente. [Esd. 1:5-6]*

Como ya he indicado anteriormente, en realidad el porcentaje de las personas que regresó era bastante pequeño. No quisiera juzgarlos en esto, porque ellos en realidad tenían una excusa bastante buena para no hacerlo. Pero, aparentemente, era la voluntad de Dios, que ellos regresaran y algunos eligieron no hacerlo. Ellos ya estaban bien establecidos en Babilonia. Pienso que muchos de ellos estaban prosperando económicamente y estaban disfrutando de las comodidades de una sociedad rica como la de Babilonia.

Muchos de ellos se habían enriquecido, por tanto, decidieron permanecer en ese lugar. Quizá habían pensado que ésa era la voluntad de Dios para ellos, o que todavía no era el tiempo para que ellos regresaran. Por tanto, no puedo decir que esas personas estaban fuera de la voluntad de Dios. Pero sí se sabe que más adelante algo muy destacado ocurrió con aquellas personas que permanecieron en esa tierra, como se ve en el libro de Ester, la historia ésa no es muy linda que digamos. En realidad, ellos estaban definitivamente fuera de la voluntad de Dios. Pero hay una cosa que puede decirse aquí, y es que aparentemente no había un espíritu de enemistad o de juicio entre los dos grupos—es decir, aquéllos que regresaron y los que no lo hicieron. Aquéllos que se quedaron ayudaron a sus hermanos a que regresaran. Las cosas mencionadas en el versículo 6, eran las cosas que necesitaban.

Esto es algo bastante interesante y tiene una aplicación para nosotros hoy en día. No creo que todos sean llamados en el día de hoy a salir como misioneros en una nación extranjera. Dios ha enviado a gente

maravillosa al campo misionero. Pero, porque Dios no haya llamado a algunos, no quiere decir que los demás no deben apoyar a aquéllos que han salido. Nosotros, amigo, debemos apoyar a aquéllos que han ido al campo misionero, porque están haciendo una obra muy destacada. Tenemos que estar en la retaguardia, por así decirlo, y ayudarlos con nuestras oraciones y con nuestro apoyo financiero.

También pienso que debemos recordar a aquéllos que están en el frente de la lucha, y que están entregando la Palabra de Dios. No doy ninguna excusa por eso. Siento que en el día de hoy tenemos el derecho de pedir; Pablo decía que él tenía el derecho de pedir. (1 Co. 9) Él nunca vaciló en mencionar el hecho de que, ya que él estaba predicando la Palabra de Dios, los demás debían ayudarle. Así es que, en el día de hoy, Dios nos ha llamado a ser socios en esta tremenda empresa de predicar la Palabra de Dios.

Se ha dicho, y creo que tenemos la información correcta, que por cada soldado que sale a la guerra hay diez que lo están apoyando; preparando el material que él necesita, la comida, su ropa, la atención médica, y, por supuesto, las municiones que necesita para la batalla. Por tanto, pienso que eso es también algo verdadero en el ejército de Dios.

La gente que no regresó sentía la responsabilidad y, por tanto, se consideraban socios de aquellos hermanos que habían regresado. Hablando honradamente, tengo que decir que el grupo que regresó era de la gente más pobre; los levitas. Ellos eran personas humildes. Pero recuerde que se nos dice el Salmo 25:9: Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera. Ellos eran los que tenían el entendimiento de lo que estaba ocurriendo en esos días, y regresaron a su tierra.

*Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses. [Esd. 1:7]*

¿Cómo llegó Ciro a obtener esos implementos? Bueno, había un general antes de Ciro que se llamaba Gobrias; él se apoderó una noche de Babilonia, cuando la gente estaba disfrutando de un banquete, y sacó todos esos utensilios que ellos habían tomado de la casa de Dios. Era la

fiesta de Belsasar y este general los había capturado a todos en aquella noche. (Dn. 5) Esos utensilios se habían guardado y permanecido bajo la custodia de los reyes de Persia. Estaban en las manos del rey Ciro porque Dios así lo había deseado. Estos utensilios santos, es decir, utensilios dedicados a Dios, se vuelven a colocar en las manos de los sacerdotes y levitas que estaban regresando a su tierra.

*Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitrídates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá. Y ésta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, Treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios. [Esd. 1:8-10]*

Había aquí un cuantioso tesoro.

## El retorno bajo Zorobabel

*Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén. (Esd. 1:11)*

Es así como todo esto es enviado de regreso a Jerusalén. El capítulo dos da una lista de aquéllos que regresaron a Jerusalén bajo el liderazgo de Zorobabel.

*Éstos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquéllos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad. [Esd. 2:1]*

Aquí encontramos un detalle de aquéllos que regresaron y es una lista bastante larga. Vamos a fijarnos nada más que en el comienzo, ya que no creo que vayamos a leer todo lo que aquí se dice. Pero quisiera que usted note la última parte del versículo 1, que dice que ellos eran aquéllos que habían sido llevados cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad.

*Los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. El número de los varones del pueblo de Israel. [Esd. 2:2]*

Se nos presenta aquí la lista de aquéllos que regresaron. Sería una tarea bastante difícil el tratar de pronunciar todos esos nombres allí mencionados. Los nombres hebreos ya eran bastante difíciles hasta el momento del cautiverio, y luego se complicaron más aún, porque ahora se han incluido nombres que pertenecían a los idiomas, persa y de Babilonia.

Note que aquí se menciona a Nehemías y a Mardoqueo, y quiero aclarar que este Nehemías aquí mencionado, no es el mismo que escribió el libro que sigue en la Biblia, porque aquel Nehemías, no regresó al comienzo, sino que lo hizo mucho más tarde y no para quedarse. Él llegó a Jerusalén para realizar una tarea bastante importante y ésa era la de reedificar los muros de la ciudad. Luego, el Mardoqueo que aquí se menciona, no es el mismo tampoco que está en el libro de Ester, y por tanto, pasaremos por alto todo esto.

*Los varones de Anatot, ciento veintiocho. [Esd. 2:23]*

Cuando uno pasa algún tiempo observando esta lista, puede notar algunas cosas muy interesantes. En realidad, uno podría pasarse mucho tiempo aquí y sacar algo de valor. Por ejemplo, en el versículo 23, vemos que regresaron: Los varones de Anatot, ciento veintiocho. Bastantes fueron los que regresaron de esta pequeña ciudad. ¿Qué podemos decir de Anatot? Era donde Jeremías había comprado un campo. Era su ciudad. Usted recordará que, en su día, ellos estaban próximos a ser llevados en cautiverio. No llamaríamos a esto una buena inversión. Ellos estaban listos para ser llevados cautivos y otras personas se iban a apoderar del lugar. Uno podría irse a la quiebra haciendo eso. ¿Qué seguridad tenía uno del futuro?

En el día de hoy se notan muchas propagandas que dicen que usted puede comprar bienes raíces como una inversión, porque tienen un futuro maravilloso. Bien, Jeremías compró esto, pero no parecía tener un gran futuro ese lugar. Sin embargo, lo tuvo. Y ésa es la razón por la cual Dios le indicó a él que lo comprara, porque ellos iban a regresar.

Así es que los varones de Anatot tenían la escritura para esa propiedad, y la podían reclamar porque Jeremías la había comprado y se las había dado. Parecería algo bastante ridículo en los días de Jeremías; y estoy seguro de que los expertos en bienes raíces le habrían aconsejado que no la comprara, pero él no los escuchó. Usted puede leer esta historia en el capítulo 32, del libro de Jeremías.

Por supuesto que, más adelante, vamos a comentar sobre esto. Así que es muy interesante poder leer aquí que los hombres de Anatot regresaban para reclamar sus posesiones, y ¡qué hermoso es esto! Es algo de donde podemos sacar hermosas lecciones espirituales.

Note usted también que uno puede tener parte en esta gran empresa. Algunos han regresado para reedificar el templo; otros han sido llamados para predicar la Palabra de Dios; algunos han sido llamados para salir como misioneros; pero esto no le quita que los demás creyentes no tengan responsabilidades; ellos también tienen sus responsabilidades.

Luego tenemos aquí algo que es maravilloso, y es que un día nosotros seremos recompensados. La obra de cada uno será inspeccionada con eso en mente. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. (2 Co. 5:10) A eso se le añade: La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. (1 Co. 3:13-15) Todos nosotros vamos a tener que presentarnos ante el trono del Señor Jesucristo. Cuando a mí me toque estar frente al trono de juicio, no quiero que Él me acuse, no quiero que Él me diga que todo lo que he hecho era madera, heno y hojarasca; y que todo eso será destruido por el fuego. Yo quiero tener allí un poco de oro, y eso es lo que hace de esto, ¡algo maravilloso!

Continuando, encontramos algunas cosas que son bastante penosas.

*Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho. [Esd. 2:41]*

Ciento veintiocho cantores regresaron a Jerusalén. El espíritu de alabanza estaba en sus corazones y en sus vidas, y, por tanto, tenían mucho de qué cantar. Había mucho más de ellos que de los levitas que regresaron.

*Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas. Éstos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio. [Esd. 2:61-62]*

Todas estas personas tenían que declarar su genealogía. Usted recuerda que cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, estaban todos clasificados según su tribu, su familia; y cada uno tenía que declarar su linaje. Si una persona llegaba y decía: “Bueno, yo creo que soy el hijo de tal y cual persona, y creo que tal y cual mujer es mi madre, y espero que eso sea verdad, y que yo voy a trabajar en esto mucho y voy a hacer quizás lo mejor que pueda, etc.” Bueno, esas personas eran separadas allí mismo, al comienzo. Ellos no tenían ningún lugar en la nación de Israel. Usted tenía que declarar su árbol genealógico, y si no lo podía hacer; entonces, quedaba fuera.

Esto es algo que en el día de hoy el hijo de Dios tiene que saber; él tiene que tener la habilidad de decir que es el hijo de Dios. Yo sé a quien he creído dice Pablo, en 2 Timoteo 1:12, y usted también lo puede hacer.

*Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, Sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras. [Esd. 2:64-65]*

La cantidad de las personas que regresaron fueron 49.897, y los encontramos ahora en camino a su propia tierra.

*Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades. [Esd. 2:70]*

## CAPÍTULOS 3-4

El tercer capítulo de Esdras trata de la reedificación del templo en Jerusalén. En otras palabras, podríamos indicar que el altar había sido reedificado y que los cimientos del templo se habían colocado.

Casi cincuenta mil personas habían regresado en el primer grupo. En la siguiente delegación habría unos dos mil que regresaron bajo el liderazgo de Esdras, y aparentemente hubo otros que lo hicieron por diferentes métodos y que elevaron a unos sesenta mil el número de los que regresaron. Tenía que haber varios millones de personas en esa época, pero la mayoría había permanecido en la tierra de Babilonia y en otras zonas, en lugar de regresar a la tierra prometida.

*Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén. [Esd. 3:1]*

Hay algo que se destaca claramente aquí, y es que hay un período de tiempo que ha pasado entre el final del capítulo 2 y el principio del capítulo 3. Notamos que el capítulo 2 terminaba cuando los hijos de Israel regresaban a su tierra. Vimos que ellos habían traído con ellos una gran riqueza, que se les había entregado para que reedificaran el templo, y para que restauraran su tierra.

Aparentemente, durante ese período que pasó, la gente se dedicó a edificar sus propias casas. Veremos más adelante, en el libro de Hageo, que él los reprendió por haber edificado sus propias casas, en lugar de haber edificado el templo. Bien, todo ese tiempo ha pasado y ahora vemos que ellos se reúnen luego de un período de tiempo. Puede que hayan pasado semanas o meses, o aún pueden haber sido uno o dos años.

*Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios. [Esd. 3:2]*

Hay varias cosas hermosas que se destacan en este pasaje de las Escrituras. Ellos habían buscado en las Escrituras y que habían hallado escrito, note esto: en la ley de Moisés varón de Dios. Cuando encontraron esto escrito, no había allí ninguna controversia, no había ninguna opinión disonante. La Biblia era su autoridad y, por tanto, no había nadie que tratara de desviar las cosas por medio de sus propias ideas, o por sus propias opiniones. Éste es un gran principio de mucha importancia para nosotros ahora mismo, y tiene una aplicación para nuestras propias vidas. No es hoy lo que los hombres piensan, ni tampoco es lo que los hombres están diciendo, ni lo que yo estoy diciendo; sino que es lo que la Palabra de Dios dice lo que tiene autoridad. Las Escrituras son todo-suficientes. Ellas contienen, creo, toda la instrucción necesaria para la guía de aquéllos que quieren ser fieles a Dios, en cualquier período en particular de la historia de la iglesia.

Es por esa razón que yo, no presento ninguna conferencia sobre métodos o conversaciones sobre diferentes temas que son populares en el día de hoy, como la psicología, por ejemplo, que es muy popular. O se podría hablar también del sexo. Creo que, si tomamos la Palabra de Dios y la miramos bien, no solamente uno o dos capítulos donde podamos tener quizá un estudio que nos caiga bien, un poco de ayuda de algún pasaje de las Escrituras. Le damos gracias a Dios por algunos pasajes que nos ayudan, pero creo que muchos de ellos han sido usados demasiado y otras partes de las Escrituras, en cambio, han sido olvidadas. Creo que si miramos completamente a la Palabra de Dios, es decir, si la apreciamos en su totalidad, vemos o hallamos allí la respuesta a todos nuestros problemas.

Nosotros no necesitaríamos libros ni manuales, que nos indique cómo hacer las cosas, porque, la Palabra de Dios tiene la respuesta. ¿Por qué no vamos a la fuente directamente y conocemos la totalidad de la Palabra de Dios? Eso es lo que esas personas hicieron aquí.

*Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde. [Esd. 3:3]*

Ellos levantaron el altar, y quisiera que observe por un momento este altar, porque este altar es un altar donde se ofrecía holocaustos, era el

altar de los holocaustos y ese altar, usted recordará, habla de la cruz de Cristo. El holocausto que ellos ofrecían hablaba de la persona de Cristo, de quién es Él. Usted puede ver que lo que ellos estaban haciendo era reunirse alrededor de la persona de Cristo en Su muerte por ellos. Ése es el lugar donde los creyentes se deben reunir en el día de hoy.

Cada creyente debe entender esto de una manera clara. Cada uno que menciona el nombre de Cristo, cada uno que pertenece al Señor, cada uno que es un creyente bautizado por el Espíritu Santo en el cuerpo de los creyentes de la iglesia, ése es mi hermano. Ése es el hermano con quien puedo tener comunión. Aquí no entra para nada el tema del color de la piel, ni de su posición social, ni de sus riquezas materiales. No es tampoco cuestión de la iglesia a la que uno pertenece, ya sea bautista, metodista, presbiteriana, etc. Eso no tiene nada que ver. No hace ninguna diferencia. Lo importante, es si esa persona es creyente en el Señor Jesucristo, entonces nos podemos reunir y tener comunión; y de paso debemos decir que eso sí lo hacemos y es algo maravilloso. Ahora, vemos que eso es lo que está ocurriendo aquí en este lugar y vemos también que uno puede tener una unión maravillosa que debería caracterizar a los hijos de Dios. ¡Qué hermoso es eso!

El salmista dijo en Sal. 133:1, 3: ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! ...porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna. Nosotros tenemos un ejemplo de eso. Esta gente había regresado y como ya hemos dicho, eran pobres, eran personas muy humildes; ellos ciertamente no eran de ese tipo de personas que estaban buscando una posición social para sí mismas. Esta gente estaba ejercitada en hacer simplemente la voluntad de Dios y eran muy humildes al hacerlo. Usted y yo, estamos viviendo en el fin de esta era y las grandes cosas ya han pasado. Nosotros estamos al final de esta era, y aquéllos que tienen una comprensión de estos tiempos, tienen la obligación de terminar con todas las pretensiones que puedan tener. Es en humildad y simplicidad como uno puede andar en el día de hoy con aquéllos que son humildes y sencillos. El salmo 25:9, dice: Encaminaré a los humildes por el juicio y enseñaré a los mansos su carrera; y, ¡cómo necesitamos eso en el día de hoy! Nosotros en nuestras iglesias siempre estamos tratando de hacer algo grande. Hay organizaciones en estos días, que también hablan de hacer algo bastante grande, amigo. Eso no es necesario.

Lo que necesitamos, es reunirnos alrededor de la persona de Jesucristo y eso es lo que esta gente ha hecho aquí.

*Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día; Además de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas, y todas las fiestas solemnes de Jehová, y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová. [Esd. 3:4-5]*

Esta gente estaba regresando a la Palabra de Dios y estaban edificando el altar. Ahora comienzan a reedificar el templo estableciendo los cimientos.

*En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová. Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas. Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel. [Esd. 3:8-10]*

Estas personas simplemente habían puesto los cimientos del templo. No habían edificado el templo, pero tenían tanto entusiasmo que sólo cuando tenían los cimientos echados y el altar, ellos están actuando como si todo el templo hubiera sido edificado. Tienen una reunión de dedicación y un tiempo de alabanza, con cánticos de alabanza a Dios. Esto era para ellos una experiencia de mucho júbilo.

*Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su*

*misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová. [Esd. 3:11]*

Note aquí lo que está ocurriendo. Estas personas son del grupo más joven y nunca habían contemplado el templo antiguo.

*Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría. Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos. [Esd. 3:12-13]*

Aquí había dos grupos. Uno estaba formado por los más jóvenes y ellos como dije, nunca habían visto el templo edificado por Salomón, y esto era algo completamente nuevo para ellos; y en toda su juventud y entusiasmo están alabando a Dios, y el Señor los bendice.

Luego, tenemos el otro grupo, formado por los ancianos, o los jefes de casas paternas. Ellos recordaban el templo de Salomón y eso había sido una cosa muy hermosa. Pienso que muchos de estos ancianos se dirían unos a otros: “Ah, esto no es nada, tendrían que haber visto lo que era el templo de Salomón”. Los jóvenes estaban cerca de ellos y posiblemente estaban tratando que ellos escucharan lo que decían. Esto, por supuesto, no les daba mucho ánimo ni entusiasmo a los jóvenes; eso es seguro. Y esa era una de las cosas que Dios tuvo que sobrellevar: y era el desánimo y la desilusión, que llegó sobre estas personas a causa de los ancianos que hablaban de esa manera.

Como resultado, encontramos que el profeta Hageo le dice a la gente que Dios había dicho que: “sigan adelante, edifiquen. Dios está con vosotros”. Él no estuvo en el otro templo al final de su existencia. La gloria del Señor, la gloria Shekinah, había abandonado ese lugar. Trabajad; porque Yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos. (Hag. 2:4b)

Hay muchas personas, especialmente los tradicionalistas, que se están oponiendo a la obra de Dios en el día de hoy. Pienso que una de

las razones por la cual este movimiento espiritual que se ha desarrollado fuera de la iglesia en el presente ha sido provocado por la razón que muchos de los ancianos están tratando de quedarse con las cosas de antes. Ellos recuerdan los días pasados y no quieren cambiar, no quieren entrar en la nueva época. Hay un peligro de que nosotros nos pongamos a juzgar a ese movimiento en el día de hoy. Yo por ejemplo me considero tradicionalista y critico muchas de las facetas que vemos en el día de hoy, pero debemos guardar nuestro juicio por un tiempo. Veamos lo que va a suceder. El Señor sabe cuáles son aquéllos que le pertenecen. Él va a separar el trigo de la cizaña. Ésa es Su propia obra. No es cosa nuestra, y démosle gracias a Dios de que hay un movimiento hoy como ése, y regocijémonos en esto. No nos pongamos a llorar y a criticar lo que ocurre en la hora actual.

En cierta ocasión un predicador tuvo la oportunidad de visitar una pequeña iglesia. Estaba situada en un polvoriento camino que se transformaba en un lodazal cuando llovía, y nadie podía llegar a la iglesia, ni siquiera lo podía hacer el predicador. En cierta ocasión, cuando este predicador visitaba el lugar durante el verano, tuvo la oportunidad de predicar el evangelio, y el Señor bendijo Su Palabra y hubo personas que fueron salvadas. Muchos jóvenes de la iglesia estaban regocijándose en la escalinata de esa iglesia, y el predicador se encontraba feliz con ellos. Allí junto a todo el grupo, estaba sentado un anciano que no había dicho nada por mucho tiempo. Luego dijo: “Muchachos, ustedes han tenido una reunión muy linda, por cierto, pero yo recuerdo de aquellos días...” Y ahí oyeron todo lo que había ocurrido en “aquellos días”. Cuando el anciano finalizó, esa reunión no les parecía a los demás ya tan hermosa como había sido antes. Se sentían desanimados por esas palabras, y todos abandonaron el lugar un poco deprimidos esa noche, por lo que aquel hombre anciano había tratado de decir sobre los tiempos ya pasados.

Luego, el predicador le preguntó a otro miembro de la iglesia que era tan viejo como el primero, y le contó que esa reunión a la que el primer anciano se había referido no había sido tanto en realidad. Esa persona dijo que este hombre ya estaba bastante viejito y que esa reunión que él recordaba se hacía cada vez más y más grande; y en realidad no había sido tan maravillosa como él pensaba.

## Demora de la reedificación por oposición por decreto de Artajerjes

En el capítulo 4, vemos la demora que tiene lugar en la reedificación del templo, causada por adversarios que estaban en oposición a su edificación. La oposición que se hizo presente aquí no era algo interior, sino que era exterior. Ésta es una sección bastante detallada y no vamos a pasar mucho tiempo analizando todo lo que aquí se menciona, sino que destacaremos algunos puntos de gran significación.

*Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel, Vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí. [Esd. 4:1-2]*

Más adelante vamos a tener ocasión de destacar el hecho de que no sólo dos tribus regresaron, sino que las doce tribus volvieron en realidad. Aquí esta gente está diciendo que ellos regresaron en los días de Esar-hadón rey de Asiria. Eso quiere decir que el reino de Asiria se había llevado el reino del norte, y algunos de ellos, aparentemente, habían regresado poco a poco a su tierra y estaban ahora mezclados con los samaritanos en esta época, y como resultado ellos, es decir, los samaritanos querían unirse como si eso fuera posible.

Así es como se nota la forma sutil en que Satanás muestra su obra por medio del liberalismo. Lo interesante que debemos notar aquí es que el liberalismo divide la iglesia; cuando llega, dice: “Ahora ustedes que son fundamentalistas siempre están luchando, discutiendo; únense a nosotros”. Y porque nosotros no nos unimos a ellos, se nos acusa de estar creando problemas. Pero ¿quién fue el que dividió la iglesia en un principio? El liberalismo, amigo. El liberalismo quiere que uno regrese, pero según sus propias leyes y normas. Este grupo dice: “Nosotros hemos estado adorando a Dios en este lugar durante todo el tiempo, y vosotros acabáis de llegar. Si vosotros nos lo permitís, nosotros vamos a adorar con vosotros”. Créame, no podemos comprometernos con el liberalismo en sus propios términos, adorando en la forma como lo

hacen ellos.

*Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia. [Esd. 4:3]*

Ellos no estaban siendo muy amables que digamos. En realidad, ellos no parecen inclinarse a crear un movimiento ecuménico para nada. Ellos están siendo un poco bruscos, rudos en realidad. Pero lo interesante que se debe notar aquí es que ellos tenían razón. Eso es lo importante aquí. Uno no siempre puede ser demasiado amable. Cuando dos libros entran en conflicto y uno de ellos es la Biblia, la Biblia, amigo, debe tener prioridad para el hijo de Dios. Luego, cuando uno usa el poder del pensar en lo positivo, a veces existe también el poder del pensar en lo negativo, y estas personas están pensando negativamente. Podemos decir, que ellas tenían razón. Uno no dice simplemente, “Ah, qué hermoso que es. Nos reuniremos todos juntos y será algo fantástico”. Bueno, no era así. Si usted tenía alguna duda en cuanto a si eran amigos o enemigos, inmediatamente, después de haber sido rechazados, ellos escribieron una carta al rey de aquella época. Enviaron la carta al rey Artajerjes y ellos están ahora intentando frustrar la edificación del templo.

*Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara. Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia. [Esd. 4:4-5]*

La oposición no se detiene todavía. Ahora, se ve que son enemigos, y no amigos. Tan pronto cuando ellos regresaron, empezó la oposición de esta gente.

*También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran en arameo. [Esd. 4:7]*

Cuando el enemigo trata de oponerse, no vacila en usar todos los

recursos que están en su poder. Así, estos opositores decidieron escribir una carta al rey de Persia, con falsas acusaciones contra el remanente que había regresado a reconstruir Jerusalén.

*Y ésta es la copia de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te saludan. Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos. Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado. [Esd. 4:11-13]*

Ellos tienen un argumento y dicen: Bueno, Jerusalén es una ciudad rebelde y que Artajerjes tendría problemas de nuevo si él permitía que la ciudad fuera reedificada. Entonces, el rey aprobó el consejo de los opositores y envió en respuesta la orden de detener el trabajo.

*Y por mí fue dada orden y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición; Y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuesto y rentas. Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea dada nueva orden. Y mirad que no seáis negligentes en esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes? [Esd. 4:19-22]*

Bien, Artajerjes no entró en muchos detalles y decretó inmediatamente que no podían reedificar y ésa fue la carta que recibieron de regreso; por supuesto aquellos mal llamados amigos, querían cooperar con ellos y en seguida les mostraron la carta y les dijeron, “ustedes deben abandonar la edificación del templo”. Y en base a la carta recibida, la obra se detuvo por un tiempo, como dice el versículo 24.

*Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia. [Esd. 4:24]*

Tuvieron que para el programa de reedificación.



## CAPÍTULOS 5-6

Nos encontramos con una sección que hemos llamado “la reanudación de la edificación del templo”. Vimos ya, que la reedificación del templo había sido detenida por la oposición del enemigo. Ellos habían escrito una carta al rey y trataron de dar una impresión falsa de la ciudad de Jerusalén. La llamaron una ciudad rebelde y mala. Bien, Dios no la llamó de esta manera, aunque la gente de la ciudad se había rebelado contra Él. Jerusalén es la ciudad del Gran Rey. Se dice más de esa ciudad, que sobre ninguna otra en toda la Palabra de Dios. El enemigo, ahora, ha podido detener exitosamente la obra en ese lugar por algún tiempo. Fue suspendida a causa de un decreto del rey.

Esta gente sabía que la investigación que se había hecho no era una investigación completa. El rey Artajerjes hizo cierta investigación y encontró que, en esa parte del reino, había habido una rebelión y que había tenido lugar en los confines del reino sureño de Judá, y las cosas pues, no se veían muy buenas que digamos. Ellos se habían rebelado contra las autoridades tres veces hacia los últimos días y finalmente Nabucodonosor llegó y destruyó toda la ciudad. Pero ahora, en esta época, ellos no investigaron completamente, porque aun cuando hubieran hallado que era cierto, ellos no buscaron bien para encontrar el decreto que se había dado para que se reedificara la ciudad. Este período, fue un tiempo de mucho desánimo, de modo que esta gente se inclinaría naturalmente no sólo a abandonar la edificación, sino también, como vemos en Nehemías, ellos estaban desilusionados y pensaban dejarlo todo e irse a otro lugar. Ésa hubiera sido la mejor manera para ellos de resolver este problema. Hay muchos que piensan así, que, si uno se pudiera ir, apartar del lugar, pues, resolvería el problema, y eso, no siempre es cierto, amigo. Quizá pudiera ser cierto bajo ciertas circunstancias, pero uno no puede huir de los problemas. Así que, en esta ocasión, estoy agradecido que la gente no huyó del lugar.

Dios levantó a los profetas Hageo y Zacarías, de quienes he hablado con anterioridad. Hablando honradamente, creo que debemos estudiar esos dos libros con relación a Esdras, Nehemías y Ester, así como a

Daniel que pertenece a este mismo grupo. Sería de mucho provecho, el poder estudiarlos juntos. Quizá algún día, podamos hacerlo.

*Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos.  
[Esd. 5:1]*

Estos hombres fueron levantados por Dios para que animaran al pueblo a continuar la edificación, porque ellos sabían que había un decreto del rey Ciro, y que ellos podían continuar con esa tarea. Por tanto, Dios levantó a estos dos profetas, y, Hageo los llama “los mensajeros del Señor, con el mensaje del Señor que Él había levantado”.

Estos dos hombres, no se parecían en mucho. La única cosa que ellos tenían en común era que ambos eran profetas de Dios. Este hombre Hageo tenía sus pies bien plantados en la tierra. Él era un hombre bien sólido, bien estable; era alguien en el cual se podía confiar. A él le gustaba tener toda clase de información. Él llevaba consigo una vara para medir y estaba siempre midiendo todo lo que encontraba. Éste era un hombre que hablaba sin tapujos de ninguna naturaleza, y él se dirigía con su mensaje a la conciencia misma de la nación.

Sus mensajes eran mensajes que penetraban muy adentro y que en realidad herían. Esta clase de persona no es muy popular en el día de hoy. Si uno habla la Palabra de Dios en nuestros días, puede tener muchos problemas; pero este hombre habló de la Palabra de Dios y estaba hablando a la conciencia de la nación.

Zacarías era un hombre completamente diferente. Él no tenía los pies en la tierra como dije, sino que estaba en las nubes. Ya he dicho que él tuvo visiones extraordinarias. Puedo imaginarme lo que mencioné antes: a una mujer volando por el espacio, dentro de un cántaro. Eso parecería algo exagerado, de cualquier forma, que uno lo mire, pero tiene un mensaje tremendo. Este hombre Zacarías se dirigía más a las emociones del pueblo, a sus corazones. Entonces, tenemos a estos dos hombres que habían sido levantados por Dios.

Dios nos ha dado a todos una conciencia y un corazón, y estos dos hombres están hablando ahora a la conciencia y al corazón de la nación. Éstos eran dos hombres que Dios usó. Aparentemente Hageo

era considerado jefe, un líder de la gente. ¿Cómo fue que él les dio ánimo? Bueno, ahora no podemos mirar las dos profecías, pero ellos intentaron animar al pueblo para que continuara con la edificación.

*Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban. [Esd. 5:2]*

Lo que en realidad sucedió, es que los enemigos se enteraron de lo que estaba ocurriendo.

*En aquel tiempo vino a ellos Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros? [Esd. 5:3]*

En otras palabras, ¿qué es lo que está ocurriendo? Los judíos no van a contestar verdaderamente, de ninguna manera que les parezca satisfactoria a los enemigos. En realidad, no lo era. En primer lugar, estos dos hombres eran enemigos, y los judíos nunca habían oído de ellos hasta ahora. A propósito, aquí es el único lugar donde han sido mencionados en la Palabra de Dios. Ellos están haciendo una pregunta y son hombres del mundo; los judíos no están dispuestos a echar perlas a los cerdos. Después de todo, La comunión íntima de Jehová es con los que le temen... (Sal. 25:14) Dice la Escritura en 1 Co. 2:14: El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios. Zorobabel y los que le ayudaban no los refirieron a los profetas diciendo: “Bueno, los profetas nos dijeron que sigamos adelante”, sino que les contestaron según uno le responde a quien le falta el entendimiento. Ellos hicieron entonces otra pregunta.

*Ellos también preguntaron: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio? [Esd. 5:4]*

Los enemigos dijeron: “No hemos visto vuestros nombres en la lista que se nos ha dado; quizá vosotros tengáis otra lista, y si vosotros sois parte de todo esto, pues, entonces podrán contestarnos”. Pero los judíos rehúsan contestarles. En otras palabras, en una manera más o menos amable los judíos les dijeron, “Nada de eso era de vuestra incumbencia, que vosotros no tenéis ningún derecho a hacer esa pregunta”.

Eso coloca a estos hombres en una situación bastante difícil; es decir, los que están reedificando el templo. ¿Qué es lo que sucede? Pues, ellos continúan con su tarea y dice la Escritura: Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos... ¡Esto es maravilloso! Ya que uno puede depender de Dios, que Él mantendrá Sus ojos sobre aquéllos que le pertenecen.

*Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto. [Esd. 5:5]*

Así es que ahora, otra carta es enviada al rey. En esta época Darío era el rey. Aparentemente ya habían pasado unos siete años.

*Copia de la carta que Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros los gobernadores que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío. Le enviaron carta, y así estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz. [Esd. 5:6-7]*

Ésta es otra carta que el enemigo envía rápidamente al rey.

*Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos están puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos. [Esd. 5:8]*

Ellos quieren aparentar en esta carta como si no hubieran ido a ese lugar específicamente para espiar lo que estaba ocurriendo. “Nosotros en realidad no somos sus enemigos, simplemente estábamos de paseo por la zona y quisimos hacerles una visita, y eso es lo que hemos encontrado”. Por lo menos, ésa es la impresión que ellos dan en la carta.

*Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros? Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos. [Esd. 5:9-10]*

Ellos presentan la pregunta un poquito diferente. Ahora la hacen a su propio gusto.

*Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel. Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia. Pero en el año primero de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada. [Esd. 5:11-13]*

Ellos dieron concreta evidencia de que el rey Ciro, les había ordenado reedificar el templo y él inclusive envió de regreso los vasos del templo.

*También los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había puesto por gobernador; Y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y llévalos al templo que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar. [Esd. 5:14-15]*

La carta, ahora, concluye con este pedido.

*Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dada la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y se nos envíe a decir la voluntad del rey sobre esto. [Esd. 5:17]*

Estos enemigos no creían que en realidad existía un decreto de parte del mismo rey Ciro, y por tanto dijeron en su carta: “Eso es lo que esta gente está diciendo y en esa suposición están reedificando”. Ellos estaban seguros de que en los archivos en Babilonia, si éstos eran examinados, pues no se encontraría ningún decreto dado por el rey; y que esta gente estaba haciendo esto por su propia cuenta. Sin embargo, los judíos reclamaban la existencia de dicho decreto real y que en base a su existencia es que ellos estaban construyendo.

## Darío confirma el decreto de Ciro

Esta gente es animada para que continúe el trabajo. Es muy interesante que siempre se haya hablado mucho de la posición, al igual que de la condición del pueblo de Dios. Estas dos cosas son bastante diferentes. La condición es una cosa y la posición es otra. Esta gente según la posición estaba en el mismo lugar que Dios quería que estuviesen, en su propia tierra, y ése era el decreto. Dios había decretado esto y el rey Ciro había reconocido que él lo estaba haciendo según el mandamiento de Dios. Así es que, esta gente estaba donde Dios quería que estuviesen.

Sin embargo, la condición de ellos no era tan buena. Ellos estaban desanimados. Podían abandonar la obra muy fácilmente y estaban a punto de hacerlo. Por tanto, Dios levanta estos dos profetas para darles ánimo y entusiasmo.

Hablemos ahora sobre el pueblo de Dios en nuestros propios días. Es posible que nosotros hablemos de tal manera que podamos confundir nuestra posición con nuestra condición. Una cosa es decir: “Salvo soy, salvo soy”. Si usted está en Jesucristo es salvo; ésa es su posición. Pero, hablando sinceramente, ¿cuál es su condición en el día de hoy? ¿Es usted un santo desilusionado, desanimado? ¿Quiere decir usted que está verdaderamente anclado en Cristo hoy, que tiene una salvación segura en Cristo, pero que se halla desanimado? ¿Quiere usted dejarlo todo? ¿Quiere apartarse de todo esto? Bueno, yo digo que su condición es bastante mala. Su posición es buena, y ése es el mismo estado en que se encontraba esta gente.

Lo interesante aquí es notar que Dios estaba con Su pueblo. Su voluntad se va a realizar, y algo se ha descubierto. El enemigo, al hablar, provocó un resultado inesperado. Si se hubieran quedado callados quizás no hubiera pasado lo que ocurrió.

*Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia. [Esd. 6:1]*

Así es que esta gente fue a buscar en los archivos que estaban cubiertos con el polvo de los años, quizá en algún sótano, y ¿qué fue lo que hallaron?

*Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria: En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura. [Esd. 6:2-3]*

Luego en el versículo 5:

*Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios. [Esd. 6:5]*

Ellos encontraron todo eso en los archivos. El rey Darío fue el que encontró todo eso y se dio cuenta de lo que había allí guardado. En otras palabras, él nunca se hubiera enterado de esto si el enemigo no lo hubiera mencionado. El enemigo, pues, cometió un grave error por la simple razón de no creer que hubiera un decreto.

*Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí. Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar. Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra. [Esd. 6:6-8]*

Este hombre era el gobernador, y él tenía una labor política que realizar en ese lugar. Él pensó que por todo lo que había hecho y gracias al informe que había enviado, que él podía detener la reedificación del templo en Jerusalén. Pero, cuando se descubre el decreto de Ciro, el rey Darío piensa que eso se debe considerar como la ley de los medos y los persas. No se puede cambiar ni alterar en ninguna forma. Por tanto, él

inmediatamente envía un mensaje y dice: “Presten atención; yo no sólo quiero que no interfieran con ese trabajo, sino que los impuestos que vosotros estáis cobrando en el otro lado del río, sean utilizados allí, para que ese dinero, ayude a esa gente a reedificar el templo”.

Dios hace que aún la ira del hombre le dé alabanza, y aquí tenemos un ejemplo de eso.

*Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno, Para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos. [Esd. 6:9-10]*

En otras palabras: “Ahora vosotros tenéis que ayudarlos a ellos y no estorbar su trabajo para nada”. ¡Qué decreto es éste! En realidad, existía una pena bastante severa para cualquier persona que ahora quisiera intentar estorbar el trabajo y a quien no les ayudara a ellos en lo que tenían que hacer.

A ellos se les entregó becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo. Note otra vez esta referencia a Dios: Él es llamado el Dios del cielo. Él ha regresado otra vez a Su lugar.

*También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él, y su casa sea hecha muladar por esto. [Esd. 6:11]*

A la luz de este decreto, note que el apoyo real era absoluto y que cualquier oposición recibiría justo castigo. Ahora sería interesante leer los libros de Hageo y Zacarías. Son maravillosos. Se les llama profetas menores, pero son de mayor importancia.

*Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia. [Esd. 6:14]*

El templo es reconstruido bajo la inspiración de Hageo y Zacarías.

## El templo es terminado y dedicado

*Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío. Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo. [Esd. 6:15-16]*

Ahora, ¿quienes eran éstos? Los demás que habían venido de la cautividad. Éstas son aquellas diez tribus que muchas personas han perdido de vista hoy. Ellos no se habían perdido entonces—ni están perdidas ahora.

*Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel. [Esd. 6:17]*

Ahora, ¿por quién se ofreció un holocausto? Por todo Israel. ¿Sólo por dos tribus? ¿Por Judá y Benjamín? No. Por doce tribus, amigo. Porque dice: y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel.

No diga usted que diez de ellas se perdieron, y que desaparecieron, y que fueron a parar a cualquier otro país. Eso simplemente no es verdad. Aquí se nos dice con toda claridad, que en esta oportunidad no estaban perdidas. Si están perdidas, entonces, tenemos que decir que las doce están perdidas, porque aquí las vemos a todas juntas. Más adelante vamos a considerar esto nuevamente.

## La pascua es celebrada

*También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero. Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos. Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquéllos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra*

*para buscar a Jehová Dios de Israel. Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel. [Esd. 6:19-22]*

¿Qué es la pascua? La pascua habla de la muerte de Cristo. Cristo, nuestra pascua es ofrecido por nosotros y ellos se reunieron alrededor de esta gran pascua, esta fiesta que da a entender que ellos están reunidos alrededor de la persona de Jesucristo, y es según la Palabra de Dios.

## CAPÍTULOS 7-8

### Retorno bajo Esdras

Ahora llegamos a la segunda gran división de este pequeño libro de Esdras. Vimos en los primeros seis capítulos el regreso de Babilonia que tuvo lugar bajo la dirección de Zorobabel. Alrededor de 50 mil personas regresaron en esa ocasión. Ellos habían ido a Babilonia como cautivos porque continuamente se habían apartado hacia la idolatría y también porque Dios lo permitió para enseñarles una lección. Otra de las razones por la cual fueron allá es porque ellos no habían respetado el descanso que se le debía dar a la tierra. Ellos tenían que dejar descansar la tierra cada siete años, pero habían desobedecido la ley de Moisés. Ellos pensaron quizá que eso no era necesario, que no tenía mucha importancia; y también pensaron que nadie se daba cuenta de eso. Eso tuvo lugar por un período de 490 años, y ahora Dios dice que los iba a quitar de la tierra por 70 años para permitir que la tierra descansara y guardara su sábado. Dios, entonces, los sacó de la tierra por ese período de tiempo; ahora ellos estaban regresando.

Esto era algo desalentador y por cierto no animaba a los demás que habían quedado en Babilonia para que regresaran. Pero ahora tiene lugar otro avivamiento entre la gente de Israel, aquéllos que habían sido cautivos y que todavía estaban viviendo en Babilonia. Entonces tenemos un grupo más que regresa, ahora bajo el liderato de Esdras. Hasta este momento, Esdras, aunque es el escritor de este libro, no ha figurado en este relato para nada. Pero, ahora, vemos en el capítulo 7 y en el 8 el regreso de Esdras. Luego veremos en los capítulos 9 y 10 la reforma que tuvo lugar bajo Esdras. Uno puede apreciar cómo fue experimentado por esta propia gente, que un avivamiento trae consigo una reforma, y eso siempre ocurre y lo veremos más adelante cuando estudiemos también el libro de Nehemías.

Junto con este libro, tenemos otros dos, que ya he mencionado que lo acompañan, y son Hageo y Zacarías, ambos libros proféticos.

*Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,*

*Hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,  
Hijo de Amariás, hijo de Azariás, hijo de Meraiot,  
Hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui.  
Hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de  
Aarón, primer sacerdote. [Esd. 7:1-5]*

Este Artajerjes, rey de Persia, es la persona de quien estaremos hablando en el segundo capítulo de Nehemías. Artajerjes fue quién le dio permiso a Nehemías para que regresara y reedificara las murallas de Jerusalén. Eso marca realmente el comienzo de las 70 semanas de Daniel, esa gran profecía, y eso es lo que le da gran significación a este rey Artajerjes. Vamos a observarlo cuando estudiemos el libro de Nehemías.

La persona que más me interesa ahora no es el rey, sino Esdras mismo. Porque aquí tenemos nuestra primera oportunidad de conocerlo, para poder ver cómo es él y aprender algo de este hombre. Dije al mismo comienzo de nuestro estudio que él es uno de los personajes selectos de la Biblia. No creo que él haya recibido el reconocimiento de los estudiantes de la Biblia, y ciertamente menos aún de la iglesia actual. Muy poco se dice acerca de este hombre Esdras. Me pregunto si usted ha tenido oportunidad de escuchar algún sermón basado en el libro de Esdras. ¿Ha escuchado a alguien que hiciera un estudio sobre este libro de Esdras? Pues bien, éste es uno de esos libros que uno se salta fácilmente cuando uno está estudiando la Biblia. Pero lo que deseo hacer ahora es estudiarle bien a fondo.

Para comenzar, debemos preguntarnos quién era Esdras. Era el hijo de Seraías; ¿Quién era Seraías? Él era el hijo de Azariás, y ¿quién era Azariás? Era el hijo de Hilcías.

Sabemos quien es él, ¿verdad? Es un descendiente del sumo sacerdote Aarón, o sea que, pertenece a la descendencia sacerdotal. Si en esa oportunidad hubiera existido el templo de Jerusalén, él obviamente habría estado trabajando allí. Quizá hubiera podido llegar a ser el sumo sacerdote, pero como usted ya sabe, no había templo entonces. Había sido quemado. Tampoco existía la ciudad de Jerusalén, la cual había sido destruida. Entonces este hombre no había considerado oportuno regresar con la primera delegación. No había en realidad lugar para él,

y aparentemente, él estaba ministrando a aquéllos que permanecieron en Babilonia.

Ahora va otro grupo, y éste no es un grupo muy numeroso, ya que solamente lo forman unas dos mil personas, y están regresando junto con Esdras a la tierra de Jerusalén, ahora que el templo ha sido restaurado. Hay un lugar para él donde puede servir, y vamos a darnos cuenta más adelante, que él era un maestro de la Palabra de Dios.

Deseo destacar aquí que tenemos a Finees en esta lista, en estos primeros versículos, y éste era el nieto de Aarón; y es en esta descendencia de Eleazar y de Finees que se nos presenta a Esdras.

Usted puede observar, leyendo Números 25, que Balaam no podía maldecir a Israel. Sin embargo, enseñó a Balac cómo conseguir que su gente se casara en matrimonios mixtos con su pueblo, y eso, por supuesto, trajo al mundo dentro de Israel junto con la carne y la maldad. Había un hombre que se casó con una mujer madianita, y aparentemente este hombre vio el gran pecado que había cometido y le llegó un gran castigo por eso. Finees, el hijo de Eleazar, el hijo de Aarón se levantó del medio de la congregación y tomó una lanza en su mano y con ella hizo algo, que para mí me parece demasiado duro, él ajustició en ese mismo momento a ese hombre y a esa mujer. En ese mismo instante cesó la plaga, la mortandad en Israel. En efecto, una o dos vidas fueron sacrificadas para poder salvar una multitud de personas.

Yo quisiera agregar aquí, algunas palabras prácticas que pienso son una aplicación lógica de la Palabra de Dios, en especial para nuestra condición actual. Hay muchos jueces en el día de hoy que piensan que uno debiera dejar salir a un criminal, y que nadie debería sufrir la pena capital en el presente, porque eso quiere decir que nosotros somos brutales y no somos civilizados. ¿Por qué deber ser ajusticiado un criminal? No tiene nada que ver en efecto con la persona porque su vida concluye allí mismo; en el mismo momento que era ejecutado en Israel allí finalizaba su vida. El ajusticiamiento no era para él. Esa idea de que la pena capital no cambia a los criminales y por tanto deberíamos abandonarla, es algo equivocado porque eso nunca fue el propósito de esto originalmente.

Su propósito original era para la protección de las otras vidas humanas, y cuando un criminal no es ejecutado, entonces cientos de vidas pueden ser sacrificadas. No hay seguridad en nuestras ciudades en nuestros días porque no hay ejecuciones de los criminales. Ahora, no diga usted que esto no es una buena prevención contra el crimen. Fue por esa razón por la cual esta pareja que mencionamos debió ser ejecutada, para que las multitudes en Israel fueran salvadas de esta contaminación, que había llegado a la nación. Ésa es una razón lógica para llevar a cabo una ejecución.

Se cuenta cierta historia que hace muchos años un hombre iba a ser ahorcado por un crimen que había cometido, un asesinato. Se le preguntó si él quería hacer una última declaración antes de morir, y él dijo, “Sí. Yo quiero informarles que esto me va a ensañar una gran lección”. Ése no es el propósito de esto, no era una lección para él, sino para proteger a las mujeres y a los niños y a los otros que estaban viviendo en ese día. Ésa es la razón por la cual se hacen esas ejecuciones. Tenemos que hacer frente a estas realidades en el día de hoy. Por una u otra razón vamos a sacrificar cientos de vidas, protegiendo a un criminal. Dios no hace eso porque Él quiere salvar la vida humana, y sabe lo malo que es el corazón del hombre. El corazón del hombre es muy malo. Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? –dice la Palabra de Dios en Jer. 17:9. El corazón es terriblemente malvado. Eso es lo que Dios dice de nosotros.

Ésta fue una gran lección la que realizó Finees, un antepasado de Esdras. He dedicado algo de tiempo a esto porque creo que es algo importante para hoy y lo encontramos en este pequeño libro de Esdras, donde hay muchas lecciones espirituales.

*Este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras. [Esd. 7:6]*

Se nos dice aquí que Esdras “era escriba diligente en la ley de Moisés”. Bien, se puede agregar que este hombre no tenía oportunidad de realizar su tarea de sacerdote, y por tanto pasaba su tiempo estudiando la palabra de Dios. Ahora tiene oportunidad de usar lo que ha aprendido. Usted puede ver que a él se le llama así en varios lugares.

*Ésta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel. [Esd. 7:11]*

Artajerjes hizo un decreto que permitió que Esdras y sus seguidores regresaran a su tierra. No era un mandato que fueran, sino que era permiso para regresar según sus propios deseos y según la dirección del Señor.

*Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente. [Esd. 7:21]*

Él, por lo que podemos apreciar, tenía una reputación muy buena en Babilonia y aun con el mismo rey, de que él era un escriba de las palabras del Dios del cielo. Él tenía esa reputación, que era un maestro de la Palabra de Dios. Ahora se nos dice aquí que hubo otro avivamiento entre la gente y que unos dos mil de ellos querían regresar.

*Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes. Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey. Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios. [Esd. 7: 7-9]*

En este viaje ellos se demoraron unos cuatro meses. Ellos no estaban viajando por avión en esos días, sino que lo tenían que hacer caminando, y se demoraron todo ese tiempo para poder realizar ese viaje tan largo y tan peligroso.

*Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos. [Esd. 7:10]*

Este hombre había preparado su corazón para el día en que habían de regresar. Él sabía que iría a ese lugar. Él tenía fe en

Dios para saber lo que vendría y había preparado su corazón y había estudiado la ley de Jehová. Es decir, él había estudiado la ley de Moisés y el libro de Josué, que existía en ese día. Hay muchas personas que piensan que él escribió los dos libros de Crónicas. Pues bien, este hombre había entregado su corazón y su vida al estudio de la Palabra de Dios. Pero no solamente a su estudio, sino que también la obedecía, y eso es muy importante. Una cosa es estudiar la palabra y otra cosa es hacerla, obedecerla. Él quería también enseñarla. Quería enseñarle a Israel los estatutos y sus decretos.

El rey Artajerjes hace un decreto en favor de Esdras para que él pudiera viajar, y ésta es la copia de la carta:

*Ésta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel: Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz. Por mí es dada orden que todo aquél en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya. [Esd. 7:11-13]*

Nuevamente tenemos aquí este mandamiento. En realidad, no era precisamente un mandamiento, sino algo que debían hacer; ellos debían regresar si lo querían hacer, según su propio deseo en particular y la guía que tenían del Señor.

*Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano; Y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén. [Esd. 7:14-15]*

Aparentemente, Esdras había tenido un testimonio muy fiel ante el rey Artajerjes. Esdras será presentado de una manera destacada en el libro de Nehemías. Pienso que Esdras y Nehemías pueden haber llegado a conocerse uno al otro. Vemos ahora, que ellos han reunido todo este material y luego Esdras envía este decreto y comienza la preparación para el viaje.

*Y cualquiera que no cumpliere la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión. [Esd. 7:26]*

Esa ley era en referencia a aquéllos que habían viajado con él para cuando llegaran a Jerusalén. En otras palabras, si ellos iban a subir con él, ellos tenían que actuar seriamente en cuanto a su relación con Dios. Ahora, en el versículo 27, vemos la oración de acción de gracias de Esdras:

*Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén. [Esd. 7:27]*

La casa de Jehová no sólo iba a ser edificada, sino que tendría que ser embellecida. La casa de Dios, pienso yo, debe ser hermosa. Es decir, hermosa en cuanto sea posible a aquéllos que están identificados con ella.

*E inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo. [Esd. 7:28]*

Esta delegación era formada por personas bastantes buenas; no era tan numerosa como las otras, pero aparentemente un gran número de los líderes de la nación estaba regresando a Jerusalén. Luego tenemos la lista de aquéllos que habían regresado con él; algunos eran levitas, y otros eran netineos, o sea los sirvientes del templo.

En el versículo 22 del capítulo 8 note algo que es bastante interesante. Nos revela lo humano que era este hombre Esdras. En este versículo él pide una gran reunión de oración y también un ayuno.

*Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes. [Esd. 8:21]*

Ahora, él se presenta ante Dios en oración. Él llama, solicita esta reunión de oración y asimismo un ayuno, porque desea saber la voluntad de Dios.

*Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan. Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio. [Esd. 8: 22-23]*

Esdras había ido ante el rey y le había dicho, la mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan. Estas palabras pronunciadas por Esdras eran muy hermosas. Más tarde, después que el rey le había dado la autorización para regresar a Jerusalén, él llega al río Ahava y está listo para emprender la larga marcha. Él observa a las familias y a los pequeños que le acompañan, y él sabe que el camino es peligroso. Lo normal sería regresar y pedirle al rey que los ayudara un poco más y que enviara algunos soldados para que los acompañasen en el camino. Pero luego el rey podría decir, “Bueno, pensaba que ustedes estaban confiando en Dios y no en los hombres”.

Hay algunos de nosotros, que a veces hablamos demasiado en cuanto a nuestra confianza en Dios y lo maravilloso que Él es. Luego cuando tenemos que llevar a cabo las cosas, vemos que realmente no confiamos en Él. Esdras era esa clase de persona, bastante humano. Él dice yo tuve vergüenza de pedir al rey tropa. ¿Cuál era entonces, la alternativa? Él dice “solicité una reunión de oración y un ayuno”. Él dijo que le había pedido a Dios que le ayudara en el viaje, y le había dicho que él dependería de Él directamente. Usted ya se habrá dado cuenta que Dios nos pone muchas veces en esa posición.

El rey había enviado gran cantidad de oro y plata y muchos utensilios; esto era una gran riqueza que ellos llevaban y Esdras la puso en las manos de los sacerdotes, porque esto necesitaba protección. Dios los cuidó en su viaje.

*Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino. Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días. [Esd. 8:31-32]*

Después del largo viaje, ellos descansan por tres días, pues habían llevado ese gran tesoro y lo habían entregado al templo, a la casa de Dios.

*Los hijos de la cautividad, los que habían venido del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Jehová. [Esd. 8:35]*

Nuevamente dice aquí, 12 machos cabríos; ¿por qué? Esto era un sacrificio por todo Israel. ¡Que glorioso para estos judíos, estar de regreso en Jerusalén ofreciendo sacrificios a Dios!



## CAPÍTULOS 9-10

### Reformación bajo Esdras

Al llegar al capítulo 9 de Esdras, nos encontramos con una de las grandes oraciones de la Biblia. En realidad, hay tres libros, escritos después de la cautividad del pueblo de Israel, los cuales contienen una oración: Esdras 9, Nehemías 9, y Daniel 9. Por lo tanto, tenemos aquí en este capítulo, una de las grandes oraciones de la Biblia, la oración y confesión de Esdras. Lo que provocó esto fue algo bastante triste, ya que algo había ocurrido entre la gente de Israel. Vemos en el bosquejo del regreso de Babilonia bajo el liderazgo de Esdras, que en los capítulos 9 y 10, se nos presenta la reforma bajo Esdras. En primer lugar, tenemos el regreso y en realidad un avivamiento. Estoy convencido que aquí tenemos un avivamiento verdadero. Pero ¿cuál fue el problema que tuvo lugar entre esta gente?:

*Acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones. [Esd. 9:1]*

Así es que tenemos aquí a todos estos pueblos paganos que los rodean. Entre ellos tenemos un gran pueblo, el de los heteos. Ellos fueron descubiertos después de mucho tiempo, y siempre he estado interesado en leer acerca de ellos. A través de Asia Menor, especialmente en la zona de la costa, se encuentran grandes ciudades como Efeso, Esmirna y Troya, y todas estas ciudades fueron establecidas primeramente por los heteos. Eran un gran pueblo, pero eran paganos, idólatras.

Lo que sucedió fue, pues, que esta gente había regresado a la tierra y, lo que encuentran primeramente es una enorme desilusión. Vamos a dar aquí algo de la profecía de Hageo. Cuando estudiemos ese libro veremos cómo él los guió para sobrellevar todos esos inconvenientes y problemas que se les había presentado, y cómo los inspiró para superar el desánimo y la desilusión que estaba tan presente. Sinceramente

hablando, puedo apreciar que ellos tuvieron un largo camino lleno de obstáculos, y por medio de la ayuda de Hageo, ellos pudieron superar cada uno de esos obstáculos. También por medio de Nehemías, un laico muy activo, llegaron a realizar grandes cosas, como la reedificación del muro de Jerusalén y del templo. Todo eso tuvo lugar, pero aún así ellos tenían que hacer frente a situaciones difíciles. Cuando nosotros nos encontramos desalentados es cuando, por así decirlo, bajamos nuestra guardia y nos descuidamos. Eso les pasa a muchos creyentes en la actualidad.

Alguien ha dicho que la desilusión es el arma más efectiva que tiene el diablo. No sé por seguro si eso es verdad, pero creo que puede serlo. ¿Y qué fue lo que le sucedió aquí a esta gente? Bueno, ellos se sintieron desanimados; estaban casi dentro de la nación, pero todas las paredes de separación habían sido derrumbadas; como resultado tienen lugar casamientos mixtos. Pienso que muchas veces ellos ni siquiera se tomaron la molestia de casarse, porque esta gente pagana, idólatra, pues no prestaba mucha atención a cosas como ésas. De la misma manera en que lo están haciendo nuestros propios contemporáneos, que no le prestan ninguna atención. Aun así, se nos dice que lo que sucede en nuestros días es algo moderno, que esto es una nueva liberación, que somos personas civilizadas. Amigo, esta gente del pasado, paganos como eran, ya lo estaban haciendo.

*Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado.  
[Esd. 9:2]*

Aquéllos que estaban en posiciones distinguidas, de liderazgo en el pueblo de Israel, eran los que daban este ejemplo malo. Por supuesto, ante Dios ellos eran más culpables que los demás, porque el privilegio siempre aumenta la responsabilidad. Ésta era la condición en la que se hallaban, y por supuesto estoy seguro de que Esdras podría haber ido, si la hubiera podido encontrar, a una radioemisora y pasar un programa patriótico e izar la bandera de la nación y haber llamado a que se realizara grandes manifestaciones de patriotismo. Pero esto no fue lo que él hizo. Quizás lo podría haber hecho, o quizá podría haber hablado

de una manera muy poderosa en contra de lo que estaba pasando y nada más. O quizá podría haber formado alguna organización y tratar de recuperar a esas parejas que se habían entregado a eso. Ésa es la forma en la que nosotros operamos en el presente, pero note aquí que no fue lo que ocurrió en esa época. Por supuesto, este pobre hombre Esdras en aquel día, no sabía, no tenía conocimiento de nuestros métodos modernos. Por eso quiero que usted note, amigo, lo que él hizo, y es algo que nosotros no vemos en nuestros días.

*Quando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo. [Esd. 9:3]*

Esdras acababa de regresar. Él no había regresado sino 75 años después de la primera delegación. Ellos habían estado cautivos por 70 años y durante este intervalo, después que Zorobabel había regresado con unos 50 mil, Esdras regresó con unos dos mil, 75 años después. Él encontró el templo ya reedificado, pero la ciudad no tenía las murallas a su alrededor. La población se encontraba en una condición triste, sórdida, escuálida. Ellos se habían mezclado con los paganos; la inmoralidad y la idolatría se veían por todas partes, y se habían casado en matrimonios mixtos y faltaba la separación. Por tanto, era un grupo de personas, en realidad, miserable. Este hombre Esdras, cuando esto llega a su conocimiento, se siente completamente sorprendido y mortificado, porque el pueblo de Dios había descendido a tal extremo.

Quando hablamos de la apostasía de la iglesia, me pregunto cuántos de nosotros nos sorprendemos o estamos ejercitados en cuanto a cómo deberíamos hacer estas cosas. Cuando uno, por así decirlo, se retira o se jubila, y entonces puede observar lo que está ocurriendo dentro de la iglesia desde una posición fuera de ella, puede pensar que puede lavarse las manos y dejar que todo siga como está. Porque podemos decir que eso no es asunto nuestro. Pero es en realidad nuestro asunto, nuestro problema; y es tan fácil, para nosotros señalar a otra persona. Pero note lo que Esdras hizo, porque esto tiene mucho valor para nosotros. En primer lugar, este hombre se ve sobrecogido por todo esto, se siente angustiado y rasga su vestido y cubre su cabeza con cenizas. Él no comienza a hablar en una forma demagoga, por así decirlo, en contra de todo esto; eso podría haber sido característico de muchas personas

en el día de hoy, estoy seguro. Pero él no hizo eso, y debemos notar que él nunca hizo tal cosa.

El versículo 4, enseña cuál fue su reacción a esto:

*Y se me juntaron todos los que temían las palabras del Dios de Israel... [Esd. 9:4a]*

Ya hemos tenido ante nosotros, aquéllos que temblaban, que tenían temor a las palabras de Dios, y es algo maravilloso. Temían las palabras del Dios de Israel. Permítame hacer una pausa aquí, sólo por un momento. ¿Cuántos, en el día de hoy, toman seriamente a la palabra de Dios? Tal vez conocemos un poco bien a la iglesia fundamental en el presente, y hay muchos que son fundamentalistas en la actualidad. Para nosotros, ésas son las mejores personas que puedan existir, y los amamos de veras. Pero hay muchos hoy en día que profesan amor por la palabra de Dios y tienen sus cuadernos de notas bien escritos y su Biblia subrayadas, pero lo interesante es que sus propias vidas están manchadas y arruinadas, y no están haciendo nada en cuanto a eso. Ellos dicen que creen en la palabra de Dios, pero esta palabra no tiene ningún efecto o ningún resultado en sus propias vidas, o sea que, ellos no le temen. Es muy fácil para nosotros decir que el mundo se ha apartado y que ha quedado fuera, pero Dios es amor y eso es algo maravilloso: el poder reconocer que Dios es amor. Así es, Dios es amor y le doy gracias por eso. Pero Él es mucho más que eso: nuestro Dios es un Dios santo y Él va a castigar el pecado. Eso es lo que le preocupa a Esdras en esta situación.

Note qué es lo que Esdras hace. Dice, se juntaron a él todos los que temían las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los del cautiverio.

Mas yo estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde. [Esd. 9:4b]

Este hombre se encuentra completamente agobiado, anonadado por todo esto. Ahora, ¿nos concierne a nosotros esto? En el día de hoy, ¿cuánto nos hemos comprometido con esto nosotros? ¿Cuánto, en realidad, creemos nosotros de la palabra de Dios? Amigo creyente, creo que sería de mucha ayuda para usted y para mí, que nos apartemos y nos preguntemos a nosotros mismos, sin ninguna otra persona como testigo, simplemente Dios, que nos preguntemos ¿cuánto en realidad

creemos? ¿Cuánto obedecemos la palabra de Dios? El Señor Jesucristo dijo Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Jn. 14:15) Pues bien, si nosotros no le amamos, entonces podemos pensar que Él puede decir, “Bueno, se pueden olvidar de todo eso”. No tiene ningún sentido para Él. Esto tiene que tener algo de sentido para usted personalmente.

*Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios. [Esd. 9:5]*

¿Qué es lo que él está tratando de decir con esto de extendí mis manos a Jehová mi Dios? Quiere decir que uno no está ocultando nada. Quiere decir que cuando uno va a Dios en oración, que uno va absolutamente, en su mente y su alma, completamente desnudo ante Él. “Manos santas”—manos que estaban extendidas. Él no está ocultando nada delante de Dios, y nosotros debemos también recordar eso en nuestras oraciones.

## La oración de Esdras

*Y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo. [Esd. 9:6]*

Note usted lo que él está diciendo: él no dice por las iniquidades de ellos se ha multiplicado sobre sus cabezas y sus delitos han crecido hasta el cielo. Escuche bien, lo que él dice: Porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo. Es muy fácil en el día de hoy el separarse uno de la iglesia. La iglesia está en una posición bastante mala, por así decirlo. Debemos conceder eso, pero, no es el pecado de ellos sino nuestro pecado. Nosotros necesitamos identificarnos con eso en el día de hoy. ¿Se encuentra la iglesia de hoy en apostasía? Entonces, nosotros estamos en apostasía. No es “mi hermana ni mi hermano, sino yo Señor, el que está ante ti en necesidad de oración”. Fíjese en la oración de Esdras, ya que es una oración de gran valor, es una gran oración.

*Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día. [Esd. 9:7]*

Él conocía muy bien lo que era ser cautivo en una tierra extranjera. Esdras aparentemente había nacido en el cautiverio, o por lo menos habría sido llevado allí cuando era un niño muy pequeño, y por eso sabía lo que eso era, y temblaba cuando él reconocía que Dios lo podía juzgar.

Hay muchos en el día de hoy que son juzgados por Dios. Yo podría mencionar muchos casos donde eso está ocurriendo. En cierta ocasión un hombre llegó delante de mí diciéndome que estaba sufriendo de una enfermedad venérea, y dijo que pensaba que se había salvado de eso, pero ahora él iba a morir de esa enfermedad. Dijo que era un creyente y que pensaba que nada le podía suceder. Ahora iba a morir en esa enfermedad inmundada, y eso fue exactamente lo que le sucedió. Alguien quizá diga: “Bueno, Dios podría haber mostrado clemencia, misericordia hacia ese hombre”. Claro que sí, Él podía haber hecho eso, pero lo interesante es que este hombre era culpable y nuestro Dios es un Dios santo que juzga, amigo. Es lamentable que muchos de nosotros no temblemos ante la palabra de Dios.

*Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre. [Esd. 9:8]*

Éste es un versículo verdaderamente maravilloso. Él dice, nosotros hemos recibido un poco de gracia—simplemente un pequeño espacio de la gracia de Dios, y los 70 años de la cautividad han pasado. Él les ha permitido que regresaran, y en el mismo momento de regresar, nuevamente ellos se apartan hacia los paganos; la misma razón por la cual ellos había sido enviados a la cautividad. Ahora dice, hay un remanente libre entre nosotros. Estas personas habían obedecido

lo suficiente como para regresar a su tierra. La gran mayoría no lo había hecho. Pero ellos regresaron y son nada más que un remanente. Siempre han sido nada más que un remanente de esa gente. Aún en el día de hoy son un remanente.

Luego él dice, para darnos un lugar seguro en su santuario. ¿Y sabe lo que es este lugar seguro? Ese lugar es Cristo. Nosotros tenemos un lugar seguro, porque Cristo está allí. Nosotros hemos sido clavados por así decirlo, en la cruz aquí, para poder ser clavados en el trono de Dios por la eternidad. Isaías 22:22-23, dice: Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá. Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre. Así es que nosotros estamos allí hincados como un clavo, no sobre una cruz, sino clavados en el cielo por una eternidad. Usted puede ver que el clavo está en un lugar seguro. ¡Que hermoso es esto! Ellos no perdieron su salvación, pero sí que perdieron algo más, la bendición y la recompensa de Dios.

Cuántos de hoy son salvos, pero no van a recibir ninguna recompensa. Dice este versículo: Para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre. Creo que lo que tenemos aquí es una representación clara de lo que es un avivamiento. La palabra “avivamiento” no es en realidad una palabra bíblica. No se usa sino en un lugar como éste. El principio se encuentra aquí, pero no en el sentido popular. Siempre hemos usado la palabra “avivamiento” hablando desde el púlpito en un sentido popular, es decir, en una elevación espiritual, cuando muchos se convierten juntos. Un gran interés nuevo en las cosas del espíritu está presente. Pero el término técnico quiere decir “recobrar vida o vigor”, el volver en sí. Quizá se refiera a aquello que tiene vida pero que está apagado casi hasta desaparecer, que no tiene ninguna vitalidad y que luego es avivada. En realidad, la resurrección de Cristo, en Romanos 14:9, se llama así. Dice, y volvió a vivir. Nuevamente este término debe ser limitado a los creyentes si vamos a continuar siendo técnicos en cuanto a su uso correcto. Quiere decir que el creyente se encuentra en una condición espiritual muy baja, y que vuelve a ser revivido con vitalidad y con poder. Así es que aquí tenemos un avivamiento verdadero que va a tener lugar.

*Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén. [Esd. 9:9]*

¡Cuán misericordioso fue Dios con ellos! Ellos confiesan sus pecados y Dios los va a bendecir.

*Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos, Que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia. Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre. Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como éste. [Esd. 9: 10-13]*

En otras palabras, Esdras está diciendo, “nosotros no recibimos todo lo que merecíamos”. Nos merecíamos aún más castigo del que hemos recibido.

*¿Hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape? Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Hemos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto. [Esd. 9:14-15]*

Sólo la misericordia de Dios, sólo la confesión del pecado, sólo el sacrificio de Cristo puede hacer posible para Dios salvarlos y para que Dios los pueda restaurar y darles el avivamiento que necesitan. Ahora Dios va a hacer todo eso a causa de la oración de Esdras y del remanente que se encontraba allí y que pidió misericordia a Dios. Cuando tomamos esta posición, amigo, Dios está dispuesto a escucharnos. Dios está dispuesto a perdonarnos y a extendernos misericordia. Esto, pues, que hizo Esdras aquí, dicho sea de paso, es digno de imitarse.

## Avivamiento bajo Esdras

El problema en nuestros días es que muchas veces hablamos de tener un gran avivamiento en nuestra iglesia, cuando en realidad, al examinarlo detenidamente no es tal; porque lo único que ocurrió fue la salvación de algunas personas, lo cual en sí es maravilloso, por supuesto, pero lo que quiero destacar es que no hay un avivamiento de la iglesia en el día de hoy. La iglesia en la actualidad, hablando de ella como un todo, está en realidad en una decadencia espiritual, y por esa razón debería existir una mayor dedicación hacia la oración de parte del pueblo de Dios. No simplemente decir oraciones, sino pedir a Dios en oración que Él nos ayude.

En esta ocasión aquí en el libro de Esdras, hubo un avivamiento, y eso conduce hacia una reforma. Uno no necesita ser un experto para darse cuenta de los resultados que se pueden ver.

*Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente. [Esd. 10:1]*

El pueblo de Dios se siente culpable de pecado en esta situación en particular, y esto era algo que en realidad estaba haciendo mucha falta.

*Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel. [Esd. 10:2]*

Este hombre que se menciona aquí, Secanías, se convirtió en el vocero, por decirlo así, de un grupo de personas que reconocían su pecado y querían confesarlo, y llegaron a Esdras y dijeron, nosotros hemos pecado contra nuestro Dios. Ése es un reconocimiento muy franco de las faltas de uno. Él dice, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra, y eso, es ir directamente al grano y tratar las cosas de una manera muy específica. Todo eso que el pueblo había estado haciendo era en contra de la ley de Moisés. Ellos estaban rompiendo la ley y no habían consultado en este grave asunto con aquello que estaba escrito. En otras palabras, ellos se habían apartado de la palabra de Dios, y entonces este hombre se entrega a la misericordia de Dios y dice, aún hay esperanza para Israel.

*Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley. [Esd. 10:3]*

Hay otros que se unieron a esta confesión y ellos en la misma manera temblaban ante el mandamiento de Dios. Es decir, ellos no se conformaban simplemente con leer lo que allí decía, sino que la palabra de Dios abrió un camino en sus corazones. Cuando a ellos se les llamó la atención sobre lo que estaban haciendo, lo confesaron. No trataron de dar una explicación o de dar alguna excusa, o aun de tapar lo que habían hecho, sino que simplemente se presentaron y lo confesaron. Hicieron esto según la palabra de Dios.

*Levántate, porque ésta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra. Entonces se levantó Esdras y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron. Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib; e ido allá, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los del cautiverio. [Esd. 10: 4-6]*

Esto de quebrantar la ley de Dios era un asunto muy serio. Ellos se presentan ante Dios con una gran tristeza en sus corazones. Esdras ahora

entra a la misma presencia de Dios, y esto es algo bastante práctico. Cuando uno observa esta situación por la que ellos están pasando, puede darse cuenta de que es algo muy triste. Pero ellos habían transgredido la palabra de Dios y entonces tiene lugar el arrepentimiento del pueblo de Dios.

Aquí es donde debe comenzar un avivamiento. Primero andando en la luz de la palabra de Dios, y luego cuando llegamos a la Palabra de Dios, ella nos muestra nuestra culpabilidad en nuestros propios corazones. No podemos alcanzar por nosotros mismos la gloria de Dios, y estamos abiertamente transgrediendo, quebrantando aquello que Dios ha escrito, y luego entonces nos presentamos ante Él y confesamos nuestra culpabilidad. Allí hay un arrepentimiento verdadero, y como resultado vemos que los hijos de Dios reciben un avivamiento.

Estamos muy ocupados en el día de hoy predicando arrepentimiento a los perdidos del mundo, y hablando sinceramente, no estoy muy seguro de que Dios les esté pidiendo o diciendo a los perdidos que tienen que arrepentirse. Al mundo perdido se le debe predicar como dice Pablo en Hch. 16:31: Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo. Cuando uno llega al Señor Jesucristo como Salvador, entonces algo sucede. Sucedió en Tesalónica; Pablo dice en 1 Ts. 1:9 ...cómo os convertisteis de los ídolos a Dios... El volver a Dios tuvo lugar antes de dejar a los ídolos. El arrepentimiento no viene antes de la fe; la fe es lo que tiene lugar primero y luego sigue el arrepentimiento. Lo sigue como la noche sigue al día.

Ésa es la forma en que tiene suceder; si no lo sigue, quiere decir que no hay nada que lo esté tirando desde adelante. No había una fe salvadora allí; por lo tanto, lo que es de importancia hoy es que en la iglesia está faltando el arrepentimiento. Usted habrá notado, amigo, que Dios en la Biblia le dice a la iglesia que se arrepienta. En las 7 cartas a las 7 iglesias de Asia Él le dice a cada una de ellas que se arrepienta. Aquí Él está hablando a los creyentes, Él no está hablando a la gente que no es salva; aparentemente Él está hablando a aquéllos que ya son salvos. En el día de hoy nosotros lo estamos diciendo al mundo perdido.

Aquéllos que me escuchan con frecuencia, se habrán dado cuenta que yo tengo algunos pequeños problemas. Quisiera mencionar ahora uno que tengo, y es que de vez en cuando me aparto del tema y lo hago

porque pienso que lo que estoy diciendo es importante. Personalmente no estoy de acuerdo con aquellas personas que se presentan ante el alcalde o el intendente o gobernador o presidente de un país y le dicen que hace falta un día nacional de oración. ¿Qué es lo que está diciendo? No creo que Esdras haya enviado algún mensaje a la gente que los estaba rodeando en esa época; a los heteos, a los cananeos, a los ferezeos, a los jebuseos, a los amonitas, moabitas, egipcios y amorreos. Él no les envió a todos ellos un mensaje diciendo, “tengamos un gran día de oración”. Uno no les pide a los paganos que oren y se arrepientan. Nuestras naciones en un sentido son todas naciones paganas, aunque nosotros las llamemos cristianas, ya que son muy pocos los creyentes. Éste es un día en el que cada minoría es escuchada, con la excepción de los creyentes en la Biblia, ellos en realidad no están siendo escuchados en la actualidad. Es algo interesante notar esto en cuanto a nuestra minoría en el día de hoy.

Ésa es una de las razones por las cuales uno no puede llamar a cientos o miles de personas para tener un gran día nacional de oración. Si esto se lograra, ¿qué de bueno saldría de allí? Dios le está diciendo a Su iglesia que se arrepienta. Él le está diciendo a Su iglesia que regrese a Él, que salga de esa posición tan fría e indiferente en la que se encuentra. Lo que necesitamos en el día de hoy, es un verdadero avivamiento. Un avivamiento no va a llegar a menos que ocurra un arrepentimiento. Hasta cuando no haya un arrepentimiento en la iglesia, es decir, entre los creyentes, entonces no se va a ver un verdadero avivamiento. Esta gente ya no es tan indiferente. Pero en la iglesia de nuestros días hay mucha indiferencia.

El problema con la iglesia actual es que está llena de miembros que son fríos, que son indiferentes. No sé si ellos son salvos o no lo son. Si un avivamiento llega, veremos a estas personas que son indiferentes, que tomarán una posición con el Señor Jesús o si no demostrarán claramente que ellos pertenecen al diablo. Esto que estamos leyendo en Esdras es algo muy instructivo. Ahora vemos que este hombre, Esdras, se presentó ante Dios con un arrepentimiento genuino.

*E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reuniesen en Jerusalén; Y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo*

*de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y el tal fuese excluido de la congregación de los del cautiverio. [Esd. 10:7-8]*

Ellos están marcando aquí la separación con toda claridad. Ahora, ellos están bajo la ley; no creo que nosotros podamos forzar esto en la iglesia en nuestros días, pero usted puede apreciar lo que están haciendo. Están quitando, separando toda la paja que se encontraba entre el buen trigo. Ellos envían un mensaje para que todos se reúnan y se demorarán por lo menos tres días para que los demás lleguen de las otras partes de esa tierra. Este mensaje había sido enviado a aquéllos que habían salido de la cautividad de Babilonia, porque ellos habían regresado para reedificar la ciudad y el templo en Jerusalén. Ellos debían reunirse para tener un gran tiempo de refrigerio espiritual; pero el arrepentimiento debe tener lugar antes de todo eso.

Ellos deben reunirse, y si hay algunos que no pueden ir, aquéllos que quizás tienen algo en sus corazones—que puedan estar pensando “bueno, ustedes no están haciendo las cosas de la manera que a mí me gusta”, o que puedan tener alguna objeción, entonces ellos tienen que ser separados. Nuestra iglesia necesita en esta época presente una limpieza como ésta. No me estoy refiriendo a esos miembros que no se pueden encontrar, sino que la iglesia del día de hoy tiene que quitarse de encima a aquellos miembros que sí se pueden encontrar, pero que necesitan arrepentirse, pero se niegan a hacerlo. Al hacer esto, un gran avivamiento puede venir a la iglesia, y toda esta amargura y desilusión que está presente en las iglesias aún de las fundamentales tiende entonces a desaparecer. Esto es algo que existe verdaderamente en muchas iglesias.

Hay muchas iglesias que tienen problemas en estos días y que necesitan presentarse ante Dios en oración, y confesarle todas estas cosas, así Él puede ayudarle haciendo una limpieza a fondo entre los miembros. Tenemos que quitar las cosas que están causando divisiones y que causan amarguras entre la gente. Usted sabe que sólo hace falta un poquito de la hiel de una gallina para contaminar toda la carne. Cuando uno está limpiando una de esas aves debe tener mucho cuidado de no derramar la hiel, porque si no, se le puede arruinar toda la carne. Dios quiere quitar todo eso. Él dice por ejemplo en Hebreos 12:15:

Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados. El Señor había dicho que un poco de levadura leuda toda la masa. Unos pocos de aquéllos que siempre se están quejando o están criticando en la iglesia, pueden apagar cualquier movimiento espiritual en ese lugar. ¿Cuántas vidas no han sido arruinadas por la amargura? Nosotros ahora no tenemos tiempo para entrar en detalles sobre esto, pero vale la pena tenerlo en cuenta.

*Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia. Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel. Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras. Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra. [Esd. 10:9-12]*

En otras palabras, no simplemente un oidor de la palabra sino un hacedor también. El arrepentimiento lleva a hacer algo, siempre provoca alguna acción.

Estamos oyendo mucho en estos días sobre grupos de acción en la iglesia. Lo que ellos quieren decir con eso es que están testificando. Lo que la iglesia también necesita es hacer un buen trabajo de limpieza.

Esta confesión necesita hacerse. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. (Jn. 13:35) Vamos a ver ahora, que esto será algo bastante amargo para ellos. Pero ellos hicieron todas las cosas que se les había pedido que se hiciera. Estas personas llegaron juntas para hacer esa confesión. Cuando ellos lo hacen, estoy seguro de que fue algo bastante duro para sus corazones y que debieron sufrir una agonía de su alma tremenda por la que tuvieron que pasar.

Algo que es bastante interesante ocurrió cuando ellos estaban reunidos. En ese momento se desata una gran lluvia.

*Pero el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en esto. [Esd. 10:13]*

Ellos no estaban haciendo esto de una manera descuidada. Al comenzar a llover, todos los presentes se querían ir a algún lugar cubierto. No querían quedarse parados allí y mojarse en la lluvia con las mujeres y los niños. Decidieron regresar en otra oportunidad y hacer las cosas bien.

*Sean nuestros príncipes los que se queden en lugar de toda la congregación, y todos aquéllos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios sobre esto. [Esd. 10:14]*

Hagamos estas cosas de una manera organizada y bien hecha. La forma de operar de esta gente fue bastante buena.

*Y dieron su mano en promesa de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito. [Esd. 10:19]*

Luego vemos otra cosa más—que aquí hubo un sacrificio que habla del hecho de que esta gente estaba unida ahora como algo inseparable. No se le puede llamar comunión, creo que la comunión es algo que el Espíritu de Dios enseñó a los creyentes en el día de Pentecostés. Uno no ve mucho de esto en la actualidad. Pero hay muchos lugares donde aún existe una maravillosa comunión.

Hay entonces, una larga lista de nombres de los involucrados que prometen apartarse de sus esposas extranjeras.

*Todos éstos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz hijos. [Esd. 10:44]*

Esto nos muestra una historia muy triste, ¿no le parece? Los pecados de los padres afectan también a los hijos. Vemos aquí hasta que grado esta separación se llevó a cabo. Esdras era el hombre de Dios para aquel tiempo. Para aquella generación, por lo menos, él ayudó a preservar el testimonio de los judíos para el cumplimiento del plan de Dios.

Cuando he visitado algunas iglesias, siempre siento un gran deseo de estar con los creyentes, porque son personas maravillosas. Uno tiene oportunidad de tener una hermosa comunión en las cosas de Dios. Pero, hay otras iglesias en las que esto no existe. Aun así, hay muchas iglesias que tienen entre sus miembros a personas maravillosas con las que uno puede tener comunión. Sólo el Espíritu de Dios puede hacer eso. Así es que, aquí se nos ha presentado una oportunidad en la que las personas se han reunido en un gran esfuerzo unificado.

# Nehemías

## INTRODUCCIÓN

**E**l uso de la primera persona singular del pronombre personal, “yo”, en el versículo 1:1, da la impresión de que Nehemías es el escritor. Si Esdras fue el escritor, él estaba copiando del jornal de Nehemías. Este libro igual que el libro de Esdras, tiene copias de cartas, decretos, registros, y otros documentos. El mismo hombre escribió los dos libros. El escritor quizá fue Esdras. Los libros de Esdras y Nehemías forman un solo libro en el canon hebreo. Nehemías era laico; Esdras era sacerdote. En el libro de Esdras el énfasis está en reconstruir el templo; en el libro de Nehemías el énfasis está en la reconstrucción de las murallas de Jerusalén. En Esdras tenemos el aspecto religioso del retorno; en Nehemías tenemos el aspecto político del retorno. Nehemías, era un amigo y un compañero de Esdras, y se podría decir, la otra mitad de Esdras, porque Nehemías era un laico, mientras que Esdras era un sacerdote. En el libro de Esdras, nos dimos cuenta de que el énfasis se ponía en la reedificación del templo. Ahora, en el libro de Nehemías el énfasis está sobre la reedificación del muro de la ciudad de Jerusalén. En Esdras vimos el aspecto religioso del regreso del pueblo a su tierra, mientras que aquí en el libro de Nehemías tenemos el aspecto político. Esdras es un buen representante del sacerdote y del escriba; y Nehemías es el noble representante del hombre de negocios.

Nehemías tenía un cargo muy importante en la corte del poderoso rey de Persia, Artajerjes. Pero su corazón estaba con el pueblo de Dios en Jerusalén, y con el programa a desarrollarse allí para Dios. Quisiera dirigir su atención sobre el aspecto personal que tiene este libro, ya que es una de las cosas más importantes de destacar y que no quiero que

pasen desapercibidas en el estudio de este libro. Estoy seguro de que usted recibirá una gran bendición mediante la lectura de este libro.

Otro aspecto que debemos enfatizar en este momento es que cronológicamente, éste es el último de los libros históricos del Antiguo Testamento. En la historia de esta gente no pasamos más adelante en el Antiguo Testamento. Hemos llegado al final del camino en lo que al tiempo se refiere. El Antiguo Testamento no sigue más allá en cuanto concierne al calendario del pueblo de Israel.

El libro de Esdras continúa la historia unos setenta años después del Segundo libro de Crónicas. Los setenta años de la cautividad han terminado, y el remanente regresa a la tierra de Israel. El regreso bajo la dirección de Esdras ocurrió unos cincuenta años después del regreso bajo Zorobabel; y Nehemías regresa unos quince años después de Esdras. Por supuesto que todas estas fechas que menciono son sólo aproximadas. Las estoy mencionando para dar una idea de los diferentes aspectos de la historia de Israel después de la cautividad. Esto nos permite ver cómo las setenta semanas de Daniel comienzan en el libro de Nehemías y no con Esdras. En Daniel 9:25, leemos: Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y setenta y dos semanas; y la base para los hechos de Nehemías se encuentra en la parte final del versículo: se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

Si usted quiere tener algunas fechas más o menos exactas, podemos decir que el decreto de Ciro fue dado en el año 536 a.C. (Esd. 1:1-4) Luego el decreto de Artajerjes fue dado en el año 445 a.C., en el vigésimo año de su reinado. (Neh. 2:1-8) Por tanto, las primeras siete semanas mencionadas en Daniel finalizan en el año 397 a.C. según Malaquías. Luego, uno podría indicar claramente el período de tiempo que pasaría hasta el nacimiento del Mesías. La gente de esa época podría haber estado esperando a la puerta del mesón para escuchar el anuncio del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Dios lo había declarado en un detalle bien minucioso.

Este hombre Esdras era un sacerdote y lo hemos visto a través de sus propios ojos. Nehemías, por su parte, es el hombre laico y también lo vemos a través de sus observaciones. La gente de Israel

había tenido que pasar a la cautividad en Babilonia. Dios había advertido a Su pueblo a través de los profetas, de los resultados inevitables de la adoración de los ídolos. Ellos seguían rompiendo la ley, quebrantando la ley, hasta que finalmente ya no hubo más remedio, y entonces, Dios los envió a la cautividad en Babilonia. Babilonia era el mismo hogar y madre de la idolatría. La nación tuvo suficiente hasta hartarse de ídolos en Babilonia y después de ellos haber aprendido esta lección, Dios entonces les permitió regresar otra vez a su tierra. Sin embargo, su restauración fue incompleta. Ellos no estaban libres desde este tiempo en adelante hasta el tiempo del Imperio Romano. El Nuevo Testamento comienza con ellos bajo el control de Roma.

Hubo tres deportaciones separadas, en las cuales un remanente pequeño regresó a sus tierras. Zorobabel fue el que guió la primera de ellas y él era un príncipe. Allí vemos el lado político. Luego, Esdras era un sacerdote, y aquí tenemos ahora a Nehemías, el hombre laico. El rey, el sacerdote, el profeta, todos habían fracasado en la reedificación de los muros de Jerusalén y de la limpieza del templo, y Dios levantó a un hombre a quien nosotros designamos como laico. Creo francamente que ésta es una distinción desafortunada, y es algo que hacemos a menudo en nuestros días; siempre distinguimos entre los ministros y los laicos. La verdad es que uno es parte del otro; necesitamos a ambos y no es necesario hacer ninguna clase de distinción.

Yo bien sé que no hay ninguna clase de diferencia entre los hombres, y eso es algo que es muy común en el día de hoy; el de hacer diferencia entre los hombres que están dedicados por tiempo completo al ministerio, y aquéllos que no lo están. Aquí entonces un laico reedificó los muros de Jerusalén e hizo una limpieza en el templo. Creo que aún en nuestros días Dios puede levantar y levanta hombres laicos para hacer grandes obras y para poner Su obra sobre una base segura.

Estoy seguro de que en el día de hoy necesita ser reedificada. Estoy en realidad confiando en que Dios puede levantar a jóvenes que quizá no sean producto de los Seminarios; no tengo ninguna objeción a eso, pero creo que tales personas como Moody,

por ejemplo, y Billy Graham, que no han sido graduados de los Seminarios, han hecho una gran obra, y Dios los levanta de tiempo en tiempo. No me considero profeta, pero creo que necesitamos un laico como Nehemías.

Quisiera, amigo, que usted observe bien a este hombre Nehemías. Hay dos cosas en su libro que llaman la atención: una de ellas es que él creía en mirar y trabajar, y también que él creía en la oración. Observar y orar, o se podría decir mejor, trabajar y orar; éstas son dos palabras muy importantes para esta persona.

Nehemías tenía un buen trabajo en Susa, la capital de Persia. Él trabajaba en el gobierno, y era el copero del rey. Podía haber permanecido en la capital del reino ya que era un hombre bueno, honrado, honesto. Pero él nunca habría aparecido en el Libro de Dios, o habría sido usado por Dios si hubiera permanecido en esa posición. Yo quisiera que usted, amigo, note algunas de las cosas que destacan a este hombre, mientras lo llegamos a conocer bien. Así que permítame presentarle este hombre Nehemías, el laico leal.

Los versículos claves para este libro son:

*Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos. [Neh. 1:4]*

*Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros. [Neh. 6:3]*

# Bosquejo

- I. Reconstrucción del muro, capítulos 1-7
  1. La oración de Nehemías por el remanente de Jerusalén, Capítulo 1
  2. La petición de Nehemías al rey; regreso a Jerusalén; Reconocimiento de las ruinas de Jerusalén, Capítulo 2:1-16
  3. El estímulo de Nehemías para reconstruir el muro, Capítulo 2:17-20
  4. La reconstrucción del muro y de las puertas, Capítulo 3
  5. El registro de Nehemías del pueblo, Capítulo 7 (*Regresan 42.360 israelitas además de 7.337 siervos y 245 cantores. Compare esto con el hecho en 1 Cr. 21:40 de que Judá tenía 470.000 guerreros.*)
- II. Avivamiento y reforma, capítulos 8-13
  1. Una gran lectura bíblica dirigida por Esdras, Capítulo 8
  2. Avivamiento—el resultado, Capítulos 9, 10
  3. Reforma—otro resultado, Capítulos 11-13



## CAPÍTULO 1

En los primeros siete capítulos de Nehemías tenemos la reedificación de los muros de la ciudad. En los capítulos 8-13, tenemos el avivamiento y la reforma. Vemos en el primer capítulo la oración de Nehemías por el remanente en Jerusalén. Note esto porque es una historia real, y podemos observar en los primeros dos versículos lo que dice Nehemías.

### La preocupación de Nehemías por el remanente en Jerusalén

*Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino, Que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén. [Neh. 1:1-2]*

Lo que él quiere decir aquí con esta frase: aquéllos que habían escapado, es en referencia a aquéllos que habían regresado a la tierra. Nehemías no había regresado a la tierra; él había permanecido en el lugar en que se encontraba. Eso no era lo que lo distinguía a él; prefirió quedarse y no regresar a su tierra. Él tenía un buen empleo, y no lo vamos a criticar por eso, por la sencilla razón de que Dios usa a hombres como él, y Dios usó a Nehemías.

Este hombre en su posición tenía una gran inquietud por la obra de Dios. Él estaba muy interesado en lo que a la causa de Dios se refiere. Un día él estaba ocupado en sus tareas en el palacio, en sus actividades diarias, y al dirigirse de un lugar a otro se encuentra de pronto con uno de sus hermanos; éste recientemente había llegado a Susa desde Jerusalén, quizás trayendo algún mensaje al palacio. Nehemías se detiene junto a él y le pregunta: “¿Qué tal, cómo van las cosas? ¿Qué es lo que está pasando en estos días allá en Jerusalén?” Esto es lo que recibe como respuesta.

*Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la*

*cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego. [Neh. 1:3]*

Él no recibe un mensaje muy agradable que digamos. El pueblo de Dios y la causa de Dios se encuentran en una situación muy triste. Ellos estaban desprestigiados porque el pueblo de Dios había fracasado, y Dios no puede dejar que eso suceda. Desafortunadamente nosotros tampoco podemos dejar que eso suceda hoy. Este hombre Nehemías está muy interesado e inquieto por lo que está ocurriendo, y fue por esa misma razón que él preguntó qué pasaba por Jerusalén.

Él podría haber respondido: “Bueno, eso es muy triste, amigo, lo siento mucho”, o también quizá podría haber dicho otras palabras piadosas más, quizá que los pondría en su lista de oración y podía muy bien haber hecho eso. También les podría haber dicho: “Bueno, que Dios los bendiga” y dejarlo allí no más.

Hay muchas frases típicas y muy usadas entre los creyentes, que se utilizan con demasiada frecuencia y que Nehemías posiblemente podría haber usado; pero quizá no eran muy conocidas entonces. Pero note aquí, que él estaba muy interesado en lo que estaba ocurriendo. Cuando él recibe este mensaje, reacciona de una manera que nos sirve de ejemplo.

## La oración de Nehemías

*Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos. [Neh. 1:4]*

Hay varias cosas en este versículo a las que quiero dirigir su atención de una manera especial, porque creo que son de suma importancia. Nehemías no era indiferente a lo que estaba ocurriendo; tampoco era una persona a quien le gustaba criticar. Él lo podía haber hecho; podría haber dicho: “Bueno, ellos no deberían haber hecho eso o aquello, o lo tendrían que haber hecho de esta otra manera”. Él no procedió de esa forma. Estaba muy inquieto por todo lo que estaba ocurriendo, y era algo que le afectaba a él de una manera muy personal.

Aquí encontramos lo mismo que habíamos visto antes en el libro de Esdras. Esdras era un sacerdote, y una persona que se sentía comprometida con lo que estaba ocurriendo. Tenemos ahora a un laico que también se siente comprometido. Me pregunto si aquéllos que se ponen a criticar las cosas ¿se sienten verdaderamente envueltos en lo que está pasando? Me pregunto si aquéllos que pretenden mostrar interés realmente lo sienten como algo que les concierne en realidad. ¿Qué es lo que realmente hacemos nosotros por la causa de Cristo en el día de hoy? Podemos decir que en cierta forma está pasando por momentos difíciles. Ahora, ¿estamos nosotros interesados de veras en esto?

Mientras creo que Esdras era un hombre mayor, creo que Nehemías era un hombre joven. Creo que Esdras probablemente era pequeño en el momento de la cautividad, pero Nehemías había nacido en la cautividad. Ésa fue la razón en Esdras por la cual yo no critico a aquellas personas que habían permanecido en Babilonia. Ellos estaban fuera de la voluntad de Dios, esto era obvio y lo veremos claramente en el libro de Ester. Pero francamente, había personas muy santas, se puede decir, que no regresaron. ¿Por qué habrán decidido hacer eso? No se sabe.

Pablo, Romanos 14: 4: ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae... Por tanto, amigo, ni usted ni yo tenemos ningún derecho de juzgar a esta gente. Creo que debemos tener mucho cuidado cuando juzgamos o culpamos a otros creyentes, especialmente cuando no tenemos conocimiento de todas las circunstancias.

Note que Nehemías se siente verdaderamente interesado por lo que estaba ocurriendo. Usted habrá notado lo que él hizo. Se nos dice el versículo 4, que él se sentó y lloró. Él estaba en sus asuntos de Estado, pero esto no evitó que él se sentara y llorara. También se nos dice: ...hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos. Eso fue lo mismo que Esdras había hecho antes, y es el mismo recurso que tiene toda la gente ante el Dios de los cielos. Nehemías hizo eso; él oró ante el Dios de los cielos.

Nuevamente quisiera dirigir su atención aquí a esta expresión el Dios de los cielos, que apareció primeramente en el libro de Esdras,

se repite aquí en Nehemías, y luego, podremos observarla en el libro de Daniel. Cuando Ezequiel vio la gloria del Señor salir del templo, y que se retiraba sobre el muro de la ciudad, y luego se posaba momentáneamente sobre la cima del monte de los Olivos, y que luego se elevaba hacia el cielo, y entonces él dice que es el Dios de los cielos. No volvió a aparecer hasta esa ocasión en Belén, cuando el ángel dijo: Gloria a Dios en las alturas, porque Él está allí. Pero ahora está encubierto, y un día Él regresará. El Señor Jesucristo mismo dijo: Entonces aparecerá la señal del Hijo de Hombre en el cielo. (Mt. 24:30a) No se sabe cuál será esa señal. Tengo la impresión de que puede ser la gloria de Dios regresando. Pero ahora, Él es el Dios de los cielos y Nehemías está ante Él en oración.

Note lo que él dice en su oración. Ésta es una gran oración, y luego tendremos otra en el capítulo 9.

*Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible... [Neh. 1:5a]*

Detengámonos por un momento, porque esta palabra temible que se menciona aquí se ha usado de una manera equivocada muchas veces y ha sido muy abusada. Hablando honradamente, creo que los predicadores no deberían ser llamados “Reverendos”. ¿Sabe usted lo que quiere decir esta palabra “Reverendo”? Quiere decir precisamente temible. Bueno, quizá estoy equivocado y algunos deberían ser llamados el “Temible Señor Fulano de Tal”. Pero, en realidad era un nombre que se le refería a Dios. Éste era el nombre que se les daba a los ministros anteriormente cuando eran muy estimados en su comunidad; pero ya no lo es en nuestros días. Tampoco lo es en la iglesia de la actualidad.

Hay algunos miembros de las iglesias que creen que han sido llamados para crucificar al predicador. Uno puede encontrar a personas que dicen: “No, nosotros no tenemos esa clase de personas”. Bueno, quizá no la tenga, y debería darle gracias a Dios por eso. Pero la mayoría de las iglesias tienen un pequeño grupo—bastante pequeño en realidad—que están tratando, por así decirlo, de crucificar al predicador. Por lo general realizan una labor pésima. Ellos quizás lo consideren algo bueno, pero la realidad demuestra que es bastante malo. Pero en los tiempos idos, esa persona, sería

llamada “Reverendo”. Era una expresión de respeto. Pero en realidad quiere decir: “El Dios temible”, El que provoca terror.

Mi opinión personal es que ningún predicador debería ser llamado “Reverendo”. Lo usamos, pero no es lo que se considera un buen nombre para una persona. Uno siempre puede descubrir a la persona que no es salva por la manera en que se dirige a uno. Un Pastor cuenta que cuando él iba a cierto negocio hace algunos años, el dependiente del lugar siempre se dirigía a él con el término de “Reverendo” y desde el momento en que entraba al lugar hasta que salía, usaba esa misma palabra como veinte veces. Parecía que la iba a gastar de tanto usarla. Era una persona que no era salva. Cuando el Pastor trataba de hablar con él, el dependiente siempre lo trataba de “Reverendo” y nunca se fijaba en realidad en lo que estaba diciendo. Nosotros no deberíamos usar esa palabra cuando hablamos de los ministros del evangelio. Éste es un término dirigido a Dios, el Dios que provoca temor, temblor. Ésa es la tendencia de esa palabra que debemos notar en nuestros días.

*...Que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos. [Neh. 1:5b]*

Él es un Dios misericordioso, pero también es un Dios de juicio.

*Esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. [Neh. 1:6]*

Note usted. ¿Acaso dijo los pecados que ELLOS han cometido contra Ti? No. Él dice: los pecados que hemos cometido contra Ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. El sí que va directamente al grano. Él dice: “Yo soy un pecador. Los de la casa de mi padre son pecadores; todos nosotros como nación somos pecadores”. Es decir, Nehemías tomó su posición con la gente, con los que habían pecado. ¡Qué cosa más maravillosa es ésta, de tomar esa posición de poderse identificar con ellos de esa manera! Él podía haber dicho, “Bueno, voy a orar por ustedes”, o también los podía haber criticado. Pero no le encontramos a él tomando una posición como ésta. Él no

es una persona que critica a los demás, él estaba muy interesado por lo que estaba ocurriendo y lloró y se lamentó y ayunó y también oró. ¿Cuántas veces, amigo, escucha usted decir en el día de hoy algo así como esto en alguna iglesia? ¿Dónde vemos esa clase de confesión de pecado?

Creo que el crítico más severo que encontramos en la Biblia es Jeremías. A él lo pusieron en la cárcel; sus enemigos lo pusieron en una cisterna llena de lodo, que le alcanzaba hasta los hombros. Su crítica quemaba como el fuego, causaba encono, resentimiento en el alma de los perdidos. A pesar de eso, se le ha llamado el profeta llorón. Su mensaje partía su propio corazón.

Si su crítica, amigo, no le toca a usted, entonces, debería dejarla de lado. En nuestros días tenemos demasiadas palabras y nos faltan más lágrimas. Hay demasiadas cosas duras y nos faltan corazones tiernos. Usted no es mensajero de Dios si el mensaje no le parte su propio corazón. Este hombre Nehemías tenía mucho interés en lo que ocurría. Él no criticaba, sino que más bien oraba. No es obrar y orar sino orar y entonces obrar. Ése era su lema.

Vemos que él hizo su confesión. El fracaso había sido causado por el pecado, él había pecado. Él dijo: Yo y la casa de mi padre hemos pecado. Él no se siente como si fuera un fariseo mirando desde afuera y satisfecho consigo mismo.

*En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo. [Neh. 1:7]*

Él creía en la Palabra de Dios. Él confiaba en ella; él conocía la Palabra de Dios. Este hombre tiene mucho interés en lo que estaba ocurriendo.

*Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos. [Neh. 1:8]*

Él creía en la Palabra de Dios, y no sólo creía en la Palabra de Dios, sino que creía en el regreso de los judíos a Jerusalén. Hay muchos predicadores que no creen en eso en el día de hoy, y ésa es la razón por la cual Dios utiliza a los laicos, porque Él no puede alcanzar a

aquéllos que son sus predicadores. Pero Él muchas veces alcanza al laico.

*Pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre. [Neh. 1:9]*

Ésta es una gran oración—él dice: “Señor, Tú dijiste que nos ibas a dispersar si desobedecíamos y así sucedió. Tú también dijiste que, si nos volvíamos a Ti, es decir, si regresábamos y confiábamos en Ti, que, aunque nuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, que allí nos recogerías y nos traerías de regreso a la tierra”. Usted puede apreciar, que él creía que ellos iban a regresar a la tierra, y está confiando en eso y está orando sobre eso.

*Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa. Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey. [Neh. 1:10-11]*

Nehemías estaba dispuesto y quería ser usado por Dios, y Dios escuchó su oración. Pero él no está corriendo, por así decirlo, antes de Dios (o adelantándose a Dios), él está orando en cuanto a esto. Él dijo: “Si Tú me quieres usar, aquí estoy listo, y me presentaré ante el rey”. Cuando él habla con Dios sobre el rey, él lo llama simplemente aquel varón. Él dice: “Iré ante él y le haré mi petición”.

De paso, podemos decir que el rey Artajerjes le dio a Nehemías el permiso para que regresara a Jerusalén. Él tampoco quería correr delante de Dios, como usted puede ver aquí. Nehemías está dispuesto a ser usado por Dios. Pero él no se le está adelantando a Dios; él ora en cuanto a esto. Él dice, “Si Tú quieres usarme, estoy disponible.” Cuando Nehemías habló del rey en su oración, él le llamó, “este hombre.”

Veremos que él va a preguntarle al rey si él puede volver a la tierra. Nehemías no quiere adelantarse a Dios, y por lo tanto, él va primero a Dios en oración.

## CAPÍTULO 2

Aquí Nehemías presenta su petición ante el rey y su regreso a Jerusalén; él observa los muros arruinados de la ciudad.

*Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomó el vino y lo sirvió al rey. [Neh. 2:1a]*

Aquí es donde comienzan exactamente las setenta semanas de Daniel. Él dice: en el año veinte del rey Artajerjes, me encontraba ante él. Luego en la segunda parte de este versículo dice:

*Y como yo no había estado antes triste en su presencia. [Neh. 2:1b]*

Nehemías, era una persona muy placentera, y era muy ameno estar junto a él. Me hubiera gustado conocerlo personalmente. Él era la clase de laico que uno llega a apreciar. Hay muchos laicos que son como él ahora.

Este hombre, pues, tenía un cargo político. Él era el copero. Usted sabe que el copero era la persona que tenía como función probar todas las comidas que se traían ante el rey, como un vaso de vino. Él bebía algo, y si no caía muerto o enfermo, entonces, el rey podía beber del mismo. Era un trabajo bastante peligroso como bien podemos apreciar. Pero un hombre que siempre estaba en la presencia del rey pronto llegaba a ser como un amigo del rey. Llegaría a ser así de una manera natural.

Muchas veces creo que cuando el rey tenía que tomar alguna decisión, por ejemplo, podría preguntar a su copero y decirle: “Oye, ¿qué te parece, cuál es tu opinión sobre este asunto?” Pues bien, al pasar el tiempo, quizá el copero se transformaba en un tipo de asesor o consejero del rey. Él era como un miembro del gabinete del rey; y en realidad, entonces, él tendría una posición bastante importante.

Nehemías estaba en la presencia del rey todo el tiempo, y probablemente por esta razón no regresó a Jerusalén. Él confiaba

que algún día el podía usar esa posición que tenía para ayudar a su pueblo. Quizá ésa era la razón por la cual él preguntó sobre lo que estaba ocurriendo en Jerusalén.

Él está dispuesto a hacer su petición ante el rey, pero no está listo aún. En este día parece que no estaba sintiéndose muy bien. Él ha tenido las malas noticias al principio; ha estado ayunando, orando y lamentándose. Puede ser que tenía sus ojos rojos de llorar; en todo caso, no lucía muy feliz. Así era en realidad, y él mismo lo dice: Y como yo no había estado antes triste en su presencia. Es decir, era una persona agradable, feliz, contenta, y a mí me gusta esta clase de persona. Pero hoy estaba un poco triste, y el rey se da cuenta de eso porque era algo a lo que no estaba acostumbrado a ver en Nehemías.

*Me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera. [Neh. 2:2]*

Nehemías no se había dado cuenta de que su tristeza se podía notar. Él dice que trató de ocultar eso. Pero, aparentemente, no lo pudo lograr. Entonces, el rey, en una manera bastante directa, le dice: ¿Por qué está triste tu rostro? “Tú no estás enfermo físicamente, así que debe ser quebranto de corazón. Algo está molestandote”. Entonces, el rey le dice que le diga qué es lo que le está molestando. Entonces, él tuvo gran temor y le dice al rey: Para siempre viva el rey. El copero siempre podía decir eso, y con mucha razón, ya que él era quien probaba la comida del rey. Si el rey se mantenía en buena salud, Nehemías esperaba también mantenerse sano como él.

*Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego? [Neh. 2:3]*

Parece que Nehemías ya no se puede contener más y le dice todo de golpe al rey. “¿Por qué no he de estar triste cuando la ciudad, mi ciudad, el hogar de mis padres, donde están sepultados mis padres, todo está: desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?”

*Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos. [Neh. 2:4]*

Este hombre va directamente al grano. Él no pierde tiempo en protocolo o en palabras elocuentes que no tienen nada que decir, sino que se dirige directamente al punto de importancia: Entonces oré al Dios de los cielos. Allí mismo, en la presencia del rey. El rey le pregunta: ¿Qué cosa pides? “Evidentemente tienes una petición que hacerme. ¿Qué es lo que me quieres preguntar?” Nehemías quizás por un instante inclina su cabeza y cierra sus ojos orando al Dios de los cielos. Pienso que tiene que haber sido una oración muy breve, y puede haber dicho: “Señor, ayúdame porque estoy en una situación difícil”.

*Y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré. [Neh. 2:5]*

Él pidió una licencia, un permiso para regresar y ayudar.

Note entonces, lo que le dijo el rey:

*Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo. [Neh. 2:6]*

Hay una razón para esta frase parentética. No sólo era Nehemías una persona joven, sino que me parece que era bastante apuesto y que tenía un carácter muy amable. Me imagino que a veces los asuntos de la corte eran muy aburridores, y tengo la idea que en esas ocasiones cuando el rey se ponía a discutir los asuntos políticos con sus asesores, la reina se aburriría en esas situaciones. Por tanto, ella podría tener conversaciones con Nehemías. Ella quizá pudo haberle preguntado algo como: “¿Dónde fuiste a pasar el fin de semana?” Nehemías podía contestar: “Bueno, yo como buen judío, pues, fui a la sinagoga el sábado y luego me fui a dar un paseo por el río Eufrates; allí tenemos una lancha y salimos a pescar”. Probablemente dijo así por el estilo.

Ahora, ¿sabe usted lo que sucedió? A la reina le complacía tener la compañía de Nehemías; por tanto, quizás ella codeó al rey y le dijo: “Vamos, déjalo que vaya, ¿no ves que tiene deseos de ir y ayudar?”

Note usted, “¿Cuánto tiempo durará tu viaje?” Pienso que el rey habría comenzado a decirle: “Bueno, tu bien sabes que ahora estamos en una época bastante ocupada y sería muy difícil, Nehemías, dejarte partir en este momento. No sé si podríamos dejarte ir en esta ocasión”. La reina que se encontraba a su lado, pues, le llama la atención al rey y le dice: “Vamos, déjalo ir”. Entonces, el rey se vuelve a Nehemías y le pregunta: ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Como se puede ver, el rey también apreciaba su presencia en el palacio, y le dice: “Queremos que tú estés aquí con nosotros”. Él podría haber entrado en detalles aquí, pero no lo hace. Note lo que él dice: Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo. Nehemías, está listo para darse a la tarea que tiene por delante.

Nehemías no es de esas personas que pierden tiempo hablando mucho, y hablando sin decir nada, como sucede muchas veces, especialmente entre los políticos, que hablan y hablan por mucho tiempo sin decir nada en realidad. Nehemías, pues, no es esa clase de personas y no pierde tiempo. Él dice: Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo.

*Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá. [Neh. 2:7]*

Su viaje era por unos lugares bastante peligrosos; por tanto, él pide cartas para que los gobernadores le franqueen el paso hasta llegar a Judá.

*Y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí. [Neh. 2:8]*

Nehemías confiaba en el Señor, pero, como oficial del gobierno, no le preocupaba pedirle ayuda al rey. Dios abre el corazón del rey para que Nehemías sepa que la mano de Dios está sobre él.

## Nehemías repasa las ruinas de Jerusalén

*Vine luego a los gobernadores del otro lado del río, y les di las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo. [Neh. 2:9]*

Parece que a Nehemías lo estaba acompañando la mitad del ejército de Persia. Militarmente hablando, él estaba bien protegido durante su viaje. Lo interesante que debe notarse aquí, es el contraste que parece existir con el libro de Esdras; Esdras era un sacerdote y se presentó ante el rey y le solicitó permiso para salir. Él también quería solicitar ayuda del rey, pero había sido tan elocuente al decirle al rey, cómo Dios lo podía cuidar y guiar, que dice: “Tuve vergüenza de pedirle al rey ayuda”. Porque el rey le podía decir: “Bueno, ¿no estás confiando en el Señor?” Él estaba confiando en el Señor y no podía ir a pedir ayuda al rey. Dios le cuidó y le permitió llegar sin ningún problema. Pero Nehemías, es un laico, un oficial del gobierno y tiene el derecho de pedir esto. Dios no nos guía a todos, de la misma manera. Él puede guiar a usted a hacer una cosa de una manera, mientras que me puede decir que yo lo haga de una manera diferente.

En el comienzo de mi ministerio, yo trataba de imitar a cierta persona, a otro predicador. Este otro predicador, tenía mucho éxito y era un gran hombre de Dios. Yo primero pensaba que tenía que imitarle, que yo debía hacer las cosas de la misma manera en que él las estaba haciendo. En cierta ocasión, un anciano de mi iglesia me llamó aparte y le dijo: “En realidad, queremos ver un original y no la imitación de otra persona”. Eso fue todo lo que me dijo y eso fue suficiente. Desde aquel día, hasta el presente, no he tenido interés en imitar a nadie. Y que Dios ayude al que trate de imitarme a mí.

Pero, lo que deseo recalcar aquí, es que es una cosa bastante trágica, cuando una persona trata de duplicar el trabajo de otro hombre, porque Dios no nos guía de la misma manera a todos. Ahora, Esdras salió sin ningún apoyo, y aquí llega Nehemías y casi la mitad del ejército de Persia, lo acompaña. Dios los usa a ambos.

*Pero oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel. [Neh. 2:10]*

Al llegar a ese lugar, ya existía oposición para Nehemías. Estas personas que conoceremos más adelante forman un trío bastante interesante. A Gesem, el árabe, lo vamos a conocer después, y estos tres eran enemigos de Dios y enemigos de este pueblo que trataban de estorbar la edificación, primero del templo, y ahora tratan de impedir la reedificación del muro de Jerusalén. Así que, Nehemías llegaba a ese lugar con un gran acompañamiento de sirvientes y soldados y, todos por esos lugares, se habían enterado de su llegada. Se preguntaban, ¿Quién sería esa persona? Algunos lo conocían y decían: él es el copero, el Secretario de Estado del rey de Persia y ha llegado a ayudar a este pueblo; él es uno de ellos. Esa información, pues, se desparramó rápidamente por todas partes y los enemigos no estaban pues, muy contentos; por el contrario, estaban muy disgustados y no les gustaba lo que estaba sucediendo. Siempre es interesante notar quién recibe las buenas nuevas. Depende a quién le toca, para que ellas sean buenas nuevas o no lo sean. El evangelio no es buenas nuevas para sus enemigos; es cualquier cosa, menos buenas nuevas.

*Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días. [Neh. 2:11]*

Él podía haber escrito dos o tres capítulos relatando su viaje hacia Jerusalén. Tiene que haber sido una experiencia bastante interesante, pero él no lo relata diciendo: Llegué pues, a Jerusalén y después de estar allí tres días...

*Me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declararé a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había cabalgadura conmigo, excepto la única en que yo cabalgaba. [Neh. 2:12]*

Él no quería despertar ninguna clase de alarma. Nehemías sale de noche para no ser notado. Él no tiene el gran acompañamiento de los sirvientes y soldados que tenía antes. Aquí no había ninguna clase de desfile. Él sale cuando ha oscurecido y hace una inspección para

ver cómo, en qué condiciones estaba el muro. Él es un verdadero laico. Ésta es la manera como actuaría un hombre de negocios.

*Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas por el fuego. Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; pero no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba. [Neh. 2:13-14]*

Los escombros eran tales que no podía pasar por allí con su cabalgadura; tuvo pues, que bajarse de su caballo.

*Y subí de noche por el torrente y observé el muro, y di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y me volví. [Neh. 2:15]*

Eso fue todo; allí finalizó su inspección.

*Y no sabían los oficiales a dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra. [Neh. 2:16]*

Nehemías está actuando de una forma bastante cautelosa, está usando buen sentido al hacer la obra de Dios. Me agrada ver a hombres de negocios, obrando de esta manera, cuando están haciendo algo para Dios. Este joven Nehemías me intriga un poco. Él se dio cuenta de lo grande que la obra era para ser completada, pero aun así creía que se podía realizar. Nehemías era una persona muy optimista. Él es de esa clase de personas que es bueno tener junto a uno. Le doy gracias a Dios por hombres como él—hombres de negocios que son amigos de Dios—y que se han hecho nuestros amigos en la propagación de la Palabra de Dios. Lamentablemente hay muchos también que son nuestros enemigos. Ellos están tratando de estorbar la propagación del mensaje de la Palabra de Dios. Pero ésa es la forma en que tiene que realizarse. Usted recordará que el apóstol Pablo dijo en 1 Corintios: Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios. (1 Co. 16:9) Así es que, este hombre Nehemías es uno de aquéllos que

querían reedificar el muro de Jerusalén. Luego de haber realizado su inspección y darse cuenta de la tarea que tenía por delante, él convoca a una reunión.

## Nehemías les anima a que reconstruyan los muros

*Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio. Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien. [Neh. 2:17-18]*

Nehemías llama a los líderes de Jerusalén a una reunión importante, así como también a los hombres que vivían en las zonas adyacentes. Él les informó cómo Dios lo había guiado. Que él había solicitado licencia de su trabajo como copero del rey y que había ido a Jerusalén. También les dijo que había realizado una inspección y que había visto cómo era la situación; y por tanto les dice que deben realizar la obra. Les dice: “¡Dios está con nosotros! ¡Hagámosla!” Luego, todos ellos respondieron con entusiasmo y dijeron: Levantémonos y edifiquemos.

De modo que Nehemías era un buen líder, un líder inspirado por Dios. Y, ¿qué fue lo que sucedió? Pues, simplemente que ellos esforzaron sus manos para bien, para realizar esa tarea.

Nehemías nos podía haber dado aquí una prolongada descripción de todo lo que estaba sucediendo, de cómo había llegado a un acuerdo con los líderes y cómo ellos habían reaccionado. Pero él no hace eso. Él es una persona muy modesta que prefiere quedarse casi en el anonimato.

*Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey? [Neh. 2:19]*

Aquí tenemos a los enemigos. Tenemos a tres de ellos. Este trío va a aparecer también más adelante en el relato. Supongo que cada hombre de Dios no sólo tiene personas maravillosas que lo ayuden, como Nehemías, sino que también tiene a personas como los que se mencionan aquí: Sanbalat el horonita, Tobías el siervo amonita, y a Gesem el árabe. El enemigo utilizará diferentes métodos para tratar de disuadirlos, para que se desanimen de su tarea. Por lo general, la primera actividad de ellos es la de reírse de uno, de ponerlo en ridículo.

Poco después que me había convertido al evangelio y trabajaba en un banco, creo haber llegado hasta el límite. Yo había cometido pecados bastante grandes. Nunca olvidaré, cuando anuncié que presentaba mi renuncia y que el Señor me había llamado al ministerio. Nunca me había percatado de que uno podría ser colocado en ridículo de esta manera. Nunca olvidaré el día en que salí de ese lugar y lo desanimado que me encontraba. Me sentía como si debía abandonarlo todo y que debía regresar a mi trabajo en el banco, y decirles que todo había sido una broma.

Yo hubiera querido regresar y ser uno de ellos nuevamente. Pero pronto me di cuenta de que a mí ya no me querían más en ese lugar y que había perdido todos aquéllos llamados amigos. En realidad, no lo eran porque ellos no me apoyaban, sino que preferían seguir bebiendo licor y haciendo las cosas depravadas que habían estado haciendo hasta entonces.

Por tanto, me fui al seminario y ¡cuán desanimado me sentía! Luego también me di cuenta de una situación similar cuando di comienzo a mi ministerio radial. Hubo muchos que debieron haber apoyado el ministerio; sin embargo, me pusieron en ridículo. Dijeron que no creían en eso y que aún no creen en el ministerio radial de hoy. Sin embargo, a pesar de todo eso, comencé con mi ministerio y tuve el apoyo de otros hombres muy buenos, quienes me decían: “Por supuesto, claro que usted puede hacer esa tarea”. En el camino, a veces me sentía bastante desanimado. Sin embargo, Dios ha bendecido mi ministerio de una manera tremenda, de una manera bastante amplia. Es algo realmente emocionante ver la forma en que Dios está bendiciendo todo esto.

Pero el enemigo había comenzado burlándose. Ya no lo hace. Éste es el primer paso de la lucha del diablo contra usted, amigo. Él utilizará a los amigos que lo rodean, a sus vecinos y compañeros de trabajo para que lo pongan en ridículo porque usted es un creyente. Usted se dará cuenta que ésta es una situación bastante difícil. Note lo que sucede. Nehemías reacciona de una manera que nosotros debemos notar, debemos destacar.

*Y en respuesta les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén. [Neh. 2:20]*

Lo que en realidad les estaba diciendo Nehemías era: “Salid de mi camino. Nosotros vamos a realizar la obra y Dios está con nosotros”. Eso, es algo maravilloso, porque el Dios de los cielos estaba con ellos.

## CAPÍTULO 3

Llegamos ahora a la reedificación de los muros. Éste es uno de los proyectos de edificación más grandes de que yo haya oído. Lo que hizo este hombre fue algo tremendo. Quisiera que usted se dé cuenta de esto porque es una muestra de la forma maravillosa en que Dios realiza Su obra. Usted notará que Dios había guiado a Esdras de regreso, así como también a Zorobabel, y ellos lo habían hecho de una manera diferente. Ellos habían ido para reedificar el templo y lo cumplieron. Ahora, Nehemías es el laico que va a reedificar los muros de Jerusalén, y Dios realiza Su obra de una manera diferente. Dios siempre obra de maneras como ésa.

Muchos de nosotros en el ministerio, especialmente cuando comenzamos, tratamos de imitar a alguna otra persona. Pero eso, como ya he notado, no da buen resultado. Tenemos que ser nosotros mismos. ¿Ha notado usted alguna vez lo que Dios puede hacer? Dios puede tomar una nariz, dos ojos, dos oídos, y Él puede hacer una cantidad ilimitada de rostros diferentes. No hay dos que sean iguales. Él puede realizar una gran variedad de cosas obrando con esas cosas tan comunes como lo son: la boca, la nariz, los oídos, y los ojos. Usted puede apreciar lo que ha producido. Él puede tomar sencillamente un dedo. No hay dos dedos que sean iguales. Las impresiones digitales, por ejemplo, son todas diferentes, y Dios hace así las cosas. Él tiene interés en que nosotros seamos nosotros mismos.

El relato de la reedificación de los muros de Jerusalén es presentado de una manera maravillosa. Se nos dice cómo se realizó la obra según las puertas de la ciudad de Jerusalén. Hay diez puertas que son mencionadas. Alguien puede hacer la pregunta, ¿Habría otras puertas más en los muros de Jerusalén? No pienso que las hubiera en esa época. Quizá haya sido así, pero estas diez se mencionan aquí, porque nos relatan la historia del evangelio, y presentan la salvación de Dios. Al comenzar el capítulo 3, podemos llamarlo “El Evangelio de las Puertas de Jerusalén”.

## La puerta de las Ovejas

*Entonces se levantó el sumo sacerdote Eliasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hamea, y edificaron hasta la torre de Hananeel. [Neh. 3:1]*

Ésta es la puerta donde todo comenzó. Ésta es la puerta donde el Señor Jesucristo llegó a Jerusalén. Tenemos el relato que en cierta ocasión Él pasó a través de esta puerta y llegó al estanque de Betesda. (Jn. 5:2) Pienso francamente que cada vez que Él entraba a Jerusalén, siempre lo hizo por la puerta de las Ovejas, hasta la entrada triunfal, cuando Él entraba por la puerta Oriental. Algunos se han equivocado al identificar ésta con la puerta de Oro. Se oye decir que, ya que la puerta Oriental está cerrada, bloqueada en el día de hoy, que no será abierta hasta que Jesucristo pase por esa puerta. La puerta Oriental, no es la puerta de Oro. La puerta de Oro es la puerta que conduce al templo y ésa es la puerta que será abierta para Él, y que le permitirá acceso hasta el lugar Santísimo.

La puerta de las Ovejas es la que fue utilizada para entrar los animales que iban a ser sacrificados, y ésa es la puerta por la cual entró el Señor Jesucristo. Pienso que lo que Él estaba haciendo era representar, por así decirlo, una parábola viviente. Juan el Bautista lo había dicho en Decápolis cuando él señaló al Señor Jesucristo: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Luego él lo identifica nuevamente diciendo: he aquí el Cordero de Dios. Es que Él es el Cordero de Dios en Su persona y en Su obra. Él quita el pecado del mundo. De modo que, en este cuadro de la puerta de las Ovejas usted tiene la cruz de Cristo. Aquí es donde uno comienza con Dios, y ése es el único punto donde usted puede comenzar, amigo, en la cruz.

Dios no nos pide ni a usted ni a mí nada, hasta cuando lleguemos a Cristo y le aceptemos como nuestro Salvador. Hasta cuando nosotros lleguemos a esa cruz, Dios no tiene nada que decirnos. Él no tiene nada que decir al mundo, de su vida o de su servicio. Él no le está pidiendo nada hasta cuando usted llegue a Cristo y confía en Él. Dios le está diciendo al mundo perdido hoy, solamente una

cosa: “¿Qué harás tú con mi Hijo que murió por ti?” Hasta cuando usted responda a esa pregunta, amigo, Él no tiene nada más que decirle. Si usted lo rechaza y dice: “Bueno, yo no quiero aceptarle”, entonces, Dios no le está pidiendo nada; creo que eso es bien claro.

*Junto a ella edificaron los varones de Jericó, y luego edificó Zacur hijo de Imri. [Neh. 3:2a]*

Jericó es el lugar de la maldición y eso está al lado de la puerta de las ovejas. Esto es algo interesante. Los hombres de Jericó llegaron desde el valle del Jordán; ellos subieron, y este lugar era el que más cerca les quedaba; por tanto, edificaron el muro al lado de la puerta de las Ovejas. Cuando uno viene desde el monte de los Olivos, en el camino de Jericó, puede apreciar que esto está allí mismo. El pináculo del templo y el área del templo estaban allí. Allí es donde ellos edificaron, al lado mismo de la puerta de las Ovejas.

Fue en Jericó donde se pronunció la maldición. Fue a Josué a quien se le dijo en Josué 6:26: Maldito delante de Jehová el hombre que se levantara y reedificare esta ciudad de Jericó. En los días de Acab hubo uno que la reedificó y la maldición cayó sobre él y sus hijos. Era la ciudad de la maldición.

Amigo, usted y yo vivimos en un mundo que ha sido maldito a causa del pecado. Todo lo que debemos hacer para darnos cuenta de esto es mirar a nuestro alrededor; no es necesario hacer una explicación sobre este punto. Usted y yo, estamos viviendo en un mundo donde existe la maldición del pecado. Nos damos cuenta de cómo ha sido arruinado este mundo por el hombre. No parece haber ninguna solución para sus problemas. Hay aquellas personas que están ubicadas en la actualidad en posiciones de influencia, que no son creyentes en Cristo, y que están diciendo que los problemas de hoy en día están más allá de las soluciones que pueden ser presentadas por el hombre.

De modo que, usted y yo, vivimos en un mundo maldito. La maldición del pecado está sobre él, y sólo la cruz de Cristo, sólo la muerte de Cristo en la cruz puede quitar el juicio, el castigo del pecado de su vida y de la mía. Porque el alma que pecare, ésa morirá, dice la Escritura. Ése es el castigo que está pendiente sobre usted y sobre mí.

Cristo puede sufrir eso por usted. Si usted no le ha confiado su vida todavía, lo puede hacer ahora mismo.

## La puerta del Pescado

*Los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos. [Neh. 3:3]*

Esta puerta era donde los pescadores traían el pescado del Mediterráneo y del río Jordán, así como también desde otros lugares. A ellos les gustaba comer mucho pescado en esos días, y la puerta del pescado era una puerta que no sería muy difícil de ubicar. Su propio olfato le podía guiar a la puerta del Pescado. ¿De qué nos habla esta puerta del Pescado? Bien, el Señor Jesucristo les dijo a aquéllos que le seguían: Os haré pescadores de hombres.

Una vez que ellos comprendieron todos los aspectos del evangelio, Él les dijo: quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. (Lc. 24:49) Ellos necesitaban ser bautizados por el Espíritu Santo; que el Espíritu Santo viviera en ellos y que fueran regenerados y llenos del Espíritu Santo. En el día de Pentecostés ellos fueron colmados con el Espíritu Santo, y entonces eran pescadores. No pescaban ya en el mar de Galilea, sino que pescaban en el mundo entero. Hoy, eso es lo que Dios les está diciendo a los Suyos, a los que le pertenecen. Él no le está pidiendo nada al hombre que aún no ha sido salvo. Él no puede salir y ser pescador de hombres. ¿Cómo puede serlo? Ni siquiera sabría de qué está hablando. Pero Él le está diciendo hoy a los Suyos, a los que ha salvado: “Yo quiero que vosotros seáis pescadores de hombres”.

Amigo, creo que, en el día de hoy, todos nosotros podemos hacer las cosas de una manera diferente. No estoy de acuerdo con aquellas personas que dicen que uno tiene que ir y golpear en cada puerta que encuentra. No creo que todos podamos hacer eso. Pienso que algunas personas pueden estar erradas al hacerlo. Dios no les ha dicho a ellos que lo hicieran, y creo que hay personas que en el día de hoy pueden hacer las cosas de una manera distinta. El evangelismo por medio de la oración, por ejemplo, está alcanzando a muchas más personas que de cualquier otra forma. Es que Dios nos ha dado

dones diferentes, y como ya he dicho, Él toma una nariz, una boca, dos ojos, dos oídos, y nos puede hacer a todos diferentes. También Él nos ha dado diferentes dones.

Pero estoy seguro de que todos nosotros, de alguna forma u otra, debemos pasar por la puerta del Pescado. Usted puede tener una parte importante en la propagación de la Palabra de Dios en el día de hoy. Si usted tiene un predicador que está enseñando la Palabra de Dios, usted lo puede apoyar y tener una parte con él. Él necesita su apoyo hoy, para realizar la tarea, el ministerio que Dios le ha encomendado; un buen ministro que verdaderamente esté enseñando la Palabra de Dios. La Palabra de Dios necesita ser proclamada y usted y yo, necesitamos apoyar el ministerio de Dios.

Así, pues, pasamos por la puerta del Pescado. Luego en el versículo 4, hay una lista de varias personas que trabajaron para reconstruir los muros. Es algo maravilloso que sean puestos los nombres de estas personas aquí en el Libro de la Vida. No vamos a entrar a estudiar este versículo, sino que quiero decir que éstas son personas conocidas sólo para Dios y que ellos recibirán algún día un galardón, por la sencilla razón de que ayudaron a edificar el muro de Jerusalén.

*E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; pero sus grandes no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor. [Neh. 3:5]*

Aquí tenemos una clase de personas que piensa que son demasiado importantes como para ponerse a hacer un trabajo como éste, de reedificar los muros. Quizá ellos hayan tenido alguna otra excusa, quizá no querían arruinar sus manos levantando las rocas que formaban los muros de Jerusalén. Uno se maravilla al considerar a estas personas; quizá uno pueda tener hasta un poquito de simpatía para con los grandes de los tecoítas. Ellos no querían inclinarse, no querían doblegar sus espaldas al trabajo. Hacía falta mucha fuerza para poder levantar esas rocas que eran necesarias para la edificación; y, por tanto, había muchos brazos, y piernas, y espaldas doloridas por todo el esfuerzo que debía realizarse. Posiblemente no había una sola parte del cuerpo que no les doliera a esas personas.

Entonces, estos grandes personajes de mucha importancia e influencia de los tecoítas pensaban que esto era demasiado para ellos. De cualquier manera, ellos no quisieron poner manos a la obra y abandonaron la tarea. Ellos estaban al lado de la puerta del Pescado y en ese lugar es donde uno debe ser testigo, y ellos no fueron testigos de Dios para nada. Amigo, yo no sé cómo es con usted, pero no me habría gustado a mí estar en un grupo como ése. No me hubiera gustado tener que haber sido mencionado en la Palabra eterna de Dios como una persona que no hizo lo que Él me pidió que hiciera.

En la actualidad hay muchos en la iglesia que no están haciendo lo que Dios les ha pedido que hagan. Ellos son salvos; no estoy aquí discutiendo el asunto de la salvación, y espero que usted se dé cuenta clara de esto. Reconozco que son salvos, pero ellos no están haciendo absolutamente nada, no están sirviendo al Señor. Proverbios 11:26, dice: Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá; pero bendición será sobre la cabeza del que lo vende. Es algo terrible acaparar la Palabra de Dios. Amigo, ¿se ha detenido usted a pensar cómo puede ser esto? Volvamos a leer detenidamente este versículo que mencionamos aquí en Proverbios: Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá; pero bendición será sobre la cabeza del que lo vende.

Se nos dice que habrá ciertas personas en la eternidad que se levantarán y los llamarán bienaventurados. Pienso que habrá gente que se levantará en el infierno y maldecirá a algunos que han ido al cielo porque ellos no quisieron compartir con ellos el grano, como se nos dice aquí. Hay gente de hoy que no están compartiendo, que están acaparando solamente la Palabra, el grano, ya que la Palabra de Dios es el grano que se está mencionando. Ellos lo están acaparando, guardándolo para que aquéllos que están hambrientos no la puedan obtener. El Señor Jesucristo dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Si vamos a hacer Su voluntad hoy, en alguna parte tenemos que estar activos. Quizá en un movimiento que está propagando la Palabra de Dios. Ninguno de nosotros lo puede hacer en forma individual; debemos tener mucha ayuda para poder hacerlo.

Luego llegamos a la tercera puerta que se menciona en este capítulo.

## La puerta Vieja

*La puerta Vieja fue restaurada por Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodías; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y cerrojos. [Neh. 3:6]*

Cuando uno visita la ciudad de Jerusalén y observa las puertas, quizás se pregunte ¿cuál de ellas es la puerta Vieja? porque todas lucen como puertas viejas. Pero ésta fue llamada la puerta Vieja, y es una de las que había estado allí desde el mismo comienzo y este grupo de personas la repararon. Jeremías 6:16, explica el significado de esta puerta: Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma...

Estamos viviendo en un día en que todos estamos interesados por las cosas nuevas; tenemos que tener un automóvil último modelo; tenemos que vestir al ritmo de la moda; tenemos que poseer los utensilios más modernos en el hogar.

En cierta oportunidad, un hombre se acercó a mí y me dijo: “He notado que usted está usando un traje con la solapa angosta, y hoy la moda es usar una solapa ancha”. “Bueno, a mí no me molesta en lo más mínimo la clase de solapa que tienen mis trajes”, le dije. Pero, para ciertas personas, eso tiene mucha diferencia porque hay muchos que están siempre vistiendo con el último grito de la moda, y siempre están buscando usar en sus hogares los últimos avances de la tecnología moderna.

Estamos viviendo en días cuando las cosas están cambiando rápida y radicalmente. Las condiciones bajo las cuales nuestros abuelos, por ejemplo, solicitaban las manos de nuestras abuelas, han cambiado bastante y son muy diferentes a las del día de hoy, cuando los jóvenes modernos tienen que enfrentar este asunto.

Usted sabe que la moralidad está cambiando. Se habla mucho de la “nueva moralidad”, pero esto ya era viejo aun en los días de Noé. Esta búsqueda constante de algo nuevo en nuestra era es lo que nos está llevando a sentirnos completamente frustrados. Eso es lo que ha llevado a muchas personas a encontrarse en un callejón

sin salida, sin ningún propósito en sus vidas. Nosotros necesitamos lo que Jeremías nos dice: Buscad los caminos antiguos. En ellos hallaremos descanso para nuestras almas.

Gran cantidad de personas está corriendo de aquí para allá, a los psiquiatras, buscando esto y aquello, tratando de obtener lo más nuevo en esta cosa y en aquella otra. Lo que en realidad necesitan es ir a Aquél quien dijo: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. (Mt. 11:28-29) Ése es el lugar donde uno lo puede encontrar verdaderamente hoy. Necesitamos regresar al corazón humano, que hoy necesita mucho más de lo que esta era mecánica y electrónica puede ofrecer, y en la cual nos toca vivir. Necesitamos regresar a las sendas antiguas.

*Junto a ellos restauró Uziel hijo de Harhaía, de los plateros. [Neh. 3:8a]*

¿Le llama la atención esto como si fuera algo fuera de lo común? Ya dije que las rocas y las piedras que se usaban en los muros de Jerusalén eran bastante grandes y pesadas. Aquí tenemos a los plateros. Bueno, por lo general estas personas trabajaban sentadas y con piezas de tamaño bastante pequeño. No estaban acostumbrados a trabajar con rocas grandes como éstas, y esto era algo bastante duro para los plateros. Pero ellos lo hicieron, y Dios notó su labor y lo señaló aquí. Ellos trabajaron con esas rocas grandes y pesadas, y aunque la labor era

Hay personas que están haciendo verdaderos sacrificios por Dios y es muy duro para ellos. Pero Dios, toma nota de todo esto. Luego note aquí al siguiente grupo que se menciona en este mismo versículo:

*Junto al cual restauró también Hananías, hijo de un perfumero. Así dejaron reparada a Jerusalén hasta el muro ancho. [Neh. 3:8b]*

Esta persona era un farmacéutico, y como usted ya sabe, esta gente está acostumbrada a trabajar con cosas pequeñas también. Los encontramos aquí trabajando con estas grandes y pesadas rocas, y

Dios mismo tomó nota de ello y lo menciona aquí. Es bueno poder apreciar a estas personas que se dedican realmente a la obra del Señor Jesucristo sufriendo, como lo tuvieron que hacer en esta ocasión que podemos observar.

Hay muchos Pastores y obreros que están trabajando en la obra del Señor de una forma muy consagrada, muy dedicada y algunos que hablando en forma práctica se están matando por la cantidad de trabajo que están realizando. Hay algunos que han muerto de un ataque al corazón porque han estado tan ocupados en la obra del Señor. Creo, amigo, que sería bueno que si usted tiene un Pastor como éstos, un buen Pastor que está trabajando demasiado, pues, que usted se le acerque, ponga su brazo sobre sus hombros (posiblemente esto le dé un ataque), y dígame que usted está orando por él; y que si está trabajando demasiado, que no lo siga haciendo así; porque hombres así son muy necesitados en el día de hoy y son los que llevan adelante la obra, como los que se mencionan en este versículo que hemos leído; los plateros y los farmacéuticos.

Al seguir adelante en este capítulo 3 de Nehemías, encontraremos la puerta del Valle. Pero, antes de hacer eso, creo que deberíamos notar algo más. En el día de hoy se escucha mucho hablar del movimiento de liberación de la mujer, y eso era algo que ya tenían en Jerusalén en tiempos pasados.

*Junto a ellos restauró Salum hijo de Haloheh, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén, él con sus hijas. [Neh. 3:12]*

Estas jóvenes pertenecían al movimiento de liberación de la mujer. Ellas dijeron: “Nosotras vamos a ir a ayudar y a reedificar los muros de Jerusalén; los hombres lo están haciendo y nosotras también lo vamos a hacer”.

Creo que, si una mujer quiere hacer el trabajo del hombre de hoy, pues, que lo haga. Pero lo único es que debe hacerlo hasta completarlo. Debo decir que la libertad llegó y estas jóvenes muchachas han salido a hacer la obra de Dios. No creo en mujeres predicadoras. Tengo cierta alergia hacia ellas. He llevado por mucho tiempo una lucha amigable con las mujeres que son predicadoras.

Muchas de ellas cuando me escriben me dicen que están orando por mí, porque piensan que mi punto de vista es demasiado limitado, pero no pienso que sea así.

Se cuenta de cierto predicador que en una ocasión se encontraba caminando por un parque con un amigo, y observó a una mujer que estaba predicando. Su amigo le dijo: “¿No es una vergüenza ver a una mujer predicando?”, a lo cual el predicador contestó: “Es una vergüenza que no haya un hombre que tome su lugar”.

Hay algunas misioneras en América del Sur, por ejemplo. Una de ellas escribió una vez diciendo: “He sido enviada a este lugar donde no hay ningún hombre que pueda predicar, y me veo obligada a hacerlo yo misma. Me pregunto si estoy haciendo algo incorrecto”. Se le escribió diciéndole: “Usted debe seguir predicando hasta que el Señor envíe a un hombre que pueda hacerlo; y oraremos para que el Señor envíe un hombre para ocupar ese lugar”. Claro, ella debía realizar esa tarea mientras no hubiera un hombre capacitado para llevarla a cabo, y eso es lo que vemos aquí. Estas jóvenes y este hombre que aparentemente no tenía ningún hijo varón están ayudando a reedificar los muros de Jerusalén y Dios tomó nota de ello y lo menciona en este pasaje.

## La puerta del Valle

*La puerta del Valle la restauró Hanún con los moradores de Zanoa. [Neh. 3:13a]*

Detengámonos aquí por un momento, y vamos a observar algo de la puerta del Valle. Ésa es la puerta que permitía la salida de la gente que estaba en Jerusalén hacia abajo, hacia el valle. Podría haber estado en cualquier lado de la ciudad, porque es necesario descender al valle para salir de Jerusalén. Ésa es la puerta a través de la cual muchos de nosotros somos llamados a salir. Pienso en el valle de sombra de muerte, y creo que todos estamos caminando en esa dirección. Eso es lo que David quiso decir.

En nuestra vida, es como si nosotros estuviéramos caminando por un angosto callejón cada vez más angosto, hasta que, si el Señor no viene antes, uno debe pasar a través de esa puerta del Valle. Pero también tiene su lado práctico. Es la puerta de la humildad.

Dios muchas veces nos tiene que guiar por medio de problemas y dificultades para que podamos aprender alguna lección. Se nos dice que la fe desarrolla en nosotros diferentes virtudes y una de ellas es la humildad de corazón. Cuando el apóstol Pablo les escribió a los Colosenses les dijo que deberían vestirse como escogidos de Dios; de humildad, de mansedumbre. Esto es algo que uno no puede cultivar; no se lo puede poner uno por sí mismo. Tiene que venir de adentro, es decir, es el fruto del Espíritu Santo.

Un hombre dice: “¿Sabes? He estado tratando”. Él le dice a un amigo: “He tratado de ser humilde y creo que por fin he logrado serlo”, a lo que su amigo le responde: “Bueno, ahora tienes que estar muy orgulloso de eso, ¿verdad?” Él le dice: “Así es”. Nosotros tenemos que ser hechos humildes por medio del Espíritu de Dios.

Se cuenta la historia de cierto joven predicador que estaba estudiando para entrar al ministerio, y a quien habían invitado a predicar. Él nunca lo había hecho antes. Él pensaba que, ya que era el estudiante más brillante de su clase, que no tenía necesidad de mucha preparación para su sermón. Pero cuando subió al púlpito y observó a la congregación, todo se tornó en confusión para él. Se dio cuenta que era mucho más fácil escribir un sermón en un papel en su hogar, que el presentarse ante el público y predicarlo. Se asustó bastante y se olvidó de todo lo que podía haber sabido alguna vez. Cuando terminó su sermón, bajó del púlpito sintiéndose bastante triste y apesadumbrado, ciertamente muy humilde. Cuando él bajó, se le acercó una ancianita que había observado todas sus acciones desde el momento en que había tomado el púlpito hasta que terminó de hablar y le dijo: “Joven, si usted hubiera subido al púlpito en la forma en que bajó de él, entonces, usted hubiera bajado en la forma en que subió”. Usted bien sabe que Dios nos pone en la escuela de la humildad. Es un fruto del Espíritu. Ésa es la puerta por la cual muchos de nosotros debemos pasar.

## La puerta del Muladar

*Ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del muro, hasta la puerta del Muladar. Reedificó la puerta del Muladar Malquías hijo de Recab, gobernador de la provincia de Bet-haquerem; él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos. [Neh. 3:13b-14]*

Esta puerta del Muladar es una puerta muy importante, pero uno no habla mucho de ella. De paso podemos decir que la puerta del Muladar es la que uno debe utilizar para llegar al Muro de los Lamentos en Jerusalén. Pero no era así en aquel día. Obviamente estaba del otro lado y era por donde se descendía hacia el valle de Gehenna. Pero, no se encuentra allí en el día de hoy. La puerta del Muladar era la puerta por donde se vaciaba el estiércol y la basura. En nuestras vidas cristianas se puede acumular la basura y Pablo nos dice en 2 Corintios 7:1: Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Pablo trató con esta puerta en la vida cristiana, como cualquier otra persona. Usted y yo, amigo, necesitamos reconocer que es necesario confesar nuestros pecados, y al hacer esto, estamos sacando esta basura que tenemos. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. (1 Jn. 1:9)

## La puerta de la Fuente

*Salum hijo de Colhoze, gobernador de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente. [Neh. 3:15a]*

La puerta de la Fuente, creo que se refiere a aquella que el Señor mencionó cuando le dijo a la mujer samaritana al lado del pozo: Más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. (Jn. 4:14) Y también más adelante, en la fiesta de los tabernáculos, Él se puso en pie y dijo: El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. (Jn. 7:38) Luego, el apóstol Juan, explica lo que Él dijo: Esto dijo del Espíritu que

habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. Pablo dijo en Romanos 8:9: Más vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

La puerta de la Fuente nos enseña por tanto que cada creyente tiene en sí mismo el Espíritu de Dios. Él necesita ser llenado por el Espíritu de Dios. Cuando él está lleno del Espíritu, no es simplemente un pozo, sino una fuente de agua viva que saldrá de él para bendecir a otras personas. Eso es lo que todos nosotros debemos hacer en los días en que vivimos.

Cuando uno lee todo el capítulo 3 de Nehemías—algo que nosotros no vamos a hacer ahora—uno puede apreciar todo lo que ocurrió durante la edificación del muro.

## La puerta de las Aguas

*Y los sirvientes del templo que habitaban en Ofel restauraron hasta enfrente de la puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresalía. [Neh. 3:26]*

La puerta de las Aguas es donde el agua era traída a la ciudad. Ellos podían sacar agua de un acueducto, pero no toda provenía de allí; algo del agua era traída a la ciudad a través de la puerta de las Aguas.

¿De qué nos habla esta puerta de las Aguas? Bueno, pienso que la puerta de las Aguas nos habla de la Palabra de Dios. Aquí es donde Esdras instaló un púlpito, y eso lo veremos más adelante en este libro. Él puso un púlpito en la puerta de las Aguas y allí leía de la Palabra de Dios. La puerta que él utilizó fue simbólica, no fue algo accidental. El Nuevo Testamento creo que deja esto bien claro cuando habla de ser lavados en agua por la Palabra. El Señor Jesucristo dijo a los Suyos en el aposento alto: Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. (Jn. 15:3) Luego en Juan 17:17, dice: Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. De modo que, la puerta de las Aguas es la Palabra de Dios. Yo estoy tratando de pasar por esa puerta, cuando estoy tratando de presentar la Palabra de Dios. Necesitamos a personas que se dediquen a llevar

el agua a los que la necesiten. ¡Esto es algo realmente maravilloso!

El salmista hizo esta pregunta: ¿Con qué limpiará el joven su camino? O sea, ¿cómo lo va a limpiar? La respuesta la menciona también el salmista cuando dice: Con guardar tu palabra. (Sal. 119:9) Algo que nos llama la atención sobre la puerta de las Aguas es que ésta no fue reparada. Aparentemente, cuando todas las otras puertas y muros fueron destruidos, esta puerta permaneció intacta, y es algo sorprendente que haya sido así. No necesitaba ninguna clase de arreglo o reparación. ¿Le sugiere algo esto a usted, amigo? La Palabra de Dios, no necesita ninguna clase de arreglo o reparación.

Hay muchas personas hoy que siempre están tratando de probar o defender la Biblia como la Palabra de Dios. Por supuesto, también existen aquéllos que están tratando de probar que la Biblia no es la Palabra de Dios.

Hay muchos que se internan, abrazan este tipo de ministerio apologético, tratando de probar que la Biblia es la Palabra de Dios. Pero, todos tenemos que aprender que uno no necesita probar eso. Usted sólo tiene que predicar la Palabra y el Espíritu de Dios tiene a su cargo el resultado. Yo he llegado a la conclusión, y es definitivamente algo dogmático, que es en realidad la Palabra de Dios. No simplemente creo que puede ser la Palabra de Dios, sino que positivamente sé que es así. Sé lo que ella puede hacer por usted, amigo, en el día de hoy. Eso también lo he descubierto. Por tanto, la Palabra de Dios no necesita el débil apoyo o defensa que yo le pueda dar. Ella tiene cómo poder defenderse a sí misma.

Cierto Pastor dijo en una ocasión que uno no necesita defender la Palabra de Dios porque se defiende a sí misma. Es como si uno tuviera a un león en una jaula en su casa. Uno no necesita poner allí a guardianes para que protejan al león de los gatos del vecindario. Uno simplemente puede abrir la puerta de la jaula y el león puede cuidarse muy bien a sí mismo. La Palabra de Dios, en una comparación pobre, por supuesto, puede cuidarse a sí misma de la misma manera. Sólo necesita ser proclamada, no necesita ser reparada ni apoyada débilmente por nosotros. Todo lo que el Señor me pide a mí es que la divulgue, que la predique. Y eso es lo que estoy tratando de hacer por este medio, con la Palabra de Dios.

## La puerta de los Caballos

*Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa. [Neh. 3:28]*

¿De qué nos habla entonces la puerta de los Caballos? Bueno, el caballo es el animal que utilizaban los guerreros. Me pregunto, si usted, amigo, ¿ha notado esto cuando lee las Escrituras? Zacarías lo menciona, como también en el libro de Apocalipsis. Éstos son caballos simbólicos y son poderes haciendo la guerra. Allí tenemos al caballo bermejo, un caballo de guerra, de eso es de lo que nos habla.

El Señor Jesucristo entró a la ciudad de Jerusalén montado en un pequeño asno. Ése es el animal sobre el cual montaban los reyes, y Él no estaba demostrando que era humilde al montar en un pollino. Se cree que era un animal humilde, pero en realidad era un animal usado por los reyes cuando se acercaban a una ciudad en son de paz. Ellos sólo montaban a caballos en tiempo de guerra, y el caballo es un símbolo de la guerra.

Esto nos habla del servicio de soldado que tiene el creyente en el día de hoy. Usted recordará lo que dice Pablo a los Efesios, dice ...asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales, con Cristo Jesús. (Ef. 2:6) Ésa es la gran verdad, la primera parte de Efesios, pero cuando uno lee la segunda parte, Pablo nos dice allí ...Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados. (Ef. 4:1) De modo que tenemos, por decirlo así, nuestra cabeza en los lugares celestiales, pero nuestros pies están aquí en la tierra firme, y debemos andar; no sólo eso, sino que en el capítulo 6 de Efesios, el apóstol Pablo está diciendo que debemos vestirnos de toda la armadura de Dios.

Hay una batalla que luchar y es una gran batalla espiritual. No estamos luchando contra carne y sangre, sino contra fuerzas espirituales. Y hoy hay en existencia un movimiento espiritual de interés en la Palabra de Dios, y también hay muchos adversarios. Hablando honestamente, un versículo que utilizamos muchas veces es el que Pablo mencionó cuando les escribió a los creyentes en Corinto desde Efeso. Él dijo: Se me ha abierto puerta grande y

eficaz, y muchos son los adversarios. (1 Co. 16:9)

Yo he apreciado esto en la obra radial. Nunca antes había tenido una puerta abierta como la que tengo en la radio en el presente. Yo nunca me había dado cuenta de que muchas personas eran mis enemigos hasta que comencé a propalar la Palabra de Dios. Es sorprendente que uno sea atacado por ciertas personas que deberían estar apoyando la Palabra de Dios. Dicen ser creyentes y uno pensaría que ellos podrían apoyar esta obra, pero si ellos no tienen nada bueno que decir, tampoco tienen nada malo que decir. Pero, han sido personas que han criticado mucho el ministerio radial. Debemos decir que hay muchos adversarios en el día de hoy y que necesitamos nosotros ponernos la armadura del Señor. Se nos dice que debemos tomar la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Ése es el único instrumento que quiero usar en la actualidad.

Pero el apóstol Pablo también le dijo a un joven predicador en 2 Timoteo 2:3: Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Eso nos habla de que usted y yo hoy, debemos luchar como creyentes. Si usted no está en la lucha en el día de hoy, aparentemente no está tomando su posición en el Señor. Porque, permítame decirle, la batalla está teniendo lugar en muchos lugares, y si usted se pone firme por el Señor en el día de hoy, alguien tratará de derribarlo. Pero tenemos que hacer esto hoy mismo. Muchos de los creyentes en Dios, en la actualidad, están pasando por grandes dificultades.

## La puerta Oriental

*Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer, enfrente de su casa; y después de él restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental. [Neh. 3:29]*

La puerta Oriental era una puerta muy interesante en esos días. Era la primera que se abría por la mañana. Esto quizá parezca un poco infantil, ya que es algo que se destaca por sí mismo; pero esta puerta Oriental estaba ubicada en el oriente, en el lado oriental de la ciudad. Ahora, la puerta Oriental en Jerusalén está cerrada en el día de hoy. Muchos piensan que ésta es la puerta por la cual pasará el Señor Jesucristo. Quizá lo haga, no se sabe, la Escritura no lo dice.

Pero sí dice que estará pasando por la puerta de Oro. La puerta de Oro está en el templo, no en el muro de la ciudad.

La puerta Oriental había sido cerrada, pero era la primera puerta que se abría cada mañana. ¿Por qué? Porque por ese lado era por donde salía el sol. Durante toda la noche el centinela estaba recorriendo el muro, caminando de un lugar a otro, observando el horizonte. Pero muy temprano en la mañana él llegaba a la puerta Oriental y se ponía a atisbar el horizonte. Quizá en la ciudad había personas que no podían conciliar el sueño. Quizá había enemigos afuera en la oscuridad y ellos no podían dormir. Quizás se encontraban caminando de un lugar para otro. Finalmente, uno de ellos se podía levantar y preguntar al centinela: “¿Cuándo se acaba esta noche?” El centinela contesta: “Bueno, todavía está oscuro afuera, pero ya se acerca la mañana”. Luego de un rato, comienza a aparecer un rayo de luz en el horizonte oriental. El centinela observa eso y dice: “Ya comienza a amanecer y puedo ver afuera que no hay ningún enemigo y que ya sale el sol”. Me puedo imaginar cuál era el suspiro de alivio que salía de los pechos de las personas que estaban preocupadas por los peligros de la noche.

Todos los creyentes deberíamos estar reunidos en la puerta Oriental porque se puede observar en estos momentos un poco de luz en el horizonte, y el sol puede aparecer muy pronto. Pero antes de que aparezca el sol, la estrella de la mañana aparecerá. ¿Por qué? Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. (1 Ts. 4:16-18)

Esto nos habla del rapto de la iglesia, y cuando uno dice seremos arrebatados, otra de las palabras que se puede utilizar aquí es el “rapto”, y es una palabra bíblica muy buena. Cuando alguna persona discute que la Biblia no habla sobre “el rapto”, están utilizando diferencias semánticas, nada más. La Escritura dice que Él llegará y arrebatará a los Suyos, sacándolos de este mundo antes de que

salga el sol. En estos momentos ya tenemos un poquito de luz en el horizonte. Nosotros no tenemos ninguna fecha para dar.

Desafortunadamente hay personas que en el día de hoy están tratando de decir que entre esta fecha y el año 2010, el Señor llegará. Me gustaría saber ¿de dónde sacan eso? Porque quizá ellos tengan alguna información directa del cielo que yo no tengo y me gustaría obtenerla. Pero, no creo que exista tal información. Pero sí creo que nuestro Señor está viniendo y que el próximo gran evento es el rapto de la iglesia. Nosotros, amigo, deberíamos estar reunidos en la puerta del Oriente. Éste es el día cuando, aunque nos parezca que es muy oscuro allá afuera, ya se observa un poquito de luz, lo que nos da una esperanza.

*Tras él, Hananías hijo de Selemías y Hanún hijo sexto de Salaf restauraron otro tramo. Después de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, enfrente de su cámara. [Neh. 3:30]*

La razón por la cual incluí este versículo es que me llamó la atención ese hombre Mesulam (quienquiera que sea, el Señor sabe por qué está mencionado aquí). Todo lo que él hizo fue reparar el muro enfrente de la casa donde vivía. Amigo, quizá usted no sea capaz de ser testigo ante todo el mundo, quizá no lo pueda hacer frente a sus propios vecinos, pero sí lo puede hacer frente a su propia familia. Usted puede presentar la Palabra de Dios a su propia familia. Es maravilloso en nuestros días tener a una familia que es salva; pero, la responsabilidad es suya de presentarles la Palabra de Dios.

Cierto hombre dijo en una ocasión: “Siento que debería salvarlos”. El Pastor con quien hablaba le contestó que su obligación era la de presentar la Palabra de Dios, el evangelio y luego, la decisión era de ellos. Es una decisión que deben tomar entre ellos y el Señor. Su responsabilidad es la de llevar la Palabra de Dios a los suyos. De modo que, este hombre Mesulam reparó el muro enfrente de su casa, y pienso que eso era todo lo que Dios le pidió que hiciera.

## La puerta del Juicio

*Después de él restauró Malquías hijo del platero, hasta la casa de los sirvientes del templo y de los comerciantes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina. [Neh. 3:31]*

Ésta era la puerta de revista o de registro. Cuando un extranjero llegaba a la ciudad, él debía tener una visa. Bueno, no como las que conocemos en el día de hoy porque eso no era necesario; pero él debía detenerse en la puerta para ser registrado, o apuntado. También era la puerta de la revista, no sólo cuando llegaban los extranjeros sino cuando llegaba de regreso el ejército que había salido a luchar en alguna batalla. Los soldados pasaban por esta puerta cuando volvían de la lucha. Aquí es donde el rey David pasó revista a sus tropas cuando regresaban. ¡Cómo los amaba él! y ¡cómo lo amaban ellos! La mayoría de ellos gustosamente hubiera entregado su vida por su rey. Cuando ellos llegaban cansados y heridos de la lucha, encontraban a su rey en la puerta para darles la bienvenida y agradecerles por su lealtad y dedicación.

Usted sabe que se nos dice en el día de hoy que en la ocasión en que tenga lugar el rapto de la iglesia, vamos a ser arrebatados y nos encontraremos con el Señor en el aire. Hay personas que dicen que eso va a ser ¡algo maravilloso! ¡Pues, sí, lo es! Pero ¿sabe usted que algo más ocurrirá allí, que debería ponernos inmediatamente a examinar nuestras vidas en una forma cuidadosa y sincera? Porque, se nos dice en una manera muy directa, que todos nosotros tenemos que aparecer ante el tribunal de Cristo. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. (2 Co. 5:10)

Éste no es el Gran Trono Blanco, sino el tribunal de Cristo, donde deben comparecer los creyentes. ¿Para qué? Para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo. Esto es para poder recibir un galardón. Aquí no se cuestiona para nada la salvación de la persona. Usted no estaría allí si no hubiera sido salvo. Es: según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Luego Pablo agrega: Conociendo,

pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres. Pablo está diciendo: “Yo quiero estar ocupado porque tendré que presentar un informe sobre si estoy trabajando 8 horas por día, o si le estoy dando al Señor 60 segundos de cada minuto; 60 minutos en cada hora; o 24 horas en cada día, y los 7 días de la semana”. Bajo la ley, ellos deberían dar solamente un día; pero el Señor dice: “Yo te quiero a ti y no me interesa en realidad lo que estás haciendo: ya sea lavar los trastos o barrer las calles de la ciudad, o lo que sea”. El Señor Jesús va a observar cómo ha vivido usted aquí y ésa es la puerta del juicio.

Cuando los soldados regresaban a través de esta puerta, el rey David estaba allí. Él conocía al soldado que había luchado con denuedo; él sabía lo que había hecho; él lo llamaba aparte de las filas y le decía: “Yo tengo un premio, un galardón para ti”. Habrá muchos creyentes desconocidos para nosotros, que serán llamados aparte de las filas en ese día, los cuales ni usted ni yo conocemos.

Piense de las personas que son mencionadas a menudo en la actualidad: los predicadores, los misioneros, los oficiales de la iglesia, los maestros de la Escuela Dominical. Ahora, yo pienso que ellos van a recibir una recompensa, pero pienso también que los mejores galardones irán a parar a las manos de aquellos santos desconocidos que viven una vida dedicada a Dios en estos días. Esta puerta del Juicio es una puerta maravillosa. Ahora, hemos pasado por las diez puertas.

*Y entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas,  
restauraron los plateros y los comerciantes. [Neh.  
3:32]*

Hemos regresado nuevamente a la puerta de las Ovejas. Hemos recorrido todo el muro de Jerusalén alrededor de la ciudad porque ya estamos de regreso al punto de partida.

Comenzamos en la cruz de Cristo y nos detenemos en la cruz de Cristo. Esto es lo de importancia y valor, la cruz de Cristo. La puerta de las Ovejas nos habla de la cruz de Cristo.

En cierta ocasión un joven se aproximó a un predicador luego de haber finalizado éste su mensaje, y le dijo que tenía que hablar con él. El predicador le pidió que lo acompañara en su camino hacia la

estación del ferrocarril. En el camino conversaron, y el joven le dijo que no había comprendido bien eso de confiar en Cristo, aun cuando había prestado atención al mensaje. El predicador le explicó nuevamente lo que había dicho sobre el plan de salvación; pero, el joven volvió a decirle que él no comprendía eso completamente. El predicador vio que su tren se acercaba y le preguntó al joven si tenía una Biblia, a lo que el joven respondió que no.

Entonces, él le dijo: “Aquí tiene mi Biblia. Lea Isaías 53:6. Cuando usted lea la primera palabra todos, usted se inclina hacia abajo y lee todo el versículo. Luego, cuando llega a la última palabra todos en ese mismo versículo, se puede erguir nuevamente, y todo saldrá bien”. Entonces, tomó la Biblia del predicador mientras éste subía al tren y partió. El joven se quedó allí con la Biblia en la mano, un poco sorprendido y confuso por las instrucciones del predicador. Luego se dirigió a un farol en la calle y se puso a leer Isaías, capítulo 53:6 que dice: Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Entonces el joven, al leer eso, se preguntó: ¿Qué fue lo que dijo que debía hacer? Que la primera vez que leyera la palabra todos se agachara. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino. El joven dice: “Bueno, ése es un buen cuadro de cómo soy yo”. Pero, luego dice: más Jehová cargo en él el pecado de todos nosotros. El joven quedó allí un poco intrigado. “Ah”, dijo, “debo erguirme bien cuando finalizo la lectura”. Luego dijo: “Ahora yo entiendo, yo puedo confiar en Cristo. Todos mis pecados son puestos en Jesús, Jehová ha puesto sobre Él mis pecados. Ahora puedo erguirme y caminar bien. Él me ha perdonado”.

Cuando el predicador regresó a la ciudad al siguiente día, buscó al joven. Ya había comenzado la reunión y él necesitaba su Biblia. Por fin apareció el joven y el predicador le preguntó: “Joven, ¿ha hecho usted lo que le dije?” Le respondió el joven: “Sí, así fue”. “¿Y qué ocurrió entonces?” El joven le dice: “Hice lo que usted me sugirió; cuando leí la palabra todo en Isaías 53:6, era algo que venía muy bien y me incliné. Luego, me erguí cuando leí la última parte del versículo. Ahora sé que Jesucristo es mi Salvador y he confiado en Él”.

Amigo, comenzamos en la puerta de las Ovejas y salimos por la misma puerta. Creo que a través de la eternidad vamos a hablar sobre esta puerta de las Ovejas, donde el Señor Jesucristo murió hace 2.000 años en el Gólgota, en el lugar de la Calavera; por sus pecados y los míos.

## CAPÍTULO 4

Vimos en el último capítulo que los muros de Jerusalén estaban siendo levantados alrededor de la ciudad, todo al mismo tiempo, porque este hombre Nehemías usó una estrategia bastante buena, ya que él era una persona bastante inteligente. Mientras avanzábamos alrededor del muro, vimos que diferentes personas habían sido designadas para reedificar distintas secciones. Así es que mientras uno edificaba en un lugar, otro estaba edificando en otra parte y el muro era reedificado alrededor de toda la ciudad. Se nos dice que reedificaron hasta la mitad de la altura del muro y que el enemigo no podía seguir usando el mismo método que había usado antes, es decir, el de reírse de ellos, y luego trata de usar la burla, y esto tampoco le dio resultado.

*Quando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos. [Neh. 4:1]*

El enemigo pudo ver que no podía detener la edificación del muro por medio de la risa, o del ridículo. Así es que, ahora está utilizando algo para burlarse de ellos ante los demás. Por tanto, hace escarnio de los judíos. Lo importante que debemos notar aquí es que él se está burlando de aquello que es precioso para Dios, pero que es despreciado por Sanbalat. Así es que ahora trata de burlarse ante los demás de los judíos.

*Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas? [Neh. 4:2]*

Estas preguntas que él está haciendo aquí son preguntas que aún los del pueblo de Israel se estaban haciendo a sí mismos. Ellos estaban dudando de si podrían completar su labor. Entonces los enemigos utilizan la burla como un arma contra ellos. Ése es el método que el enemigo puede utilizar. ¿Qué es lo que va a hacer

este hombre? Bien, después de hacer esas preguntas, otro de los enemigos, Tobías el amonita, que es una de esas personas que siempre están tratando de decir chistes o agudezas, entra en acción. Él se presenta haciendo unas declaraciones sarcásticas y que quizá sean un poco humorísticas.

*Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará. [Neh. 4:3]*

La zorra es un animal que camina de una manera muy liviana, ágil, ligera. Usted sabe que una zorra puede caminar sobre la tierra y no dejar una huella muy profunda. Puede subirse a una pared y no dejar ninguna marca en ella. De modo que Tobías está usando esto para burlarse de los judíos. Él está diciendo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará. Él está indicando que la obra de ellos es nada más que un muro muy débil. Después de todo eran los plateros y los farmacéuticos los que estaban edificando el muro y aún las mujeres; por lo tanto, ellos se burlan de los judíos de esa manera. Estoy seguro de que esto desanimaba a la gente. ¿Qué es lo que Nehemías va a hacer entonces? Bueno, él recurre a algo que está al alcance de todos nosotros: él recurre a la oración.

*Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio. No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se airaron contra los que edificaban. [Neh. 4:4-5]*

Es importante notar que estas personas eran los enemigos de los judíos, pero también eran los enemigos de Dios. La oración que Nehemías hace aquí es una oración bajo la ley. Bajo la ley ellos tenían el derecho de pedir justicia. Ellos están pidiendo aquí que un juicio justo caiga sobre sus enemigos, y Dios tiene interés en hacer eso, amigo. Eso nunca ha cambiado. Pero el Señor Jesucristo ha cambiado eso para aquéllos que son creyentes en Él en el día de hoy. Así que en el día de hoy se nos dice que no tenemos nosotros que utilizar ese método, es decir, orar para vengarnos.

Se nos dice en una manera muy directa que debemos ser... benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. (Ef. 4:32) También vimos en Romanos hace algún tiempo, que se le dice al creyente que no debe vengarse por sí mismo. Él no tiene que tomar la venganza en sus manos. Pablo dice: No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. (Ro. 12:19) Hay ciertas cosas que nosotros debemos poner en las manos del Señor y ésta es una de ellas. Si usted o yo intentamos hacerlas por nuestra cuenta, quiere decir que no estamos andando en la fe.

Hay ciertas cosas que nosotros debemos hacer. Creo que es bastante evidente que hay algunas ocasiones cuando deberíamos censurar o reprender. Vemos que el apóstol Pablo por ejemplo le dijo a los Corintios que ellos debían tratar con las cosas que andaban mal en la iglesia. Pablo al escribirle a un joven predicador, Timoteo, lo último que le dice es: Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. (2 Ti. 4:2) Él dice redarguye que quiere decir, convencer de culpa o delito. Reprende que quiere decir, amenazar o advertir. También dice exhorta, y esto quiere decir consolar. El hijo de Dios tiene que usar la espada del Señor que es la Palabra de Dios. La espada necesita ser clavada en las cosas que son corruptas y malas en nuestras vidas. Pero también necesitamos aplicar el bálsamo a un corazón quebrantado. Hay veces cuando nosotros debemos reprochar o redargüir como nos indica Pablo. ¡Que Dios ayude al predicador que en estos días presentes no está siendo fiel en cuanto a estos asuntos!

Estamos viviendo en días cuando la gente no quiere escuchar nada de cosas como éstas. Ellos sólo desean escuchar mensajes elocuentes y floridos, pero que en realidad no son nada y que no tratan con el pecado que existe en sus vidas, así como con la indiferencia que existe en ellos. Como resultado de eso, en nuestros días hay muchas iglesias llamadas bíblicas, que no tienen nada en el mundo sino aquello que es dulce. Hay muchas porciones de las Escrituras que son dulces, pero hay muchas partes también que son

amargas, agrias, y esta gente no escucha nunca nada de esas partes, y como resultado, hay muchas personas que piensan que esa clase de cosas, pues, no se deben decir.

Pero bajo la ley, esta gente aquí podía orar; ése era el único recurso que ellos tenían. Ellos le pidieron en este caso que se hiciera justicia. Bajo la ley era lo que podían hacer. Estos hombres eran los enemigos de Dios, y también eran los enemigos del pueblo de Israel. Ahora, ¿qué es lo que van a hacer después de la oración? Es maravilloso poder sentarse en los lugares celestiales en Cristo Jesús, pero también se nos dice que nosotros debemos andar dignamente en esta tierra. La vida cristiana es un andar. También se nos dice que es una lucha, y que nosotros debemos ponernos toda la armadura de Dios. Lo que queremos ver ahora es lo que pasó después de la oración.

*Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar. [Neh. 4:6]*

El pueblo se entrega completamente a esto y continúa la reedificación del muro. Así que la oposición de los enemigos que se burlaban es superada por la gente. Ahora, el enemigo se va a dirigir hacia otra dirección. Se da cuenta que esto no da resultado, por lo tanto, busca hacer algo nuevo. Utilizará otra táctica diferente.

*Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho. [(Neh. 4:7]*

Esto realmente hizo enojar al enemigo porque pudo observar que las burlas y las risas a los que estaban trabajando no habían detenido a esta gente, no los habían apartado de la tarea que tenían y continuaban adelante. Como resultado, entonces, intentan hacer otra cosa.

*Y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño. Entonces oramos a nuestro Dios... [Neh. 4:8-9a]*

Nuevamente tenemos a este hombre utilizando la oración como su recurso y como su fuente de ayuda. El lema es: cuidar y orar. Note esto: Entonces oramos a nuestro Dios. ¿Qué otra cosa hicieron? Es maravilloso en nuestros días utilizar estas perogrulladas cuando las apoyamos con algo más. Conozco a muchas personas que hoy día pueden decir: “Oremos en cuanto a esto”. ¿Ha oído alguna vez usted que le han dado una respuesta directa? Usted les pide que hagan algo, y ellos le dicen que van a orar sobre el asunto. Bien, lo que quiero saber es qué va a hacer usted después de la oración.

En cierta ocasión un pastor le pidió a un miembro de su iglesia, que hiciera algo y este señor contestó: “Bueno, voy a orar sobre el asunto”. El pastor le dijo: “Un momento, si ésa es su manera de decirme que no, entonces dígamelo directamente y así podré buscar a otra persona que lo haga. Pero no creo que sea necesario orar sobre un asunto como éste. Usted lo puede hacer o no lo puede hacer; lo quiere hacer o no lo quiere hacer, ¿cuál de los dos es?” Bueno, él no lo quería hacer, para decir la verdad, estaba tratando de buscar una excusa y al darse cuenta el pastor, entonces le permitió buscar a otra persona para poder hacerlo. Hay muchas personas que en nuestros días están diciendo perogrulladas santas.

Esta gente mencionada aquí en Nehemías oraba, y eso es importante, pero ¿qué hace usted después de la oración? Mire lo que dice Nehemías aquí en el versículo 9:

*Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche. [Neh. 4:9]*

Este hombre podía haber expresado una de esas perogrulladas santas, es decir, podía haber dicho: “Bueno, estamos confiando en el Señor y, por lo tanto, no vamos a hacer nada más”. Ésa es la forma más fácil de hacerlo, y hay muchas personas que lo hacen así. En realidad, no están haciendo nada. Dicen: “Estamos confiando en el Señor”. Pero ¿qué es lo que está haciendo? Si usted está confiando en el Señor, va a estar haciendo algo. Así que él sabía que el enemigo estaba tramando hacer algo contra ellos y ¿qué es lo que hace? Él pone una guardia. Él está confiando en Dios, pero la manera de confiar en Dios es la de poner una guardia de día y de noche.

*Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro. [Neh. 4:10]*

Esto es un problema de adentro mismo. Aquí es donde uno debe tener mucho cuidado, porque el diablo quizá no lo moleste demasiado desde afuera, (eso lo veremos en nuestro próximo estudio), pero él seguramente va a tratar de hacerle daño desde adentro. En realidad, este hombre no se enojó hasta cuando el problema se presenta desde adentro. Lo que esto provoca entre la gente es que se siente desanimada. Creo que es una de las armas más fuertes que puede utilizar Satanás en el día de hoy, el desanimar al pueblo de Dios.

En cierta ocasión unos misioneros que estaban en un pueblo en la selva, en un país de la América del Sur, trabajando entre los miembros de una tribu indígena, escribieron indicando que estaban muy desanimados. Decían: “Nosotros estamos muy desanimados aquí y usted no sabe cuánto nos ayuda el poder escuchar su programa durante las horas de la noche, especialmente cuando nos vemos aquí en un lugar extranjero. Nosotros todavía no entendemos a la gente del lugar, no podemos comprender su idioma. Lo estamos aprendiendo”. Aparentemente, ellos estaban listos para abandonar la tarea, para dejar todo y regresar a sus hogares. El diablo, por supuesto, estaba usando este problema para desanimarlos. Les escribí animándoles para que continúen con su importante labor. La gente aquí también estaba desanimada y el enemigo trata de aprovecharse de esa situación.

*Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra. Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros. [Neh. 4:11-12]*

El enemigo estaba diciendo: “Los vamos a atacar de sorpresa. Os vamos a tomar a vosotros cuando ni siquiera lo esperáis”. Bien, ¿cuál será entonces la estrategia que va a utilizar Nehemías para contrarrestar esto?

*Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos. [Neh. 4:13]*

Él puso a cada uno de los hombres en una posición donde podía defender a su propia familia; esto le permitía estar en una situación mucho más cómoda cuando estaba edificando, por supuesto. Cuando él está edificando el muro y su familia está lejos de él, no puede saber si los suyos están seguros o si están en peligro. Por tanto, Nehemías lo pone junto con su familia, y todos tenían sus espadas, sus lanzas y sus arcos y flechas.

*Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible... [Neh. 4:14a]*

Ése era el lema que ellos tenían: acordaos del Señor. Eso es lo que utilizaban ellos para la lucha, y es algo maravilloso. Napoleón siempre utilizaba el nombre de alguna victoria para animar a sus soldados a luchar. Siempre usaba el nombre de alguna victoria memorable. Pablo en la segunda carta que escribió al joven predicador Timoteo, utilizaba también un lema para darle ánimo. Acuérdate de Jesucristo. (2 Ti. 2:8a) Ése es el lema que deben tener los creyentes en el día de hoy: Acuérdate de Jesucristo.

*...y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas. [Neh. 4:14b]*

Usted se debe defender a sí mismo; eso es lo importante.

*Y cuando oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, y que Dios había desbaratado el consejo de ellos, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea. [Neh. 4:15]*

Ahora podían regresar a su trabajo. El enemigo se ha retirado; se ha dado cuenta que no los puede atacar de sorpresa. Nehemías era un hombre que utilizaba muy bien la estrategia. Era muy ingenioso en todo esto. Me gusta mucho ver cómo actúa él.

Me gustaría tenerlo conmigo en estos momentos.

*Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá. Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada. [Neh. 4:16-17]*

Esto me gusta mucho. En una mano tenían una paleta, un palustre de albañil para edificar, mientras que en la otra tenían la espada para defenderse del enemigo. Éstas son las dos armas o instrumentos que tienen que estar en las manos de los creyentes en la actualidad. El palustre para edificarse a sí mismo en la santa fe, es decir, lo que hacemos para adentro, para edificarse a uno mismo. No estoy de acuerdo con muchas personas que dicen que tan pronto como uno se convierte tiene que entrar a la lucha y comenzar a testificar. No creo que los recién convertidos deberían ser usados de esa manera. Creemos que deben ser probados y también creemos que deben saber algo. Pensamos que ellos deben saber cómo decir: “El Señor salva, guarda y satisface porque lo he experimentado personalmente”. De modo que cuando alguien me dice: “Bueno, fulano de tal fue salvo en el día de ayer”, yo digo: “Bien”. Si alguien me escribe y me dice: “He escuchado su programa en el día de ayer”. Yo le digo que me gustaría que me informara de aquí a uno o dos años para ver cómo sigue. Eso es lo importante. Usted puede apreciar que necesitamos edificarnos a nosotros mismos. Por lo tanto, necesitamos el palustre en una mano y en la otra debemos tener la espada. La espada del Espíritu es por supuesto la Palabra de Dios. Necesitamos utilizar esto también. Debemos tener una cosa en una mano y la otra en la otra mano.

*Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí. Y dije a los nobles, y a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros. En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros. (Neh. 4:18-20)*

¡Maravilloso! ¿Verdad? Yo voy a observar y cuando suene la trompeta es cuando ustedes deben venir. Entonces podremos enfrentar al enemigo.

*Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas. [Neh. 4:21]*

No sé a qué sindicato pertenecerían ellos, pero de seguro que trabajaban más de ocho horas diarias. Dice que trabajaban desde la subida del alba hasta que salían las estrellas. Créame que estas personas estaban muy cansadas en el trabajo, en la obra del Señor.

*También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén, y de noche sirvan de centinela y de día en la obra. [Neh. 4:22]*

Aquéllos que habían llegado de lugares alejados, como los hombres de Jericó, debían permanecer allí cerca, porque Nehemías quería que estuvieran listos para servir de centinelas de guardas en la noche.

*Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse. [Neh. 4:23]*

Luego Nehemías indica que después de todo se daban un baño y era la única ocasión en que se quitaban la ropa. “De otra manera nunca nos quitábamos nada para dormir, sino que permanecíamos siempre vestidos”, dice. Estábamos siempre listos. Aún en una crisis como ésta que estamos observando, el Señor pone algo humorístico aquí. Usted puede ver que en la Biblia hay un poco de humor.

¡Qué bueno es hoy estar siempre vestidos con toda la armadura de Dios! ¡Es algo maravilloso!



## CAPÍTULO 5

Todos los capítulos de la Biblia son maravillosos, pero hay algunos de ellos que son un poco más maravillosos que los otros. Este quinto capítulo nos habla de la oposición que encuentra Nehemías en la reedificación de los muros de Jerusalén. Ya hemos visto antes que él había encontrado oposición, y ésta había tomado diferentes formas, ya que el diablo es una persona muy astuta. Él siempre está tentando a aquéllos que pertenecen a Dios y está haciendo sus vidas bastante difíciles. Él está haciendo la vida bastante difícil aquí en esta circunstancia en particular.

Nehemías, pues, tuvo que enfrentar toda clase de oposición, la cual comenzó primero de parte de los enemigos de ellos que se reían de lo que estaban haciendo. Luego se burlaron ante los demás y después hubo una oposición abierta, tanto que Nehemías tuvo que poner un palustre, una cuchara de albañil en una mano y la espada en la otra. De esa forma tuvieron que continuar con su tarea. Los que trabajaban con Nehemías, y aún él mismo, ni siquiera podían quitarse su ropa en aquellos días para poder descansar. Solamente se quitaban la ropa para bañarse y nada más.

Ahora, vemos que la oposición viene de adentro. En realidad, es aquí donde el diablo golpea más fuerte. Usted recordará que él no pudo destruir la iglesia por medio de la persecución y lo que hizo después fue unirse a ella. Tenemos aquí el hecho de que él actúa desde adentro. Él ya está desanimando a la gente y ahora él avanza aún un poco más y vemos que hay conflicto dentro del mismo grupo. Así es que, en este capítulo tenemos los problemas de adentro.

*Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos. Había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir. Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del*

*hambre. Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas. [Neh. 5:1-4]*

La naturaleza humana no cambia nunca; no sólo eso, aun cuando estamos viviendo en la actualidad en una era mecánica y electrónica, una era verdaderamente tecnológica, la era espacial, los problemas que tenemos son siempre los mismos. Creo que quizá estos artefactos electrónicos simplemente multiplican los problemas y los hacen mucho más difíciles de resolver. Puede que esto sea cierto, pero en realidad son siempre iguales. La gente aquí está ocupada edificando los muros y no han tenido oportunidad de llevar a cabo sus propios negocios. Por tanto, han tenido que comprar sus alimentos y al hacerlo tuvieron que empeñar sus propiedades. Algunos tuvieron que empeñarlos para poder pagar sus impuestos, los cuales eran bastante altos en esos días. Lo que estaba ocurriendo era que habían pedido dinero prestado de sus propios hermanos.

*Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros. [Neh. 5:5]*

Durante todo este tiempo esto estaba teniendo lugar, pero hasta esta ocasión Nehemías no se había dado cuenta de ello. Estas personas querían edificar los muros de la ciudad y calladamente empeñaron sus propiedades con sus hermanos. Había algunos que estaban dedicados al negocio de dar dinero a préstamo. Los enemigos no habían podido crearles mayores dificultades, pero tiene que haber amor y armonía dentro del grupo. Esto es algo que llegó muy temprano a la misma iglesia. En el mismo comienzo tenemos la historia de Ananías y Safira. Tiene que ver también con el dinero. Yo no sé por qué tiene que ser de esta manera, pero siempre ocurre así.

He podido observarlo, y estoy enterado que hay iglesias que por algún tiempo han estado haciendo declaraciones falsas en cuanto a

sus finanzas. Parecería que todos los números corresponden; sin embargo, no todo es blanco y negro como parecería ser. Eso ocurre en muchas de las iglesias en la actualidad.

El diablo entra de esa manera a las iglesias. He notado que siempre lo hace así. Vemos aquí que éste es el asunto que se presenta ante Nehemías y que él tiene que tratar de una manera directa. Él francamente quiere arreglar este asunto que está causando tantos problemas a la gente. Por ejemplo, Filipenses 1:27-28, dice: Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, más para vosotros de salvación; y esto de Dios. Pablo está diciendo que tiene que haber armonía dentro de la iglesia, que uno tiene que ser honrado en sus asuntos. Que no dé falsos informes o que menosprecie al hermano para que él sufra. Hay que decir la verdad, y cuando uno dice la verdad produce armonía.

Pues bien, aquí no se está produciendo ni armonía ni amor. Éstas son las cosas con las cuales trata la Palabra de Dios. Es un asunto bien práctico, se puede decir de paso. Una persona que era bastante práctica era Santiago. Él también tiene algo que decir sobre esto en el capítulo 3:16, de su carta: Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Eso es lo que pasó con Ananías y Safira. Ellos mintieron y trajeron confusión. En este asunto en particular lo que ocurrió es que estas personas pidieron dinero a préstamo. En realidad, ellos tuvieron que vender a sus hijos y sus hijas como esclavos y esto quizá sería sólo por un período de tiempo, pero lo suficientemente largo probablemente como para arruinar sus vidas. Luego ellos les cobraban intereses sobre el dinero prestado. Éste era un interés legal. Lo interesante que se debe observar aquí es que, aunque esto parecería algo legítimo, como lo es en los negocios en nuestros días, no lo es para Israel. Dios había dicho que ellos no deberían cobrar interés a sus propios hermanos. Hasta este punto Nehemías había guardado la calma. Él había podido continuar con su labor y soportar todo pacientemente. ¿Pero, sabe lo que ocurre ahora?

*Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras. [Neh. 5:6]*

Él no se enojó un poco nada más, sino que se enojó bastante. “Luego consulté conmigo mismo”: Entonces lo medité, dice Nehemías, y esto es algo que él tiene que decidir en ese mismo momento. Por tanto, piensa bastante en este asunto. ¿Qué es lo que hace?

*Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a los oficiales, y les dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea, Y les dije: Nosotros según nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder. [Neh. 5:7-8]*

Él convocó a una asamblea, y presentó el caso delante de todo el grupo. Creo que ésa es la forma en que esta clase de problema debe enfrentarse. Creo que la iglesia debe darse por advertida de que aquéllos que no están siendo honestos, honrados en sus asuntos con la iglesia y están actuando de una manera solapada, deben ser llevados ante todo el grupo y presentar el problema.

Nehemías hizo exactamente así; él presentó todo ante los demás y estaba enojado. Ahora, alguien quizá diga: “Bueno, uno no debe enojarse”. El apóstol Pablo dice: Airaos pero no pequéis. (Ef. 4:26a) Depende de lo que está causando el enojo, si es para su propio beneficio, está mal. Pero si usted se enoja debido a que el programa de Dios, o la gloria de Dios, o el nombre de Dios está siendo maltratado, o porque la causa de Dios está sufriendo, entonces podemos decir que uno debe enojarse, o como dice Pablo: Airaos pero no pequéis.

Nehemías, pues, no se queda con la boca cerrada. Él no está siendo acomodadizo, se pudiera decir, con los demás ni se está quedando pasivo. Este hombre simplemente habla.

Creo que nosotros debemos ser motivados a mostrar nuestro enojo justo cuando vemos que las cosas andan mal en la actualidad. Cuando vemos que las cosas dentro de la iglesia no están

marchando bien, muchos dicen: “Bueno, nosotros no queremos crear problemas”. ¿Por qué no, mi amigo? Sería mejor. Porque el diablo ha entrado y va a provocar divisiones. Eso es tan claro como que él es diablo. Nosotros tenemos que ser motivados a mostrar un enojo justo cuando la causa es justa; necesitamos tener coraje y valor hoy. Si hay algo que la iglesia necesita hoy, es creyentes que estén convencidos y que tengan valor en lo que es justo y correcto. Uno puede apreciar, que en la actualidad la iglesia quizá no tenga un buen nombre con la gente de afuera. El mundo nos está pasando de lado, la gente no está viniendo a nuestros caminos. Hay un movimiento espiritual que está teniendo lugar, pero en su gran mayoría está teniendo lugar afuera de la iglesia. Los cristianos han estado ocupados jugando a la iglesia, un pequeño grupo de personas ha estado pasando un buen rato pero sin estar alcanzando verdaderamente a los perdidos en nuestros días. El mundo los está dejando de lado.

Cierto predicador dice que esta situación lo hace enojar a él. Dice: “Uno no puede alcanzar y tocar a los perdidos porque ellos saben de la hipocresía y de la falta de honradez que existe dentro de muchas iglesias”. Cuando el hombre de afuera conoce eso, entonces no se aproxima a nosotros. Quieren saber, si nosotros estamos diciendo la verdad o no. Quieren saber si nosotros estamos siendo honrados, honestos con ellos en lo que decimos. Permítame decirle, amigo, usted tiene algo para poder motivar a algunos de los hermanos. A mí me gusta motivarlos y ellos necesitan que así sea. Hay quizá demasiados cobardes entre nosotros. Ellos se llaman a sí mismos “creyentes activos”. “Usted sabe que queremos ser buenos y dulces”. Eso es algo absurdo en la actualidad. Hay muchos que se están ocultando detrás de su cobardía, que no quieren hacerles frente a los hechos. Dicen: “Yo estoy actuando como un creyente”. Qué va, no es así, amigo. Está actuando como un cobarde, y ésa es la verdad.

Cuando Nehemías sacó esto ante todos los demás, nadie pudo contestarle. Ellos tuvieron que callarse la boca cuando él habló de esa manera. Ellos pueden tratar de crear todos los problemas que quieran y pueden darle a Nehemías mucho que hacer cuando regrese al palacio en Susa. Pero, él reedificó los muros de Jerusalén y sirvió a Dios en su día y en su generación.

*Y dije: No es bueno lo que hacéis. ¿No andaréis en el temor de nuestro Dios, para no ser oprobio de las naciones enemigas nuestras? [Neh. 5:9]*

Cristo es hoy un oprobio para el mundo. ¿Pero lo es a causa de la conducta de la iglesia? O, ¿a causa de la conducta de los creyentes? Y, ¿quizá a causa de la conducta suya y de la mía misma? Eso es lo que nos debemos preguntar a nosotros mismos. Este hombre Nehemías dijo: “Mirad, vosotros estáis provocando que el enemigo de afuera esté blasfemando a causa de todo esto”.

*También yo y mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano; quitémosles ahora este gravamen. [Neh. 5:10]*

Ésta es en realidad la gran prueba. De seguro que fue la prueba de Nehemías. Él dijo, “yo estuve en una posición en la que podía haber aprovechado esto. Yo me hubiera beneficiado financieramente”. Hay personas hoy que están buscando ganar hasta el último centavo. Muchas personas están colocando el dinero antes de Dios. Usted puede ponerse una moneda delante del ojo y no ver el sol. Hay muchas personas que están mirando al mundo de esa manera.

*Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ellos como interés. [Neh. 5:11]*

“Vosotros no vais a conseguir más dinero de ellos”, eso es lo que dijo.

*Y dijeron: Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes, y les hice jurar que harían conforme a esto. [Neh. 5:12]*

Nehemías les está diciendo, “yo no les creo a ustedes. Ustedes tienen que poner su firma en el contrato”. Éstos son del pueblo de Dios. Él dice, que quiere que ellos pongan sus firmas en eso.

Creo que una de las equivocaciones más grandes que uno pueda cometer en el ministerio es creerles a algunos cristianos de la iglesia.

Permítame decirle que, en realidad, no me agrada decir eso. Pero he tenido muchas experiencias y alguien tiene que hablar francamente hoy. Siempre pensaba que, ya que una persona decía que era un creyente, pues, que se podía confiar en él. Pero me di cuenta de que no se podía creer en esa persona.

Un destacado hombre de negocios, creyente, un hombre bien honrado, le dijo en cierta ocasión a un pastor: “Usted sabe, yo he llegado al punto donde ya ni quiero hacer negocios con los creyentes. Me gusta mucho más hacerlos con los hombres del mundo porque sé que tengo que cuidarlos muy de cerca. Pero con el creyente, es diferente, porque pienso que va a obrar de una forma honrada, y no siempre es así”.

Ahora, Nehemías es una persona muy práctica, y dice: “Muy bien, vosotros habéis prometido que vais a devolver todo el dinero, pero yo no os tengo confianza, de modo que quiero que firméis al pie del contrato”.

*Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpliere esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregación: ¡Amén! y alabaron a Jehová. Y el pueblo hizo conforme a esto. [Neh. 5:13]*

Creo que, si esto fuera dicho desde el púlpito el día de hoy, algo así tan fuerte como lo que dijo Nehemías, toda la congregación diría: “Amén”. Porque usted sabe que sólo se necesita una manzana podrida para echar a perder todas las demás. Si usted pone a un zorrillo junto a un grupo de gatos, digamos, todos ellos van a tomar un mal olor, a causa de ese zorrillo. Lo mejor es identificarlo y sacarlo de ese lugar para que no se arruine el resto de la compañía. Eso es lo que Nehemías está haciendo. Él, en realidad, está pronunciando una maldición sobre ellos. Él dice que sacudió su vestido. Ésta es una escena tremenda, y bastante pintoresca, y es algo muy dramático también. Nehemías estaba vestido con una túnica larga; recuerde que él es un oficial del gobierno, quizá vestido con un uniforme. Él, pues, sacudió su vestido y dijo eso delante de toda la gente: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpliere esto, y así sea sacudido y vacío. Tremendas palabras,

pero ésa es la manera de hablarle a esta gente.

Pablo lo podía decir cuando hablaba a los Gálatas. Recuerde lo que el apóstol Pablo dijo: ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban! (Ga. 5:12) Él dice, “me hubiera gustado que ellos hubiesen sido cortados, separados completamente”. No es algo muy bello que decir, ¿verdad? Pero eso que ellos estaban haciendo tampoco era muy bello. Ahora tenemos algo de la vida personal, privada de Nehemías, y es algo maravilloso.

*También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador. [Neh. 5:14]*

Él tenía derecho de tener un salario. Pero no lo tenía.

*Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios. [Neh. 5:15]*

Me gusta mucho este hombre Nehemías por la forma en que él actúa.

*También en la obra de este muro restauré mi parte, y no compramos heredad... [Neh. 5:16a]*

Él no entró a especular en bienes raíces. No estaba aprovechando su situación tratando de tomar dinero en forma encubierta.

*...y todos mis criados juntos estaban allí en la obra.*

*Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa. Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también eran preparadas para mí aves, y cada diez días vino en toda abundancia... [Neh. 5:16b-18a]*

Sólo tomé para mis gastos, dice Nehemías.

*...y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave. Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo. [Neh. 5:18b-19]*

Él no entró en el negocio de bienes raíces. No es bueno para los predicadores meterse en negocios tampoco. Este hombre era muy diferente de los otros gobernadores. La gente posiblemente lo olvidaría. Eso es lo triste el día de hoy. Eso lo ha aprendido mucha gente famosa. El mundo lo olvida. La gente puede olvidarlo y en realidad lo olvida, pero él le pidió a Dios que lo recordara: Acuérdate de mí para bien, Dios mío. Dios no se acuerda más de nuestros pecados, pero Él siempre recordará nuestras buenas obras. Para no olvidarse, Él lo tiene todo escrito. ¿No es maravilloso, amigo, que Dios recuerde estas cosas? Nehemías le pidió que lo hiciera. Después de todo, eso es lo único que vale. ¿No le parece a usted que este hombre Nehemías es una persona maravillosa?



## CAPÍTULO 6

El muro está prácticamente terminado. Lo que perjudicó más a Nehemías fue el hecho de que él no estaba recibiendo un salario; era una persona que no buscaba nada para sí mismo. Estaba haciendo un gran sacrificio para reedificar el muro de la ciudad. Luego, él se dio cuenta que algunos de sus hermanos, especialmente aquéllos de alto rango, se habían dedicado al negocio de los bienes raíces, así como el de los préstamos. Estaban ganando dinero mientras se aprovechaban del sufrimiento de las demás personas y de las dificultades que ellas tenían. Como resultado, esto hizo enojar mucho a Nehemías, pero él pudo arreglar este asunto y lo hizo de una manera muy directa.

Uno no puede andar con manos de seda, digamos, cuando trata con aquéllos que desde adentro están haciendo cosas que no son honestas ni honradas. Hay aquéllos en nuestras iglesias, que están actuando así y debemos reconocerlo. Cuando usted escucha a alguien que habla de una manera muy santurrona y que utiliza palabras muy espirituales, no quiere decir que son verdaderamente espirituales. Puede ser algo que utilizan como camuflaje. Usted se da cuenta que ellos tienen sus manos listas para recoger cualquier cantidad de dinero y que en realidad están tratando de aprovecharse al máximo de las circunstancias. A veces me sorprende ver que haya personas que le estén vendiendo propiedades a la iglesia, que ésta necesita, y que lo hacen todo con una buena ganancia. También venden seguros a las iglesias y todo por el estilo. Y ellos no son de los que dan mucho para la iglesia. Están mucho más interesados en conseguir dinero para sí mismos que para la obra de Dios. Esto está perjudicando mucho la obra del Señor.

Nehemías logró arreglar todo eso. No quiere decir que él resolvió todos los problemas que estaban presentes, y que de ahora en adelante todo sería muy fácil, porque no fue así.

*Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gesem el árabe, y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo*

*(aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas). [(Neh. 6:1)]*

Note cómo era de honrado este hombre. Nehemías era como Natanael; en él no había engaño. Es decir, él no trataba de ser sutil, artero. Hay muchas personas en el día de hoy que están tratando de utilizar esto en la obra de la iglesia. Tratan de ser demasiado inteligentes. A uno no le dicen todo lo que le deberían decir sobre ciertos asuntos. He mencionado anteriormente los informes que llenan y que no son completamente honrados, sino que tienen ciertas tendencias que no son muy buenas. Toda la verdad no es presentada como debería hacerse, y eso ocurre muchísimas veces, con demasiada frecuencia.

Yo aprecié mucho lo que mi médico hizo por mí. Este médico es un creyente y cuando él sospechó que yo tenía cáncer, me lo dijo directamente. El médico me dijo: “Dr. McGee, le voy a decir la pura verdad directamente, porque si no lo hago así, usted no va a tener confianza en mí”. Eso fue lo que hizo; él siempre presentó las cosas tal cual eran. Cuando él pensaba que ya no había esperanza alguna para mí a causa del cáncer, él honradamente me lo dijo. No trató de decir una cosa por otra; no trató de ocultar la verdad. Lo dijo tal cual era, y yo, siempre pude apreciar esto.

Esto es algo que es necesario en la actualidad, en los negocios, tanto como en las reuniones sociales, y también hace mucha falta, creo yo, en la iglesia. De todos los lugares, creo que allí es donde hace más falta.

Tenemos que ser honrados y honestos en la forma en que actuamos. Esto no quiere decir que uno debe ser demasiado brusco o descortés. Si a usted le presentan a una señorita, usted no tiene que decirle que es hermosa si no lo es. Después de todo, ella ya sabe como es, y usted no necesita decirle eso. Pero quizá le puede decir que ella hace muy buenos postres, esto es, si ella los hace, claro. Pero tenemos que ser honrados en la forma en que tratamos unos con otros.

Me agrada mucho este hombre Nehemías. Él tiene a tres enemigos que no lo dejan en paz: Sanbalat, Gesem, y Tobías. Ellos le están

causando toda clase de problemas. Habían oído que él había finalizado la obra de los muros de la ciudad; aunque el primer versículo, en esta parte entre paréntesis, dice: (Aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas). Él dice honradamente: ellos estaban bajo la impresión de que la obra ya había finalizado, pero no era así. Habían recibido un rumor falso. Era algo que había sido exagerado un poco. La honradez de Nehemías es algo tremendo. Él prácticamente podía ver, como si fuera a través de las personas. Él era una persona muy honrada y transparente, se pudiera decir, y dice las cosas tal cual son.

*Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían pensado hacerme mal. [Neh. 6:2]*

La oposición no había fracasado. Es siempre igual; si uno no puede luchar contra ellos, entonces, se une.

El lugar que ellos habían sugerido para la reunión es un lugar interesante. Era el campo de Ono, O-n-o, y ¿sabe usted lo que dijo Nehemías? “Oh, no”, vosotros queréis reuniros en Ono, pues yo no, no voy a reunirme con vosotros. Ellos habían pensado hacerme mal. Ésa era la idea. Dijeron: “Vamos a reunirnos para conversar sobre las diferencias que tenemos a ver si las podemos subsanar”. El pensamiento de ellos era que, si él iba allá, le podían hacer algún mal, quizá hasta darle muerte. ¿Y qué fue lo que él hizo? Entonces Nehemías dice:

*Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros. [Neh. 6:3]*

No era necesario mencionar detalles a esa gente. No había necesidad de decirles exactamente lo que estaba haciendo, simplemente, no puedo ir. Estoy haciendo una buena obra.

Este hombre Nehemías es fantástico, ¿no le parece? Creo que usted ya se ha dado cuenta de que él tiene unas características maravillosas. Él había tenido éxito hasta ahora; por tanto, Sanbalat, Tobías, y Gesem tratan de llegar a un acuerdo. Nehemías, hablando

francamente nos dice que él aún no había terminado su trabajo. Lo que ellos querían hacer es que él saliera a un lugar neutral, y el propósito de ellos era el de hacerle algún daño.

Hay aquéllos hoy que quieren que la iglesia entre en un terreno de componendas, haciendo acuerdos y concesiones. Ellos piensan que quizá uno es demasiado dogmático si no se reúne con esta gente. En realidad, amigo, uno sólo debería reunirse con aquéllos que se reúnen alrededor de la persona de Cristo. Yo me voy a reunir con cualquier persona alrededor de la persona de Cristo, si ellos se reúnen así. Pero no me voy a reunir con el enemigo. No creo que podamos ganar a nuestros enemigos reuniéndonos de esa manera; eso es lo que yo creo.

Lo que Nehemías dijo es que él estaba haciendo una buena obra, un buen trabajo, y que no tenía tiempo que perder para ir a conversar con ellos. El pueblo de Dios no tiene porqué entrar en acuerdos o componendas en la actualidad. Este hombre Nehemías toma una actitud intransigente con ellos.

*Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera. [Neh. 6:4]*

Esta gente era bastante insistente. Esta clase de personas siempre lo hace así. ¿Usted quiere saber si ellos querían ser amigos y llegar a una clase de acuerdo?

*Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano. [Neh. 6:5]*

Quizá la forma de la escritura parecía algo cortés, pero había una trampa en ella. Era como un anzuelo con una carnada. Era una carta terrible en la que contenía una amenaza.

*En la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros. [Neh. 6:6a]*

Este hombre Gasmu parece que siempre está con nosotros. Es el peor de ellos en lo que a chismes se refiere. Se lo menciona también

como Gesem. He descubierto que a veces, la persona capaz de llevar los peores chismes es un hombre y no una mujer. Aquí tenemos lo que dijo Gasmu.

*Y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey. [Neh. 6:6b]*

Qué cosa más terrible la de circular rumores de esta manera sobre este hombre.

*Y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos. [Neh. 6:7]*

Él está amenazando a Nehemías, diciendo: “Éste es el informe que nosotros hemos oído. Queremos saber si es verdad o si es mentira, porque nosotros ya estamos listos para pasarle esta información al rey”. Ellos deberían esperar hasta que estos chismes se convirtieran en realidad, que, por supuesto nunca llegaría a suceder, antes de informar al rey. ¿Por qué no determinar primero si eran ciertas, si eran verdaderas o no, antes de pasarle los chismes al rey?

*Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas. [Neh. 6:8]*

“En realidad tú no has escuchado nada, todo lo estás inventando”, es lo que dice Nehemías. Es una forma muy cortés la que usa Nehemías para llamarlo mentiroso. Él dice en realidad que son unos mentirosos.

*Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos. [Neh. 6:9]*

Nehemías va al Señor en oración y le dice lo que le están haciendo para debilitarlo y para estorbar la obra del Señor. Él le pide al Señor que le dé fuerzas, que fortalezca sus manos.

*Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado; el cual*

*me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte. Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré. [Neh. 6:10-11]*

Estos otros presuntos amigos pretenden tener un gran interés en Nehemías. Ellos no quieren que él arriesgue su vida, pero quieren que él haga algo cobarde. Nehemías tenía en sí un verdadero espíritu de discernimiento.

*Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado. [Neh. 6:12]*

Nehemías está en medio de todas estas tramas y conspiraciones del enemigo que está tratando por todos los medios de destruirlo.

*Porque fue sobornado para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado. Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; también acuérdate de Noadías profetisa, y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo. [Neh. 6:13-14]*

Nehemías luego de haberlos llamado mentirosos y de haberse dado cuenta que aquéllos pretendían ser sus amigos, se encuentra en una difícil posición; él está entre la espada y la pared, como decimos. Pero él se dirige a Dios. Aquí tenemos otra conspiración contra él.

*Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra. [Neh. 6:15-16]*

Sólo Dios podía haber cumplido todo eso a través de ellos. Note que todavía no se han terminado todos los problemas para Nehemías. Todavía hay peligro.

*Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá a Tobías, y las de Tobías venían a ellos. Porque muchos en Judá se habían conjurado con él, porque era yerno de Secanías hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de Berequías. [Neh. 6:17-18]*

Durante todo este tiempo había aquéllos de adentro que eran amigos de los enemigos de Dios. Esto introdujo a Gesem y Sanbalat, quienes dijeron a los nobles: “Nosotros somos sus amigos. Este Nehemías es una persona bastante difícil de tratar y de comprender, pero nosotros estamos procurando hacerlo”. Los hijos y las hijas se encontraban; parece que tenían algunas reuniones, y como resultado salieron casándose, y a causa de ello este hombre Tobías tenía información directa desde los muros de Jerusalén; esto no era muy bueno que digamos.

*También contaban delante de mí las buenas obras de él, y a él le referían mis palabras. [Neh. 6:19a]*

Estos parientes por matrimonio llegaban a Nehemías y le decían: “Tú eres demasiado duro con Tobías, él es en realidad un verdadero caballero, amable y bueno”. Le contaban todas las cosas buenas que él supuestamente hacía. También a él le referían mis palabras, continúa Nehemías. En otras palabras, ellos estaban actuando como oficiales de enlace, es decir, llevaban cuentos de un lado para otro. Todo lo que Nehemías decía, o todo lo que sucedía, ellos se lo pasaban a Tobías.

*Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme. [Neh. 6:19b]*

Tobías respondía que cartas amenazantes.



## CAPÍTULO 7

Los muros de Jerusalén han sido concluidos y ahora vamos a ver en el estudio de los capítulos 7 y 8, uno de los grandes avivamientos que tuvo lugar en esos días.

*Luego que el muro fue edificado, y colocadas las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y levitas. [Neh. 7:1]*

Luego de haber finalizado la reedificación de los muros, recuerde que al mismo tiempo se encontraban profetizando dos profetas: Hageo y Zacarías. Durante este período la Palabra de Dios será traída y leída al pueblo, y como resultado llegará un avivamiento.

Creo que el avivamiento puede llegar solamente por medio de la Palabra de Dios, y, por tanto, creo en esos movimientos que están tratando de propalar la Palabra de Dios. No estoy solo haciendo esta tarea, no quiero decir eso de ninguna manera. Creo que hay otros hoy, que están haciendo lo mismo. Hay predicadores y pastores muy buenos que están tratando de divulgar la Palabra de Dios. Con una base como ésta, puede haber un avivamiento en nuestros días. Ore, pues, para que eso ocurra.

Al entrar al capítulo 7, encontramos una genealogía; posiblemente no parezca algo muy interesante, pero creo que es tan inspirado, como lo es Juan 3:16. No digo que es tan importante, porque no creo que lo sea, por lo menos para mí. Pero es de suma importancia para Dios. En este capítulo, los muros de Jerusalén han sido reedificados y comienzan a proteger la ciudad. El Templo ha sido reedificado y gran número de los hogares también. Dentro de los muros todavía se está limpiando los escombros que allá había, pero ahora es necesario proteger la ciudad, porque el enemigo que había tratado de estorbar, la tarea de la reedificación de los muros todavía es el enemigo y puede tratar de entrar dentro de los muros y destruir la ciudad.

*Luego que el muro fue edificado, y colocadas las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y levitas, [Neh 7:1]*

Lo que ocurrió aquí fue esto: Todos éstos fueron señalados, nombrados para la protección de la ciudad—una forma necesaria de protección práctica de la ciudad y para la protección de la vida espiritual. Quiero que usted se dé cuenta de quiénes son aquéllos que son llamados los porteros. La importancia de estos porteros era bastante grande, ya que ellos eran los guardias, ellos eran los que estaban al cuidado de los muros. Es decir, que ellos estaban alrededor de ese muro todo el día, observando, vigilando lo que ocurría afuera e informando a los que estaban adentro. Les informaban si se aproximaba algún enemigo o si había algún peligro afuera; ellos estaban, pues, vigilando todo el día y toda la noche; era un trabajo de 24 horas. Por tanto, estas personas habían sido seleccionadas cuidadosamente. Pero estas cosas no eran cumplidas como debieron cumplirse. Ellos no tenían que ser indiferentes a las personas que entraban y pasaban los muros de la ciudad.

Aquí hay algo que deseo mencionar, y espero que no sea mal entendido. Creo que es algo que ha sido abusado en gran manera. Se nos dice hoy que no tenemos que ser indiferentes con aquéllos que llegan a nuestra reunión, asamblea o comunión, porque no vamos a tener comunión con todos aquéllos que profesan ser creyentes. Yo quisiera que usted se dé cuenta de lo que Pablo dice en 1 Corintios 5:11: Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno, que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aún comáis. Debo decir que esto es un poquito diferente en el día actual. Le estoy dando más importancia a la doctrina; y, hablando sinceramente, creo que es algo muy importante que aquéllos que niegan la infalibilidad de las Escrituras, así como la Deidad de Jesucristo, no creo que deberíamos hacerlos nuestros hermanos. Ciertamente no podemos tener ninguna comunión con ellos en el verdadero sentido de la adoración. Pero el apóstol Pablo no está hablando aquí de la doctrina cuando él habla de aquél que fuere fornicario. ¿Qué se puede decir acerca del hombre o de la mujer en la iglesia que no trata con ese pecado que tiene en su propia vida? En nuestros días tenemos un nivel muy bajo. Enfatizamos la doctrina, y eso es bueno. Pero ¿qué podemos decir en cuanto a la moral? ¿Qué sobre la conducta? Eso es lo que Pablo enfatiza en ese versículo y lo que en realidad es de

mayor importancia. Otra cosa que él menciona aquí es la avaricia. ¿Qué se puede decir acerca de esa persona que ama más al dinero que a todo lo demás? ¿Qué se puede decir del hombre que no es honrado en sus negocios? ¿Podemos tener acaso comunión con él? Debemos decirle que esto es lo que estaba condenando Pablo.

Había un predicador en el sur de California que se metió en problemas, y la carga contra él tenía que ver con la moral. Él se trasladó a otra área, pero pasó lo mismo. Sin embargo, la gente en su nueva iglesia había sido avisada en cuanto a la situación de este hombre. Ellos habían estado dispuestos a hacerse de la vista gorda en cuanto al pecado de este predicador. Ellos estaban dispuestos a no considerar su conducta porque su doctrina era correcta. Por poco su conducta destruye la iglesia. De hecho, destruyó dos iglesias. Me pregunto si no es que tenemos una idea un poco desequilibrada en la actualidad de todo esto.

Se nos dice que Juan lo puso como principio de la doctrina. Cuando uno lo toma desde esa posición, puede comprender que se refiere a todo lo relacionado con la verdad. El apóstol Juan, dice: Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! Participa en sus malas obras. (2 Jn. 10-11) La doctrina aquí es la totalidad de la verdad mantenida por los apóstoles. Eso es de lo que estaba hablando Juan. Encontramos grupos que no mantienen toda la doctrina, pero mantienen la infalibilidad de las Escrituras y estas otras cosas, es decir, la Deidad de Cristo y el hecho de que El murió por pecados, lo cual es muy importante. ¿Quiere esto decir entonces que nosotros no vamos a tener comunión con ellos? ¿Quiere eso decir que debemos juzgarlos? ¡Por supuesto que no! Ésa es la dificultad que encontramos hoy. Pablo le dice al joven Timoteo: Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquél que invoca el nombre de Cristo. (2 Ti. 2:19) Ni usted ni yo lo sabemos, pero Dios sí lo sabe. Debemos tener mucho cuidado, eso es todo.

Esa idea que tenemos hoy de querer juzgar a nuestros hermanos porque ellos no hacen las cosas de la manera que nosotros pensamos

que se debería hacer, es algo que está fuera de todo esto, por supuesto, y está bien equivocado. Tenemos que entender que la comunión vale mucho para ser desperdiciada por mero sentimentalismo. Eso es lo que nosotros necesitamos reconocer. También por ganancia personal. Hay muchas personas que cierran sus ojos a lo que ocurre a su alrededor. Hay ciertos laicos que no quieren ver los pecados del ministerio; y los ministros que cierran sus ojos para no mirar los pecados del laico. Esto va directamente al grano, ¿verdad? Él dice que no debemos cerrar nuestros ojos a estas cosas. Tenemos que romper nuestra comunión con ellos sobre estos asuntos. No debemos juzgarlos. ¿Quién nos ha llamado a nosotros para ser jueces? Lo que quiere decir es lo mismo que ocurre en muchos países, que la vigilancia continua es el precio que debemos pagar por tener libertad, por tanto, debemos estar siempre listos.

Así es que esta gente aquí tenía sus guardias sobre los muros, y eran muy importantes. Ellos también tenían a los cantores, que junto con los porteros se mencionan. (Yo no estoy en ese grupo, se lo puedo asegurar.) El espíritu de alabanza es el espíritu de poder. Más adelante Nehemías dice en el próximo capítulo, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza, y el espíritu de alabanza es por tanto el espíritu de poder. Esto quiere decir que debemos ser un grupo de personas que nos estamos regocijando.

Eso es algo que falta en nuestras iglesias. Las iglesias en la actualidad no están formadas por un grupo de personas muy alegres. Sí, ya sé que ellas se ríen si uno les cuenta una historia alegre, un chiste, y que disfrutaran de un banquete. Pero no disfrutaban de un estudio bíblico. Usted debería estar donde estoy yo a veces, para que se dé cuenta de que hay algunos que disfrutaban del estudio bíblico, pero hay otros que no. Es muy interesante notar quien no lo está disfrutando y, por lo general, son aquellas personas que en realidad están creando problemas en la iglesia. Ellos no disfrutaban de este estudio bíblico.

Pablo dice que la señal del creyente lleno del Espíritu es ésta: No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones. (Ef. 5:18-19) Quiero que usted note esto de hablando entre vosotros con salmos, pues bien, yo puedo hablar, pero no

puedo cantar. Pero uno canta en su corazón. Si usted encuentra algo de música en mí, todavía está dentro de mí, nunca ha salido. Creo que aún está en mi corazón. Mi corazón canta a veces, y quiero que usted sepa eso. Me gustaría cantar, eso es algo que quisiera hacer, pero, lamentablemente no sé hacerlo.

La palabra “Salmos” quiere decir alabanza. Quiere decir “Cuán dulce es el nombre de Jesús”. “Himno” quiere decir las perfecciones atribuidas a la Deidad, “Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos”. Eso es algo verdaderamente maravilloso, y es lo que da gozo a cada una de nuestras vidas.

Cuando usted está andando en la voluntad de Dios, y usted se encuentra en el mismo centro de Su voluntad, y está manteniendo comunión con Él, es algo cierto que usted va a estar lleno de gozo en su vida. Estas cosas que tenemos aquí son algo maravilloso realmente.

El poder tener estos porteros y cantores hacía de esta ciudad algo admirable, y eso no era todo, sino que también tenían levitas. Ellos también habían sido seleccionados, o señalados. Ellos eran los ministros de la religión. Dios llama a los que le van a servir. Proverbios 18:16, dice: La dádiva del hombre le ensancha el camino y le lleva delante de los grandes. Ésta es una gran verdad. Si Dios lo ha llamado a usted a que sea un ministro, un siervo, Él preparará un lugar para usted. Él le dará el lugar donde puede servirle mejor, y eso creo es la verdadera prueba.

*Mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusalén (porque éste era varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos). [Neh. 7:2]*

Note que en el versículo 2, él dice, mandé a mi hermano Hanani. Cuando él está diciendo aquí mi hermano, probablemente no quiera decir que es hermano de sangre. Hay algunos que dicen que es el hermano de Nehemías; otros que es simplemente un compatriota. Una de las cosas que podemos considerar es que al comienzo del libro de Nehemías cuando éste se encontraba en el palacio en Susa, uno de sus hermanos de Jerusalén llegó y es la misma persona que

se menciona aquí, y que era el mismo Hanani. Él fue quien le trajo el informe a Nehemías y es uno de los líderes, aparentemente, y ahora en Jerusalén se encuentra realizando algunos negocios del reino. Entonces Nehemías dice en el versículo 2, mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusalén; y Nehemías les da a ellos el cuidado de la ciudad de Jerusalén. ¿Por qué nombra a Hananías como jefe de la fortaleza? ¿Acaso porque era un hombre educado y había ido a algún seminario? ¿Es eso lo que dice su Biblia? En la mía tampoco lo dice. Dice, porque éste era varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos. El era un hombre fiel, no “educado”.

Yo quisiera que muchos de los estudiantes en los seminarios en la actualidad entendieran bien esto. No quiero de ninguna manera ser mal entendido, necesitamos ministros, pastores bien educados. Éste fue el comienzo del sistema escolar de los Estados Unidos, y la razón fue precisamente que querían un ministerio bien educado, y es necesario. Pero uno puede hacerse sedentario en algo como esto, si siempre sigue en la misma dirección. Hay muchos hombres hoy que aparentemente no tienen el suficiente carácter, pero que son educados. Alguien dijo “Es posible educar hasta a los tontos”. Eso es verdad, hay muchos tontos educados en este mundo, no sólo en el ministerio, sino en todas partes. Pero lo que Dios quiere, es fidelidad. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. (1 Co. 4:2) Eso es lo de suma importancia.

Amigo, ¿puede depender su pastor de usted? ¿Puede Dios depender de usted? Eso es lo importante. ¿Pueden depender de usted sus amigos y hermanos creyentes? ¿Es fiel usted? La educación es buena si usted es fiel. Si no, no tiene ningún valor; cuando uno no es fiel, no tiene ningún valor.

*Y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y aunque haya gente allí, cerrad las puertas y atrancadlas. Y señalé guardas de los moradores de Jerusalén, cada cual en su turno, y cada uno delante de su casa. [Neh. 7:3]*

Las entradas debían ser observadas durante todo el día. Durante la noche todos tenían que estar bien vigilantes porque no sabían

lo que podía ocurrir. Cada uno tenía que cuidar por lo menos su propio hogar. Así que Dios nos hace a nosotros responsables por lo menos por nuestro propio hogar, aquéllos que están más cerca de nosotros. El Señor Jesucristo dijo, Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad. (Mr. 13:37) Ésa tendría que ser la actitud de todo creyente.

*Porque la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas.*  
[Neh. 7:4]

No estaban todas terminadas en esta ocasión. Quizá un hombre podría estar interesado en edificar su propia casa y olvidarse de su tarea de vigilar y cuidar. Usted puede apreciar en la forma en que todo había sido reedificado, en una mano la cuchara de albañil o el palustre, y en la otra la espada. Ésa es la forma en que nosotros tenemos necesidad de utilizarlas en el día de hoy en la obra del Señor.

En el versículo 5 comienza la genealogía del primer remanente. Quisiera que usted tome nota de esta genealogía porque es muy importante, pero no la vamos a incluirla toda, pero creo que vale la pena leerlo. Es la misma genealogía que se menciona en el capítulo 2 de Esdras. ¿Por qué gasta Dios tanta tinta en presentar dos veces la misma genealogía? Bueno, permítame decirle por qué. La palabra de Dios dice que los justos están siendo recordados eternamente. (Sal. 112:6) Dios dice, “Yo conozco a esa gente y quiero que tú sepas que los conozco”. Él ha colocado estos nombres aquí y lo hace por duplicado, como si fuera una copia con papel carbón.

Se nos cuenta que, en algunas oficinas del gobierno en ocasiones, se hace hasta 15 copias de papel carbón de las cosas que se escriben. Y, Dios hace prácticamente lo mismo. Él lo presenta una vez, y lo vuelve a presentar dos veces. Él dice, “Quizás esto no te parezca interesante, pero para mí lo es. Yo conozco a cada uno de ellos, son míos”. Éstos son los que están en el Libro de Dios. Esto es simplemente una hoja del libro de las memorias de Dios. Dios dice: “Yo escribo sus nombres; ellos fueron fieles”. Éstos son los que han sido hallados fieles a Dios.

Usted puede encontrar muchos de éstos en las Escrituras. El tercer capítulo teníamos uno. En el capítulo 49 de Génesis tenemos la lista de los doce hijos de Jacob. También tenemos la lista de los valientes de David, en 2 Samuel. Otra vez lo vemos en los primeros 10 capítulos del Segundo libro de Crónicas. Allí no vemos otra cosa que nombres. El capítulo 16 de Romanos en su mayor parte, es una lista de nombres, como sucede también en el capítulo 11 de Hebreos, nombres de personas que se presenta una y otra vez en la Palabra de Dios. Ahora, éstos son simplemente nombres para nosotros, pero Dios los recuerda a ellos. ¡Esto es maravilloso! Veamos ahora algo de eso, los versículos 5 y 6:

*Entonces puso Dios en mi corazón que reuniese a los nobles y oficiales y al pueblo, para que fuesen empadronados según sus genealogías. Y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré en él escrito así: Éstos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que llevó cautivos Nabucodonosor rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad. (Neh. 7:5-6)*

Luego sigue la lista de todos ellos. Estos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero, y aquí están. No se sabe quiénes son ellos.

*Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós.  
[Neh. 7:17]*

En este versículo, se encuentra a los hijos de Azgad. ¿Quién sería este Azgad? Azgad fue un hombre llevado al cautiverio en Babilonia. Sus padres fueron allí, con toda su familia. Pasaron 70 años, quizá ahora ya hayan pasado más, tal vez unos 100 años. Esta familia se ha ido multiplicando y ya tenemos muchos de ellos. Cada uno de estos 2.622 podían decir “Yo soy pariente de Azgad. Soy un israelita”. Alguien le podía preguntar, “¿Sabe usted qué es un israelita?” Él podía contestar, “Seguro, Azgad fue mi tatarabuelo y yo sé quien soy”.

Hay quienes hoy dicen, “Bueno, pienso que soy un hijo de Dios. Espero ser un hijo de Dios”. Amigo, ¿no sabe usted si es un hijo de

Dios? ¿No sabe si está confiando en Cristo? Él dice, El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. (1 Jn. 5:12) ¿La tiene usted? Él dice: El que tiene al Hijo. Entonces, ¿lo tiene usted? ¿Ha confiado usted en Él? Bien, entonces usted tiene la vida. “Es que yo no quiero jactarme de ello”. Usted no se está jactando de ello, amigo; usted cree en Dios. Si usted no cree en Él, entonces le está haciendo a Dios mentiroso. Él dice: El que tiene al Hijo tiene la vida. ¿Tiene vida usted? Si usted la tiene, ¿con qué autoridad? Porque Él dice que es así, y esto ha sido escrito. Los hijos de Azgad, pues, podían decir, “Mira, aquí está, está escrito. Aquí está mi nombre escrito, yo sé quien soy”. Pero hay algunos que no podían decir esto.

*Y éstos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su genealogía, si eran de Israel. [Neh. 7:61]*

Ellos no sabían. No tenían conocimiento de dónde venían. Decían, “Bueno, creemos que somos de aquí, esperamos serlo. Trataremos de serlo”. Amigo, eso no le va a ayudar a nadie. Usted tiene que saberlo. Tiene que estar convencido. Esta gente aquí no pudo demostrar su genealogía, ¿y qué pasó? Bueno, ellos fueron quitados de ese lugar.

*Éstos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron excluidos del sacerdocio. [Neh. 7:64]*

Ellos no pudieron declarar su genealogía. Usted, amigo, no sólo tiene que ser salvo, sino que usted tiene que saber que es salvo.

Note algo ahora. Quizá alguien diga: “Bueno, ¿y cómo podían saberlo?” Pues bien, allí estaba el Urim y el Tumim en el pectoral que usaba el sumo sacerdote, y eso mostraba la voluntad de Dios. Ése era el discernimiento del Sacerdocio. ¿Tiene usted vida eterna? Hoy determinamos la voluntad de Dios por Su Palabra, que nos dice como podemos obtener la vida eterna.

*Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel, en sus ciudades. [Neh. 7:73]*

Ellos regresaban ahora a sus propias ciudades. Este hombre Nehemías ha hecho una obra fantástica. Pero él no ha finalizado aún.

Vamos a entrar al capítulo 8 para tener una de las lecturas bíblicas más interesantes de las que puede haber oído. Éste es uno de los grandes capítulos de la Biblia y es un capítulo que trajo avivamiento a ese país.

## CAPÍTULO 8

En el capítulo anterior, vimos que Nehemías había hecho todas las preparaciones necesarias para que la ciudad de Jerusalén fuese bien protegida y que también había cantores, porque él quería que ellos tuvieran gozo en el Señor. Ahora, ¿cómo llega el gozo?

*Y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. [Neh. 8:1]*

Esdras, quien era un escriba, es llamado para tener una lectura bíblica. Van a tener en esta ocasión una lectura bíblica muy grande.

*Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. [Neh. 8:2]*

Note que aquéllos que estaban reunidos eran personas con entendimiento. Dice: de todos los que podían entender. Esto quiere decir que ellos tenían un lugar especial para las criaturas más pequeñas, aquéllas que podían llorar y que no entenderían. No sé dónde las habrían puesto ni cómo las cuidarían; quizá Nehemías proveyó algo para ellas, pero se hizo una preparación adecuada para todo esto.

*Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas... [Neh. 8:3a]*

Usted recordará, que la puerta de las aguas representaba la Palabra de Dios; y ahora ellos han hecho un púlpito y lo han colocado en este lugar; desde allí lee Esdras.

*...desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. [Neh. 8:3b]*

Yo no sé dónde podría conseguir una congregación que me escuchara leer la Biblia desde la mañana hasta el mediodía. La gente siempre ha tenido dificultad para escuchar durante 45 minutos; y yo siempre pienso que puede ser como la impresión que les causó a dos ancianitas que salían de la iglesia, después de una reunión matinal. Una le decía a la otra: “Mira, qué largo ha sido el sermón de esta mañana”. La otra responde, “No, ese predicador no predica por mucho tiempo, sólo parece que fuera mucho tiempo”. Bueno, mucha gente piensa que 45 minutos son demasiado tiempo.

La razón para esto es que muchas de estas personas durante los 70 años después de la cautividad, nunca habían oído la Palabra de Dios; nunca habían tenido oportunidad de escuchar a alguien que se las leyera. Ésta era una nueva experiencia para ellos.

*Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hircías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. [Neh. 8:4]*

Estos trece hombres estaban del lado de Esdras.

*Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. [Neh. 8:5]*

Se nos da la indicación aquí que ellos estuvieron de pie, escuchando la lectura de la ley; y quiere decir que estaban parados allí durante todo ese tiempo. No tenían asientos cómodos y mullidos en qué sentarse. En primer lugar, ellos elevaron una alabanza a Dios.

*Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra. [Neh. 8:6]*

Esto quiere decir que ellos se inclinaron a la tierra, tocando con sus frentes el suelo. Ésa es la forma en que ellos adoraban en esos días. Luego, continuando hay una lista de nombres, y los voy a mencionar porque son de personas de bastante importancia.

*Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar. [Neh. 8:7]*

Aquí hay algo que quiero que usted note en particular, porque me parece que es muy importante. Ellos tenían aquí, en esta gran asamblea de todo el pueblo, que se había reunido a la puerta de las Aguas, dentro de los muros de Jerusalén, a hombres que se habían colocado en diferentes lugares.

*Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura. [Neh. 8:8]*

El sacerdote Esdras, el escriba, leía cierta porción de la ley, y cuando él se detenía en su lectura, cada uno de estos hombres mencionados le podían decir a aquéllos que los estaban rodeando: “¿Pudieron entender lo que se leyó?” Quizá la mayoría de la gente movería la cabeza indicando que “sí”. Pero quizá otros levantaban las manos diciendo: “Bueno, yo no entendí lo que quiso decir cuando dijo tal y tal cosa sobre esa doctrina o sobre esa otra cosa. No estoy muy seguro. ¿Qué fue lo dijo realmente?” Entonces, ese hombre que estaba entre ellos explicaba la lectura de la ley hasta cuando entendían. Luego Esdras continuaba leyendo otra sección de la ley. Volvía a detenerse para que la gente tuviera oportunidad de hacer más preguntas y aclarar la lectura. Eso para mí es algo de suma importancia.

Me pregunto si hoy, en nuestras iglesias, nosotros simplemente leyéramos la Biblia, ¿qué ocurriría? Es decir, que alguna persona se levantara y sólo leyera la Biblia; y luego, uno tuviera gente preparada, colocada en diferentes partes de la congregación, y uno podía hacerse cargo de una sección, mientras que otro, se haría cargo de otra sección, y así sucesivamente; y luego, se leería de la ley.

Suponga que se leía el primer capítulo de Efesios en la actualidad. Se comenzaría, y uno no leería mucho, sino hasta encontrar algo que es un verdadero problema para los creyentes en la actualidad.

Se leería en el versículo 4, por ejemplo: Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo. Creo que alguien pudiera leer eso a la congregación, junto con los versículos 5 y 6, y luego se detendría. El que estaba leyendo o uno de los que se encontraba entre la congregación podría preguntar si habían entendido eso. Creo que todas las manos se levantarían y ellos dirían: “Un momento, ¿qué quería decir Pablo cuando dice nos escogió en él antes de la fundación del mundo? ¿Está enseñando la doctrina de la elección? ¿Qué es la doctrina de la elección? ¿Es acaso algo que los partidos políticos buscan?”

Lo interesante es que no creo que ningún partido político tendría interés en esto hoy en día. No parecen manifestar mucho interés en las cosas espirituales. Los políticos no lo hacen, pero mucha otra gente sí lo hace. Estamos en el mismo centro de un movimiento espiritual. No sé hacia dónde se dirige, pero de seguro que está en movimiento, y confío en que nos llevará a un avivamiento.

Esto que se menciona en Nehemías condujo a un avivamiento. Sucedió que esta gente que nunca antes había escuchado la lectura de la Palabra de Dios tenía muchas preguntas que hacer. Es así como pasaron allí toda la mañana escuchando la Palabra de Dios mientras era leída. Gracias a esa lectura pudieron llegar a entender la ley; y la gente permaneció en ese lugar. Esto es algo destacado. Ellos harían preguntas. Ellos dirían quizá: “no entendí muy bien ese último versículo: según nos escogió en él antes de la fundación del mundo”. Creo que eso aclararía mucho para la gente hoy. No estoy seguro de que nosotros tengamos ese tipo de movimiento en nuestros días. Ésa es la razón por la cual yo paso a través de toda la Biblia, y también es la razón por la cual tomo prácticamente cada versículo y lo analizo. Creo personalmente que ésa es la forma en que se debe hacer.

Bien, tenemos ahora algo más en el versículo 8:

No creo que sea muy bueno esto de tomar un versículo y luego irse por todas partes en la predicación del evangelio. No creo que eso sea lo correcto. Ésa es una de las razones por las cuales hay tanta falta de interés en la Palabra de Dios en nuestros días, porque ha sido tomada de esa manera. No creo que sea apropiado tomar un versículo, un texto, y sacar de allí un tema, y lanzarse a lo hondo sin

ningún pensamiento de volver otra vez a las Escrituras. No creo que ésa sea la forma en que Pablo dice: ...no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios... (2 Co. 4:2) Lo que Él quiere que nosotros hagamos es tomarla como es, e intentar explicarla al leerla. Eso es lo que estoy haciendo aquí, porque es lo que pienso que Dios quiere que haga.

Y eso no es todo. Aquí tenemos una gran lección para todos. Uno puede hablar de toda clase de métodos que quiera. Escucho hablar del método psicológico y muchos se apartan por esa tangente. Hay otras tangentes o desvíos que la gente toma en el día de hoy. Se podría mencionar muchas de ellas, como la tangente erudita de estudiar las cosas. Cierta persona, que es presidente de un Seminario, dijo, hablando de la forma en que yo estudio la Biblia: “Bien, ésa es una de las maneras de hacerlo, pero no es ciertamente la manera más erudita, más docta de realizar un estudio”. Pues bien, a eso le contesto que, ésta es la manera en que Dios me está guiando a mí. Creo que es el método bíblico. ¿Quiere saber usted, amigo, el método bíblico? Es éste: hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar, como dice aquí en Nehemías. Nosotros necesitamos entender qué es lo que dice la Palabra de Dios. Dios nos está hablando aquí.

Tengo ocasión de visitar muchos lugares y de dirigir la palabra en las iglesias, y he escuchado la lectura de las Escrituras de todas las maneras que uno pudiera imaginarse. De vez en cuando uno encuentra a un hermano que se levanta y que lee la Palabra con mucho énfasis, como si verdaderamente estuviera leyendo la Palabra de Dios. Pero, más a menudo escucho a personas que se levantan, y que al leer inclinan demasiado la cabeza, y nadie les puede entender lo que están leyendo. Eso no me gusta. Ésa no es la forma de hacerlo, ni la forma en que Dios quiere que lo hagamos. Aquí ésta era aparentemente la forma en que Él quería que se hiciera.

Estos hombres que estaban aquí no habían tomado un curso en homilética o en oratoria, pero ellos creían que era la Palabra de Dios y la leían como tal. Es por eso que Nehemías dice: Y leían en el libro de la ley de Dios claramente. Tenían que estar seguros de que

la gente entendía lo que estaban leyendo. Dice: Y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

Yo entiendo que Dios quiere que se haga de esa manera en nuestras reuniones en las iglesias. Si eso no se hace, no tendrá mucho valor para la gente; aún cuando el solista entone hermosos himnos, y el organista interprete dulces melodías, y el mensaje esté lleno de elocuentes palabras. Amigo, si la Palabra de Dios no ha sido leída claramente, y no se ha dado sentido a la Palabra, y si no se presentó de modo que entendiese la gente, entonces, no ha tenido ningún valor. Eso es algo de suma importancia.

*Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley. [Neh. 8:9]*

Muchos de ellos nunca habían escuchado la Palabra de Dios. La lectura y enseñanza clara de la Palabra causaron convicción de pecado, y el resultado fue algo así como un estallido emocional. Esta gente que no había oído la Palabra de Dios estaba muy emocionada. La Palabra de Dios los había conmovido tanto que ellos reaccionaron de una forma emocionante. Lloraban. Pienso que lloraban de gozo.

*Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado. [Neh. 8:10a]*

Éste es un servicio social ¿verdad? Se habla acerca del evangelio social en nuestros días. Amigo, si la Palabra de Dios tiene algún significado para usted, y si usted recibe algo de ella, entonces le moverá a que usted salga y realice algo bueno para bien de otra persona. Pero lo más importante es que le motivará a usted a hacer algo por Dios.

Existe la historia de un jovencito que quería hacer su obra buena cada día. Quería ayudar a una viejecita a cruzar la calle. Se dice que, en uno de esos hogares para ancianos, cierto hombre inventó una vitamina nueva y se la dio a una ancianita, y luego ella podía ayudar

a dos jovencitos a cruzar la calle. Amigo, permítame decirle que la Palabra de Dios es una vitamina que le motivará a hacer algo bueno. No sé lo que será, usted tendrá que determinar eso, pero le impulsará a hacer algo bueno por otra persona. Eso es lo que hace la Palabra de Dios.

Nehemías dice que ellos deberían enviar porciones a los que no tenían nada preparado. Debían hacer algo por los pobres.

*Porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza. [Neh. 8:10b]*

Recordará usted que el apóstol Pablo les dijo a los creyentes cuál era la fortaleza del cristiano, de dónde venía el poder; y era del “gozo”: Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (Fil. 4:4) El secreto es la oración, pero la fuente del poder es el gozo. Él les dijo que debían regocijarse. Usted sabe que la Palabra de Dios es para hacerle feliz. Ésa es una de las razones por la cual pienso que algo anda mal en el servicio de una iglesia, si no lo hace a uno sentirse feliz, que no bendice su corazón.

Durante un período de 21 años en la ciudad de Los Angeles, California, yo tuve el privilegio de tener lo que se dice el servicio de mitad de semana más grande del país. Nosotros teníamos entre 1.500 a 2.500 personas durante ese período. Yo siempre salía, y me paraba en la puerta de la iglesia para dar la mano a los que salían. Comencé esa costumbre y me paraba siempre a la puerta para saludar a aquéllos que se retiraban de la reunión. Siempre me podía dar cuenta, de cómo había ido el estudio bíblico, si había sido una bendición, o no. Muchas veces la gente salía, y sólo murmuraba algo sin mucho sentido al darme la mano, entonces, yo me daba cuenta, de que esa noche no había sido una verdadera bendición. En otra oportunidad, alguien salía y gozoso me daba la mano y me decía: “Estoy regocijándome en el Señor”, entonces, yo me daba cuenta, de que algo se había logrado esa noche.

Amigo, la Palabra de Dios debe brindarle gozo. Esto es lo que Juan dijo en su Primera Epístola: Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. (1 Jn. 1:4) Él no quiere que usted

tenga sólo un poquito de gozo; Él quiere que usted disfrute mucho leyendo Su Palabra, estudiándola.

El estudio de la Palabra de Dios debería brindar gozo a su vida. Amigo, hágale frente; si el estudio de la Palabra de Dios no le está trayendo gozo a su vida, entonces, hay algo radicalmente malo en usted. Usted tiene que ir a Dios en oración y decirle: “Señor, yo quiero que Tu Palabra traiga gozo a mi vida. Quiero que Tú quites cualquier cosa que haya entre nosotros. Cualquier nube que esté interfiriendo con nuestra comunión, quisiera que fuera apartada para que yo pueda experimentar el gozo del Señor, cuando estudio la Palabra de Dios”. Eso es lo que hará el ir a la iglesia, una experiencia realmente gozosa.

¿Ha visto usted las multitudes que se dirigen a los juegos deportivos? Es como si estuvieran de fiesta. Se regocijan. ¿Ha visto a la gente saliendo de una iglesia un domingo por la mañana? Hombre, ¡qué obligación! ¡Qué carga! Hay muchas personas que están con cargas. Pero esas cargas deberían ser quitadas en las reuniones, y las personas deberían salir de esos lugares con sus corazones llenos de gozo.

*Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.*  
[Neh. 8:12]

Espero, que este estudio bíblico le haga feliz a usted. Ésa es la razón por la cual a veces leo las cartas dirigidas a este programa. Hablo de personas que sienten desánimo en sus vidas, y la Palabra de Dios entonces, les trae gozo. Hablo de un hogar en el que la pareja está a punto de separarse, y la Palabra de Dios les trae gozo. Un hombre que tiene amargura en su corazón, y la Palabra de Dios comienza a obrar en su vida. Permítame decirle, que esto también puede tener un efecto en usted.

*Al día siguiente se reunieron los cabezas de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, a Esdras el escriba, para entender las palabras de la ley.* [Neh. 8:13]

El estudio inicial de la Ley de Dios hizo que muchos de los dirigentes vinieran donde estaba Esdras al día siguiente para recibir más instrucción. Esto es muy importante porque muestra el interés genuino que ellos tenían en la Palabra de Dios. Hay muchos creyentes que después del primer servicio de una campaña o de una conferencia bíblica dicen: “¡Éste ha sido un gran día! ¡He sido bendecido grandemente!” pero no asisten a los demás servicios de la campaña. Uno se pregunta si estaban siendo sinceros cuando dijeron que habían sido bendecidos. Estos líderes aquí regresaron al día siguiente para recibir más enseñanza, mostrando así que estaban sinceramente interesados en la Palabra de Dios.

*Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta solemne del mes séptimo; Y que hiciesen saber, y pasar pregón por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: Salid al monte, y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de arrayán, de palmeras y de todo árbol frondoso, para hacer tabernáculos, como está escrito. Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín. Y toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande. Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; e hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito. [Neh. 8:14-18]*

Ésta es una celebración de la Fiesta de los Tabernáculos. El habitar en tiendas debía servir como recordatorio para ellos del cuidado paternal y la protección de Dios mientras Israel viajaba de Egipto a Canaán. Aquí en el día de Nehemías, ellos estaban obedeciendo la Ley que les había sido leída. Ellos habían oído la Palabra de Dios y están haciendo lo que ella mandaba. Amigo, usted

puede leer y estudiar la Biblia y experimentar el gozo que ella trae a su corazón, y espero que usted haga eso; pero ese gozo terminará a menos que usted obedezca lo que ha leído y permita que tenga su efecto en usted.

## CAPÍTULOS 9-10

En el capítulo 9 veremos que el resultado de esta gran lectura bíblica fue el avivamiento.

Usted recordará que en el estudio del libro de Esdras dije que había varios grandes capítulos “nueve” en las Escrituras, y todos ellos tienen que ver con “avivamientos”. Lo vimos en el capítulo nueve de Esdras. Tenemos hoy ante nosotros el capítulo 9 de Nehemías, y también el noveno capítulo en el libro de Daniel. Todos éstos tienen que ver con el tan importante aspecto del avivamiento.

Probablemente debería aclarar lo que quiero decir cuando uso esta palabra “avivamiento”, porque creo que es una de esas palabras que han sido mal entendidas por muchos; y probablemente debería pasar algún tiempo explicándola. Es un término técnico que indica el recobrar la vida y el vigor. Quiere decir volver a tener sentido, volver en sí; se refiere a lo que tiene vida y está desapareciendo, quizá hasta la muerte y que ya no tiene vitalidad, y que luego resucita. En realidad, la resurrección del Señor Jesucristo que se menciona en Romanos 14:9, es una buena forma de usar esta palabra; allí se dice que Él resucitó; bueno, ése es el uso preciso de esta palabra “avivamiento”.

Obviamente, la palabra “avivamiento” está limitada a los creyentes. Quiere decir que estaban en una condición espiritual muy baja y que fueron reavivados, que fueron provistos de vitalidad y de poder. Aquí en este capítulo, donde nos detendremos, se utiliza en ese sentido. Sin embargo, estoy seguro de que usted ya se ha dado cuenta que el uso de esta palabra ha sido amplificado, y ahora quiere decir que muchas personas están viniendo a Cristo, que eso es un avivamiento. Pero, creo que aquéllos que vienen a Cristo y el avivamiento de los creyentes, van tomados de la mano, o pertenecen el uno al otro. Usted nunca puede tener una gran experiencia alcanzando almas para Cristo, sin que el pueblo de Dios tenga un avivamiento.

Quiero dar una mirada a esto porque eso es lo que se nos presenta

aquí. Muchas de estas personas, como hemos visto en el capítulo 8, nunca habían oído la Palabra de Dios. Ellos habían estado en la cautividad por setenta años, y no tenían ningún acceso a la Palabra de Dios. No había nadie allí que se las pudiera leer. Cuando regresaron a su tierra y los muros fueron reedificados, Nehemías tuvo un gran tiempo de lectura de la Palabra de Dios. Quizá fue por un período bastante largo, no sé exactamente cuánto duró todo esto. Él tenía a Esdras, escriba, quien tenía la Palabra de Dios. Construyeron un púlpito para que pudiera leer de la Palabra de Dios desde la puerta de las Aguas. El pueblo lloró, y lloró principalmente de gozo. Lo que quiero recalcar es que tiene que haber emoción cuando se escucha la lectura de la Palabra de Dios.

Ésta es nuestra razón personal, para desear propagar la Palabra de Dios. Puedo sinceramente decir que no es muy importante lo que digo, personalmente, sino lo que la Biblia dice. El Espíritu de Dios puede tomar la Palabra de Dios; y si yo la he presentado como se debe hacer, Él la puede aplicar y bendecir en los corazones y las vidas de los oyentes. Ésa es la razón por la cual comparto las cartas que me llegan de los oyentes, para poder apreciar lo que Dios está haciendo. Es algo verdaderamente sorprendente. Sinceramente hablando, quiero decir que nadie se sorprende más que yo cuando recibo una carta diciendo que cierto programa que he hecho ha provocado que una persona se volviera al Señor. No me debería sorprender esto, porque el Señor mismo ha dicho que Él bendeciría Su Palabra.

La lectura de la Palabra de Dios tuvo gran resultado sobre la gente en esa época. Los motivó a que realizaran ciertas cosas. Ellos reconocieron cuánto se habían apartado de Dios y cuán lejos estaban de Sus mandamientos. Como hemos visto en el libro de Esdras, la Palabra de Dios había tenido un resultado en la misma vida de este sacerdote y escriba. Le dio a él un gran interés en las cosas que se estaban realizando. No puede haber un avivamiento aparte de la Palabra de Dios; debemos reconocer y aceptar eso.

Ya he mencionado anteriormente lo que dijo el gran evangelista Dwight L. Moody; que él pensó que el próximo avivamiento llegaría después de su existencia, y que sería un avivamiento de la Palabra de Dios. Me gustaría ver en el día de hoy a los evangelistas

y predicadores, que prestaran más atención a la Palabra de Dios y no tanto a los métodos o a las cosas sentimentales y emocionales o a tratar de hacer las cosas más grandes que antes, porque esto no es necesariamente una indicación de avivamiento. Necesitamos reconocer, que nosotros debemos regresar a la Palabra de Dios. Note lo que esto hizo por esta gente.

*El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí. Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres. [Neh. 9:1-2]*

Note usted, que ellos confesaron sus pecados principalmente, y también aquéllos de sus padres.

*Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios. [Neh. 9:3]*

La lectura de la Palabra de Dios los mueve a ellos a confesar sus pecados y también las iniquidades de sus padres. Nosotros necesitamos reconocer en nuestro día, si la actual generación que ha sido bastante crítica de nuestra generación (y con mucha razón), que, si ellos van a regresar a la Palabra de Dios, no deben hacerlo con mucha crítica; que deben comenzar por confesar sus pecados, de cómo hemos fracasado. Deben en primer lugar, confesar sus propios pecados; tienen que reconocer eso. Usted y yo, no estamos en una posición de confesar los pecados de otros hasta tanto hayamos confesado los nuestros. Si usted piensa que no tiene ningún pecado, entonces, amigo, usted necesita regresar a la Biblia, a la Palabra de Dios.

Note lo que hizo esta gente: una cuarta parte del día ellos leían la Biblia y luego ellos hicieron algo más, la confesión de sus pecados. Eso es exactamente lo que nos dice Juan. Usted no puede hacer descender a Dios a su propio nivel. Hay muchas personas que están tratando de hacer eso. Usted tampoco puede elevarse al nivel de Dios, donde podría decir que ha alcanzado un estado de perfección.

Si usted lo hace así, se está engañando a sí mismo. Yo no digo eso de mí mismo, sino que Juan lo dice, y el Espíritu Santo de Dios lo dice: Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. (1 Jn. 1:8) Por tanto, usted no puede hacerlo descender a Él, ni tampoco puede usted elevarse al nivel de Dios.

Si usted lee la Palabra de Dios podrá apreciar que es un pecador. Cuando usted reconoce eso, ¿qué es lo que puede hacer? Si confesamos nuestros pecados, dice la Biblia, y si hacemos esto, entonces, quiere decir que nos ponemos de acuerdo con Dios. Que nos ponemos de acuerdo con la Palabra de Dios. No tenemos que intentar racionalizar todo esto o tratar de presentar disculpas, sino que debemos llamar a las cosas que estamos haciendo o pensando, o que hemos hecho, por su propio nombre, esto es: PECADO. Cuando hacemos esto, hemos confesado nuestros pecados, y entonces, Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Jn. 1:9)

Usted recordará que, en el aposento alto, el Señor Jesucristo lavó los pies de los discípulos. ¿Por qué? Porque eso es lo que está haciendo ahora mismo a la diestra del trono de Dios—Él está lavando los pies. Cuando usted y yo nos allegamos a Él con nuestra confesión, Él nos lava los pies, y hasta nuestra propia mente necesita ser lavada algunas veces. Uno no puede andar por las calles el día de hoy sin que la mente se le ensucie. Los ojos, los oídos, y hasta los pies se ensucian al andar por nuestras calles.

Nosotros vamos a Él en confesión. Él le dijo a Simón Pedro: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. (Jn. 13:8b) Hay muchas personas en nuestros días que están tratando de servir a Dios, que no han andado a la luz de la Palabra de Dios; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Jn. 1:7) Esto no quiere decir cómo camina uno, sino dónde camina. Cuando usted anda en la luz de la Palabra de Dios, usted va a poder ver que no puede alcanzar por sí mismo la gloria de Dios. Cuando usted se dé cuenta de eso, entonces, puede llegar a Él en confesión, y si usted no lo hace, Él dice: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

Eso quiere decir que usted no puede tener comunión con Él. Por tanto, esta gente mencionada aquí en Nehemías pasó una cuarta parte del día leyendo la Biblia, y luego pasaron una cuarta parte del día confesando.

En el estudio de la Epístola a los Romanos, recibí cartas, quizás una docena de ellas, de personas que estaban confesando sus faltas conmigo. Pero, nadie tiene que confesarse conmigo. Ellos confesaron que habían estado hablando mal y uno de ellos hasta dijo que me estaba odiando. Esta persona necesitaba escribir sobre esto. Pienso que debería ir a las personas con las cuales habló y arreglar las cosas con ellas. Pero como quiera que sea, aparentemente la Palabra de Dios estaba teniendo cierto efecto en la vida de estas personas. Si le afecta a usted, amigo, le provocará el ir a Dios en confesión. Eso es precisamente lo que esta gente aquí está haciendo.

Éste es el camino a un avivamiento. No hay ningún otro camino; éste es el camino. Cuando se nos habla de la confesión de nuestros pecados, creo que es algo que debe hacerse en privado. Pienso que ellos lograron arreglar las cosas que andaban mal. Usted recordará que Simón Pedro, en el día de Pentecostés, no motivó un avivamiento levantándose y confesando cómo había negado al Señor Jesucristo. Eso fue algo que tuvo lugar en privado. Lucas y Pablo nos cuentan que el Señor apareció a Simón Pedro cuando éste estaba solo. ¿Sabe por qué? Porque ese asunto de la negación de Pedro tenía que ser arreglado. Pero era algo privado. Usted no tiene que darse un baño en público; por lo menos, espero que no lo haga.

Tenemos que confesarnos privadamente con el Señor. Simón Pedro confesó privadamente, y estoy seguro de que él arregló las cosas con el Señor. Pero, en el día de Pentecostés, él no está haciendo ninguna confesión. Permítame decir, una vez más, que lo importante es que debemos hacer la confesión de nuestros pecados, privadamente. Cuando uno escucha referencias a una confesión pública de los pecados, eso simplemente provoca una ola de histeria; eso no es avivamiento. Ciertamente no ha traído avivamiento en nuestro día. Necesitamos reconocer que no podemos desasociarnos de los demás.

Nehemías está diciendo que ellos se levantaron y que confesaron

diciendo: “Nosotros hemos pecado”. Eso es lo necesario que tenemos que notar aquí, la clase de confesión que hicieron. El avivamiento, por tanto, puede y debe comenzar como un asunto personal.

Mucha gente ha estado pensando que Finney estaba a las orillas, por así decirlo, del fanatismo. Y si usted lee alguno de sus libros, se dará cuenta de que no es así. Él dijo que un avivamiento no era un milagro. Dijo que cada persona podía cumplir con las condiciones—usted puede dibujar un círculo—colocarse dentro del círculo y decir al Señor que comience un avivamiento en ese preciso lugar, y allí comenzará. Después de todo Elías fue un avivamiento en una sola persona. Ha habido personas que han llenado esas mismas condiciones. Cuando se cumplen las condiciones para un avivamiento, da como resultado una gran bendición.

*Luego se levantaron sobre la grada de los levitas, Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta a Jehová su Dios. Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías: Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendígase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza.*  
[Neh. 9:4-5]

Esta confesión no le lleva a usted a una demostración pública, donde usted se levanta y llama la atención sobre sí mismo, diciendo a la gente lo pecador que es. Esto, según hemos notado, lo hace a uno muy grande ante los demás. Bueno, ¿qué es entonces, lo que uno debe hacer? Esta gente se levantó después de haber hecho su confesión. La Palabra de Dios fue leída, ellos hicieron su confesión, y se levantaron—note usted—para alabar y bendecir a Dios. Eso es lo que nosotros debemos hacer. Necesitamos alabar a Dios en nuestras reuniones. Necesitamos bendecir Su Nombre.

Alguien decía en cierta ocasión, que la reunión de entre semana de su iglesia se estaba haciendo demasiado monótona, al escuchar siempre las mismas oraciones. Así es que, decidieron que, en la reunión de un miércoles por la noche, en lugar de que las personas oraran pidiendo a Dios por esta cosa y por aquella otra, simplemente

alabara a Dios. Él dice, “sabe, eso casi trae un avivamiento”. Eso es lo que necesitamos en nuestro día. Traerá un gran avivamiento cuando nosotros comencemos a alabar a Dios y a exaltar Su santo nombre.

*Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran. [Neh. 9:6]*

¿Ha tenido usted la oportunidad de detenerse a la orilla del mar y observar esas olas gigantescas que golpean contra las rocas? ¿Le ha movido a usted a volverse hacia Dios? ¿Ha estado usted alguna vez en un gran bosque, por ejemplo? Cuando uno entra en un bosque grande lleno de árboles altos y gruesos, ¡qué emocionante es todo eso! Uno puede entrar a un lugar como éstos por la mañana y levantar la vista para observar cómo la copa de los árboles forma la bóveda de un grandioso templo, y uno allí puede adorar a Dios. Él es el Creador, Él fue quien hizo todo eso que nos rodea, Él fue quien creó este universo.

*Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre Abraham. [Neh. 9:7]*

Ellos alababan a Dios por la forma en que Él había guiado a sus antepasados, cómo Él había elegido a Abraham, cómo lo había cuidado en la tierra de Canaán, y cómo los había traído como una nación, desde la tierra de Egipto. Le alabaron por cómo ellos habían sido guiados milagrosamente, y cómo Él los había cuidado durante todo ese tiempo.

Amigo, ¿le ha dado gracias usted a Dios, alguna vez, por permitirle vivir en su país? Permítame decirle: ¿Le ha dado gracias a Dios por haberle llevado al lugar que hoy ocupa? Nosotros deberíamos agradecerle a Él por eso; esta gente lo hizo.

Ahora, ellos confiesan los pecados por su pueblo. Una persona necesita confesar los pecados de su país en estos días, porque ninguno de los candidatos, ni de los partidos políticos, ni de los hombres de

gobierno, ni los educadores, está confesando que nosotros hemos pecado. Pueden confesar que otra persona pecó, pero no, ellos no lo han hecho. No están confesando los pecados del país.

*Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas. Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras. [Neh. 9:34-35]*

Dios ha bendecido nuestras naciones, de alguna manera. Nuestros antepasados llegaron a nuestros países con sus problemas y sus faltas, como usted se habrá dado cuenta por medio de la historia. No quisiera regresar a los tiempos de antes. Pero, de cualquier manera, usted y yo, amigo, tenemos mucho por qué agradecer a Dios el día de hoy. Pero ellos pecaron, nosotros pecamos, y ¿cuánto más permitirá Dios que continuemos de esta manera?

*He aquí que hoy somos siervos; henos aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien. [Neh. 9:36]*

Ellos reconocieron el juicio de Dios que estaba sobre ellos. Amigo, ¿llegará el juicio de Dios sobre nuestras naciones? No creo que podamos escapar.

*Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia. A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes. [Neh. 9:37-38]*

Hemos puesto nuestro sello de que estamos regresando a Dios. ¿Qué clase de pacto ha hecho usted con Dios, amigo? Si usted realmente quiere comprometerse con Dios, puede firmar un pacto con Él.

En el capítulo 10 encontramos que Nehemías, el gobernado y veintidós sacerdotes aparecen primo en la lista. Ellos firman el pacto. Algunos levitas individuales firman los nombres de sus familias. También cuarenta y cuatro jefes del pueblo están en la lista.

*Se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Dios. [Neh. 10:29]*

El pacto dice que guardarán la ley, y se dan tres cosas específicas que prometen cumplir. Obviamente, mencionan estas cosas porque no habían estado guardándolas.

*Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos. [Neh. 10:30]*

Esto parece haber sido un problema perpetuo con Israel. Ahora, prometen que no habrá matrimonios con los paganos.

*Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías y comestibles en día de reposo, nada tomaríamos; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra, y remitiríamos toda deuda. [Neh. 10:31]*

La segunda cosa del pacto era que no comprarían en el día de reposo, ni en ningún día santo. También, el séptimo año, que era el año de remitir en el sistema sabático, sería observado.

La última cosa del pacto se refiere a las primicias y provisión para los holocaustos. Veremos sólo algunos.

*Nos impusimos además por ley, el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro Dios; Para el pan de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los días de reposo, las nuevas lunas, las festividades, y para las cosas santificadas*

*y los sacrificios de expiación por el pecado de Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios. Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar de Jehová nuestro Dios, como está escrito en la ley. Y que cada año traeríamos a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra, y las primicias del fruto de todo árbol. Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios; Que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, y del vino y del aceite, para los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades; Y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro. Porque a las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios. [Neh. 10:32-39]*

## CAPÍTULOS 11-13

En el capítulo 11 de Nehemías, encontramos otra gran lista de personas que han sido mencionadas. Los otros habían hecho un pacto con Dios y lo cumplían. Bien, éstos están también dispuestos a hacerlo. Ellos van a hacer lo que Dios quiere que hagan.

*Habitaron los jefes del pueblo en Jerusalén; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de cada diez para que morase en Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades. [Neh. 11:1]*

Ellos echaron suertes, y uno de cada diez se quedaría en la ciudad de Jerusalén. Las otras nueve partes saldrían a vivir a las otras ciudades. Quizá podría haber habido muchos que se quejaban, podrían haber dicho “Ah, por qué permitió Dios que esto me pasara a mí, etc.”

*Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para morar en Jerusalén. [Neh. 11:2]*

Muchas de las personas querían irse a vivir a las zonas suburbanas, aún en aquellos días. Pero aquéllos que estaban dispuestos a morar en Jerusalén, fueron bendecidos por los demás. Es muy bueno estar listo para hacer cualquier cosa, amigo. Dios se da cuenta y toma nota de un corazón dispuesto.

*Éstos son los jefes de la provincia que moraron en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión, en sus ciudades; los israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón. [Neh. 11:3]*

Luego comienza la lista. Dios toma nota del corazón dispuesto del pueblo. ¿No es eso algo maravilloso?

Esto nos conduce, al capítulo 12, donde tenemos otra lista. Pero ¿quiénes son estas personas? Éstos son aquéllos que están alabando

a Dios, simplemente alabando a Dios. Hace años, yo acostumbraba a visitar a una anciana que estaba ciega y que parte del tiempo lo pasaba sentada en una silla de ruedas. Ella era una persona que parecía que necesitaba ser consolada y ayudada. Bueno, para decir la verdad, no creo que necesitara eso. Pero yo sí que necesitaba, necesitaba ayuda en mis primeros días de mi ministerio. Yo era un joven predicador e iba a menudo a escuchar lo que ella decía. ¿Sabe por qué? Por la forma en que ella alababa a Dios. Aquí pues, tenemos una lista de aquéllos que alababan a Dios y el nombre de esta anciana puede estar entre ellos, porque nosotros no tenemos la última edición. Dios tiene esa información, pero estoy seguro de que su nombre se encuentra en esa lista. Ahora tenemos la dedicación del muro de Jerusalén.

Para la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos sus lugares para traerlos a Jerusalén, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras. (Neh. 12:27)

Ellos tenían aquí ocasión de pasar un tiempo muy hermoso en esta oportunidad.

*Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la región alrededor de Jerusalén como de las aldeas de los netofatitas. [Neh. 12:28]*

Así que, ellos reunieron a todos los músicos. Tenían un gran festival de música. Éstos eran aquéllos que tenían sus nombres inscritos en el libro de la vida del Cordero. Ahora se reúnen y dedican el muro de Jerusalén. Nehemías trajo a la ciudad, gente de todas partes de la nación para la dedicación del muro, porque Jerusalén era la ciudad donde se encontraba el templo.

*Llegaron luego los dos coros a la casa de Dios; y yo, y la mitad de los oficiales conmigo. [Neh. 12:40]*

Luego, él da la lista de los sacerdotes; estaban todos allí.

*Y sacrificaron aquel día numerosas víctimas, y se regocijaron, porque Dios los había recreado con grande contentamiento; se alegraron también las mujeres y los niños; y el alborozo de Jerusalén fue oído desde lejos. [Neh. 12:43]*

Los extranjeros que pasaban por esa tierra, los visitantes, los turistas, podían escuchar estos gritos de alabanza y de gozo y podían preguntarse, “¿qué es lo que está pasando allí?” Cuando uno escucha esa clase de alborozo, uno siempre tiene la inclinación de ir a investigar lo que pasa.

¿Ha pasado usted alguna vez por un estadio en el momento en que uno de los equipos que juega allí, anota un gol? Cuando eso ocurre se puede escuchar los gritos de los espectadores a muchas cuerdas de distancia del lugar. Al pasar por allí uno piensa, qué lindo sería estar en ese lugar. Tendría que ser un partido muy emocionante. Eso es algo natural, una reacción muy normal. Ahora, si estuviéramos predicando, qué bueno podría ser lograr que la gente pudiera expresar su gozo de esa manera, para que toda la comunidad se pueda enterar. Pienso que la gente de los alrededores podría llegar a tratar de entrar en nuestra iglesia para ver lo que estaba ocurriendo.

Una de las razones por las cuales creo que la gente pasa de largo por nuestras iglesias hoy, es porque piensan que nosotros somos un grupo muy apagado y muy aburrido. Lo interesante de eso es que la mayoría de las veces tienen razón. Tendría que haber más gozo en el Señor en nuestras reuniones en el presente. Esto es algo que hace mucha falta—un gozo verdadero. No hay nada que tenga el poder del gozo, como ya he dicho. Veremos más de esto en el libro de Filipenses. La fuente de poder es el gozo, y eso es lo que Nehemías dijo en 8:10, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.

Si usted es una de esas personas que lloriquea en todo momento no va a tener ninguna clase de testimonio. Cierta señora dijo en una oportunidad, “Mi esposo no es salvo y no puedo alcanzarlo”, y allí mismo se puso a llorar. Ella decía “yo hablo con él durante el desayuno por la mañana, y lloro y le digo cuanto lo amo y que quiero que él sea salvo. A la hora de la comida, a la hora de la cena pasa lo mismo”. Amigo, pensando bien sobre esto, ¿le gustaría a usted tener que ver llorar a su esposa en cada comida? Yo no sé como piensa usted, pero a mí no me gustaría eso. Yo creo que sería muy difícil disfrutar de la comida. Quizá hasta le dé a uno una indigestión. Tenemos la idea de que ese hombre estaría cansado de todo eso. De modo que el Pastor le dio a esta señora una sugerencia. Le dijo que dejara de hablar con

su esposa de esa manera durante sus comidas. Ella preguntó, “¿quiere que deje de testificar?” Sí, deje de testificar de esa manera y comience a hacerlo de otra forma. Comience a orar por él y deje de llorar ante él, porque usted sabe que “el gozo del Señor es su fuerza”. Necesitamos pensar en estas cosas.

Bien, llegamos ahora al capítulo 13 de Nehemías y vemos otra vez demostrado que la vigilancia continua es el precio que ha que pagarse por la libertad. Es el precio que debe pagarse por la libertad cristiana también. Vamos a notar lo que se nos dice en este capítulo 13. Durante algún tiempo durante este intervalo, Nehemías había regresado a su trabajo en el palacio en Susa. Usted recordará que él había pedido permiso por sólo un período de tiempo. Luego de su ausencia (no se sabe cuanto tiempo duró, quizá unos dos años), él volvió a solicitar permiso del rey para regresar a Jerusalén. ¿Y qué fue lo que encontró? Ellos no habían mantenido la debida separación de los demás pueblos.

*Aquel día se leyó en el libro de Moisés, oyéndolo el pueblo, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios. [Neh. 13:1]*

Eso se había mencionado en Deuteronomio 23:3-6. Ellos estaban leyendo esto y decidieron lo que debían hacer, y era obedecer la palabra de Dios.

*Por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición. Cuando oyeron, pues, la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros. [Neh. 13:2-3]*

Tenían en su grupo a muchos de los amonitas y de los moabitas y por lo tanto no estaban obedeciendo a Dios en este caso. Ahora ellos entonces los separaron, los sacaron de ese lugar.

*Y antes de esto el sacerdote Eliasib, siendo jefe de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías. [Neh. 13:4]*

Aquí tenemos al sumo sacerdote, que a través del casamiento de un hijo o de una hija, era pariente de Tobías. En otras palabras, el sumo sacerdote mismo había desobedecido a Dios en este asunto tan importante. Y, ¿qué ocurrió? Dios había prohibido eso; ellos no debían casarse con los extranjeros. Él les había dado, creo, una ilustración bastante humorística. Él había dicho que no se debía arar con buey y con asno juntamente. Usted se da cuenta de que el buey es un animal limpio, mientras que el asno es un animal inmundo, y que no hay que ponerse a arar con estos animales juntos. Un creyente y un inconverso no deben juntarse.

Hay hombres de negocios en estos días que están pagando un precio bastante elevado por una asociación que formaron antes de tener sus ojos abiertos. Quiero decir que eso ocurre, no sólo en los negocios, sino también en el matrimonio. Note ahora lo que sucedió.

*Y le había hecho una gran cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes. [Neh. 13:5]*

En otras palabras, ellos tenían un lugar para guardar las cosas en el templo, y éste era un lugar amplio. Ellos ya no traían esas ofrendas a este lugar; por lo tanto, limpiaron esa habitación y pusieron quizás allí una buena alfombra, y algo de muebles junto con una cama e invitaron a Tobías a que fuera a vivir a ese lugar. En realidad, le habían dicho que lo podía usar en cualquier oportunidad. ¿Qué es lo que va a hacer Nehemías aquí? El acababa de regresar a la ciudad.

*Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia fui al rey; y al cabo de algunos días pedí permiso al rey. [Neh. 13:6]*

Si Nehemías hubiera estado allí, esto no hubiera ocurrido.

*Para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Eliasib por consideración a Tobías, haciendo para él una cámara en los atrios de la casa de Dios.*

*Y me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara. [Neh. 13:7-8]*

Me gusta mucho ver a Nehemías en acción. Él dice, “Vamos a tener que librarnos de este Tobías. Él no va a estar viviendo en la casa de Dios”. El Señor Jesucristo en una ocasión mencionó favorablemente la iglesia en Efeso porque ellos siempre examinaban a aquéllos que decían que eran apóstoles y no lo eran, y cuando esto sucedía los echaban. Así que este hombre Nehemías fue y tomó todo lo que pertenecía a Tobías y lo arrojó por la ventana, y le dijo: “Tú no vas a quedarte aquí ni un solo momento más. No vas a estar viviendo gratis en esta casa”.

*Y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso. [Neh. 13:9]*

“Y dije que limpiasen las cámaras”, así dice Nehemías. Posiblemente hicieron fumigar el lugar.

Entonces él volvió a colocar en ese lugar todas las cosas que pertenecían al servicio de Dios. Pero Nehemías no se detuvo allí.

*Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad. [Neh. 13:10]*

Todos estos hombres habían tenido que ir a buscar trabajo porque tenían que hacer algo para sobrevivir, ya que la gente no daba nada para los Levitas, y el servicio para Dios había caído en la negligencia.

Creo, que en nuestros días hay muchos pastores y ministros a quienes se les pide que hagan demasiado. Hay muchos que tienen que descuidar sus estudios debido a que la iglesia quiere que ellos sean administradores y muchas otras cosas. Él necesita que alguna otra persona tome esas responsabilidades. A mí me gusta mucho Nehemías, y creo que usted ya se puede estar dando cuenta por qué. ¿Sabe por qué? Bueno, él dijo que el predicador tenía que recibir un aumento en su salario. A mí siempre me gustan hombres como él. Espero que esto no le moleste a usted, pues es exactamente lo que dijo Nehemías. Él dijo, “Vosotros tenéis que traer el diezmo que pertenece, y ver que estos hombres sean bien cuidados en el servicio de Dios”. Esto me gusta mucho, amigo, y de paso quiero

decir que Dios aprobó eso.

*Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio. [Neh. 13:14]*

Nehemías dijo, “Acuérdate de mí, oh Dios”, y Dios lo hizo aquí mismo, pues lo estamos viendo en Su palabra.

Nehemías se dio cuenta que ellos estaban haciendo algo mal: estaban quebrantando el día sábado.

*En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en el día de reposo, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, y que traían a Jerusalén en día de reposo; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones. También había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en día de reposo a los hijos de Judá en Jerusalén. [Neh. 13:15-16]*

Esta gente venía desde la costa y estaban trayendo pescado para vender.

*Y reprendí a los señores de Judá y les dije: ¿Qué mala cosa es ésta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo? [Neh. 13:17]*

Ellos estaban bajo la ley y debían obedecer a Dios en este asunto.

*¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día de reposo? Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en día de reposo no introdujeran carga. [Neh. 13:18-19]*

Note lo que ocurre aquí. Estos hombres pensaban, “Tú sabes como es Nehemías. Él cerrará las puertas una o dos veces, pero luego las volverá a abrir”.

*Y se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía. Y les amonesté y les dije: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron en día de reposo. [Neh. 13:20-21]*

Nehemías había cerrado las puertas y ellos habían llegado pensando que él las abriría, pero no fue así. Entonces ellos se pusieron a esperar. Nehemías se puede haber subido al muro para ver si estaban allí. En el primer día de reposo ellos estaban en ese lugar. Volvió otra vez a hacer lo mismo en el siguiente día de reposo; subió al muro, miró, y allí estaban. Al verlos allí él les dice, “Si vosotros regresáis aquí, bajaré y os echaré mano”. Ellos no volvieron a aparecer, porque sabían que Nehemías cumpliría lo que estaba diciendo.

*Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas. [Neh. 13:23]*

¿Qué es lo que hace él aquí? Bueno, Nehemías riñó con ellos y los maldijo. Esto no quiere decir que él estaba utilizando un lenguaje vulgar, sino que él pronunció una maldición sobre ellos.

*Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos. [Neh. 13:25]*

Él estaba usando aquí medios bastante extremos, pero eran cosas necesarias. El avivamiento siempre trae una reforma. Cuando uno tiene un avivamiento, va a limpiar todo aquello que necesita ser limpiado. La única forma de resolver los problemas que enfrentan nuestras naciones, y decimos eso de una manera categórica y dogmática, es por medio de un avivamiento que llegará a tener lugar entre el pueblo de Dios.

*Acuérdate de ellos, Dios mío, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y de los levitas. Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio;*

*Y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados,  
y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para  
bien. [Neh. 13:29-31]*

Fíjese otra vez en las palabras finales de Nehemías, Acuérdate de mí, Dios mío, para bien. Estoy seguro de que Dios se acordó de él para bien. Yo lo recuerdo a él de esa manera, y espero que usted también. Espero que usted aprecie mucho a Nehemías, este gran hombre laico de Dios.



# Ester

## INTRODUCCIÓN

**É**ste es un libro en la Biblia, bastante destacado ya que no se menciona el nombre de Dios ni una sola vez en todo el libro. No hay ninguna mención del nombre de Dios en todas sus páginas. El que no se encuentre el nombre de Dios en este libro, pues, hace de él algo bastante fuera de lo común.

El rey pagano se menciona como 192 veces. La oración, por tanto, no es mencionada nunca, y no lo podía ser, ya que el nombre de Dios ha sido omitido. Este libro de Ester tampoco es mencionado en el Nuevo Testamento; no hay ni siquiera una referencia al libro en las páginas del Nuevo Testamento. Pero sí se menciona en el libro de Ester las supersticiones de los paganos y los días de suerte. Se nos presentará una corte pagana, y un gran monarca del mundo que tenía su dominio sobre todo el mundo conocido de esa época. Esto hace de este libro, algo fuera de lo común.

Otra de las cosas que hace de este libro un libro diferente, es que tiene nombre de mujer. En realidad, son sólo dos los libros en la Biblia que tienen nombre de mujer. (Alguien va a decir que una de las Epístolas de Juan tiene nombre de mujer, pero en eso no estoy de acuerdo, de modo que no deseo que lo sugiera.) Sin embargo, los libros de Rut y el de Ester son los libros que tienen nombre de mujer en la Biblia. Al libro de Rut se le puede llamar “El Romance de la Redención”, mientras que el libro de Ester es “El Romance de la Providencia”. La Redención es un romance, es una historia de amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1 Juan

4:19) y se entregó a sí mismo por nosotros—porque nos amó.

El libro de Ester es “El Romance de la Providencia”, y ésta es la manera en que Dios dirige a este universo material en el cual nosotros vivimos. En realidad, ésta es la forma en que Él dirige a toda Su creación.

Me puedo preguntar ¿por qué el nombre de Dios no es mencionado aquí? y ¿por qué entonces nos enseña de la providencia de Dios? En primer lugar, quisiera decir que, ya que el nombre de Dios no es mencionado, tampoco tenemos aquí referencia a algún título divino o un pronombre que se refiera a Él. Se nos dice que en el idioma hebreo hay un lugar donde se puede ver un acróstico donde se podría deletrear la Deidad, pero no puedo darle mucha importancia a una cosa como ésta.

En Deuteronomio 31, antes de que Dios los colocara en esa tierra, Él bosquejó la historia de ellos, o sea, la historia de los hijos de Israel. Él les dijo acerca de la cautividad en Babilonia, y también habló de la cautividad bajo el Imperio Romano. Dijo que los poderes de Babilonia y de Roma destruirían la ciudad de Jerusalén, y que el pueblo sería llevado cautivo. En realidad, ocurrió de esa forma. Pero en Deuteronomio 31:18, Dios dice lo siguiente: Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos. Eso es algo extraño ¿no le parece? Que Dios diga que cuando ellos fueran a la idolatría, y ellos fueran enviados a la cautividad en Babilonia a causa de la idolatría, Dios dice que iba a esconder Su rostro de ellos.

En el libro de Ester, Él ha escondido Su rostro de Su pueblo. Pero se puede decir que “Dios está en las sombras, cuidando a aquéllos que le pertenecen”. Por tanto, el libro de Ester nos da un informe sobre un pueblo que está fuera de la voluntad de Dios.

Cuando el rey Ciro decretó después de setenta años de cautividad en Babilonia que la gente podría regresar a su propia tierra, no todos ellos regresaron. Unos sesenta mil nada más lo hicieron. Tenemos esa información en los libros de Esdras y Nehemías, y también en los libros proféticos de Hageo y Zacarías. Estos cuatro libros nos dan la información de aquéllos que regresaron.

Pero ¿qué se puede decir acerca de la gran mayoría que no regresó a la tierra? Tenemos la misma situación en el día de hoy. Hablamos en la actualidad de la nación de Israel. Pues bien, hay sólo dos o tres millones que han regresado a su patria, pero hay como dieciséis millones que están dispersados por el resto del mundo. Por tanto, la gran mayoría no está de regreso en su propia tierra. Eso es algo que, pienso, es muy evidente, y lo uso solamente como un paralelo para ilustrar lo que ocurrió en la antigüedad. Quiere decir, entonces, que varios millones de este pueblo no regresaron a su tierra. Lo tendrían que haber hecho porque Dios les había ordenado que regresaran. Ellos están fuera de la voluntad de Dios.

Me hago la pregunta: ¿Tenemos información en alguna parte, de la gran cantidad de gente de los judíos que no regresaron a su tierra? La respuesta es sí. La tenemos aquí en este libro de Ester. Se menciona aquí en este libro. En otras palabras, nosotros tenemos aquí una página de la historia de ellos, quizá una pequeña cantidad de información sobre la experiencia, y un poco de evidencia en su voluminoso informe. Por tanto, este pequeño libro de Ester toma mucha importancia por esa razón. Pero en esto nosotros vemos a Dios. Aunque ellos no estaban en Su voluntad, vemos cómo Dios los dirigía. ¿Cómo hizo eso? Por medio de la divina providencia.

Me hago entonces otra pregunta: ¿qué se puede decir acerca de la providencia de Dios? ¿Qué es la providencia? La gran mayoría de las doctrinas que nosotros tenemos en la actualidad, creo que son enseñadas en ciertos libros del Antiguo Testamento.

Tenemos la redención, la cual se nos enseña en el libro de Éxodo. Tenemos el tema del amor de la redención, enseñado en el libro de Rut. El libro de Job nos habla del arrepentimiento. La resurrección se nos enseña en el libro de Jonás. Así es que grandes doctrinas de nuestra fe cristiana son enseñadas en algunos libros del Antiguo Testamento.

En el libro de Ester se nos da en forma ilustrada la obra de la providencia. Esto quiere decir simplemente lo siguiente: Este pueblo estaba en una tierra extraña, fuera de la voluntad de Dios. Ellos no habían obedecido las órdenes de Dios, porque las órdenes de Dios era que ellos regresaran a la tierra de Israel. Pero, se quedaron,

desobedecieron, se olvidaron de Dios, estaban completamente alejados de Él. Entonces ellos no tenían comunicación, es decir, no oraban a Dios.

Cuando ellos habían llegado cautivos a Babilonia decían: ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños? (Sal. 137:4) No lo podían hacer. Ellos lloraban cuando se acordaban de Sión. Pero ahora, ya se han olvidado de Sión; en realidad, su ciudad está destruida, en ruinas, y ellos no quieren regresar a ese lugar. Ellos hicieron un pacto al comienzo diciendo: Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría. (Sal. 137:6) Pero ellos se han olvidado y su lengua está silenciosa en este libro. Ellos no están alabando a Dios y tampoco se están dirigiendo a Él en oración. Eso hace de este libro de Ester algo bastante destacado.

Pero ¿qué podemos decir acerca de Dios? Pues bien, Él no los ha olvidado. ¿Cómo los puede dirigir Dios si ellos le han rechazado? Pues bien, Dios lo hace por medio de Su providencia, y este libro de Ester nos enseña la providencia de Dios. Ahora, ¿qué es la providencia? Perdóneme, si soy un poco teológico por un momento, pero si usted quiere una definición, aquí tengo una definición teológica: “Providencia es el medio por el cual Dios dirige todas las cosas: las cosas animadas y las inanimadas; las cosas visibles y las que no se ven; lo bueno y lo malo, hacia un propósito digno; y quiere decir que Su voluntad prevalecerá finalmente”. O como dijo el Salmista ...y Su reino domina sobre todos. (Sal. 103:19b) En el Nuevo Testamento, en Efesios 1:11, Pablo dice: En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. Así es que, nuestro Dios está guiando, reinando en el universo. Quizá muchos de nosotros pensábamos que el universo se había deslizado de Sus manos.

Emerson se equivocaba cuando decía: “Las cosas están sobre la montura y ellas dominan a la humanidad”. Pues bien, las cosas pueden estar dominando a la humanidad, pero ciertamente no están en la montura. Dios es el Único que está en control.

Hay tres palabras que necesitamos tener delante de nosotros para entender bien la providencia de Dios en relación con el universo material y con el hombre en particular. Tenemos la palabra creación. Nosotros entendemos por “creación” lo que Dios por medio de Su Palabra ordenó a este mundo, este universo en existencia. ¿Tiene usted alguna otra explicación? Si la tiene, me gustaría escucharla.

A veces me molesta un poco escuchar a algunos de éstos así llamados “científicos”. Ellos por lo general enseñan en muchas universidades, y en realidad no son científicos investigadores. Ellos no son expertos, pero hablan como si lo fueran, y dicen tanto, por ejemplo, de cómo la evolución formó al hombre. Yo quisiera saber, ¿de dónde vino la masa ésa de donde se supone, evolucionó el hombre? ¿Dónde comenzó la tierra? ¿De la nada? No me diga que siempre estuvo aquí, porque si dice eso, entonces, tenemos a un universo infinito, y si es así, y se necesita a alguien que sea infinito para poder guiar las cosas, tenemos un verdadero dilema.

En realidad, sólo tenemos dos explicaciones para este universo en la actualidad. Una de ellas es la especulación, en esto entra la evolución, pero antes de que llegara esto de la evolución, que es algo relativamente nuevo, había otras explicaciones en cuanto a la presencia del universo. Todas han sido dejadas a un lado, y pienso que igual suerte tendrá la evolución. Esto es pura especulación.

La otra explicación es la revelación. Ésta es la única forma por la cual usted y yo, como creyentes, podemos comprender cómo fue formado este universo, y es por medio de la fe. Nosotros entendemos que Dios creó este universo en el cual nos toca vivir, y ésa es la única forma por la cual podemos explicarlo, y es por medio de la fe y por medio de la revelación... la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. (Ro. 10:17) Uno, bien puede creer en la creación o bien, puede creer en la especulación, no hay una tercera explicación sobre el universo. Ésa es la creación.

Luego tenemos la preservación. Ésa es una palabra tremenda. Quiere decir que alguien tiene que mantener todo esto unido. Hebreos 1:3, nos dice: El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de

nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. Como Pablo dice en Colosenses 1:17: Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. Es decir, éstas se mantienen unidas, juntas.

¿Qué es lo que mantiene unido a todo este universo? ¿Qué es lo que lo hace andar como un reloj, para que el hombre pueda enviar a un hombre a la luna, y precisar exactamente dónde está localizada? o, ¿para que pueda enviar una cápsula espacial hacia el planeta Marte, y saber exactamente dónde se encontrará ese planeta? Uno puede decir que es fantástico que el hombre pueda hacer eso. Lo que es realmente fantástico es que tengamos un universo que funcione como un reloj en nuestros días. ¿Quién lo está controlando? Pues bien, el Señor Jesucristo es quien lo está controlando. Él es quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.

La tercera palabra es providencia, y ésta es la palabra que vamos a estudiar en este pequeño libro de Ester. Providencia es la manera, la forma en la cual Dios dirige este universo. Él lo está dirigiendo hacia el mañana; Él lo está dirigiendo hacia el futuro por medio de Su providencia. Providencia, quiere decir “proveer”, y significa Dios proveerá. Recuerda usted lo que Abraham dijo en el monte Moriah cuando Isaac su hijo le preguntó: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Abraham le contestó: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. (Gn. 22:7-8) Pues bien, Dios proveyó dos mil años después, en el monte Gólgota, al Señor Jesucristo, quien fue crucificado. Dios proveyó el Cordero. Dios se proveerá a Sí mismo de un cordero. Allí es donde el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, fue ofrecido. (Jn. 1:29b) Dios provee.

Providencia quiere decir “la mano de Dios en el guante de los eventos humanos”. Quiere decir que Dios, cuando no está, por así decirlo, dirigiendo el automóvil directamente, está dando instrucciones desde el asiento trasero. Él es como el entrenador o director de un equipo, que indica lo que se debe hacer desde el costado del campo de juego. Él es el piloto de la nave durante la guardia de la noche. Es como lo que alguien dijo: “Él hace que las grandes puertas se abran sobre pequeños goznes”.

El llanto de un bebé y el corazón de una mujer fueron unidos en el río Nilo, cuando la hija de Faraón se fue a bañar a ese lugar. El Señor le dio un pequeño pellizco al niño Moisés, y éste comenzó a llorar. Esta mujer fue a ver lo que ocurría, tomó a la criatura en sus brazos, y este niño fue usado por Dios para cambiar el destino de su pueblo.

En el libro de Ester nosotros vamos a ver cómo un rey, durante una noche que no podía conciliar el sueño; cuando no existían las aspirinas para tomar, se puso a leer las crónicas de su reino. Fue algo muy bueno que él llegara a hacer eso, porque cambió el destino de un pueblo. Ésa es la providencia, y vamos a ver la providencia en este libro. Veremos en este pequeño pero destacado libro, la voluntad permisiva de Dios. Ésa es el área donde operan la mayoría de los creyentes en nuestros días, en la voluntad permisiva de Dios.

Ester ganó un concurso de belleza. Quizá alguien diga: “¿Así que Dios aprueba los concursos de belleza?” No, no he dicho eso. Dios por medio de Su providencia, permitió que Ester ganara ese concurso. Pero éstos no están en la voluntad de Dios. Dios no aprueba eso. Hay muchos creyentes en el día de hoy que están haciendo cosas que Dios no aprueba, y que luego se preguntan ¿por qué no pueden saber la voluntad de Dios? Es muy diferente ser guiado por la voluntad de Dios que por la providencia de Dios.

El Salmo 32:8, dice: Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. Uno tiene que estar bien cerca de otra persona para poder ver sus ojos, y uno tiene que estar bien cerca de Dios, tiene que estar en Su voluntad para que lo pueda guiar. Pienso que el libro de Ester es algo destacado, como ya he mencionado.



# Bosquejo

- I. La mujer que rehusó obedecer a su marido, Cáp. 1
- II. El concurso de belleza para elegir otra reina, Cáp. 2
- III. Amán y el antisemitismo, Cáp. 3
- IV. “Para esta hora”, Cáp. 4
- V. El cetro de la gracia y la nobleza de Ester, Cáp. 5
- VI. Cuando un rey no pudo dormir de noche, Cáp. 6
- VII. El hombre que vino para comer, mas murió en la horca, Cáp. 7
- VIII. El mensaje de esperanza que salió del rey, Cáp. 8
- IX. La institución de la Fiesta de Purim, Cáp. 9, 10



## CAPÍTULO 1

En primer lugar, tenemos en el capítulo 1, y (quizá parezca algo chistoso el decirlo), pero, tenemos a “la esposa que no quiso obedecer a su esposo”. Creo que en el día de hoy esto no es nada nuevo, pero en aquellos días era algo bastante malo cuando la mujer se negaba a obedecer a su esposo.

*Aconteció en los días de Asuero, el Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias. [Est. 1:1]*

Esta palabra Asuero no es en realidad un nombre, sino que es un título. Éste era el título que tenía el rey. Se ha hecho preguntas en cuanto a qué rey era éste. Yo tomo la posición que es el rey Jerjes. Estoy seguro de que es ése, y estoy seguro también de que la historia y la Biblia confirman eso. Es interesante notar lo que dice un libro publicado por el museo británico en 1907: “Las Esculturas e Inscripciones de Darío el Grande en la Roca de Behistun en Persia”, establecen con los cilindros de Ciro, que Asuero y Ester fueron los padres de Ciro, el mismo que se menciona en Isaías 44:28, y 45:1.

Ese gran rey Jerjes, reinó sobre un reino inmenso, un gran imperio que abarcaba desde la India hasta Etiopía, por toda esa zona fértil, y que era en ese entonces, el mismo corazón del mundo. Hay muchas personas aún que piensan que, en el día de hoy, es todavía el corazón del mundo. Pues bien, este hombre reinaba sobre toda esa área, y es evidentemente el rey Jerjes.

*Que en aquellos días, cuando fue afirmado el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa capital del reino, En el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y cortesanos, teniendo delante de él a los más poderosos de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias. [Est. 1:2-3]*

Es decir, estaban presentes todos los líderes de esas provincias que cubrían una extensión desde la India, hasta Etiopía. Él era uno

de los gobernantes del segundo gran reino mundial, que Daniel había mencionado, el imperio de los medos y los persas. Aquí tenemos un gran banquete pagano en el palacio de este rey Jerjes. Éste era un banquete tremendo. Lo hizo porque él estaba en preparativos para una campaña militar contra Europa, contra Grecia en particular. Él está llamando a todos estos líderes y gobernadores, con el propósito de convencerlos de la ambición que tenía de ir a la guerra contra Grecia. Aparentemente, éste era un programa que el rey necesitaba “vender” por así decir, para poder convencer a esta gente, quizá debido a que ellos no demostraban mucho entusiasmo por algo así.

*Para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino,  
el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos  
días, ciento ochenta días. [Est. 1: 4]*

Esto es algo sorprendente. Aquí tenemos un programa, una celebración que dura seis meses. Eso es mucho tiempo para tener un programa en progreso, como lo estaba haciendo este hombre; duró ciento ochenta días.

El padre de Luis XV de Francia estaba hablando con el preceptor del reino—“preceptor”, es la persona encargada de la educación de un joven—y el padre este dijo, refiriéndose al relato que tenemos ante nosotros, “¿Cómo podía este hombre tener tanta paciencia para celebrar un programa como éste por seis meses?” El preceptor le dice, “¿cómo podía él pagar por una celebración como ésta?” Aparentemente esto es algo que costó millones, aun en esos días. Por seis meses él reúne a todos estos gobernantes y trata de convencerlos sobre los planes que tiene de ir a la guerra contra Grecia. De seguro que él demostró el hecho de que tenía suficiente dinero como para pagar por una campaña como ésa.

Sería bueno que cada vez que necesitemos salir a la guerra, uno pudiera ser convencido antes de ir, de que el país puede pagar por un esfuerzo como ése. Pues bien, este rey está convenciendo a aquéllos que pertenecen a su reino, y les está diciendo a estos gobernantes que él es capaz de pagar por eso. Él está demostrando la opulencia y el lujo, así como la gran riqueza de su reino. Era una gran fiesta pagana. Era algo completamente impío, sin Dios. Hay personas que cuando leen esto piensan que pueden encontrar en este pasaje

alguna lección espiritual; y hablando honradamente, no veo nada en este párrafo. Dios nos está introduciendo aquí ante una corte pagana, donde las decisiones que se toman tienen efecto en todo el mundo, y donde parecería que Dios ha quedado de lado. Pero Dios quiere que sepamos que Él está en control de estas circunstancias, y Él va a cumplir Su propio propósito.

*Y cumplidos estos días, hizo el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que había en Susa capital del reino, desde el mayor hasta el menor. [Est. 1:5]*

Aquí tenemos un banquete que durará toda una semana, y que incluye a una gran multitud de gente.

*El pabellón era de blanco, verde y azul, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en anillos de plata y columnas de mármol; los reclinatorios de oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol, y de alabastro y de jacinto. [Est. 1: 6]*

Hay quienes tratan de encontrar aquí una lección de carácter espiritual con todas las cosas que se mencionan, y una vez más tengo que decir, que no veo ninguna lección espiritual aquí. Dios nos está diciendo que en este lugar se está llevando a cabo una tremenda muestra de riqueza: la plata, el oro, las joyas, y todas las demás cosas que adornaban ese lugar. Aun en nuestros días se puede observar las ruinas de estos palacios. Hace algunos años se celebró los 2.500 años del Imperio Persa, que es el mismo imperio del que estamos hablando. Tal vez usted ni lo recuerde, pero en esa ocasión hubo un gran banquete, y las revistas, los programas de televisión y las noticias mostraron algo del gran despliegue de riqueza que tuvo lugar allí, y donde se gastó también millones. Esto provocó mucha crítica, porque no se puede concebir que en ese lugar donde existe tanta pobreza en nuestros días, existan personas que desplieguen tanta riqueza en forma tan extravagante.

Pues bien, aquí tenemos el primer banquete que aparentemente se llevó a cabo en ese lugar, y tiene una duración de siete días, y tuvo lugar en el palacio. Ellos no tuvieron que erigir tiendas para las celebraciones. Estos palacios de mármol con sus extraordinarios

adornos, con sus hermosos cortinajes y tapices, tenían que haber sido una fiesta para los ojos. Este rey está pues, tratando por todos los medios de convencer a su pueblo sobre lo que quiere hacer.

*Y daban a beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y mucho vino real, de acuerdo con la generosidad del rey. [Est. 1: 7]*

En otras palabras, todo existía allí en gran abundancia, y éste era un súper-banquete.

*Y la bebida era según esta ley: Que nadie fuese obligado a beber; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que se hiciese según la voluntad de cada uno. [Est. 1: 8]*

Por supuesto, estas personas no eran tan civilizadas como lo somos nosotros en estos días. Hay hombres de negocios que dicen que es casi imposible ir a algunas reuniones de negocios en el día de hoy, donde se sirve bebidas alcohólicas, y no participar. Uno de ellos que ocupaba una alta posición en una empresa, contó en cierta ocasión que el presidente de esa compañía lo había llamado a su despacho. Él había notado que este hombre no bebía en una de sus reuniones sociales. Pensándolo bien, uno diría que el presidente de una organización preferiría tener a un hombre sobrio; sin embargo, él lo reprendió porque no había participado en las bebidas que se servía. Usted se da cuenta, que aun cuando somos más civilizados en nuestros días, obligamos a las demás personas a beber. Pero aquí en esta ocasión que estamos observando, ninguno era obligado a beber si no quería hacerlo. Que nadie fuese obligado a beber, dice aquí.

*Asimismo la reina Vasti hizo banquete para las mujeres, en la casa real del rey Asuero. [Est. 1: 9]*

La reina Vasti había hecho un banquete para las mujeres. Los hombres y las mujeres no tenían juntos un banquete en esos días. Hubiera sido algo contra las costumbres sociales el hacer algo así. Éstos son asuntos serios, y aparentemente no se mezclaban el sexo y los negocios. De modo que, la reina Vasti se reúne con las mujeres en un lugar aparte, en el palacio de Vasti, y ellas son huéspedes de la reina en este banquete.

*El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino... [Est. 1: 10a]*

Eso quiere decir que él estaba borracho. El rey se sobrepasó. Uno no tenía que beber si no quería, o podía beber todo lo que quisiera. Aparentemente, este rey no era una de esas personas abstemias, es decir, que no participaba en las bebidas alcohólicas y por tanto, se emborrachó. Entonces, él hizo algo que quizá no hubiera hecho si hubiera estado sobrio.

*...Mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero. [Est. 1: 10b]*

Eso casi se puede considerar un trabalenguas. Pero estos hombres eran los ayudantes del rey, y ellos hacían lo que éste les decía. Este hombre, este rey borracho, les manda a que trajeran a la reina Vasti.

*Que trajesen a la reina Vasti a la presencia del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa. [Est. 1: 11]*

Lo que él está haciendo es algo bastante indigno de un caballero. Se está portando de una manera muy ruda. Él nunca lo hubiera hecho si hubiera estado sobrio. Él los envía pues, a que trajeran a la reina, y aparentemente, la razón por la cual hacía esto era que él estaba demostrando su gloria y riqueza, y ahora él quería que ellos apreciaran lo que era Vasti, quien era su tesoro, su joya, se puede decir. Pero, en lugar de demostrar eso, aquí se presenta un escándalo en la familia real. Note lo que sucede.

*Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enojó mucho, y se encendió en ira. [Est. 1: 12]*

Pienso que cuando el rey había enviado a sus ayudantes a buscar a la reina, él se levantó y dijo a sus comensales: “Yo tengo una gran sorpresa para vosotros; yo quiero que vosotros veáis a la reina. Ella será traída ante nosotros con la corona real sobre su cabeza”. Creo que ella realmente era una belleza. Pero cuando la orden llegó hasta la reina, ella no quiso ir. Ahora, no nos diga que las mujeres no

tenían derechos en esos días, porque esta mujer podía decir que no. Ciertamente, ella no era obligada a la fuerza a ir al lugar.

El rey está borracho y eso lo hace enojar mucho. Para comenzar, él estaba pasando mucha vergüenza. Usted ya puede imaginarse la escena. Uno de los ayudantes llega al lado del rey y le dice al oído para que los otros no lo escuchen: “La reina no quiere venir”. El rey pregunta enojado: “¿Dónde está la reina?” Se le responde: “No quiere venir”. Él pasa una vergüenza tremenda, y tiene que explicar esto a sus huéspedes de alguna forma. Aparentemente había unos cuantos miles en el banquete.

*Preguntó entonces el rey a los sabios que conocían los tiempos (porque así acostumbraba el rey con todos los que sabían la ley y el derecho; Y estaban junto a él Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara del rey, y se sentaban los primeros del reino). [Est. 1: 13-14]*

En otras palabras, éstos eran los miembros de su gabinete. Ellos eran los que se reunían privadamente con el rey, al igual que lo hacen los gabinetes de los presidentes en el día de hoy. Quizá había muchas otras personas que trabajaban para el rey, pero ellos nunca llegaban a verlo, pero esta gente, sí se reunía con él. Entonces, él convoca a una reunión del gabinete porque esto es muy serio. Quizás nos parezca algo ridículo en nuestros días. Pero, aquí tenemos a una reina que no quiere venir, ¿por qué no olvidarse de eso y hacer otra cosa? Quizá algún otro entretenimiento en el banquete, de lo cual estoy seguro, ocurrió. Este rey, llama a una reunión del gabinete para que estos hombres le den su consejo. ¿Qué es lo que uno puede hacer en un momento como éste?

*Les preguntó qué se había de hacer con la reina Vasti según la ley, por cuanto no había cumplido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos. [Est. 1: 15]*

Aparentemente, no había ninguna ley que ellos pudieran usar en este caso. Hoy se dice mucho que las mujeres de esa época eran simplemente propiedad del marido, como si fueran parte de las

cosas que él poseía. Eso era verdad en muchos casos, pero parece que esta mujer aquí tenía mucha libertad y no había ninguna ley que la pudiera obligar a ella a ir a ese lugar. Por tanto, el gabinete tiene que crear una nueva ley que sea muy severa y ejemplar. Aquí tenemos a un hombre que se pone de pie ante el rey para decir algo, su nombre es Memucán. Él es el vocero.

*Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes:  
No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti,  
sino contra todos los príncipes, y contra todos los  
pueblos que hay en todas las provincias del rey  
Asuero. [Est. 1: 16]*

Este hombre aparentemente era lo que conocemos como un enclenque o pusilánime, uno de éstos que pertenecen a la sociedad de los maridos oprimidos, dominados por su propia esposa. Él está muy preocupado por esto, porque si la reina se sale con la suya, entonces, este hombrecillo, pues, no puede regresar a su hogar; posiblemente él no tenía mucho que decir en su propia casa. Creo que su esposa era la que tomaba todas las decisiones. Pienso que ésa era una de las razones por la cual él está hablando aquí.

Hay muchos hombres que en el día de hoy tienen que recibir órdenes de otros en sus trabajos. Nunca pueden expresarse a sí mismos, y cuando regresan a sus hogares, sus esposas tampoco les permiten que hablen. Por esa razón, a veces ellos forman parte de alguna comisión de la iglesia para poder hablar, y cuando hablan, hablan mucho y no dicen nada. Todo lo que hacen y dicen no ayuda en nada al desarrollo del reino de Dios aquí en la tierra, porque lo único que hacen es hablar, sin poder hacer una sugerencia buena. Pues bien, Memucán es uno de esos maridos oprimidos, y él habla porque ésta es su oportunidad. Él es uno de los príncipes del reino, y es de esta clase de personas.

Se cuenta la historia de cierto marido oprimido que fue a trabajar cierto día a su oficina, y les contaba a sus compañeros de trabajo que su esposa le había dicho que él era un esposo modelo. Finalmente, llegó a contarle esto a una de esas secretarias que son serias y ásperas y le dijo: “¿Sabe que mi esposa me dijo que soy un marido modelo?” Todos lo alababan por eso, pero esta secretaria le dijo: “¿Por qué

no se fija en el diccionario para ver lo que quiere decir eso? Quizá así no estará tan orgulloso de eso”. Este hombre, pues, fue y buscó en el diccionario y encontró que la palabra modelo, quiere decir, “representación en pequeña escala”. Eso es lo que representa este hombre Memucán en esta historia.

*Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino. Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo. [Est. 1: 17-18]*

Él es uno de los príncipes. Él está diciendo: “Voy a tener problemas cuando llegue a casa”. En realidad, pienso que, si algo no salía de aquí, él no iba a regresar a su hogar.

*Si parece bien al rey, salga un decreto real de vuestra majestad y se escriba entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: Que Vasti no venga más delante del rey Asuero; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella. [Est. 1: 19]*

Ésta es una medida extrema. Pero note la reacción del rey y de los otros que estaban con él.

*Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor. Agradó esta palabra a los ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memucán; Pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo hombre afirmase su autoridad en su casa; y que se publicase esto en la lengua de su pueblo. [Est. 1: 20-22]*

Analizando el decreto vemos esto: en primer lugar, la reina es puesta a un lado, es dejada de lado, ella no es más la reina. La razón dada para hacer esto es que ella se negó a obedecer al rey, por tanto,

se publica el decreto. En ese decreto se dice que en el reino la esposa tiene que honrar a su marido y que el hombre es el que manda. Aparentemente, esto no había sido la costumbre antes en el imperio de los medos y los persas. Pero ahora es una realidad y llega a ser una ley de Persia y de Media, y no puede ser cambiada ni alterada.



## CAPÍTULO 2

*Pasadas estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti y de lo que ella había hecho, y de la sentencia contra ella. [Est. 2:1]*

Las primeras palabras del primer versículo dicen: Pasadas estas cosas. ¿Cuáles cosas? Pues bien, las cosas que han ocurrido en el capítulo primero, más la campaña guerrera que se ha llevado a cabo. Aparentemente Jerjes no pudo hacer que la reina hiciera lo que él quería, pero sí logró que los príncipes del reino se unieran a él en una gran campaña contra Grecia.

Tenemos ahora que depender de la historia secular para informarnos de lo que ocurrió en este período porque aquí no se da ninguna información sobre eso. Simplemente leemos: Pasadas estas cosas. Pues bien, aquí tenemos algunas de estas cosas. Este rey Jerjes comandó un gran ejército y se dirigió hacia Europa. Él se enfrentó a los griegos en Termópilas, y esto fue algo desafortunado porque el secreto de la fuerza de los persas estaba en las grandes cantidades de soldados. El soldado individual no era mucho, ellos no estaban tan bien entrenados como los griegos. Éstos habían puesto énfasis en la persona, en el individuo, y como resultado, un soldado griego podía dar cuenta de diez soldados persas.

En esta batalla sólo unos pocos persas podían entrar al desfiladero, y los defensores griegos causaron estragos tremendos en sus filas. Como resultado, los griegos se apuntaron una victoria moral sobre los persas. Esto fue algo desafortunado, no desde nuestro punto de vista, sino para el rey Jerjes, porque él se fue a luchar a un lugar donde no tenía oportunidad de obtener la victoria. Pero recuerde que Dios estaba en control de todo. Dios había dicho que el poder pasaría de las manos de Persia a Grecia, por tanto, este país ganaría la lucha. Si usted quiere enterarse si Dios intervino en esto o no, observe lo siguiente:

Este rey Jerjes tenía 300 barcos que habían ido por mar con el propósito de atacar al enemigo por la retaguardia y se encontraban en la Bahía de Salamina, y parecería que en el próximo día ellos

podrían llegar a tierra, y que gracias a un ataque sorpresa podrían fácilmente alcanzar la victoria. Pero durante la noche una gran tormenta castigó la zona y todos los barcos con sus tripulantes, soldados y armas fueron a parar al fondo del mar, destruidos completamente por la furia de los elementos. De modo que este rey Jerjes ha sufrido una tremenda derrota, y en esas condiciones regresa a su palacio en Susa. Él va de un lugar a otro.

La ley de los medos y los persas no se puede cambiar. Aun la misma ley decretada por este rey no se podía cambiar en absoluto. Él se encuentra pues, anonadado por lo que ha hecho, el haber puesto a un lado a esta hermosa reina y ahora ya no la puede tener más. Después de su derrota y en su soledad él anda de un lado para otro en el palacio con mucha tristeza. No sólo eso, este hombre tenía una aberración mental, como apreciaremos más adelante. Él está pensando en la reina Vasti; sus siervos se dan cuenta de su estado y lo están observando, y saben que es necesario hacer algo.

*Y dijeron los criados del rey, sus cortesanos: Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer; Y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres, y que les den sus atavíos. [Est. 2:2-3]*

En otras palabras, estos siervos notaron la soledad del rey y sugirieron que se llevara a cabo un concurso de belleza. Este concurso de belleza trajo a muchachas de todas partes del imperio.

*Y la doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así. Había en Susa residencia real un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair, hijo de Simeí, hijo de Cis, del linaje de Benjamín. [Est. 2:4-5]*

Aquí tenemos el comienzo de la verdadera historia. Todo lo que hemos visto hasta ahora ha sido a modo de introducción. Se nos presentó esta corte pagana, impía; y se nos mostró lo que estaba ocurriendo para un propósito bien definido. Nos explica el porqué

del concurso de belleza, y el concurso de belleza explica cómo Ester llegó a ser reina. Gracias a que Ester llegó al trono, pudo intervenir e interceder a favor de su pueblo. Toda una nación podría haber sido exterminada si no hubiera sido porque ella estaba en el trono.

Ahora comenzamos a darnos cuenta de que era la mano de Dios la que se estaba moviendo en todo lo que ocurría en este palacio. Cuando leímos esto, destacamos el hecho de que aquí no se veía nada espiritual. Éste era un lugar tan pagano como el que más. Se está llevando a cabo una orgía, una borrachera tremenda; pero Dios está controlando las cosas que ocurren. Ahora vamos a ver qué es lo que este libro enseña. Nos enseña la providencia de Dios. Dios estaba permitiendo que estos eventos tuvieran lugar para que en la hora correcta Él pudiera tener a alguien que interviniera a favor de Su pueblo. Eso era muy importante.

Alguien quizá pregunte sobre este concurso diciendo: “Bueno, Ester entró a ese concurso de belleza. ¿Me va a decir usted que Dios aprueba los concursos de belleza?” Pues bien, mi respuesta honrada es que no. No creo que Dios apruebe eso en ningún momento. Pero, cuando un hijo de Dios está fuera de la voluntad de Dios y se ha alejado, Dios puede permitir que ocurran muchas cosas que Él no aprueba. Él va a controlar la situación a través de esos eventos que el creyente está realizando pero que no tienen la aprobación de Dios.

Nuevamente quiero decir que una de las cosas que es de importancia en este libro de Ester, es el poder ver que Dios domina, controla las cosas, y que la mayoría de los creyentes en el día de hoy están viviendo en las orillas, digamos, de la voluntad de Dios. No están siendo dirigidos por la voluntad de Dios. Ellos no están en lo que llamamos “la voluntad de Dios”. Ellos están alejados, en un lugar donde Dios los tiene que dirigir por medio de Su providencia. A veces llamamos a esto la guía de Dios. Pero, sólo es la guía de Dios, indirectamente. Aquí mismo tenemos una ilustración de esto con esta joven que toma parte en este concurso de belleza, gracias a la voluntad permisiva de Dios.

Aquí se nos presenta, a Mardoqueo. Él pertenecía a la familia real de Israel, y era uno de los miembros de la familia de Saúl. También

Cis era el padre de Saúl, y este hombre Mardoqueo, entonces, pertenecía a ese grupo real. Otra de las evidencias se menciona en el versículo 6:

*El cual había sido transportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia. [Est. 2:6]*

Nabucodonosor atacó tres veces la ciudad de Jerusalén, y en las dos primeras oportunidades él se llevó a su nación a las mejores personas. Es decir, se llevó prisioneros a los príncipes y líderes del país. Y este hombre Mardoqueo pertenecía a ese grupo. Él, aparentemente, como veremos más adelante, tenía que haber sido un niño pequeño entonces, pero, aun así, él pertenecía a esa familia.

*Y había criado a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya. [Est. 2:7]*

Se nos dice aquí que Mardoqueo había criado a Hadasa, es decir, Ester. Hadasa y Ester quieren decir la misma cosa. Ester quiere decir “estrella”. Agregamos de paso que ella ciertamente era una estrella, aparentemente, una mujer muy hermosa. Ella era la hija adoptiva de Mardoqueo, y él la había criado.

Así es que Mardoqueo está criando a esta muchacha en su hogar y ella es una joven muy hermosa. Él ocupaba una posición en el palacio. Se nos dice que él estaba en la residencia real en Susa; y aquí yo quisiera hacerle una pregunta a Mardoqueo: “¿Qué está haciendo en el palacio de Susa? Usted debería estar en Jerusalén. Dios había decretado que toda la gente regresara, y ése es el lugar donde debería estar; sin embargo, usted se quedó en la tierra de los persas. ¿Por qué no ha regresado?” Pues bien, este hombre está fuera de la voluntad de Dios.

Usted recordará que dije que el nombre de Dios no es mencionado en este libro. Él no está aquí para nada; por lo menos, Su nombre no aparece. Pero sí puede usted observar Sus impresiones digitales, por

así decirlo, en todo este libro. Y no sólo eso; alguien ha dado una definición de providencia como “la mano de Dios dentro del guante de las circunstancias”. Usted debe creerme, cuando digo que la mano de Dios está moviéndose dentro del guante de las circunstancias. Eso es cierto en su vida tanto como lo es en la mía también.

Mardoqueo estaba en el palacio; quizá tendría un puesto insignificante en ese lugar. Pero en ese puesto insignificante él tenía oportunidad de ver a las diferentes jóvenes que llegaban de diversas partes del imperio. Él siempre notaba eso y quizá inconscientemente estaba haciendo una comparación, y pienso que muchas veces se habrá dicho a sí mismo: “Esa muchacha no es tan hermosa como mi hija adoptiva Ester”. Así que podemos notar al leer en esta sección, que Mardoqueo está muy preocupado en cuanto a la participación de Ester en este concurso. Él vio que ella tenía muchas probabilidades de ser la ganadora (por lo menos él pensó que así sería, no estaba seguro).

*Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y decreto del rey, y habían reunido a muchas doncellas en Susa residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai guarda de las mujeres. [Est. 2:8]*

Este hombre estaba a cargo del concurso. Las jóvenes estaban llegando y Mardoqueo vio eso todos los días y llegó a la conclusión de que Ester tenía una buena oportunidad de ganar; por tanto, la hizo tomar parte en el concurso, y estoy seguro de que ella también estaba de acuerdo en esto.

Hablando honradamente, quiero decir que en este momento no siento mucho respeto por un hombre como Mardoqueo. Pero permítame aclarar que mi modo de pensar va a cambiar, y voy a tener que tragarme estas palabras antes de finalizar. Pero, en este momento no estoy muy de acuerdo con lo que está haciendo. Para comenzar, él está desobedeciendo a Dios. Dios le había dicho a Su pueblo que no debía casarse con gente de otros pueblos, y Mardoqueo está quebrantando la ley de Moisés cuando permite que esta muchacha entre a este concurso de belleza para que ella llegue a ser la reina, o sea, la esposa del rey.

La otra cosa que noto aquí es que cualquiera de las muchachas que no llegara a ganar en el concurso, pasaría a formar parte del harem del rey. Ella llegaba a ser una concubina del rey; eso lo veremos más adelante. Eso es exponer a esta joven a una vida terrible, pero Mardoqueo está dispuesto a arriesgar eso. Pero, en realidad, antes de finalizar voy a sentir ganas de lanzar el sombrero al aire y gritar de alegría porque pienso que Mardoqueo se mantuvo en una posición firme por Dios. Note lo que se dice aquí en esta sección, la que se está haciendo interesante, ya que Ester va a tomar parte en este concurso. Ella queda al cuidado de Hegai.

*Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos, y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres. [Est. 2:9]*

Las mujeres no han cambiado mucho. Aquí ellas usaban mucho arreglo y en eso pasaban mucho tiempo. Espero que no haya alguna persona que quiera entrar a discutir el asunto del uso de cosméticos y arreglos faciales, o si esta muchacha Ester debería o no haber tomado parte en este concurso. Hablando honrada y personalmente, pienso que ella no debería haber tomado parte en el concurso, y vamos a ver que ella no necesitaba usar ninguna clase de arreglos. Hay muchos extremistas en este departamento el día de hoy.

Cierta dama se presentó un día a la oficina de su pastor, quejándose que las muchachas estaban usando demasiado maquillaje o arreglos. Ella decía que era su opinión que una joven creyente no debería usar ninguna clase de maquillaje, y le preguntó al pastor directamente ¿qué era lo que él pensaba sobre eso? El pastor le contestó con toda calma, pero con toda franqueza, diciéndole que conocía a algunas mujeres a las cuales un poquito de arreglo las ayudaría mucho, y que nosotros tenemos que tratar de hacer todo lo mejor que podamos con lo que Dios nos ha dado. Es cierto que hay algunas mujeres que, si no usan ningún tipo de arreglo, lucen tan desaliñadas, desteñidas, si se puede decir, que le provoca a uno, mantenerse lo más distante posible de ellas. Esta dama tomó eso como una ofensa personal, y tenía mucha razón para hacerlo. El pastor pensaba haberle dicho

que un poquito de arreglo a ella, le ayudaría mucho.

Espero que usted, no trate de discutir este asunto, porque en realidad esta gente aquí, o sea, este pueblo está fuera de la voluntad de Dios. Pero Dios está permitiendo eso, y es por Su providencia, que Ester ha sido aceptada por este hombre que tenía a su cargo este concurso de belleza. Pienso que cuando él la miró, ella le gustó mucho y que pensó: “Aquí tenemos a una ganadora en potencia” y le dio un lugar principal. Usted puede decir que eso fue un accidente, pero no. Dios por Su providencia controla todas las cosas en nuestras vidas;

*Por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos. Y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres. [Est. 2:9b]*

Es decir, gracias a la providencia de Dios. Ella es entonces ubicada en el primer lugar.

*Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase. [Est. 2:10]*

Suponga que Ester hubiera hecho conocer eso. Pues bien, los judíos eran un pueblo bien conocido en esa zona. Ellos eran personas que como veremos más adelante, según sus enemigos, tenían leyes raras: “que adoraban al Dios vivo y verdadero”. Ellos no adoraban a los ídolos, y eso era bien conocido por todos. Por tanto, en el momento en que ella revelara su nacionalidad, estaría revelando también su religión; y esta gente estaba fuera de la voluntad de Dios, y cuando uno está haciendo eso, no se jacta de su testimonio.

Cuando usted está fuera de la voluntad de Dios, usted no es apto para dar testimonio del Señor. ¿Recuerda usted lo que hizo Jonás cuando estaba en el barco huyendo de Dios? Él no les había dicho a los tripulantes que él era hebreo. ¿Sabe por qué? Porque él se hubiera dado a conocer inmediatamente y él no quería hacer eso, y él era una persona bastante conservadora. Ahora, Mardoqueo le dijo a Ester que no revelara a nadie quién era.

*Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban. [Est. 2:11]*

Cuando se está en la voluntad de Dios uno puede descansar y confiar, dejando que las cosas corran por Su cuenta. Pero, cuando uno no está en la voluntad del Señor, entonces, no puede tomar esa posición. Si usted, amigo, lo está haciendo, entonces, es una posición falsa. Mardoqueo sabía que él estaba fuera de la voluntad de Dios, y ¿qué fue lo que hizo? ¿Acaso se sentó a esperar a ver lo que pasaba? No. Todos los días él iba y se paseaba delante del palacio preguntándose cómo iría a salir todo esto. Él se preguntaba si no habría cometido una terrible equivocación al haber hecho eso. Él posiblemente se habría comido las uñas hasta los codos, porque estaba asustado completamente por lo que había hecho y se mostraba bastante preocupado. De seguro que no podía dormir por las noches. Ésa es la condición en la cual se encuentra Mardoqueo. Es que, cuando uno está fuera de la voluntad de Dios, uno no es apto para descansar en sus laureles, digamos, y decir que todo va a salir bien. Ahora, hay que reconocer que hay algunas personas que se engañan a sí mismas, creyendo que están en la voluntad de Dios.

Yo tuve que afrontar la enfermedad del cáncer y la esposa de un hombre que también padecía de cáncer, me había reprendido, por no confiar en el Señor. Ella me dijo: “Nosotros estamos confiando en el Señor y Él no permitirá que mi esposo muera”, y cosas por el estilo. “Usted no está confiando en el Señor porque está yendo a los médicos y está confiando en ellos”. Pues bien, la única diferencia que hay en esto, es que ese hombre murió de su enfermedad, antes de mucho tiempo. Es por eso que digo que podemos estar en la voluntad del Señor e ir a ver a un médico también. Yo le aseguro que eso es lo que yo hago.

Tenemos esta idea falsa de tomar una posición equivocada y llamarla fe. A veces la fe no es fe sino simplemente tontería. Dios nunca le ha pedido a nadie que dé un paso en el vacío. La fe siempre se basa en los hechos. Este hombre Mardoqueo está fuera de la voluntad de Dios, y él no tiene en qué apoyarse.

*Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía el tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres. [Est. 2:12]*

Pienso que los salones de belleza tienen el nombre equivocado. Como alguien dijo una vez, que su señora va a esos lugares luciendo muy hermosa, pero que sale de allí con el cabello cortado como una cebolla pelada, o luciendo peor que cuando entró a dicho lugar. Parece que no es propio llamar a esos lugares “salones de belleza”. Sé que hay muchos esposos que pasan mucho tiempo esperando que sus esposas salgan del salón de belleza. Mi esposa pasa también algún tiempo de vez en cuando, en uno de esos pseudos salones de belleza. Pero, aquí tenemos seis meses para una clase de tratamiento y seis meses para otra. Es decir, un año completo en el salón de belleza. Éste sí que es un tratamiento de belleza bastante completo.

*Entonces la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía se le daba, para venir ataviada con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey. Ella venía por la tarde, y a la mañana siguiente volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas. [Est. 2:13-14a]*

Si la muchacha no ganaba el concurso, ella terminaba siendo una concubina.

*No venía más al rey, salvo si el rey la quería y era llamada por nombre. [Est. 2:14b]*

Usted puede apreciar pues, a lo que Mardoqueo había expuesto a Ester. Aparentemente, ella también estaba totalmente de acuerdo en hacer esto.

*Cuando le llegó a Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres;*

*y ganaba Ester el favor de todos los que la veían. [Est. 2:15]*

Se decidió aquí que Ester no necesitaba tener este tratamiento de belleza por un año. La suya era una belleza natural, y ellos decían: “Es como tratar de embellecer a una flor”; ella no necesita ni ir al salón de belleza. Ella ya es una muchacha hermosa y bella. Cada persona que la veía decía: “Ésa sí que puede ganar”. Ella se destacaba pues, sobre todas las demás.

Me pregunto otra vez: ¿se está moviendo la mano de Dios aquí? Por supuesto que Sí. ¿Es ésta la voluntad de Dios? No. Aquí tenemos a Dios obrando por medio de Su providencia. Él la colocará en el trono al lado del rey, porque si ella no llega a ese lugar, toda una nación va a ser destruida. No sólo eso, Dios estaría violando Su propia palabra, y Dios nunca viola Su propia palabra.

Ha llegado la hora para que ella se presente ante el rey, y ¿cuál será el resultado? ¿Será la ganadora de este concurso? Lo interesante de todo esto es que sí, que ella fue la ganadora.

*Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado. Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti. [Est. 2:16-17]*

Así es que ella fue la ganadora. Me vuelvo a preguntar: ¿cómo llegó a ganar? ¿Fue acaso por casualidad, o por accidente? No creo que haya sido así. Creo que fue por la providencia del Dios Todopoderoso. Como usted verá en el próximo capítulo, era esencial que Dios tuviera a alguien en esa posición para poder proteger a Su pueblo, y ésta fue la manera en que Él obró. Él nos da toda esta información, creo yo, por esa razón y nada más. Ésa es la explicación del por qué no vemos ninguna explicación espiritual en el primer capítulo, cuando fuimos introducidos en primer lugar a este gran palacio pagano, y al banquete, y a esa tremenda borrachera que allí tuvo lugar. No vemos ninguna significación espiritual en

eso. Todo lo que vemos es que Dios va a controlar la situación. Dios por medio de Su providencia controla al hombre aquí, y también va a controlar a Satanás. Eso debería servir de consuelo y de ánimo para los hijos de Dios en el día de hoy. Así es que Ester, pues, llega a ser la reina.

*Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real. [Est. 2:18]*

En otras palabras, él redujo los impuestos. Ella era tan hermosa, y él estaba tan contento con ella que hasta redujo los impuestos de toda la gente. Yo quisiera que nuestros gobiernos tuvieran un concurso de esa clase y que eso resultara en la reducción de los impuestos. Pero todo lo que hoy se hace es aumentar los impuestos y no reducirlos. Pero este rey aquí hizo eso.

*Cuando las vírgenes eran reunidas la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. Y Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba. [Est. 2:19-20]*

Este incidente que se menciona aquí es algo muy interesante. Esta joven llega a ser reina, porque era hermosa y su belleza fue la que atrajo a este rey hacia ella. Pienso que aquí existe un gran contraste entre Ester, por ejemplo, y Rut. En el libro de Rut tenemos que Booz la amó a ella, pero no creo que haya sido simplemente por su belleza. Pero en este caso sí, es en base a la belleza solamente.

Lo interesante aquí es que Mardoqueo, que había ocupado una posición insignificante en el palacio, ahora se encuentra a la puerta del rey. ¿Qué quiere decir eso? Pues bien, a la puerta del rey es donde tiene lugar el juicio. Usted recuerda que Lot cuando se encontraba en Sodoma, se sentaba a la puerta. Él había llegado a ser un juez en ese lugar, y aquí tenemos a Mardoqueo, y de pronto él deja esa humilde posición que tenía en el palacio y llega a ser ahora un juez. Ha llegado a la Corte Suprema de Justicia, se pudiera decir.

En esos días, el tribunal no se encontraba en el centro de la ciudad como en la actualidad, sino que se hallaba a la puerta de la ciudad, por la sencilla razón de que había un muro alrededor de la ciudad y cada uno entraba y salía por ese lugar. Así que éste era el lugar donde se congregaban, y ahora tenemos a este hombre Mardoqueo sentado a la puerta. Me pregunto ¿cómo hizo Mardoqueo para llegar de pronto a ser un juez, cuando él antes había ocupado una posición bien insignificante? ¿Fue a causa de su habilidad? Pues, podemos decir que él era un hombre que poseía bastante habilidad, pero no creo que haya llegado a esa posición gracias a eso. Usted puede darse cuenta que Ester recientemente había llegado a ser la reina, y me imagino que puede haber ocurrido algo así.

La reina está sentada al lado del rey, cierto día. Se produce una pausa en los asuntos de la corte y el rey comienza a conversar con ella. La reina entonces, le dice: “¿Sabía que aquí en el reino había un hombre muy capacitado? En realidad, él es el que me ha criado, y es un hombre muy bueno. Él puede llegar a ser un excelente juez si alguna vez se presenta la oportunidad”. A esto el rey responde: “Bueno, eso es interesante, precisamente ahora tenemos una vacante ya que estamos expulsando a uno de esos jueces, y con mucho gusto lo nombraremos a este hombre como juez”. De pronto, Mardoqueo se encuentra siendo elevado al cargo de juez. Ahora, eso se conoce con el nombre de nepotismo, una forma de protección a parientes y amigos que aún hoy día se practica también.

En cierta ocasión un hombre fue elegido a una posición en el gobierno, y cuando sus amigos fueron a visitarlo, se dieron cuenta que toda la familia de este hombre estaba trabajando en su oficina. Cada uno de los miembros de la familia tenía un trabajo que hacer. Hay muchos que obran de esa manera en el día de hoy. Creo que es la naturaleza humana, eso es interesante. Pero, tenemos otro pequeño incidente que ocurre aquí que es más bien importante.

*En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero. Cuando Mardoqueo entendió esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al*

*rey en nombre de Mardoqueo. Se hizo investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey. [Est. 2:21-23]*

Este incidente nos llama la atención. Este hombre Mardoqueo estaba sentado a la puerta cierto día. Las multitudes vienen y van por ese lugar. Él escuchó a dos hombres que conversaban en voz baja. Él notó que estaban mencionando el nombre del rey y, por tanto, prestó mucha más atención y se dio cuenta que ellos estaban tramando asesinar al rey. Mardoqueo inmediatamente le informó eso a Ester, y ella, sentada al lado del rey le dice a éste: “Por cierto que no cometimos una equivocación al nombrar a Mardoqueo como juez, mire lo que ha hecho. Acaba de descubrir a dos hombres que se supone son fieles al rey pero que están tramando darle muerte”. Entonces el rey dice: “Pues bien, entonces le pediremos al servicio secreto que investigue este asunto”. Ellos investigaron y descubrieron que todo eso era verdad, y ¿qué fue lo que sucedió? Pues bien, ellos arrestaron a estos hombres y no tuvieron uno de esos juicios largos, donde se gasta el dinero de los contribuyentes, sino que el rey ordenó que se los ajusticiara inmediatamente. Por tanto, ellos murieron ahorcados.

Creo que eso ayudó a prevenir que otros tramaran la misma cosa. Por supuesto que en esos días esta gente no era muy civilizada y no toleraban estas cosas fuera de la ley, de manera que ejecutaban a los criminales inmediatamente. Lo que es importante para nosotros aquí es que esto fue escrito en las crónicas del rey. Pero no hubo ninguna mención allí de que se le había dado alguna recompensa a Mardoqueo, porque él no había recibido nada por lo que había hecho. Me imagino que él habría pensado muchas veces en esto y tal vez diría: “Bueno, le salvé la vida al rey, y por lo menos podría haberme dado una felicitación, o una medalla de cuero; por lo menos, merezco eso”. Pero el asunto de la recompensa fue pasado por alto. ¿Por qué? Pues bien, como el resto de las cosas que están ocurriendo, Dios las está mencionando para dejarnos saber que Él está en control de todo. Dios por medio de Su providencia está dirigiendo esto.



## CAPÍTULO 3

*Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.  
[Est. 3:1]*

Aquí tenemos a este hombre llamado Amán. Él es uno de aquéllos que por mucho tiempo ha llevado a cabo una campaña de antisemitismo. Esto tiene una larga vigencia, comenzando con el Faraón de Egipto. Usted recuerda que él trató de eliminar a esta gente dando muerte a todos los primogénitos. Él pensó que de esta manera podría detener la explosión demográfica, pero el propósito era el de eliminar a la nación de Israel. Aquí tenemos ahora a Amán. Uno puede pasar a través de toda la historia de este mundo y puede encontrar una y otra vez que han existido intentos de eliminar a esta gente. Desde Amán hasta Hitler y aun en el día de hoy encontramos que hay naciones que están tratando de promover el antisemitismo entre ellos.

Dios desde el mismo principio, comenzó a proteger a este pueblo. Él lo tenía que hacer porque ellos eran los que tenían a su cargo Su revelación. La revelación que Dios tenía para el hombre llegaría por medio de los judíos; así como el Salvador, el Mesías también llegaría por medio de ellos, y así ha sido. Dios le dijo a Abraham: Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré. Quiera usted esto o no, Dios ha cumplido eso literalmente a través de las edades.

Dios aun fue un poco más allá en el tiempo de Isaías. En Isaías 54:17, dijo Dios: Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Ésta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová. Muchas personas habían pensado que Hitler podía llegar a ser un dictador mundial, y por ese temor muchas naciones tomaron parte en la Segunda Guerra Mundial. Pero Dios intervino, y obró; Dios detuvo a esta gente. Detuvo a Amán y también detuvo a Hitler.

Estamos comenzando a ver aquí por qué Dios motivó que Ester llegara al trono; porque si ella no hubiera estado en ese lugar, este Amán antisemita podría haber exterminado a este pueblo porque ésa era su intención.

Note lo siguiente: Este hombre Amán era llamado agagueo. Si uno lee en el primer libro de Samuel, por ejemplo, se puede dar cuenta que en esa época los agagueos eran los amalecitas. Los agagueos provenían de la familia real. Dios le dijo a Saúl que tenía que matar a todos los amalecitas, pero ¿qué hizo Saúl? Le perdonó la vida al rey Agag. Hay muchas personas que piensan que hacer cosas así es demasiado cruel de parte del Señor. Pero usted puede apreciar que cuando el Señor manda hacer algo, que puede parecer cruel para usted y para mí, Él tiene una razón para hacerlo, y sabe algo, que nosotros no sabemos.

Hay algunas personas que parecen estar encontrando contradicciones en la Biblia y parecen ser tan inteligentes que aún creen saber más que Dios mismo, y que ellos saben algo que Dios no sabe. Creen que en la Palabra de Dios se cometió alguna equivocación. Él que podría cometer una equivocación aquí sería aquella persona que dijera: “¿No es una vergüenza que Dios dé un mandamiento como éste de destruir a los amalecitas?” Si Saúl hubiese obedecido a Dios y destruido a los descendientes de Agag, entonces, no hubiera existido este hombre Amán. Opino que por lo menos unos dos millones de personas murieron a causa de este hombre, a pesar de todo lo que se hizo por detenerlo. Muchos murieron a causa de su presencia. Así es que pienso que, si Saúl hubiera cumplido en su época el mandamiento de destruir a todos los agagueos, entonces, él hubiera salvado más vidas humanas. Hubiera sido algo bueno y no algo malo. Pero los críticos no parecen conocer lo que Dios conoce; y Dios conoce lo que el futuro depara.

Pues bien, aquí tenemos a Amán. Él es un agagueo y es un hombre de mucha habilidad. Pero ¿qué sucede? El rey lo coloca a él en una alta posición y lo pone, como dice aquí, sobre todos los príncipes que estaban con él. Eso quiere decir que ahora él se ha convertido en el primer ministro y ocupa esa alta posición.

*Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba. [Est. 3:2]*

El rey había mandado a decir que él tenía un nuevo primer ministro; que su nombre era Amán, y que él quería que todos se inclinaran ante éste y que reconocieran su posición. Luego se nos dice aquí: pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.

Estoy preparado a cambiar mi forma de pensar en cuanto a este hombre Mardoqueo. Ya he dicho que iba a hacer eso y es exactamente lo que tengo que hacer ahora. Me siento como queriendo lanzar el sombrero al aire—si tuviera sombrero—porque este hombre se niega a inclinarse ante Amán. Esto parece ser algo bastante fuera de lo común.

Pienso que todas las demás personas que se encontraban en ese lugar se arrodillaban ante este hombre. Se inclinaban hasta tocar el suelo. No simplemente inclinando un poco la cabeza, sino tocando el suelo prácticamente con la frente. Aquí tenemos a este pequeño hombre que se mantiene erguido y que no se inclina ante Amán. ¿Por qué no se inclina? Pues bien, este hombre fue criado bajo la ley mosaica y se le había dicho que no debía inclinarse ante nada, sólo ante Dios; Dios era el Único ante quien debía inclinarse. No tendrás dioses ajenos delante de Mí, había dicho el Señor. Usted no tiene que inclinarse, o adorar, o hacer nada como esto. Así es que este hombre no lo iba a hacer.

Mardoqueo y Ester no eran lo suficientemente fieles como para regresar a Jerusalén. Sin embargo, ellos estaban dispuestos a arriesgar su propia vida para poder salvar a su pueblo. Por tanto, siento mucho haber dicho lo que dije antes sobre Mardoqueo.

Usted y yo, debemos reconocer lo siguiente: Tenemos que dejar que Dios determine quién es fiel. Nosotros no somos los que tenemos que determinar eso. Este hombre Mardoqueo ahora no está siendo un político muy hábil. Él no se está inclinando porque ha sido enseñado de cierta forma, y en esa enseñanza, aunque él está desobedeciendo a Dios al no haber regresado, en esa enseñanza se

le dijo a él que no debía inclinarse ante nadie, solamente ante Dios.

*Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey? [Est. 3:3]*

Ellos le decían a Mardoqueo: “Bueno, estás haciendo algo tonto. Estás arriesgando tu posición y tu vida. Inclínate ante ese hombre”. Pero Mardoqueo no quería hacer eso. Ya podemos ver a este hombre Amán llegando al palacio todos los días y toda la gente se inclinaba ante él con excepción de Mardoqueo.

*Aconteció que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que era judío. [Est. 3:4]*

Hasta entonces, él no había revelado su nacionalidad, y finalmente le preguntaron: “¿Por qué haces eso? Es una tontería, es algo absurdo. ¿Por qué no te inclinas?” Por fin él les dice: “Bueno, es que yo soy judío”. En el momento en que él les dice eso, él hace público también su religión. Él adoraba al Dios único y verdadero. Él había sido enseñado lo que dice Deuteronomio 6:4: Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Jehová, el Dios plural, Jehová uno es. Él tenía que declarar esto al mundo de la antigüedad, al mundo de la idolatría; de la unidad de la Deidad.

En el día de hoy nosotros no estamos en un mundo de la idolatría politeísta de entonces; sin embargo, estamos en un mundo de ateísmo, y nosotros tenemos que declarar en el día de hoy la Trinidad: El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Mardoqueo en esta ocasión en particular ha tomado su posición y los demás saben por qué. Porque el judío de ese día era conocido en todas partes como aquél que adoraba al Dios único y verdadero.

*Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira. [Est. 3:5]*

Normalmente, si este Amán hubiera sido un gran hombre y se le hubiera traído este asunto a su atención, él hubiera dicho: “Ahora, no me molesten; si no se quiere inclinar, si quiere ser diferente,

pues, que lo haga”. Pero a Amán le molesta mucho la actitud de Mardoqueo y él odia a este pequeño hombre. Él no sólo va a demostrar su odio contra él, sino que lo va a hacer en contra de todo el pueblo.

*Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo. [Est. 3:6]*

Este hombre está obrando, tratando de destruir a toda la nación de Israel. Usted puede ver que Dios estaba actuando detrás del escenario en esta corte pagana, impía, colocando a alguien en el trono al lado mismo del rey, para que en el momento preciso pudiera intervenir en su beneficio. Dios está en las sombras, cuidando a los que le pertenecen. ¡Cuán importante es notar esto en el día de hoy!

Nuevamente hemos llegado a un lugar importante en nuestra historia. ¿Qué es lo que va a hacer Amán? ¿Cómo va a manipular las cosas para poder eliminar a esta gente? Pues bien, él es inteligente y saldrá con algo para poder hacer daño a los judíos.

Faraón intentó hacerlo; luego descubrimos que el rey Herodes trató de hacer eso y más recientemente aun Hitler, trató de exterminar la nación israelita. Amán se encuentra entre esta clase de personas. Satanás por medio de estas personas está tratando de destruir a este pueblo, porque en ellos reposa la Palabra de Dios; la Palabra de Dios fue dada al mundo por medio de esa nación; y porque el Señor Jesucristo, según la carne, llegó a través de ese linaje. Ahora, esta nación, al igual que el resto de las demás naciones en la actualidad, se encuentra alejada de Dios. Esta pequeña nación que nosotros podemos ver en la actualidad no está cerca a Dios. Esa gente tiene una religión, pero ni siquiera es la religión del Antiguo Testamento. Están muy alejados de Dios. Sólo existe un pequeño porcentaje, como también lo es entre las naciones gentiles, de aquéllos que se vuelven al Señor Jesucristo. Sin embargo, Dios tiene un propósito para esta nación, y esta gente se volverá a Él cuando Dios termine o cumpla Su propósito con Su iglesia.

Satanás ha intentado destruir esa nación y Dios ha levantado como un muro protector alrededor de la misma. Cuando Dios le dijo a Abraham que haría de él una gran nación, le dijo bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré. Todo lo que uno tiene que hacer es leer los libros de historia para darse cuenta que esto es realmente cierto.

Este hombre, Mardoqueo no se quiere inclinar ante el primer ministro, y me alegro de eso. Él está tomando una posición que debió haber tomado antes. Pero por lo menos lo está haciendo ahora, porque así se le enseñó a él según la ley de Moisés. Él entonces está tomando su posición al lado de Dios, y no se inclina ante Amán. Esto molesta sobremanera a Amán. Lo irrita tanto que él va a hacer algo que pueda servir de escarmiento. Pero él no quería simplemente poner sus manos sobre Mardoqueo, él se vuelve contra toda la nación. ¿Qué es lo que este hombre está tramando hacer?

*En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar. [Est. 3:7]*

Ésta era una forma de juego de azar; era una lotería, y esta lotería se usaba en ese entonces para recolectar impuestos para el gobierno. En realidad, no hay nada nuevo bajo el sol. Las entradas del gobierno no eran suficientes para cubrir todos los gastos que tenía, y eso tampoco es algo nuevo, ¿verdad? En la actualidad nosotros tampoco podemos conseguir todo el dinero necesario. Este rey Jerjes tenía muchas cuentas que pagar a causa de la guerra. Usted recordará que él llevó a cabo una campaña contra Grecia y que él necesitaba mucho dinero para realizar eso. En ese país se utilizaba este sistema de la lotería y lo hacían echando Pur, o sea la suerte. Como ya he dicho, ésta era una forma de juegos de azar. Esto no era suficiente para las necesidades del gobierno, y esto también es algo familiar. Ellos tenían que conseguir dinero de alguna otra manera. Amán era una persona muy rica y él vio ahora una oportunidad para lograr su propósito.

*Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir. [Est. 3:8]*

Esta gente era diferente a las demás, y tenían leyes diferentes. Ellos obedecían la ley mosaica. Aunque ellos no habían regresado a su tierra obedeciendo a Dios, estaban siguiendo la ley mosaica esparcidos como estaban a través de todo el reino. Como resultado, este hombre Amán convence al rey que esa gente debería ser exterminada.

*Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey. [Est. 3:9]*

El concibió la idea de dar cierta cantidad de dinero para los tesoros del rey. Aparentemente la cantidad que él menciona era lo suficiente como para saldar el déficit existente. El rey, por supuesto, estaba muy interesado en un plan así. La mayoría de los políticos siempre lo están. Ellos constantemente están tratando de conseguir más dinero por medio de impuestos, y esto parece ser una buena escapatoria para el rey.

*Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos. [Est. 3:10]*

Este rey ni siquiera se preocupaba por preguntar quiénes eran estas personas a las que se quería exterminar. Él no sabía quiénes eran, y ni siquiera estaba interesado en saberlo. Él simplemente se quitó el anillo y se lo entregó a Amán.

Ese anillo que el rey le dio a Amán tenía su firma en él. Estaba allí para ser impreso en una especie de cera que se utilizaba en los tiempos pasados para lacrar una carta. Allí se imprimía la firma del rey. Es de notar que en esos días muy pocas personas sabían escribir, y quizá el rey mismo no lo sabía hacer, pero, ese anillo era la firma del rey. Por tanto, él simplemente se quita el anillo

de su mano y se lo entrega a Amán, y le dice, “cualquier cosa que quieras hacer para exterminar a esas personas lo puedes hacer con mi autorización”.

Ciertamente el rey no muestra ningún interés o compasión por la vida humana. Él había disipado su riqueza, la riqueza de su reino en una campaña guerrera contra Grecia. Existen diferentes opiniones en cuanto al número de personas que murieron en esa campaña, pero quizá haya alcanzado a unos dos millones. Pero eso no le molestaba a él en lo absoluto. No le molestaba para nada que dos millones de hombres hubieran sacrificado sus vidas por una equivocación suya. De todos modos, él entrega su anillo a su primer ministro y Amán lo va a utilizar.

*Y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere. Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey. [Est. 3: 11-12]*

Él lleva este mensaje a través de todo el imperio, que era un esfuerzo mayúsculo. Usted recordará que el imperio de los medos y los persas se extendía desde la India, a través de Asia hasta el mar Mediterráneo; de allí continúa hacia Europa, incluye toda Asia Menor y alcanza hasta África, a través de Egipto hasta Etiopía. Era un reino muy amplio, y había gente allí que hablaba muchos idiomas, por lo menos 127. Pero uno también debe darse cuenta de que había muchas tribus diferentes en estas provincias. No sé cuántas hayan sido ellas, pero cuando uno las pone todas juntas, se da cuenta que hay gran cantidad de idiomas; y como resultado, este decreto, esta ley del rey, tenía que ser escrita en el idioma de todos esos pueblos. Esto es un proyecto del gobierno bastante grande. Así es que se llama a los escribas, y de seguro que para llevar a cabo los negocios de este reino en esos días era algo bastante complicado

y vasto. Probablemente tendrían edificios por todas partes, y los escribas que podían traducir a esos idiomas se encontraban trabajando en uno de esos edificios. Se los llamó y se dedicaron a traducir ese decreto del rey a todos los idiomas que se hablaba en todo el reino. Luego, tuvieron que hacer varias copias porque tenían que tener suficientes para alcanzar a toda la provincia. A las puertas se encontraban atados los dromedarios, los camellos, los burros y algunos mensajeros que corrían simplemente a pie. Todos estos mensajeros llegaban, tomaban las copias que les correspondía y salían en dirección a la ciudad que les tocaba. La gente que vivía en la capital, Susa, podía observar toda esta actividad y pensaba, “Bueno, está sucediendo algo que es de mucha importancia para la nación”. Todo este movimiento en la ciudad capital les llamaba la atención. Y luego esa ley es publicada en la misma ciudad.

*Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes. [Est. 3:13]*

Así era el decreto que estaba siendo publicado. Era un decreto antisemita de la peor clase. Esa clase de infección ha contagiado a toda la raza humana, y su base es satánica. No interesa lo que usted pueda pensar de los judíos, amigo. Pero usted y yo como creyentes no debemos tomar parte en ninguna clase de antisemitismo. Eso es satánico, no es de Dios. Después de todo Dios es misericordioso y Él ha sido misericordioso con nosotros. El será misericordioso con ellos.

*La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen listos para aquel día. [Est. 3:14]*

Usted se puede dar cuenta del efecto que esto había tenido sobre esta gente.

*Y salieron los correos prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmovida. [Est. 3:15]*

La capital del reino, Susa, estaba perpleja. La gente de esa ciudad no podía comprender todo esto. Esta gente no era traidora; ellos no habían cometido ningún crimen, y ¿por qué se debería tomar medidas tan extremas como ésta, la de tratar de exterminarlos? Así es que a través de todo el reino los mensajeros del rey llevan este decreto. Cuando esta gente que vivía en la capital recibió primero la noticia, quedaron totalmente conmovidos. Pero eso no le molestó para nada al rey; él y Amán se sentaron juntos y se pusieron a beber. Allí pasaron unos momentos muy alegres. Pero el rey no se había dado cuenta que ese decreto, que esa ley, también tenía un efecto sobre la reina. Él no sabía aún que ella pertenecía a la nación de Israel y no se había percatado de ello. Él se dará cuenta de eso muy pronto. Pero la ley se ha publicado para exterminar a todo ese pueblo.

El antisemitismo es algo terrible—y está presente hoy mismo. Ciertamente, ningún cristiano debe tener nada que ver con esto.

El antisemitismo empezó en Egipto, bajo las manos crueles del Faraón, donde los israelitas llegaron a ser una nación. Desde ese tiempo en adelante, las grandes naciones del mundo han estado en contra de ellos. Fue la historia de Asiria, y fue la historia de Babilonia que los llevó en cautiverio. En este libro de Ester vemos cómo fueron tratados en Persia. Roma también fue culpable de maltratarlos, y la inquisición española mató a muchos judíos. Entonces bajo Hitler en Alemania, se estima que seis millones de judíos perecieron.

¿Cuál es la razón detrás de eso que se llama antisemitismo? Vamos a analizarlo brevemente. Hay dos cosas detrás de él. La primera razón es natural, y la segunda es sobrenatural.

La razón natural es simplemente esto: No son dignos de ser amados. Ahora, no me entienda mal. Había un judío cristiano en la ciudad de Menfis que era amigo mío. Él era una persona maravillosa. Pero, vamos a ser honestos. Un individuo sin Dios sea judío o gentil, no es digno de ser amado. No conozco a ninguna persona menos

digna de ser amada que un gentil impío, ni tampoco conozco a una persona más digna de ser amada que un judío cristiano. Dios nos vio como indignos de ser amados, sin esperanza, sin atractivos; pero por Su gracia soberana Él nos hace nuevas criaturas en Cristo. Esa misma gracia alcanzó y llamó a los judíos un pueblo escogido.

Entonces hay una razón sobrenatural por la cual los judíos son odiados. En la providencia y el designio de Dios, aquéllos que han sido los guardianes de Su Palabra escrita, han sido los judíos. Nuestra Biblia nos ha llegado por medio de ellos. Dios los escogió para ese propósito. Ellos transmitieron las Escrituras. Satanás los odia porque ellos han sido el repositorio de las Escrituras y porque el Señor Jesucristo, según la carne, vino de entre ellos. Pablo lo dijo así: ...de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amen. (Ro. 9:5) No hay modo de negar este hecho. Y por ello, hay un odio sobrenatural para los judíos. Sabemos que Dios los ha escogido como Su pueblo y como Su nación. Ellos son odiados de Satanás y, como resultado, las naciones del mundo a veces se levantan en furia contra este pueblo.

Esa ley no puede ser cambiada. Ya hemos visto una ley que había apartado a la reina Vasti y que no podía ser cambiada, ni el mismo rey la podía cambiar. Esta ley que ha sido promulgada y aprobada con la firma del rey es la ley de los medos y los persas, y no puede ser cambiada. ¿Cómo puede Dios salvar a Su pueblo? Tiene que haber otro decreto escrito por el rey. Alguien tiene que intervenir. Puedo decir de paso que Dios ha estado preparando el camino para esto.

Al principio del estudio de este libro, hablé de la providencia de Dios. Observé lo que ocurría en un palacio pagano, donde una tremenda borrachera estaba teniendo lugar y donde varios miles de personas estaban participando de un banquete. Se nos reveló un escándalo en la familia del mismo rey cuando la reina no quiso obedecer la orden del rey y es puesta a un lado. Quizá alguien pregunte, ¿qué tiene que ver esto con lo que ocurre ahora? Amigo, tiene mucho que ver. Dios está obrando. Dios está colocando en una posición al lado mismo del trono a una persona que será el

medio por el cual esta gente puede ser salva. Dios lo hace por medio de Su providencia.

Este rey nunca dijo, “Bueno, yo quiero hacer la voluntad de Dios”. Él no está interesado en la voluntad de Dios. Pero Dios va a controlar la situación. Puedo pensar en otro incidente. Cuando César Augusto firmó una ley de impuestos en la cual se decía que todos los habitantes deberían ser empadronados, suponga que usted y yo hubiéramos podido estar al lado de César y preguntarle: “Cesar, ¿sabe usted que cuando firmó esa ley de impuestos estaba cumpliendo con la profecía, porque por medio de ella, una joven que se encuentra en la ciudad de Nazaret viajará a Belén y tendrá en esa ciudad una criatura y eso será el cumplimiento de la profecía?” Pienso que César se hubiera reído de nosotros y dicho, “Yo no sé nada de ese asunto de las criaturas, pero sé lo que estoy haciendo sobre los impuestos”. Ésa era una ley de impuestos firmada por él. Usted se puede dar cuenta ahora de que ésa era la forma de obrar de Dios. Dios se encontraba obrando también en el palacio de César. Él está entre las sombras cuidando a aquéllos que le pertenecen.

Quizá en nuestros días tengamos más necesidad de protección de parte de la policía. Pienso que sí la necesitamos, ya que no es muy seguro andar en las calles de noche. Pero gracias a Dios que tenemos a Dios entre las sombras protegiendo a los que le pertenecen, porque Satanás está tratando de destruir a aquéllos que pertenecen a Dios.

Este decreto ha sido publicado y no puede ser cambiado ni alterado. Si usted piensa que el rey puede simplemente revocar lo que dijo, está equivocado, amigo. Él no puede hacer eso. Hay una persona que creyó ese decreto y es nada más y nada menos que Mardoqueo.

## CAPÍTULO 4

Cuando Mardoqueo se enteró de lo que ocurrió no pudo menos de reaccionar a ello.

*Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor. Y vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio. [Est. 4: 1-2]*

Mardoqueo se pone vestido de cilicio y de ceniza. No hay ninguna oración de su parte, pero sí vemos cilicio y ceniza, ¿por qué? Porque él cree ese decreto. Él sabe que esa ley es correcta. Él sabe que ese decreto no puede ser cambiado, y por lo tanto lo cree.

En ese reino tendría que haber varios millones de judíos. Quizá yo podría estimar y decir que probablemente había unos quince millones en esa época en el imperio de los medos y los persas. De llevarse a cabo, esa matanza tendría que haber sido algo terrible, también era algo sin necesidad y sin justificación. Simplemente porque un hombre en el poder se ofendió porque un subalterno de menor importancia no se inclinó ante él; a causa de eso, este hombre quiere ahora exterminar a toda una nación. Esto es algo verdaderamente satánico, por supuesto.

*Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos. [Est. 4:3]*

Toda esta gente había creído en ese decreto. Ellos creyeron en la ley. Pero note que no había oración. ¿Por qué? Porque ellos se encuentran fuera de la voluntad de Dios. Ciro había hecho un decreto según la voluntad de Dios, que ellos deberían regresar a su propia tierra. Pero, ellos no lo han hecho y están fuera de la voluntad de Dios. Así que en el estado en el que ellos se encuentran no son capaces de dirigirse en oración a Dios.

*Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el cilicio; mas él no los aceptó. [Est. 4:4]*

Ella se siente avergonzada por lo que está ocurriendo. Su padre adoptivo está allá afuera vestido en cilicio y en ceniza, andando de un lado para otro quejándose, lamentándose, llorando, y ella está terriblemente avergonzada de todo esto. Entonces, ¿qué es lo que hace?

La reina Ester se sentía muy segura en su posición, de modo que ella le envía esta ropa a Mardoqueo. Tiene que haber sido ropa muy elegante, muy fina y costosa, de bellos colores. Ella quizá le había enviado alguna de las cosas de última moda que se encontraban en el reino en ese entonces. Pero, todos los colores hermosos y las ropas nuevas no pudieron cambiar el edicto del rey. Eso no cambiaría el decreto que ha sido publicado y no quita la mancha que estaba sobre ellos.

En el día de hoy hay muchas personas que tratan con el pecado en muchas formas diferentes. Algunos tratan el sistema de usar ropas hermosas. Otros rehúsan creer que el hombre es un pecador. Éstos buscan cualquier ropa que pueda esconderles la realidad del pecado. Otros se visten la ropa de la reformación. Éstos dicen que el pecado es nada más que una pequeña equivocación, y tratan de encubrirlo. Ellos creen que el pecado puede ser reformado.

Hay otro método que también se utiliza. Hay muchas personas que se visten con la vestimenta de la reforma. Ellos dicen que después de todo el pecado es nada más que un error, que es una pequeña equivocación y que debemos tratar de tapanlo un poco, nada más. Es algo que nosotros mismos podemos reformar; ellos utilizan ese sistema, ese método.

Alguien ha dicho que el púlpito moderno se ha convertido en un lugar donde un hombre indulgente se presenta ante un grupo de personas indulgentes y les dice que sean más indulgentes aún. Yo no puedo pensar en una cosa más insípida en el día de hoy, que ésa. No nos sorprende pues, que el mundo haya pasado de largo, haya dejado

a un lado a la iglesia. Nosotros no necesitamos una reforma, lo que necesitamos es una regeneración, necesitamos nacer de nuevo.

También hay otra forma de ropas alegres que la gente usa y que se llama “educación”. Ellos dicen que el pecado es egoísmo. Que uno tiene que educar a las personas y entrenarlas bien. Pero, observe usted en su propio hogar. Si usted es padre de familia y tiene niños, notará que algunas veces cuando usted trae caramelos para sus niños, usted le dice al niño mayor, que tiene que compartir sus caramelos con su hermanita. Bueno, resulta que él toma el primer caramelo, le da a su hermanita el segundo caramelo y así sucesivamente. Pero, resulta que muchas veces él toma el último caramelo también, y claro, la niña entonces resulta protestando por esto. De modo que usted como padre, interviene una vez más y decide poner una regla que en unas ocasiones, el hermanito mayor comparte los caramelos y en la próxima ocasión, la hermanita comparte los caramelos. Pero resulta, que el hermanito se las arregla y de alguna manera, él resulta compartiendo los caramelos con más frecuencia que la hermanita; y así él sale más beneficiado. ¿No ha tenido usted esta experiencia en su hogar?

Pues bien, tengo que decir entonces, que ninguna instrucción o educación que uno tenga, evitará que sea egoísta. No me diga pues, que eso de la educación le ha ayudado a usted a ser menos egoísta.

La religión es otra cosa. Usted sabe, el pecado es ignorancia. Usted debe volverse a Dios y usted tiene una pequeña chispa dentro de sí mismo, y esa chispa necesita ser impulsada un poco, para convertirse en llama. Hay personas que cambian tanto las cosas que terminan diciendo que el pecado es algo bueno. Eso es lo que finalmente las religiones terminan por decir.

Debo decir que usted necesita una nueva vestimenta, usted necesita la justicia de Cristo. Ésta es la única cosa que le permitirá a usted estar ante Dios. Así es que este hombre Mardoqueo no quiere aceptar las ropas nuevas que le envía su hija que está en el trono, la reina. Cuando él le envía a ella las ropas de regreso, ella se da cuenta que hay algo que es bastante serio aquí. Esto no era alguna cosa pasajera.

*Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo, con orden de saber qué sucedía, y por qué estaba así. [Est. 4:5]*

Ella quería conocer la respuesta a alguna de sus preguntas. ¿Cuál había sido la causa para que él se vistiera de cilicio y de ceniza?

*Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey. [Est. 4:6]*

La reina no podía haber hecho eso, desde luego. Por tanto, manda a un mensajero.

*Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos. Le dio también la copia del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrase a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo. Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo. [Est. 4: 7-9]*

Mardoqueo le envió a Ester una copia del decreto que había sido publicado, y él le dijo al mensajero que la reina le había enviado: “Llévale eso a ella y que la reina lo lea bien”. Así es que, se le llevó ese mensaje a la reina Ester. Me gustaría que la gente que dice que la Biblia no enseña que el hombre es pecador leyera la Palabra de Dios para ver lo que dice. La Biblia lo declara sin lugar a duda, que todos han pecado y están bajo sentencia de muerte.

*Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo: todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquél a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días. [Est. 4: 10-11]*

En otras palabras, a nadie se le permitía llegar a la presencia del rey sin antes haber solicitado una cita con él. Si uno lo hacía sin autorización previa, pues, uno podía morir. Ella está dejando el asunto bien en claro, al decir: “salvo aquél a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá”. Si el rey se quedaba allí sentado, sin levantar ese cetro de oro que tenía en sus manos, y alguien entraba a ese lugar, esa persona sería ajusticiada sin lugar a duda. Lo hubieran quitado de ese lugar y ahorcado y el rey ni siquiera tenía que haber abierto su boca. Todo lo que él tenía que hacer era permanecer sin levantar ese cetro de oro que tenía en sus manos. Luego ella continúa diciendo, y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días. En otras palabras, “Yo no sé lo que está ocurriendo. Yo no sé si debería presentarme ante el rey o no”. Mardoqueo le presenta a Ester las cosas tal cual son.

*Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.  
Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester:  
No pienses que escaparás en la casa del rey más que  
cualquier otro judío. [Est. 4: 12-13]*

“Simplemente porque te encuentres en el palacio y seas reina, Ester, no pienses que eso evitará que tú también sufras lo que se indica en este decreto. Porque esto alcanza a todos los judíos”.

Recuerde que había otra reina antes y que se había publicado un decreto contra ella y que se la había quitado de su lugar. Ella había sido puesta de lado, y Ester puede aprender de esto y tomar nota de ello. Podía ser una lección para ella, si llegara a creer que ese decreto la iba a proteger; porque ella está equivocada. El decreto decía que todos los judíos deberían morir y ella debería morir también, y Mardoqueo pues, explica esto de una manera muy clara para Ester.

*Porque si callas absolutamente en este tiempo,  
respiro y liberación vendrá de alguna otra parte  
para los judíos... [Est. 4:14a]*

Debemos hacer una pausa aquí por un momento. ¿Cuál otro lugar? ¿De qué otra parte? Me hubiera gustado mucho haberle hecho esa pregunta directamente a Mardoqueo. ¿De qué otro lugar, Mardoqueo, podía llegar esta liberación? ¿Llegaría la liberación del norte? ¿O del este? ¿O del sur o del oeste? De ningún otro lugar. Este

rey es un gobernante que tiene muchísimo poder, es un dictador, y no hay ninguna otra persona en la faz de la tierra que la pudiera librar. Y, ¿quién va a librar a esta gente? “Pues bien”, él le dijo, “Ester, tú estás en una buena posición”, y pienso que ahora Mardoqueo comienza a darse cuenta de que la mano de Dios ha estado obrando aquí, y que ella se encuentra en ese lugar para un propósito, y él dice, “Si tú no lo haces, entonces liberación vendrá de algún otro lugar”. ¿De dónde? Del único lugar de donde podía venir era de arriba. Éste es el lugar donde estamos más cerca de la posibilidad que sea mencionado el nombre de Dios en este libro, que la liberación puede venir de alguna otra parte para los judíos.

*...Mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino? [Est. 4:14b]*

¿Quién sabe? Pues bien, Dios, por medio de Su providencia, ha estado obrando; eso ahora es algo bastante obvio. Él ha preparado todos estos acontecimientos. Dios sabe lo que vendrá.

Ésa es la razón por la cual, usted y yo podemos confiar en Él. Nosotros no sólo estamos poniendo nuestra mano en Alguien, confiando en Alguien que tiene el poder para sostenernos, porque Él lo tiene, sino en Alguien que sabe también lo que va a ocurrir en el día de mañana y en el futuro. Él lo sabe y usted puede confiar en Él. Note lo que dice Ester. Mardoqueo se está convirtiendo ante nuestros ojos en un hombre bastante noble. Siento mucho haber dicho lo que dije antes de él, pero en esa ocasión él estaba actuando de tal manera que tuve que decir lo que entonces pensaba. Pero ahora él se está revelando y está tomando una posición por Dios, él está dispuesto a morir por Dios. Note ahora lo que Ester dice, y ella también está ascendiendo en nuestra estima.

*Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo. [Est. 4:15]*

Éstas son las palabras de una mujer noble.

*Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día... [Est. 4:16a]*

¿Por qué no dice Ester “orar”? Bueno, porque están fuera de la voluntad de Dios. Lo mismo que ocurrió con Jonás cuando se encontraba a bordo de ese barco huyendo de Dios, nada se dice acerca de la oración. Él estaba fuera de la voluntad de Dios, él no debería estar en ese lugar. Es muy difícil orar cuando uno está fuera de la voluntad de Dios. De modo que, Ester dice simplemente ayunar. Pienso que la oración debería acompañar esto, pero aquí no es mencionado. Ella no se atrevería a mencionar esto. Luego Ester dice,

*...Yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y note lo que dice entonces, y si perezco, que perezca. [Est. 4:16b]*

O sea que, ella está dispuesta ahora a morir.

Debemos decir que ella ahora muestra que es una persona muy noble y que aun cuando está fuera de la voluntad de Dios, ella va a ser fiel. Nuevamente tengo que decir, dejemos usted y yo, que Dios determine quién será fiel y quiénes son los fieles. Muchos de los creyentes en nuestros días están tratando de juzgar a los demás.

*Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester. [Est. 4:17]*

¿Qué es lo que va a ocurrir ahora? La decisión de Ester es un acto de valor.



## CAPÍTULO 5

*Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento. [Est. 5:1]*

El rey se encuentra en ese lugar llevando a cabo algunos de los asuntos del reino. Se encuentra aparentemente en un lugar parecido a una plaza o un patio, quizá una zona abierta en un lugar del palacio. En este lugar se encuentra la corte del rey, y toda la gente en ese lugar se encuentra muy elegantemente vestida. Hay mucho color, las marquesinas y los toldos, los tapices, el oro y la plata, el mármol hermoso, todo esto se encuentra en ese lugar y el rey está sentado en su trono. La reina aparece en ese lugar, quizá saliendo de una de las alcobas, o de detrás de una de esas grandes columnas, y se presenta vestida con su ropa real. Debo decir que ella era hermosa.

Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro. [Est. 5:2]

Ester se había preparado para aparecer ante el rey, Usted recordará que, cuando ella vino ante el rey la primera vez y ganó el concurso de belleza, que ella no quiso usar el espléndido ropaje ni los accesorios que se le ofrecía. Ella ganó por su belleza natural, y el rey se enamoró de ella. Pero esta vez estoy seguro de que ella había pasado mucho tiempo en vestirse apropiadamente. Se nos dice que se vistió Ester su vestido real, lo cual indica que se puso su mejor ropa. Al verla, el rey se deleitó viendo su belleza.

Cuando ella entró en el palacio—y éste fue un momento dramático—el rey la miró. Y, la pregunta es, ¿le extenderá el cetro? Estoy seguro de que esta joven hebrea oró, aunque esto no se menciona en este libro. Estoy seguro de que ella se daba cuenta de lo impotente y sin esperanza que estaba. Menos mal que él extendió

el cetro hacia Ester, porque si el rey no lo hubiera hecho, existía una ley que decía que ella debería morir. Pero él no permitirá que esta hermosa reina sea ejecutada. Así es que él le extiende su cetro. Entonces ella avanzó, extendió su mano, y tocó el cetro según la costumbre de aquel día.

¡Qué cuadro tenemos aquí! En este libro he estado enfatizando la ley de los medos y los persas y comparándola a la ley de Dios. La ley de Dios dice, el alma que pecare, ésa morirá. (Ez. 18:20) Y, Dios nunca ha cambiado eso. Es tan cierto hoy como siempre. Así es la ley de Dios. Es inmutable. Él no podría cambiar eso sin cambiar Su propio carácter.

Esta historia tiene otro lado. Vemos que, en extenderle el cetro a la Reina Ester, el rey le está dándole o salvando su vida. Permítame decirle que Dios ha extendido Su cetro hacia nosotros hoy, Su cetro de gracia. Él simplemente le está diciendo que se acerque y que lo acepte. Simplemente extienda su mano por medio de la fe, y acepte lo que Él le está ofreciendo. Es verdad que ... todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. (Ro. 3:23) Es verdad que estamos ... muertos en nuestros delitos y pecados. (Ef. 2:1) Es verdad que ... el alma que pecare, ésa morirá. (Ez. 18:4) Pero Dios tuvo que vencer esa tremenda ley, y ésa fue la única manera en que Él pudo venir a esta tierra y llevar sobre Sí mismo nuestros pecados, y pagar la pena—porque aquella ley no fue abrogada, ni tampoco hoy está abrogada. Cuando Dios nos salva, es porque Otro tuvo que pagar la pena por nuestros pecados. Él no lo hace porque seamos hermosos. Quizá usted lo sea, pero yo ya me he mirado en el espejo, y no soy hermoso. Por tanto, Él no nos está salvando porque seamos hermosos. Ni siquiera somos hermosos por fuera, y menos aún por dentro; somos terriblemente feos porque del corazón de los hombres—dice el Señor en Mr. 7:21—salen los malos pensamientos. ¿Qué es lo que sale de allí? Los pecados más terribles que uno pueda imaginar. Cristo murió una muerte sustituta sobre la muerte por usted y por mí. Como resultado, Dios nos extiende el cetro de la gracia, y Él le dice a todo individuo, “Tú puedes venir a Mí. Puedes tocar ese cetro de gracia. Puedes recibir salvación por medio de Mí”.

Estamos oyendo muchas cosas en nuestros días sobre la contaminación del ambiente y de la ecología. Yo estoy de acuerdo con eso. Pero lo que me gustaría hacer a mí es comenzar por el lugar donde comienzan los problemas y es el corazón humano. Eso es algo que está muy lleno de contaminación en la actualidad. Lo único que uno puede hacer es acercarse y tocar el cetro de la gracia que Dios nos está extendiendo, porque Él nos salva por medio de Su gracia.

Yo quisiera que usted se dé cuenta de lo que hizo el rey en esta ocasión. Esto es algo maravilloso, verdaderamente hermoso. El rey tiene que haber amado a Ester.

*Dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará. [Est. 5:3]*

¿Qué es lo que está haciendo el rey? Pues simplemente esto: Él se ha dado cuenta que ella no ha llegado allí por alguna cosa insignificante. Ella no ha llegado a ese lugar para pedirle dinero para comprarse un sombrero nuevo; tampoco se ha acercado para sugerir que salgan a comer esa noche a algún restaurante cercano. El rey se da cuenta que no es ninguna cosa como ésa, sino que es algo que está turbando a la reina y estoy seguro de que ella está temblando, porque ella podía haber sido condenada a muerte por lo que había hecho. Era un asunto de vida o muerte, y ella está temblando. El rey sabe que ella es una muchacha muy tímida. De modo que, él quiere que ella se sienta cómoda en su presencia, y por lo tanto lo que le da es prácticamente un cheque en blanco con su firma, y le dice que ella escriba en él la cantidad que guste, hasta la mitad de su reino. Él le dice, hasta la mitad del reino se te dará. Todo es tuyo, simplemente pide lo que quieras. Esto es algo maravilloso, y demuestra gracia de parte de este rey. Aun cuando ella puede confiarse un poco ahora, sigue siendo tímida.

*Y Ester dijo: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey. [Est. 5:4]*

Note usted que ella no hace ninguna mención del asunto que la llevaba a la presencia del rey. Ella está titubeando.

Entonces le dice, “¿Podrían Amán y el rey venir a una comida que he preparado?” El rey se da cuenta que ella está postergando la petición, y él le dice, “por supuesto que iremos”. Ya le pueden decir a Amán que él tiene una cita para almorzar con la reina, gústele o no le guste. Pero a Amán le gustará mucho la idea, puedo decir de paso.

Todos nosotros vamos a estar delante del Rey algún día. Cada creyente deberá presentarse ante Él para ver si recibe una recompensa o no. Ése es el tribunal de Cristo, o el Bema de Cristo.

También existe el gran trono blanco donde los perdidos tendrán que presentarse. Si usted es salvo, o si no lo es, tendrá que presentarse en uno de estos dos lugares ante el Señor Jesucristo. El creyente tendrá que presentarse ante Cristo para ver si recibe o no una recompensa; y los perdidos tendrán que estar delante de Él para ser juzgados según sus obras.

Note en esta historia lo que hace el rey. Él extiende su cetro hacia Ester. Cuando ella se presentó en ese lugar tendría que haber sido algo muy hermoso de contemplar. Ahora vemos que ella es también una persona maravillosa. El rey extiende su cetro de gracia, digamos, hacia Ester.

En el día de hoy en realidad, nuestro Señor está reinando en el sentido en que Él está extendiendo a este mundo perdido Su cetro de gracia. Ya hemos visto cómo Él está obrando, porque en el momento en que el rey vio a Ester le extendió su cetro de gracia, y le da también, por así decirlo, un cheque en blanco. Podemos apreciar la mano invisible de Dios en esto. El rey se da cuenta que está ocurriendo algo que es de urgencia.

Para nosotros también esto es algo maravilloso. Pablo podía decir: Mi Dios pues suplirá todo lo que os falte. Hoy Él nos ha dado también esa clase de cheque en blanco y Él suplirá todas nuestras necesidades. Esto es algo maravilloso, ¿no le parece? Tenemos un Rey magnífico; pero es mucho más que eso para nosotros; Él es nuestro Salvador, Él es el Salvador del mundo.

De paso puedo decir que en el versículo 4 hay un acróstico en el idioma hebreo que deletrea el nombre de Dios. Personalmente no le doy mucha importancia a eso, simplemente me limito a destacarlo

en esta ocasión.

*Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso. [Est. 5:5]*

Podría haber sido entonces cerca de la hora de comer y el rey termina todos sus negocios y dice: “Bueno, que busquen a Amán para que venga aquí”.

Cuando ellos vienen a comer con ella, el rey nuevamente se da cuenta que ella todavía tiene temor, y que hay algo que está oprimiendo su mente y su corazón. Pero ella tiene miedo de mencionarlo.

*Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida. [Est. 5:6]*

Podemos darnos cuenta de lo generoso y bondadoso que este rey es para con Ester. Cuando esto que él hace tendría que haberla ayudado mucho, ella no tiene ánimo para hacer conocer su petición todavía. Lo que Ester hace entonces, es postergarla una vez más.

*Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi demanda es ésta: Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado. [Est. 5:7-8]*

Ella quiere que el rey y Amán vuelvan a otro banquete que ella preparará, y que en el día de mañana ella entonces, hará conocer su demanda al rey. Entonces no quedaba otra cosa que terminar de comer y retirarse.

*Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo. [Est. 5:9]*

Creo que al verlo tendría que haber murmurado: “Ya voy a arreglar las cuentas con este Mardoqueo”. ¡Qué cuadro tenemos aquí de este hombre Amán saliendo del banquete! Lo que él está pensando es que en su opinión él había hecho un impacto en la reina y que ella quería que él regresara nuevamente al siguiente día para participar en otro banquete. Esta sección nos ilustra muy bien lo que dice Proverbios 18:12: Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, y antes de la honra es el abatimiento. Los griegos también tenían un proverbio parecido que dice algo así: “A quien los dioses destruirán, antes hacen enojar”.

*Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer. [Est. 5:10]*

¿Para qué hace esto? Bueno, él quiere jactarse un poco de lo que está ocurriendo. Leamos el versículo 11:

*Y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había honrado sobre los príncipes y siervos del rey. [Est. 5:11]*

Él se está jactando y ufanando en tres formas diferentes. Esto es lo que hacen muchas personas hoy. Primero él se está jactando de sus riquezas, de todas sus posesiones. Hay muchas personas en la actualidad a quienes les gusta jactarse de haber logrado acumular millones y que son muy ricos, y es muy fácil para un hombre hacer alarde de algo así. En segundo lugar, Amán se está jactando de sus hijos, y posiblemente él también se ufanaba de sus nietos. Luego, en tercer lugar, él se está jactando de haber sido promovido y de ocupar una alta posición. Este hombre Amán se está jactando de todas estas cosas.

*Y añadió Amán: También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey. [Est. 5:12]*

En otras palabras, ésta es otra cosa de la cual él puede hacer alarde. Él piensa que es un verdadero galanteador y eso es lo que está diciendo, es muy humano ¿no le parece? Pero también es muy villano y bribón.

Ésas son cosas que él podía considerar a su favor, pero tenía algo que realmente le molestaba, y eso pesaba mucho más que cualquiera de las otras cosas mencionadas, y estaba en su contra.

*Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey. [Est. 5:13]*

“Mientras yo vea a ese hombre Mardoqueo sentado allí eso siempre me va a molestar mucho”. Una vez más, debo destacar aquí el hecho de que este hombre, con su espíritu herido de esta manera, revela que son las cosas pequeñas las que le molestan más. Como ya he indicado anteriormente, nosotros demostramos la clase de persona que somos por las cosas pequeñas que dejamos que nos molesten. Ciertamente este hombre está dejando que estas cosas más pequeñas le perturben de tal manera que nos demuestra que en realidad él era muy poca cosa.

*Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana dí al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca. [Est. 5:14]*

Cuando él regresó a su hogar del trabajo esa noche, Amán llamó a sus amigos y a su esposa y comenzó a jactarse de todas estas cosas. Pero dijo: “Hay una cosa insignificante que me molesta en gran manera y que arruina todo lo demás, y eso se llama Mardoqueo”. Pues bien, Zeres, su esposa, una mujer “muy buena”, le da una sugerencia. Ella le dice: “¿Por qué no haces construir una horca que mida cincuenta codos?” Esa noche, se lleva a cabo la construcción de la horca de cincuenta codos de altura.

Usted debe recordar que Mardoqueo quiere decir “pequeño”. Él era un hombre de corta estatura. ¿Por qué entonces hacer una horca que mida 50 codos? Eso sería más de veinte metros de altura. Es interesante notar que la amargura y el odio puedan motivar a los seres humanos a hacer cosas muy terribles. Por este medio ellos dan un escape a todo el odio y la amargura que habían acumulado dentro de sí mismos

A Amán le agradó mucho la idea de su esposa, así es que inmediatamente él ordena que los obreros comiencen la tarea. Durante toda esa noche uno podía haber escuchado el martillar y aserruchar la madera mientras estos hombres trabajaban en la ciudad de Susa construyendo la horca para Mardoqueo. Esto era algo fuera de lo normal quizá, para que esta gente trabajara durante la noche, pero durante toda la noche trabajaron para construir la horca.

## CAPÍTULO 6

Este rey tuvo una noche muy desvelada y observe lo que pasó:

*Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia. [Est. 6:1]*

Quizá esto parezca frívolo, no parecería ser algo de mucha importancia; sin embargo, ésa fue una noche desvelada para el rey. Pienso que este rey podría haber tenido muchas de esas noches.

El gobernante de ese día, y creo que hay muchos en este día también, probablemente sienten las muchas responsabilidades de su cargo y piensan que sus vidas se encuentran en peligro la mayor parte del tiempo. Pero en esta noche, el rey Jerjes no puede conciliar el sueño. Por tanto, llama a sus ayudantes a que le leyeran las crónicas del reino. Por medio de esta lectura él se podía enterar de los acontecimientos que tuvieron lugar día a día en el reino, y pienso que escuchar esto puede ser una tarea muy aburridora, algo similar a lo que uno escucha cuando uno tiene que participar en algunas reuniones donde se debe leer las cosas que se hicieron en la reunión anterior, y eso puede resultar bastante aburridor, y quizá le ayude a dormir un poco a uno. Este rey, pues, no podía pedir un par de aspirinas para poder dormirse, y decide entonces pedir que se le lea las crónicas del reino. Y no creo que la lectura de estas cosas avanzara mucho, antes de que el rey se quedara dormido.

La persona que estaba leyendo (quizá un secretario, o uno de los siervos que tenía por costumbre leer para el rey, con una de esas voces monótonas que lo ponen a uno a dormir), este hombre abre por casualidad en ciertas páginas de las crónicas. ¿Dije casualidad? Sé ahora que están ocurriendo muchas cosas que parecen pequeñas, pero que comienzan a tomar más cuerpo, y están revelando que la mano de Dios está dentro del guante de las circunstancias humanas. Él está actuando. Aquí se ve que Él está prevaleciendo y dirigiendo por medio de Su providencia. No fue un accidente que esa muchacha Ester hubiera llegado a ser reina, eso es muy obvio ahora. No fue tampoco un accidente que ella encontrara favor en los ojos del rey.

No fue un accidente que ella hubiera podido entrar a su presencia y que su petición hubiera sido otorgada; es decir, que él asistiera a su banquete. Pero la noche anterior, el rey no puede dormir, entonces le traen las crónicas y el secretario lee en cierta parte de las mismas. No es por un accidente. Dios está prevaleciendo en todo esto por medio de Su providencia.

Note lo que ocurre. Pienso que el rey tiene que haberse sentado en su cama, porque esto era algo que él había olvidado, y hace una pregunta.

*Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado poner mano en el rey Asuero. Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él. [Est. 6:2-3]*

El secretario se puso a buscar en el libro, miró en esta página y en la otra y dice: “Bueno, aquí no dice que se haya hecho nada con él”. Entonces el rey se dio cuenta de que este hombre le había hecho a él un gran servicio y quiere entonces recompensar a Mardoqueo.

*Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada. [Est. 6:4]*

Mientras todo esto estaba ocurriendo dentro del palacio, hubo cierto ruido afuera, y el rey pregunta: “¿Quién está en el patio?” Hubo cierto ruido como de una persona entrando al lugar. Y Amán había venido al patio exterior de la casa real. Amán tenía como propósito el asesinar a Mardoqueo y se había levantado muy temprano para llevar a cabo sus planes. Él también había tenido problemas para dormir esa noche. Tenía dos cosas en su mente, una de ellas es que quiere eliminar a Mardoqueo ahora mismo, y también quiere asistir a ese banquete que está siendo preparado por la reina Ester. Cosas como éstas pueden causar que uno pierda el sueño. Así es que, él no ha dormido mucho, y se levanta bien

temprano en la mañana. Él se levantó temprano—dice aquí—para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.

Se puede ver dos circunstancias que se unen, no por accidente, sino por medio de la providencia de Dios. Se había leído en las crónicas que Mardoqueo le había hecho un gran favor al rey y que no había sido recompensado. Entonces el rey, va a ver que Mardoqueo sea recompensado. Pero también, detrás de todo esto hay algo más. Amán quiere darle muerte y ha llegado ante el rey para solicitar que Mardoqueo sea ahorcado. Así es que hay un conflicto en el propósito de los dos hombres. Note lo que ocurre. Amán podía entrar fácilmente a la presencia del rey, por tanto, puede pasar ante él inmediatamente.

*Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre. [Est. 6:5]*

Él podía entrar muy fácilmente a la presencia del rey. Él es el primer ministro y es obvio que él tenía algo muy importante en mente, por lo menos Amán pensaba que así era. Así es que Amán entra. Pero aún antes de que Amán pueda abrir su boca para decir algo, el rey comienza a hablar. Después de todo él tiene la primera palabra.

*Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? [Est. 6:6a]*

El rey simplemente le estaba pidiendo un consejo a Amán. El rey dice: “Si hay un hombre en el reino a quien el rey quiera honrar, ¿qué se debería hacer?” Por supuesto que el rey está pensando en Mardoqueo. Pero Amán está pensando en otra persona.

*Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey honrar más que a mí? [Est. 6:6b]*

Él estaba pensando en sí mismo, y él reconocía que tenía una posición muy buena y entonces piensa: “Bueno, el rey quiere hacer algo y es honrarme de una forma muy especial. Ya he sido invitado al banquete”, y esto es lo que le dice al rey:

*Y respondió Amán al rey: Para el varón cuya honra desea el rey, Traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza; Y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey. [Est. 6:7-9]*

¿Cómo le parece a usted, este consejo del primer ministro? Por supuesto, que lo que el rey tenía en mente, era completamente diferente a lo que estaba pensando Amán. Amán estaba pensando en sí mismo; él ya se sentía disfrutar de toda esa grandeza, de toda esa distinción y honra que el rey quería otorgar. Decía para sí: “Bueno, no puedo pensar en ninguna otra persona que merezca la honra del rey, sino yo mismo”. Como usted puede apreciar, este hombre era una persona muy egoísta y consentida, y esto fue precisamente lo que le movió a presentar esta sugerencia, este consejo ante el rey.

Cuando uno lee esto, de pronto descubre que aun aquí, detrás de esta solicitud, detrás de esta sugerencia o consejo que presenta Amán, hay una trama, una trama del mismo Amán, y se la nota al evaluar esta osada sugerencia o consejo que él presentó al rey.

¿Qué piensa usted, sobre lo que tenía en mente Amán en esta coyuntura? Pues bien, Amán en realidad estaba tramando obtener el trono del imperio de los medos y los persas, y él quería en realidad usurpar el trono del rey. Pienso que él estaba tratando de destruir también al rey. Él es un individuo sangriento, se puede decir de paso. Por tanto, lo que él piensa en esta ocasión, es que él personalmente será quien va a recibir el honor del rey, y es por eso que dice que se le coloque la corona del rey en su cabeza; que se le vista con las ropas reales; que se le provea el caballo sobre el cual cabalga el mismo rey. En otras palabras, que la gente se acostumbre a ver a este hombre, a quien el rey quiere honrar, vestido como el rey. Él está mostrando sus intenciones de una manera muy sutil, pero detrás de todo esto, es obvio ahora que él está tratando de derrocar al rey. Pienso que el rey Jerjes se dio cuenta de lo que Amán estaba tramando.

*Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho. [Est. 6:10]*

Uno nunca habría podido pedirle a Amán que hiciera algo que fuera más odioso, más ignominioso, más degradante y antipático que el tener que poner esas ropas reales, colocar la corona del rey sobre la cabeza de Mardoqueo y pasearlo por las calles de la ciudad anunciando que éste era el hombre al cual el rey deseaba honrar. Este hombre Amán es en realidad una persona muy miserable. Aparentemente el rey Jerjes comienza a darse cuenta que en Amán tiene a una persona que está tramando hacerle daño. Por supuesto él no hace nada en este instante.

*Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey. [Est. 6:11]*

Él nunca hubiera querido hacer eso, por el contrario, él estaba pensando ahorcar a Mardoqueo.

*Después de esto Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza. [Est. 6:12]*

Él había sufrido una humillación muy grande. Note lo que ocurrió aquí en el versículo 13:

*Contó luego Amán a Zeres su mujer y a todos sus amigos, todo lo que le había acontecido. Entonces le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él. [Est. 6:13]*

Ésta era una mujer muy dulce, ¿no le parece? Ella fue la que hizo la sugerencia de que se construyera la horca, y ahora le está diciendo a su esposo: “Yo te dije que no hicieras eso. Tú estás comenzando a caer delante de él”, o sea que, ella no tenía ninguna palabra de

consuelo o de aliento para su esposo.

*Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto. [Est. 6:14]*

Tantas cosas le están sucediendo a este Amán que ahora va a llegar tarde al banquete que había estado esperando tan ansiosamente. Todo está comenzando a suceder en su contra, como si él no tuviera ningún control sobre las cosas, lo cual es así en realidad. ¿Sabe por qué? Porque Dios está dominando toda esta situación y Dios se está encargando que esa trama de Amán no tenga éxito.

## CAPÍTULO 7

Amán se dirige a ese banquete un poco confuso. Él está muy contento de haber sido invitado por la reina, pero, debido a la forma en que se están desarrollando las cosas, él ha tenido que honrar a ese hombre Mardoqueo. Pienso que en este momento él no se ha dado cuenta por qué Mardoqueo ha sido honrado y él dejado a un lado. Sin embargo, él se dirige al banquete de la reina.

*Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester. Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada. [Est. 7:1-2]*

Es interesante notar que esta reina todavía está muy nerviosa. ¿Qué es lo que ella puede hacer frente a estos dos poderosos hombres en su presencia? Se ha publicado un decreto en contra de su pueblo, y lo que allí se decía la alcanzaba también a ella. ¿Cómo va a presentar su petición al rey? Aparentemente, Ester no se había dado cuenta que Mardoqueo había sido honrado por el rey. Todo lo que ella sabe es que estos dos hombres han llegado a su mesa y me imagino que ambos están un poco excitados por lo que ha ocurrido ese día. Pero, nuevamente el rey le dice a la reina que haga su petición: “Ester, ahora que estás tan cómoda, no titubees en hacerme conocer tu petición, la cual has estado demorando por algún tiempo. Yo te daré hasta la mitad del reino”. Ésta es la tercera vez que el rey le pide que haga su petición.

*Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda. Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable. [Est. 7:3-4]*

Cuando Ester habló, era algo terrible lo que reveló. Tanto el rey como Amán estaban sorprendidos, porque ninguno de ellos sabía la nacionalidad de ella. Su petición era que su vida y la de su pueblo fueran escatimadas. Cuando su tío, Mardoqueo, la había entrado en la competición de belleza y también cuando llegó a ser reina, le había dicho que no revelara su nacionalidad, y que no le dijera a nadie que era judía. Ella había guardado para sí esa información.

Amán, como usted recuerda, había obtenido un edicto del rey que todos los judíos en el reino debían ser destruidos. Él no sabía que la reina era judía. Ahora ella se identifica con su pueblo. Antes ella se había mantenido lejos de su pueblo, pero ahora ella toma su lugar con su pueblo condenado. Al hacer ella eso en aquel día, se identificaba con su religión y con su Dios, porque los dos van unidos.

Ella dice: “si hubiésemos sido vendidos como esclavos me hubiera quedado callada, aunque esto ya hubiera sido una pérdida para el rey, pero no hubiera dicho nada. Pero hemos sido traicionados y nos van a destruir como nación”.

Cuando el rey escucha esto que está ocurriendo queda completamente sorprendido. “¿Quién es esa persona que se arriesga a intentar la destrucción de la reina? ¿Quién se atrevería a intentar destruir su pueblo?” Ella le está diciendo algo aquí que es muy sorprendente y que estos dos hombres nunca habían esperado. La reina y su pueblo van a perecer.

*Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester:  
¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su  
corazón para hacer esto? [Est. 7:5]*

Este rey Jerjes nunca se había tomado el trabajo de investigar cuáles eran las personas a quienes Amán intentaba destruir. Todavía él no se ha dado cuenta completamente de lo que estaba pasando. Él no sabe quién es la persona que estaba intentando destruir a la reina y su pueblo. Él no puede creer que pueda haber alguien capaz de intentar hacer algo así. Era simplemente algo inaudito. Este rey no se había preocupado por averiguar estas cosas porque para él la vida humana era algo sin ningún valor. El que miles y miles de

hombres hubieran perecido en esa campaña guerrera en Europa no le molestaba a él para nada. Él en realidad está haciendo una pregunta para la cual no tiene respuesta. ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto? ¿Quién se atrevería a hacer tal cosa?

Pienso que en este momento todavía Amán no se había dado cuenta de lo que en realidad estaba ocurriendo. Él no sabía cuándo había hecho ese decreto para destruir a la nación de Israel, que Ester la reina, era judía.

Dios ha estado obrando detrás de las escenas. Dios, repito, “está en las sombras cuidando a aquéllos que le pertenecen”. Dios ha expresado bien claro que ninguna arma iba a ser forjada contra ellos. Después de todo Dios ya había dicho: Bendeciré a los que te bendicen, y a los que te maldigan maldeciré.

De modo que, aquí en la historia, se ve que Dios está actuando de una manera muy decidida. Entonces el rey hace esa pregunta: ¿Quién puede hacer una cosa así?

*Ester dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina. [Est. 7:6]*

Él no tenía nada que decir. Había quedado mudo al darse cuenta de que Ester era judía. Él ni soñaba siquiera, que esto podía ser cierto, y él había hecho el decreto para que murieran, y aquí tiene a la misma reina que está rogando por su propia vida. El rey está bastante confuso. En realidad, él tiene que pensar esto bien porque Amán había sido su propio consejero, el de más confianza. Él es su primer ministro.

*Luego el rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio... [Est. 7:7a]*

¿Por qué hizo eso? Él se fue allí para poder pensar a solas. Él decía, tengo que arreglar estas cosas en mi propia mente, no puedo creer que Amán haya hecho una cosa como ésta. Pero aparentemente así había sido, él creía lo que la reina le estaba diciendo. Aquí él tiene a la reina rogándole por su propia vida a causa de lo que Amán había hecho. Pues bien, el rey quiere calmarse un poco y pensar bien las

cosas. Él quiere pensar con claridad sobre lo que está ocurriendo.

*...y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey. [Est. 7:7b]*

Amán que había sido tan suelto de lengua para pedir que otros fueran condenados a muerte, ahora se convierte en un simple esclavo. Él en realidad se está arrastrando a los pies de la reina. Lo que ocurre es que él se ha vuelto loco. El miedo le ha hecho perder la razón, porque, ¿qué está haciendo? Amán se pone de pie para rogar ante la reina Ester: Porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey. Se había dado cuenta que el rey no iba a dejar pasar por alto, esto que había ocurrido. ¿Qué hace Amán entonces? Él se arrodilla ante la reina para pedirle por su propia vida. Le está rogando que haga algo por él, y en su afán comienza a manosear a la reina. La reina estaba reclinada en un reclinatorio, una especie de sillón que se utilizaba en esos días durante las comidas.

*Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces dijo el rey: ¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa? Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán. [Est. 7:8]*

Amán está rogándole a la reina por su vida y ella está atemorizada de él; de eso puede usted estar seguro. Y cuando el rey vio eso dijo: ¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa? ¿Qué es lo que está tratando de hacer este hombre manoseando a la reina? Eso, amigo, no se hacía nunca. Pero este hombre ha perdido la razón, este hombre Amán estaba loco. Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán. Allí estaban unos eunucos observando todo lo que estaba pasando. Ellos no se habían movido de sus lugares. La reina no le había pedido ayuda a nadie; ella estaba tan atemorizada que no atinó a hacer nada. Cuando regresa el rey y mira eso no tiene que decir mucho más de lo que dijo: Él dice: “¿Qué es lo que este hombre está pensando hacer?” Estos eunucos, hombres de gran estatura y fortaleza, se adelantan y toman a Amán y lo arrestan. ¿Qué es lo que va a ocurrir ahora?

*Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servían al rey: He aquí en casa de Amán la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual había hablado bien por el rey. Entonces el rey dijo: Colgado en ella. [Est. 7:9]*

El rey no perdió tiempo. Él era, no sólo el oficial que podía arrestar, sino que era también la corte suprema. Amán murió esa misma noche sobre la horca que él mandó construir para Mardoqueo. Ésta es una revelación de una gran verdad que se encuentra por toda la Palabra de Dios. Gá. 5:7, dice: No os engañéis; Dios no puede ser burlado: Pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Eso fue lo que ocurrió aquí.

Si Jacob pudiera hablarnos nos diría que eso también ocurrió con él. Jacob se puso la ropa de Esaú. El viejo Isaac la olió y dijo, “huele como mi hijo Esaú”. No había desodorantes en aquel día, y cuando Esaú entraba, aun cuando uno no le veía, le olía. Así que Jacob puso la piel de una cabra sobre sus manos, el viejo Isaac que era ciego extendió las manos, le tocó, y dijo, “Parece ser él”. Jacob creía que él era muy listo. Pero él no va a poder salirse con la suya, porque él es el hombre de Dios. Un día, cuando él era viejo y el padre de doce hijos, ellos le trajeron una túnica de diversos colores, salpicada con la sangre de una cabra, y ellos le dijeron, “¿Es ésta la túnica de tu hijo?” El viejo Jacob rompió a llorar. Él, a su vez, había sido engañado en cuanto a su hijo favorito.

Aún el mismo Apóstol Pablo podría decir algo al respecto. Recuerda usted que él había dado su consentimiento en la muerte de Esteban, y ahora él se encuentra en Galacia, y la multitud enardecida lo apedrea fuera de la ciudad y lo deja por muerto. ¿Por qué ocurre todo esto? Porque uno no se puede burlar de Dios. Dios no es burlado por el hombre. Quienquiera que usted sea, cualquier cosa que usted esté sembrando, no importa lo que sea, usted lo segará. Sus pecados serán perdonados, pero siempre hay la ley de la siembra y la siega. Ésta es la ley por la cual obra Dios.

Este hombre Amán está experimentando la misma cosa. Él lo aprendió en la escuela de los golpes duros. Éste es un hombre que asistió a un banquete y luego se encontró con una soga alrededor

del cuello. Lo ahorcaron. El Salmo 37:35-36 dice, Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado. Preste atención a lo que dice el salmista. Es interesante, “Hombre pequeño, tú tendrás tu día. Tú puedes ser un villano si quiere serlo. Tú puedes correr contra el plan y propósito de Dios para tu vida, pero no podrás vencer a Dios, porque tú vas a desaparecerte del escenario”. Esto es lo que le sucedió a Amán.

Usted y yo somos culpables ante Dios como pecadores. Merecemos exactamente la misma condenación que Amán. Quizá usted diga, “Yo nunca he cometido un pecado como ése”. ¿Quién dijo que usted lo ha hecho? Pero usted tiene la misma clase de naturaleza que él tenía, la cual está en rebelión contra Dios. Y en ese estado, mientras usted estaba muerto en transgresiones y pecados, Cristo murió por usted y Él tomó el lugar de usted en la cruz. Amigo, si usted confiará en Él, Él será su Salvador.

*Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey. [Est. 7:10]*

Yo quisiera leer en el Salmo 37:35-36: Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué y no fue hallado. Esto es muy interesante, ¿no le parece? Usted puede tener su día. Usted puede ser un villano si lo quiere. Usted puede andar contra el plan y los propósitos de Dios para usted, pero usted no va a poder derrotar a Dios, porque usted tendrá que salir de esta escena. Eso es lo que le pasó a Amán.

Pero, algo que debemos notar, es que el decreto que se había dado no ha sido cambiado. La nación de Israel todavía va a ser exterminada en la fecha establecida. Ésa es la parte de la ley de los medos y los persas, y hablando claramente no puede ser cambiada. No existe ninguna forma de poder cambiarla. Eso es algo que necesitamos reconocer porque es un verdadero problema el que tenemos ante nosotros. ¿Cómo pues, será resuelto?

## CAPÍTULO 8

Aunque Amán está muerto, la amenaza de muerte todavía le espera a todo judío. El decreto que él mandó que los judíos fueran asesinados en cierto día, todavía está en vigencia. Ya que el decreto es una ley de los medos y los persas, no se puede cambiar. Eso presenta un verdadero problema. ¿Cuál es la solución? Este capítulo contestará esa pregunta.

*El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que él era respecto de ella. [Est. 8:1]*

Por primera vez Ester da a conocer que Mardoqueo era su padre adoptivo, el mismo hombre que no se había querido inclinar ante Amán y por quien se promulgó ese decreto.

*Y se quitó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán. [Est. 8:2]*

Parece que este rey era muy liberal en el uso de su anillo, algo que es muy importante, ya que con él se podía sellar cualquier ley, como la que se dio a conocer por medio de Amán para destruir a la nación de Israel. Ahora el rey le entrega el anillo a Mardoqueo. Pienso que ahora está en buenas manos; pero el rey parece no tener mucho cuidado en la forma cómo pasa a Mardoqueo este anillo que tiene su firma grabada.

*Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agagueo y su designio que había tramado contra los judíos. [Est. 8:3]*

Nada se había hecho para cambiar esto. En realidad, esto no puede ser cambiado y no será cambiado. No se puede cambiar ese decreto y no será cambiado de ninguna manera; ni siquiera el mismo rey lo podía hacer. Ya hemos visto esto antes, cuando se decidió quitar a la reina Vasti. Lo que el rey puede hacer es enviar otro

comunicado, poniendo en vigencia otro decreto. La nación de Israel puede aprovecharse de este nuevo decreto si lo creen. Ellos pueden aceptar este medio de salvación que el rey provee para ellos.

*Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey, Y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si le parece acertado al rey, y yo soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata agagueo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey. Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación? [Est. 8:4-6]*

Ester le aclara al rey que, si no se hace algo, el juicio contra Amán no tiene ningún valor. Algo debe hacerse para poder salvar a esta gente.

*Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: He aquí yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos. [Est. 8:7]*

Eso es bueno hasta ahora, pero eso no evita que la nación de Israel sufra las consecuencias de este decreto.

*Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado. Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, y a los sátrapas, los capitanes y los príncipes de las provincias que había desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos también conforme a su escritura y lengua. Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de los repastos reales;*

*Que el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar con toda fuerza armada del pueblo o provincia que viniese contra ellos, y aun sus niños y mujeres, y apoderarse de sus bienes, En un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar. [Est. 8:8-12]*

El decreto original no ha sido cambiado, ni lo será; no lo puede ser, se mantiene en vigencia. Pero ahora, se hace otro decreto y es enviado de la misma manera que fue enviado el primero. Ha sido preparado por el rey y firmado con su propia firma. Aquí se destaca nuevamente el lado dramático y detallado de todo esto, que el Rey está ahora del lado de la nación de Israel. Antes, había un juicio contra este pueblo; ahora, el Rey está del lado de esta gente, y el peso de la balanza se inclina hacia el otro lado. ¿Quién puede hacer algo en contra de los que tienen la protección del Rey? Éste es el Rey que justifica, y cuando él lo hace no hay nadie que pueda levantar su mano contra él.

Este mensaje tiene que salir y tiene que ser enviado a las ciento veintisiete provincias del reino. Nuevamente en la capital hay mucho que hacer en los asuntos del gobierno. Como ya he dicho, había muchos edificios dedicados al servicio del rey, y aquí tenemos a una gran compañía de gente dedicada a la tarea gubernamental. Ellos tenían muchos problemas en esos días ya que en cada provincia se hablaba un idioma diferente, y aún allí había muchas tribus que hablaban otros idiomas y dialectos. Es decir, era una zona muy políglota.

Por tanto, para poder hacer esto en la capital, ellos tenían que conocer a las personas que hablaban esos idiomas en esa zona, y buscarlos para que ellos pudieran traducir lo que el rey había dicho en el idioma persa (o cualquier idioma que hablaran en la capital, creo que era persa), y traducir todo eso, a los idiomas de las diferentes tribus. Ésta era una gran tarea. Los escribas, entonces, eran llamados para realizar esa labor, como lo hicieron en la oportunidad anterior. Cada escriba hacía una copia del decreto que ha salido de parte del rey; y ahora, el rey está del lado de los judíos. Antes, el decreto había sido un juicio contra ellos; ahora la gente es informada de que pueden ser reconciliados, y que

pueden creer al rey en esta ocasión, y que pueden ser salvos. Ése es el mensaje.

Nuevamente, entonces, se hace copias y se envían por medio de mensajeros que salen de esos grandes edificios. Los dromedarios, los camellos y las mulas están a las puertas, y los mensajeros parten con sus mensajes. Salen de la capital dirigiéndose a las diferentes zonas que se les había asignado. En esta ocasión el mensaje que ellos llevan es diferente, este mensaje se transmite a través de todo el reino. Va hasta los mismos confines del reino. Los judíos lo pueden creer, así como también el resto de la gente. Son buenas noticias.

Estoy seguro de que estamos viendo aquí lo que probablemente sea uno de los cuadros más maravillosos de la salvación que tengamos en las Escrituras. Esto no se utiliza mucho en nuestros días. Pero es Dios quien nos está dando estos cuadros. Dios nos enseña de esta manera. Todas estas cosas ocurrieron como ejemplo para nosotros, y éste es un cuadro muy real. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. (1 Co. 10:11) Ha salido un decreto de parte de Dios, como ya hemos visto. Es un verdadero decreto que dice que el alma que pecare, ésa morirá. (Ez. 18:4c) Uno no puede señalar a algunos borrachos o a algunos criminales y decir: “Bueno, eso es para ellos”. No, Él está hablando de usted, porque dice: El alma que pecare, ésa morirá. También dice: Por cuanto todos pecaron, y están destituidos—o sea, no pueden alcanzar—de la gloria de Dios. (Ro. 3:23) No hay justo, ni aún uno. (Ro. 3:10b) Porque la justicia del hombre es como trapo de inmundicia delante de Él. Dios no nos puede salvar a nosotros por nuestra perfección porque no la podemos ofrecer; tampoco nos puede salvar por la imperfección porque Él no puede rebajar Sus normas. De modo que, este decreto ha salido de Dios. Este decreto ha salido del mismo trono, informando a la humanidad que todos nosotros pertenecemos a una raza perdida y ésa es la situación en la cual toda la humanidad se encuentra en el día de hoy. Ése es el problema con la familia humana.

A nosotros nos gusta decir que el problema está por aquí o por allá, o en algún otro lugar; que está en la ciudad capital, o en la iglesia, o en la familia, o quizá en el individuo, o el partido político, o la nación vecina;

pero, amigo, el problema está en su mismo corazón. Es del corazón que proceden todos los malos pensamientos. Todo eso sale tanto de su corazón como del mío, y este mundo está sufriendo de esta clase de contaminación en la actualidad. No son los ríos o el aire sino el corazón del hombre lo que en realidad está contaminado.

Dios va a juzgar. El mismo trono ha enviado este juicio al mundo, que todos están perdidos, y eso no es algo muy agradable. En realidad, a muchas personas no les gusta oír esto, y hay muchas iglesias que en el día de hoy se han transformado en iglesias liberales porque ellas no dicen que el hombre es pecador.

Opino que el liberalismo en las iglesias tiene como base la debilidad, y la debilidad es ésta: el que ocupa el púlpito no tiene el valor suficiente de ponerse de pie y decirle a la gente que son pecadores y que necesitan un Salvador. A los hombres les gusta más bien ser halagados en el día de hoy.

A la gente no le gusta oír que se le diga que son pecadores; pero gracias a Dios que otro decreto ha salido del trono de Dios. El decreto es: Reconciliaos con Dios. (2 Co. 5:20c) Nosotros somos embajadores en este mundo en la actualidad. Un embajador en un país, quiere decir que está representando a su propio país y que el potentado a quien representa. Nuestro Dios es un amigo. Dios en estos días es Amigo del hombre; usted no tiene que hacer nada para reconciliar a Dios, Él ya lo ha hecho. El Señor Jesucristo murió por usted. ¿Qué puede agregar usted a lo que Cristo ha hecho?

Mencioné en otra oportunidad acerca de un evangelista que siempre está tratando de hacer que la gente llore en sus reuniones, y a la gente le gusta ver esto en sus predicaciones. Él piensa que ellos tienen que derramar muchas lágrimas y que debe haber arrepentimiento. Uno le puede preguntar: “¿Cuántas lágrimas son necesarias para ablandar el corazón de Dios?” Él dirá que eso es ridículo y se pone a discutir sobre el asunto. No creo que sea necesario derramar lágrimas; el corazón de Dios ya es lo suficientemente tierno; uno no puede hacer nada para ablandarlo más. El Señor Jesús hizo eso por nosotros. Ahora nosotros podemos decir: Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Ro. 8:31b) Nadie, nadie. Él está a nuestro lado; Él está con nosotros. El decreto que hoy se publica es el siguiente, como en Hch. 16:31: Cree en

el Señor Jesucristo, y serás salvo. Después de creer en Él y únicamente si hace eso, entonces, puede ser salvo. Eso es lo que esta gente tenía que hacer; todo lo que ellos tenían que hacer era, creer en el decreto del rey de que él estaba ahora de parte suya, él los iba a proteger y eso iba a conquistar a los demás.

Cuando Dios salva, Él salva a los pecadores. Él tiene una forma de salvar a los pecadores. Usted no es lo suficientemente bueno como para ir al cielo; usted y yo tampoco podemos llegar a ser lo suficientemente buenos como para hacerlo. Por tanto, Él tiene que obrar en nosotros; nosotros tenemos que acercarnos y aceptar la salvación que Él nos da como un manto de justicia que es perfecto, y que es Cristo. Nosotros estamos en Cristo, y cuando usted, amigo, está en Cristo, usted no puede mejorar eso, porque eso ya ¡es algo maravilloso en sí mismo! Él es el Salvador. Él murió por nosotros, y cuando usted se acerca a Él y le acepta y le recibe como su propio Salvador, Él obrará en usted, porque Él no nos va a llevar al cielo en la forma en que estamos ahora. Tenemos que nacer de nuevo.

No le hablo a la gente diciendo que tienen que entregar su vida a Dios, como si nosotros tuviéramos algo que entregar. ¿Piensa usted que Dios quiere su antigua forma de vivir? Amigo, Él quiere darle a usted una nueva vida. Él quiere regenerarlo, Él quiere salvarlo. Lo popular en el día de hoy es ignorar que uno es un pecador y que así puede ir a Jesucristo. Muchas son las personas que han estado haciendo esto en las iglesias y en campañas evangelísticas, y ellos aún no han nacido de nuevo. ¿Sabe qué es lo que necesitan? Necesitan acudir a Cristo como pecadores.

Los judíos, necesitaban reconocer este decreto que había sido promulgado por el rey, y que ellos iban a ser destruidos; tenían que creer eso. Ellos también tenían que creer que el rey estaba de su lado, y, el Rey está de nuestro lado. Nosotros somos embajadores, por tanto, de parte de Dios. Es por eso, que yo puedo decir, reconciliaos con Dios. (2 Co. 5:20b) Él ya se ha reconciliado con usted. Así es que, este decreto del rey es divulgado por todas partes.

*Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa por la orden del rey; y el edicto fue dado en Susa capital del reino. [Est. 8:14]*

En la única ocasión cuando es necesario hacer las cosas de prisa, es cuando se hace referencia a la salvación. La Palabra de Dios dice: Si oyereis hoy su voz. En este mismo momento hay muchas personas que están leyendo este estudio (y no estoy tratando de asustar a nadie), pero amigo, ésta puede ser la última oportunidad que usted tenga de aceptar a Cristo. Así es que, la Palabra de Dios le dice: He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. (2 Co. 6:2b) Es ésta la única vez que Dios quiere que usted se apresure a hacer algo, amigo. Quiere que se dé prisa para ser salvo.

*Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó. [Est. 8:15]*

Esto es muy diferente al cilicio y a las cenizas que vimos anteriormente. Usted sabe que ¡es maravilloso el ser salvo! Esto es lo único que puede brindarle gozo a su vida, amigo, o sea, el ser salvo.

Quizá usted pueda ir a un club nocturno; y me dicen que uno puede gastar grandes cantidades de dinero en sólo una noche en esos lugares. Posiblemente usted pase un buen rato, es decir, si usted es una persona que no es creyente; puede pasar un buen rato, porque se puede emborrachar y puede ver el espectáculo, y comer como un glotón. Pero tiene que reconocer que a la mañana siguiente no va a pasarlo bien. Se va a sentir bastante mal, y en todo esto usted no va a conocer el verdadero gozo. Pero si usted se acerca a Cristo Jesús, entonces sí encontrará el gozo verdadero.

*Y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra. [Est. 8:16]*

Esto es lo que Dios le ofrece a usted, amigo: Luz. Jesucristo es la Luz del mundo, y alegría, y gozo y honra. Eso es lo que le da dignidad al pecador, el ir al Salvador, que es Dios manifestado en la carne, El que murió por nosotros. Eso le sacará a usted del cieno y del lodo en que se encuentra; le permitirá andar con la cabeza erguida a través de este mundo y regocijarse el día de hoy. Nosotros necesitamos regocijarnos. ¿Es usted un creyente feliz, amigo? Lo que le debería preguntar es, si está gozoso el día de hoy. ¿Tiene usted verdadero gozo en su corazón? Él quiere que esto sea una realidad en su vida.

*Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos. [Est. 8:17]*

Por temor a los judíos, muchos de los habitantes de esa tierra se convirtieron y llegaron a ser judíos. Es decir, ellos aceptaron la religión de los judíos. La nación de Israel hacía mejor trabajo en testificar al mundo de lo que se piensa.

## CAPÍTULOS 9-10

Suponga que en aquella época algún israelita hubiera dicho: “Bueno, yo no creo en ese decreto que salió del rey. No creo que pueda ser algo tan bueno, y no pienso que él quisiera algo así. Me voy a proteger a mí mismo y voy a erigir una línea de defensa y me esconderé detrás de ella. Me haré una fortaleza y me defenderé a mí mismo”. Eso significaría su propia muerte, porque él tenía que haber creído en ese decreto del rey.

Y el decreto ha salido de parte de Dios, amigo. Un decreto que dice de parte de Dios: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo. Hch. 4:12, dice: Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Éste es el decreto que existe en el día de hoy, y ha sido proclamado por un Dios maravilloso, y está dirigido a un mundo perdido. ¡Qué maravilloso es este decreto para nosotros!

Note que esta gente judía tenía fe en este nuevo mensaje del rey. En realidad, en nuestros días, este nuevo mensaje que ha sido proclamado por Dios es el evangelio: Que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. (1 Co. 15:3b-4) Que los hombres y las mujeres son salvos por medio de la fe y no por las obras de la ley. Y que aquéllos que creen y le reciben, a ellos les ha dado el privilegio de ser llamados hijos de Dios. Aun a aquéllos que no van más allá de eso de creer. Sabed, pues, esto, dice el apóstol Pedro...que por medio de él se os anuncia perdón de pecados. (Hch. 13:38) Ahora, ése es el mensaje que nos ha llegado a nosotros hoy. En realidad, para esta gente, si ellos no creían en ese mensaje, no había ninguna esperanza.

Usted quizá pueda acabar con algunos malos hábitos que tenga, quizá pueda dejar de hacer el mal; puede hasta ir a la iglesia; puede ser bautizado; usted puede hasta llegar a tomar parte en la Cena del Señor, y aun así puede sentirse miserable. De la única manera en que usted puede cambiar eso, amigo, en este mundo, es acercándose a este mensaje, es decir, a la Palabra de Dios, y creerla. Y cuando usted la crea, entonces, tendrá salvación.

Esta gente estaba gozosa, se nos dice; ¿por qué? Porque creyeron en el mensaje que les había llegado. Así es que a ellos les llega este maravilloso tiempo de libertad. Esto presenta la institución de esa gran fiesta que se conoce con el nombre de “La fiesta de Purim”. No se sabe mucho sobre esta fiesta, debo confesar. No se menciona para nada en el Nuevo Testamento. En realidad, no se hace ninguna referencia a ella en todo el Nuevo Testamento. Es una fiesta que los judíos celebran aún en el presente. Ellos le dan mucha importancia a esta fiesta, tanta importancia como la que le dan a la fiesta de la Pascua. Ellos reconocen que esto habla de una gran liberación para ellos, y esa fiesta fue instituida para ese pueblo.

Se llama la fiesta de Purim y viene de la palabra persa “pur” que quiere decir suerte. Como dice la Escritura en Proverbios 16:33: La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella. Como usted puede apreciar, fue en el día cuando se echaba la suerte de los judíos, cuando ellos recibieron su libertad. ¿Fue acaso eso por casualidad? No, fue gracias a la providencia de Dios. Él estaba en control de esta situación.

*En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían. Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, y nadie los pudo resistir, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos. [Est. 9:1-2]*

Heródoto hizo una declaración después del regreso de Asuero de su campaña contra Grecia, de que la esposa de Asuero, en esa época, de nombre Amestría, era una reina cruel y vengativa. Amestría, por supuesto, es Ester, y usted se puede dar cuenta como los de afuera, por lo menos los griegos, tenían la impresión de que ella era una persona cruel y vengativa, porque en realidad ella fue la que tomó este paso y pudo salvar a su pueblo. Se libró de Amán y también de aquellos otros que eran sus enemigos en esa época en particular.

También podemos pensar lo que mucha gente sentía sobre el juicio con el cual se juzgó a los ayudantes de Hitler; y que muchos de ellos, como se sabe, fueron condenados a prisión y a campos de concentración, de la misma manera que ellos habían condenado a los judíos. En esa época y aún en el día de hoy hay muchas personas que piensan que eso quizá es un poco brutal y cruel; el de colocar a estos hombres en las prisiones, y que ellos, dicen, deberían ser puestos en libertad, y cosas por el estilo.

El mundo puede engañar a aquéllos que no conocen muy bien estas cosas y decir que eso era muy brutal y cruel, es decir, la forma en que estos hombres eran tratados. Pues bien, ellos eran culpables y merecían lo que recibieron; probablemente recibieron lo justo por los crímenes cometidos. Se hizo justicia con ellos. Eso también fue una realidad en el tiempo de Ester, pero usted puede darse cuenta cómo un rumor de esta naturaleza puede haberse divulgado.

*Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal. [Est. 9:2a]*

En otras palabras, ellos se defendieron de sus enemigos.

*Y nadie los pudo resistir, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos. Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos. [Est. 9:2b-3]*

En otras palabras, el trono que antes los había condenado, ahora los estaba protegiendo. El trono de Dios nos protege a nosotros, amigo. Eso es lo que Pablo dijo en Romanos 8:33-34: ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Cómo justifica Dios? Pues bien, ¿Quién es el que condenará? Primero: Cristo es el que murió. Segundo: El que también resucitó. Tercero: El que además está a la diestra de Dios. Cuarto: El que también intercede por nosotros. Ésa es la razón por la cual nadie puede condenar. Cristo murió por nosotros; Él resucitó; Él ascendió a la diestra de Dios, y Él está allí intercediendo por nosotros en este mismo día. ¡Esto es maravilloso, realmente!

Mardoqueo estaba al lado del rey. No ya ese hombre Amán que los había condenado a muerte, sino uno que pertenecía a su propio pueblo. Nosotros tenemos a un Hombre en la gloria; Él conoce perfectamente lo que usted siente. Él sabe cómo yo me siento, y Él está allí intercediendo por usted y por mí. Esto es algo maravilloso; saber que tenemos a Alguien allá arriba que está de nuestro lado. Como usted puede apreciar, amigo, las cosas han cambiado para nosotros los pecadores.

*Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más. [Est. 9:4]*

Yo, amigo, tengo un Salvador en el día de hoy. Él ha sido despreciado por este mundo. En realidad, la gente está diciendo muchas cosas sucias, blasfemias acerca de Él. Pero, Él es el Hombre que está en la gloria; Él es el Rey de reyes; Él es el Señor de señores; Él es el Lirio de los Valles; Él es todo codiciable; Él es señalado entre diez mil, y un día muy pronto vendrá. Por tanto, nosotros debemos practicar el doblar nuestras rodillas ante Él, y adorarle y alabarle. Eso es muy importante. Él debería ser más dulce cada día para nosotros.

Amigo, ¿es usted un creyente que se regocija este año más de lo que se regocijó el año pasado? ¿O más de lo que se regocijó hace diez años? Yo le doy gracias a Dios que en la actualidad soy un creyente mucho más feliz de lo que era hace diez años. Esto ¡es algo realmente maravilloso!

En los versículos siguientes, tenemos la narración de lo que los judíos hicieron en su defensa contra aquéllos que se levantaron contra ellos, y cómo ejecutaron a los hijos de Amán.

*Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes. [Est. 9:20]*

Muchas personas han escrito preguntando ¿quién fue el escritor de este libro de Ester? Pues bien, dije que al final del libro por lo menos teníamos una sugerencia de quién lo había hecho, y aquí la tenemos. Pienso que fue Mardoqueo quien escribió este libro.

*Ordenándoles que celebrasen el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo, cada año, Como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y*

*como el mes que de tristeza se les cambió en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres. Y los judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió Mardoqueo. [Est. 9:21-23]*

Mardoqueo estaba dándole un carácter oficial, digamos, a la institución de esta fiesta de Purim

*Por esto llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Y debido a las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llevó a su conocimiento, Los judíos establecieron y tomaron sobre sí, sobre su descendencia y sobre todos los allegados a ellos, que no dejarían de celebrar estos dos días según está escrito tocante a ellos, conforme a su tiempo cada año. [Est. 9:26-27]*

Ellos, digamos de paso, han celebrado esta fiesta de Purim. Eso, en estos días, debe ser recordado y guardado a través de toda generación, toda familia, en toda provincia, y en toda ciudad, como vemos aquí:

*Y que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos. Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim. [Est. 9:28-29]*

Nuevamente pregunto: ¿fue Mardoqueo quién escribió este libro? Pienso que sí, que fue él quien lo hizo.

*Para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y según ellos habían tomado sobre sí y sobre su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor. [Est. 9:31]*

Luego, siguiendo más adelante, el último versículo de este libro dice:

*Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje. [Est. 10:3]*

Nosotros tenemos un Salvador que traerá paz algún día a este mundo. Note aquí otra cosa. Hay tres oraciones que ellos oran en la época de la fiesta de Purim. Ellos le agradecen a Jehová que son contados dignos. La segunda oración es por la preservación de sus antepasados. La tercera oración es porque ellos han vivido para disfrutar de otro festival. Nosotros como creyentes decimos en el día de hoy que en esto vemos la providencia de Dios.

En la fiesta de la Pascua eso tiene para nosotros un significado espiritual; Cristo es nuestra Pascua y Él fue ofrecido por nosotros; en Él tenemos la salvación de Dios para nosotros. En la fiesta de Purim tenemos el poder que nos guarda, el poder de Dios que nos protege, Su providencia, la soberanía de Dios.

Proverbios 16:33 dice: La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella. Él guardará a Su nación, Israel. Él guardará Su iglesia, y Él guardará a los individuos que son Suyos. Él es capaz de salvar al más pequeño de todos aquéllos que han llegado a Dios por medio de Él.

Nuevamente llegamos a esto: La mayoría de los creyentes del día de hoy sólo conoce un cuidado distante, providencial. Ellos no saben andar hoy con Dios en una comunión cercana, obedeciendo la Palabra de Dios. Él nos conoce, nos ama y nos cuida. Nada puede disminuir esta gran verdad. Él nos da lo mejor a aquéllos que dejamos que sea Él quien elija. Él quiere guiarle, por sus ojos. Usted tiene que estar muy cerca de Él, y, debemos acercarnos cada vez más en la actualidad. Pero, la mayoría de nosotros sólo conoce esa lejana providencia de Dios; cómo Él guía a aquéllos que están alejados, que no desean ser guiados por Él.

¡Cuántos creyentes están andando en el día de hoy en su propia voluntad! Las cosas les suceden de una manera agradable. Brilla el sol en el firmamento. Se han quitado las piedras del camino, y ellos pueden resolver todos los problemas que se presentan, por sí mismos.

Así es que no miran siquiera dónde está Dios. Podría decir, no miran dónde está Él en una época como ésta. Pero un día, el viento comienza a soplar con violencia, se agitan las olas; el camino se vuelve oscuro, y entonces, de pronto le suplican a Él: “Señor, sálvame. Estoy pereciendo. Muéstrame el camino”. Entonces, si superan esa crisis dicen: “El Señor me guió”. Solamente por Su providencia, Él le guió. Usted no estaba en la voluntad de Dios. ¿Cuántos de los creyentes que están leyendo en este momento, están en la voluntad de Dios? ¿Lo está usted, amigo?

Se oye tanto hablar en la actualidad sobre la dedicación de nuestra vida y de nuestro corazón. A veces me canso de escuchar esto en el día de hoy: “Venga a dedicar su vida a Dios”. Yo no le estoy pidiendo que haga eso, usted lo podría hacer ahora mismo. Ponerse de rodillas y dedicar su corazón y su vida; y luego, mañana mismo usted volverá a estar una vez más, fuera de la voluntad de Dios. Luego usted comienza a andar otra vez, por la providencia de Dios.

Entienda usted esto: Él quiere dirigirle hoy; Él quiere guiarle directamente, quiere prevalecer sobre la voluntad suya. No me interesa lo que usted esté haciendo o adónde se esté dirigiendo, tampoco interesa quién sea usted. Puede que sea una persona como Hitler, digamos, o aun como Judas Iscariote. Pero Él prevaleció sobre lo que Judas Iscariote hizo, y Él puede guiarle a usted, no interesa quien sea. Usted puede conocer el gozo y el placer de acercarse a Él, de buscar la voluntad de Dios para su vida; no simplemente en un solo acto, sino de momento en momento, día a día. Usted no tiene que pasar al frente en alguna reunión de la iglesia para poder hacer esto. Lo puede hacer en este mismo momento, allí donde se encuentre, en la voluntad de Dios. ¡Esto es maravilloso! Es algo que nos trae gozo. Él quiere guiarnos hoy.

Sin embargo, si usted se desliza de debajo de los tratamientos directos de Dios, usted no se ha deslizado de debajo de Sus tratamientos providenciales. Dios siempre está en las tinieblas, vigilando a los Suyos.



# Job

## INTRODUCCIÓN

**E**l Libro de Job es un libro muy notable. Es el primero de los libros poéticos. En esta serie de libros, además del Libro de Job, se incluyen los Libros de Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares y Lamentaciones. Usted descubrirá que, de este libro, así como de los demás libros poéticos, no debe tomarse como si su contenido fuera algo imaginario o irreal. Tampoco debe interpretarse con el término poético como si fuera algo que tiene rima. La poesía hebrea se forma por medio de la repetición de una idea que se llama paralelismo. El diálogo en el Libro de Job es poético. La conversación en ese día era en forma poética. Si usted ha leído alguna vez La Iliada o La Odisea de Homero, puede tener un ejemplo de cómo era la literatura secular de entonces, porque era algo común en esos días.

No se sabe quién fue el autor de Job. Se ha sugerido que Moisés podría haber sido su autor. Hay otros que opinan que fue Esdras quien lo escribió; otros dicen que Salomón; y aún hay otros que mencionan a Job y también a uno de los amigos de Job llamado Eliú. Él es uno de los consoladores miserables, digamos, de Job. Hay quienes creen que fue este hombre Eliú quien lo hizo, basándose en Job 32:16-17: Yo, pues, he esperado, pero no hablaban; más bien callaron y no respondieron más. Por eso yo también responderé mi parte; también yo declararé mi juicio.

Esto no se dice en el contexto de una conversación, pero el autor está expresando sus propios pensamientos en la primera persona singular. Entonces la conversación continúa, y es Eliú quien está hablando. Esto

indica que Eliú puede ser el autor del libro.

Algo más de interés acerca de este libro es, que nosotros no sabemos quién fue el autor, ni tampoco sabemos el período cuando vivió Job; no sabemos ni siquiera dónde vivió. Yo sé que dice: Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job. Pero sinceramente hablando, no conocemos la tierra de Uz, y ninguna persona ha podido señalar exactamente dónde estaba ese lugar. La época y el lugar que son cosas de tanta importancia en otros libros, o en cualquier literatura, no son mencionados aquí.

Quisiera sugerir que esto nos llega de la época de los patriarcas; y es posible que conociera a Jacob. Creo así por las siguientes razones:

1. Al final del libro, vemos lo siguiente: Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. (Job 42:16) Sabemos que, durante el tiempo de los patriarcas, la gente vivía tantos años como Job. Esto lo pondría a él en ese período que hemos mencionado.
2. Luego en este libro encontramos que Job actuaba como el sumo sacerdote en su familia. Aquí no se hace ninguna mención de los hijos de Israel, así es que evidentemente tuvo lugar antes que ellos llegaran a existir.
3. Tenemos luego que Elifaz era descendiente del hijo mayor de Esaú. Éstos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú. (Gn. 36:10) Hay quienes opinan que el tiempo de este libro debería ser durante el tiempo de Jacob, y bien podría ser eso también.
4. Este libro no menciona la ley mosaica ni tampoco nada del libro de Éxodo. Esto podría indicar que fue escrito antes de Éxodo.

Este libro es una gran obra filosófica. Hay muchos problemas que surgen, y que se resuelven, de la lectura de este libro.

1. Éste es un libro que considera por qué sufre el justo. Debo decir que da una de las razones por las cuales el justo sufre. No creo que esto sea su enseñanza principal, aunque muchas personas toman esta posición.
2. Job fue escrito para censurar las calumnias de Satanás contra la

humanidad.

3. También fue escrito para que Job se revelara a sí mismo.
4. Fue escrito para enseñar paciencia. Santiago dice: ...Habéis oído de la paciencia de Job... (Stg. 5:11) ¿Era paciente Job? Hablando sinceramente, aun después de leer el libro, no se oye nada de la paciencia de Job. Es muy difícil ver cómo este hombre podía ser paciente; sin embargo, veremos eso cuando llegemos al final del libro.
5. Creo que el propósito principal del libro de Job es el de enseñar arrepentimiento. Si usted quiere estar en desacuerdo, espere hasta que llegemos al final del libro antes de llegar a alguna conclusión.

Usted puede ver que cuando los hombres escriben hoy un libro sobre el arrepentimiento, siempre buscan a un personaje que ha tenido un comienzo pecaminoso. Por ejemplo, tenemos a Manasés, el Rey más impío que haya existido. Vemos su historia en los libros históricos del Antiguo Testamento. Estudiamos en cuanto a él en los libros históricos del Antiguo Testamento. Él se arrepintió, y debo decir que de esa clase de gente siempre pensamos nosotros.

También tenemos a Saulo de Tarso, el enemigo más grande que tuvo el Señor Jesucristo; él se arrepintió también. Otra persona es San Francisco de Asís, un noble libertino de su día, pero que también se arrepintió.

Dios no eligió a un hombre como éstos. Él podía haberlo hecho, pero Él buscó posiblemente al mejor hombre que haya vivido en el tiempo del Antiguo Testamento. Eligió al mejor hombre que haya vivido para mostrarnos que éste necesitaba arrepentirse. Al final del libro, Job dice: De oídas te había oído; mas ahora mis ojos Te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza. (Job 42:5-6) Esto debería enseñar a cada creyente, a cada uno de aquéllos que están leyendo este estudio, nos debería enseñar a todos, una cosa: no importa lo bueno que creamos ser; a los ojos de Dios nos vemos como trapos de inmundicia. Esto pues, debería enseñarnos que necesitamos arrepentirnos.

Ésta es una gran obra filosófica y mucho lo han dicho. Tennyson dijo de este libro que era “el poema más grandioso, ya sea de la literatura

moderna o de la antigua”. Carlyle, el gran filósofo escocés dijo hablando del libro de Job: “Yo le llamo a este libro uno de los más grandes que se haya escrito por el hombre”. Y Martín Lutero dijo: “Éste es más magnífico y sublime que cualquier otro libro de las Escrituras”. El Dr. Morehead lo dice de esta manera: “El Libro de Job es uno de los poemas más nobles en existencia”.

La sección de Job que está escrita en prosa es un gigantesco drama abarcador que comprende la tierra y el cielo. Esto no quiere decir que es ficción. Hay referencias a Job como personaje histórico en las Escrituras (véase Ez. 14:14, 20; Stg. 5:11), y Pablo cita del Libro de Job (1 Co. 3:19).

Muchos escritores han usado el Libro de Job como la base para sus obras, incluyendo a H. G. Wells y Archibald MacLeish. Hace unos años, se presentó una obra teatral llamada “J.B”. La escribió Archibald MacLeish y era bastante sincero en la manera de hacerlo. Él intentó hacer una analogía entre el libro de Job y el hombre moderno. Sinceramente hablando, pienso que él no alcanzó su objetivo, aunque él mencionó la situación de la humanidad en el día de hoy, y sabía mucho sobre eso. Pero no creo que él supiera lo suficiente acerca de Job y del gran propósito que él tenía. Su drama habla de desesperación y también de la esperanza del hombre moderno. Pero, debo decir que más allá de eso no creo que exista ninguna analogía, y voy a decirle por qué. El Libro de Job revela a un hombre que está muy consciente de Dios, quien al principio no se veía a sí mismo a la luz de la presencia de Dios, y que no encontraba nada malo en sí mismo, aunque él era ciertamente una persona muy egoísta en lo que concernía a su propia justicia. Él mantuvo esto ante aquéllos que le rodeaban. Él dijo que pensaba que ante Dios él estaba bien. En realidad, él quería entrar a la presencia de Dios para defenderse a sí mismo. Cuando lo hizo se dio cuenta que necesitaba arrepentirse.

Esto no representa al hombre moderno para nada. Los Psiquiatras en el día de hoy le dicen al hombre moderno que la razón por la cual él está haciendo esas cosas malas es porque su mamá no lo amó como lo debería haber amado. Pienso que el verdadero problema es que su madre no lo castigó tanto como merecía. Eso es lo que anda mal con la presente generación, y la causa de la mayoría de los problemas que tenemos es ésa. Pero el problema en realidad es que la madre y

el padre fueron negligentes en cuanto a la disciplina del joven y de la joven de hoy. Reconozco que ésa es la causa de la gran mayoría de los problemas hoy; pero no podemos ir acusándonos los unos a los otros. Nosotros estamos tratando de acusar a alguna otra persona por nuestras deficiencias, nuestra falta de habilidad, y nuestro pecado. No estamos haciendo las cosas correctamente.

Hay Uno que llevó todos nuestros pecados, pero hasta cuando usted y yo reconozcamos que somos pecadores y nos acerquemos a Él, amigo, estamos echándole la culpa a quien no la merece. Pienso que es algo muy vil el que nosotros le echemos toda la culpa a la madre; eso es algo terrible de hacer contra una persona. Pero muchas personas lo están haciendo en el día de hoy.

Nosotros tenemos aquí ese problema. El hombre moderno se encuentra en un verdadero apuro y está en una situación desesperada. Pero su gran problema es que les está echando la culpa a otros y no se puede dirigir a ningún lugar donde pueda encontrar consuelo; porque el hombre moderno de nuestra época, con todo su materialismo y secularismo, se ha rodeado de todos los adelantos de la ciencia, pero no tiene un Dios a quien dirigirse.

El problema con el hombre moderno es que ni siquiera tiene a Dios en su conciencia. Él no sabe que hay un Salvador a quien puede ir. Esto difiere de Job. Job estaba muy conciente de Dios y confiaba en Él. El hecho es que Dios hará pasar a Job por muchas tribulaciones, y finalmente le traerá a Su Misma presencia. Dios le despojó a Job de todas sus seguridades para llevarle a Él Mismo.

El hombre moderno en nuestros días está pasando por una experiencia en la cual, aun en esta sociedad tan materialista y confiada en todos esos artefactos modernos, y con todas las comodidades de la vida, se halla completamente a la deriva en un mar, sobre un pequeño pedazo de madera. No sabe ni adónde está ni cuál es su rumbo. Eso es algo que me asusta, diré de paso. En realidad, en la actualidad hay algunas personas que están pensando que más allá debe haber alguien. Tenemos una canción moderna que dice: "Pon tu mano en la mano del Hombre de Galilea". Pues, bien, así nos estamos acercando a la realidad, pero aun así pienso que no están dando en el blanco, porque uno tiene que acercarse a Él como pecador. Usted tiene que aceptar a Cristo

primero, es decir, como su Salvador.

Ahora, ése es el problema con el hombre moderno. No era el problema que tenía Job. Job no podía comprender por qué Dios le había permitido pasar por esa experiencia, y él no reconocía que necesitaba arrepentirse. Él está muy consciente de la presencia de Dios a través de todo esto. En cambio, el hombre moderno no está consciente de esto para nada.

He dedicado mucho tiempo a esto porque pienso que es algo de suma importancia. Vamos a considerar el Libro de Job desde ese punto de vista. Estamos tratando aquí, con principios bastante profundos y con grandes verdades, la verdad divina.

Uno puede visitar algunas casas modernas y encontrar que tienen un sinnúmero de artefactos modernos que lo sorprenden a uno. Botones por aquí y botones por allá, para encender las luces desde un lugar central sin necesidad de ir a otras partes de la casa, y desde donde también se pueden hacer sonar timbres, y abrir desde ese mismo lugar diferentes puertas en la casa y encender las luces de afuera. Uno nunca termina de sorprenderse cuando ve cosas como éstas. Esto para ellos es algo que les da seguridad, y muchos de nosotros tenemos cosas similares. ¿Por qué? Porque el hombre moderno no tiene cómo ir a Dios en el día de hoy, no tiene un Salvador a quien dirigirse. Job lo hizo. En realidad, Dios le está dando a él una experiencia que finalmente lo llevará a la presencia misma de Dios.

Hoy en día se escucha mucho acerca de hacer nuestra dedicación a Cristo. De paso quisiera preguntarle: ¿Cuál es su dedicación? Si usted piensa que es nada más que el acercarse a Él hoy y decirle que lo va a hacer su Señor, como muchos dicen, eso en realidad, no será suficiente. Él dijo que iba a haber muchos que se acercarían a Él en aquel día diciéndole: Señor, Señor. Usted no lo puede hacer a Él primero su Señor; en primer lugar, lo tiene que aceptar como Salvador; Él murió por usted. Usted no comienza con Él en ninguna otra parte sino en la cruz, donde Él entregó Su vida para salvarle.

# Bosquejo

- I. Drama (en prosa), Capítulos 1, 2
  - A. Escena I. La tierra de Uz. La prosperidad y tranquilidad de Job, 1:1-5
  - B. Escena II. El cielo. Las acusaciones de Satanás ante Dios y contra Job, 1:6-12
  - C. Escena III. La tierra de Uz. La pérdida de los hijos de Job y de su riqueza, 1:13-22
  - D. Escena IV. El cielo. Dios y Satanás, 2:1-6
  - E. Escena V. La tierra de Uz. La pérdida de la salud de Job y de la conmiseración de su esposa, 2:7-10
- II. Diálogo (en poesía), Capítulos 2:11-42:6
  - A. Escena VI. Job se sienta entre la basura, 2:11-37:24
    - 1. La pérdida de entendimiento de los amigos de Job, 2:11-13
    - 2. Job contra Elifaz, Bildad y Zofar, 3:1-32:1
    - 3. Job contra Eliú, 32:2-37:24
  - B. Escena VII. Jehová contra Job, 38:1-42:6
- III. Epílogo (en prosa), Capítulo 42:7-17
  - A. Escena VIII. La tierra de Uz. Las bendiciones de Job son dobladas.



# CAPÍTULO 1

## La tierra de Uz

*Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. [Job 1:1]*

Ésta es una escena maravillosa la que tenemos ante nosotros. Estamos en la tierra de Uz, que quizás podría estar en algún lugar del Medio Oriente, pero más allá de eso, pues, no se sabe nada específicamente. Josefo, el historiador, da un poco de luz sobre la ubicación de Uz. Según Génesis 22:21, el primogénito de Nacor, el hermano de Abraham, se llamaba Uz, y se nos dice que él fue fundador de la antigua ciudad de Damasco. En realidad, ésta es la ciudad más antigua que ha sido habitada continuamente en este mundo. Job vivió en algún lugar en el desierto de Siria.

Ése es el mismo desierto a donde más tarde el Señor envió al Apóstol Pablo para que realizara algunos “estudios de postgraduado”. Dios enseñó y disciplinó a muchos de Sus hombres en ese desierto. Amigo, Su tierra de Uz y mi tierra de Uz puede estar en diferentes lugares geográficos. Podría ser cualquier lugar en este mundo. Eso no es lo importante. Lo importante es que hay ciertas lecciones que Dios quiere que aprendamos en ese lugar.

Se nos dice aquí que el nombre de este hombre era Job y que este hombre era en realidad perfecto. ¿Qué quiere decir con esto de “perfecto”? Pues bien, quiere decir esto: él era perfecto en su relación con Dios, en el sentido en que ofrecía sacrificios, y él realizaba estos holocaustos a favor de sus hijos. Eso lo veremos más adelante, en el versículo 5. En aquellos días los sacrificios eran siempre holocaustos.

Entonces vemos que era temeroso de Dios. Él tiene un concepto alto y santo de Dios, y como resultado, odia el mal. Es un poco diferente al hombre moderno. Job es un hombre también muy rico, como vamos a ver más adelante.

*Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de*

*bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales. [Job 1:2-3]*

Él tenía una familia maravillosa de diez hijos. Era muy rico, y todos ellos vivían lujosamente y sin problemas. Esos camellos eran muy importantes por varias razones. La leche de camello especialmente era un lujo. También se nos dice que tenía quinientas asnas. Bueno, ¿y para qué tenía tantas? Pues, parece que él tenía una empresa de transportes. Pero él usaba los camellos y las asnas por la leche que daban; esto se consideraba como algo muy apetecido en esos días, y eso es algo que estoy dispuesto a pasar por alto. Ahora, podemos decir que este hombre estaba viviendo lujosamente.

Y era aquel varón más grande que todos los orientales. Esto nos dice mucho acerca de este hombre. Era una persona muy rica, mucho más rica que los millonarios en nuestros días.

*E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. [Job 1:4]*

Ahora, ellos están viviendo con tremendo lujo. Ellos tenían una vida bastante fácil, pudiéramos decir. Pero note que en medio de todo esto había un temor en el corazón de Job.

*Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días. [Job 1:5]*

Lo que nos llama la atención aquí es que Job no sentía que él necesitaba presentar un holocausto por sí mismo. Él pensaba que estaba bien con Dios. Él sentía que quizá sus hijos o sus hijas no estaban tan cerca de Dios como deberían estarlo; de modo que él ofrecía holocaustos por ellos. Él era como el sumo sacerdote en su propia familia.

Ésta es la primera escena y es una escena maravillosa, de un hombre rico que vive lujosamente. El tenía de todo, él tenía todo lo que necesitaba, en abundancia. Pero él tenía un temor en su corazón. Y

pienso que hay muchos en el día de hoy que sienten lo mismo acerca de sus propios hijos e hijas. Este hombre reconoció que él no podía hacer nada con ese problema; por tanto, se dirigió a Dios.

Amigo, hay muchos padres y madres en nuestros días que están muy preocupados porque tienen un hijo o una hija que ha abandonado su hogar y que está con problemas, quizá usando drogas; y ellos no han tenido la capacidad de dirigirse a Dios como lo hizo este hombre; y como resultado, ellos se encuentran con problemas demasiado grandes para resolver. Job sabía dónde ir con sus problemas. Él ofrecía un holocausto por sus hijos. Ese holocausto habla de Cristo. Este hombre, es un hombre de Dios.

## El cielo

La próxima escena, tiene lugar en el cielo y es algo sorprendente en realidad. Ni Job ni las otras personas en este libro, sabían que esta escena estaba ocurriendo. Esto nos ayuda hoy a entender y comprender, y aun interpretar algunas de las cosas que le ocurren a la gente del pueblo de Dios. No queremos decir que ésta es una explicación completa, pero es parte de ella.

*Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.  
[Job 1:6]*

Ahora, ésta es una escena en el cielo y ante Dios se presentan los hijos de Dios, criaturas inteligentes por Él creadas. Debo confesar que conozco muy poco acerca de ellas. Pienso que son sin número, tan imposible de contar, como la arena del mar. Existe una cantidad inmensa de estos seres que no son humanos. No pertenecen a nuestra raza, pero éstas son criaturas inteligentes creadas por Dios y son responsables ante Él. Ellas tienen que presentarse ante Dios y rendir un informe, digamos, sobre lo que ocurre en la tierra, como asunto de rutina. Eso es algo, pienso, que nosotros debemos esperar que suceda. Pero ahora, hay algo que es verdaderamente sorprendente. Se nos dice que entre los cuales—o sea, entre los hijos de Dios—vino también Satanás. ¡Eso es sorprendente!

*Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. [Job 1:7]*

De paso diré que él ha llegado a presentar un informe también. Es sorprendente ¿no le parece? ¿Cree usted que él llegó desde el infierno? No, él no estaba en ese lugar porque el infierno aún no ha sido abierto. Ninguna persona se encuentra hoy en el infierno; será abierto sí. Pero en el presente no está abierto, no está en operación sino hasta cuando tenga lugar el milenio aquí en este mundo. Entonces tendrá lugar el gran juicio del Trono Blanco, y el infierno es un lugar que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles, pero todavía no se encuentran en ese lugar. En realidad, él tiene tanto acceso a esta tierra como usted y yo, quizá un poco más. Se nos dice que él llegó ante Dios y presentó un informe.

Este ser tenía acceso a este mundo, y de tal manera que aparentemente es su dominio; en lugar de estar en el infierno, él está aquí en la tierra y sube y baja, se dirige hacia el este y el oeste, al norte y hacia el sur. A él se le llama el dios de este siglo (2 Co. 4:4) y también se le llama el príncipe de la potestad del aire. (Ef. 2:2) Así es que él tiene acceso y libertad aquí en esta tierra en el día de hoy. Nosotros ya hemos sido advertidos en cuanto a él. Pedro nos advirtió: Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. (1 P. 5:8) Ésta es una advertencia y esto es exactamente lo que el Libro de Job nos dice. Satanás mismo dijo que tiene la libertad de ir y venir en este mundo.

Él le ofreció al mismo Señor Jesucristo los reinos de este mundo, y el Señor Jesucristo nunca le dijo que él no los tenía para dárselos, sino que le respondió: Vete de Mí, Satanás. Aparentemente Satanás tiene acceso a esos reinos y cierta clase de libertad.

Cuando uno observa lo que está ocurriendo en este mundo, parecería que Satanás está a cargo de todas las cosas. Pero, es Dios quien está en control de todo. Se nos dice que este mundo en el cual usted y yo vivimos está bajo el control de Satanás. Pero él tiene que ser dominado, y sólo será dominado por la sangre del Cordero. Ahora, esto es una revelación, ¿verdad? Y muy contrario a la creencia moderna.

*Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?  
[Job 1:8]*

Aquí Dios da un buen informe en cuanto a Job. Él dice que es un hombre destacado. Evidentemente Satanás ha estado tratando de llegar a Job y por eso es que pienso que Satanás contestó en la forma que lo hizo:

***Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. [Job 1:9-10]***

Aparentemente Satanás está tratando de llegar a Job, pero ha descubierto que no podía llegar a él porque había como una cerca alrededor de Job. Entonces, Satanás trata de menospreciar a toda la humanidad. Él sugiere que Job es nada más que un sirviente de Dios. Satanás dice que Dios ha puesto un cerco alrededor de Job y que él no lo puede tocar.

Creo que hay un cerco similar alrededor de cada creyente en nuestros días, y pienso que Satanás no los puede tocar a no ser que Dios le permita hacerlo. Y si Dios le permite hacer eso, es con un propósito definido. Eso es lo que este Libro de Job nos enseña. Entonces, lo que Satanás hace es menospreciar a Job ante Dios.

***Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. [Job 1:11]***

Satanás acusa a Job de esta manera. Creo que él odia a la humanidad. Él dice que usted y yo somos simplemente sirvientes de Dios, y que si Dios quitara ese cerco de alrededor de nosotros para cuidarnos, que nosotros maldeciríamos a Dios.

Habría muchos que harían precisamente eso, se puede decir de paso. No hay ninguna duda sobre ello. Lo único que uno tiene que hacer en nuestros días es escuchar lo que la gente está diciendo en la calle, y puede darse cuenta de que muchos maldecen a Dios constantemente.

En cualquier oportunidad en que uno puede observar a la gente trabajando, cuando las cosas no salen como ellos quieren, en ese mismo instante se ponen a maldecir a Dios. Quizá aun algunos de ellos asistan a una iglesia y lleven su Biblia bajo el brazo, no lo sé; pero sí los podemos

ver maldiciendo a Dios, usted lo puede comprobar en cualquier instante. Los hombres no están dirigiéndose a Dios en la forma debida. Se dirigen de cualquier otra forma, menos como debieran hacerlo.

Pero Job tenía a su alrededor como un cerco, y Satanás no lo podía ni siquiera tocar. Satanás decía que quería acercarse a él; él odia a la humanidad. No comprendo cómo hay algunas personas que quieren servir a Satanás cuando éste en realidad nos odia a todos nosotros. Yo no quisiera tener a un amo y señor como ése. Satanás paga mal a sus servidores. Yo quiero tener a Alguien que me ame y que tenga simpatía hacia mí. Ésa es la clase de Maestro y Señor que yo quiero y que tengo.

*Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová. [Job 1:12]*

Aprendemos aquí que a veces Dios le permite a Satanás que él quite las cosas en las cuales nosotros estamos confiando. Cuando eso ocurre, cuando las cosas en las cuales nosotros ponemos toda nuestra confianza son quitadas, nos sentimos tan perdidos, sin fuerzas, verdaderamente incapaces de hacer nada en este mundo. Muchos de nosotros cuando nos vemos en situaciones así clamamos a Dios.

Note que Dios le va a permitir a Satanás que él le quite a este hombre todo lo que posee. Créame que Satanás nos destruiría si pudiera. Él ha vituperado a Dios y a Job, infiriendo que Dios no es digno de ser servido y amado sólo por quien Él es, sino que Él tiene que pagarle a Job para que éste le ame. Satanás es el enemigo de Dios y del hombre.

## De vuelta en la tierra de Uz

*Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito. [Job 1:13]*

Los hijos de Job se estaban divirtiendo en grande en la casa del hermano mayor. Ellos iban de la casa de un hermano a la casa del otro y tenían un banquete cada día y estaban verdaderamente divirtiéndose a lo grande. Vivían con mucho lujo y comodidad, y no tenían ninguna preocupación.

*Y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciando cerca de ellos,*

*Y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia. [Job 1:14-15]*

Todas las cosas le habían ido bien a Job hasta ahora. El no sabía que tenía enemigos como éstos. Los sabeos lo atacaron y mataron su ganado y sus criados.

*Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. [Job 1:16]*

A esto se le llama “El Fuego de Dios”. En el día de hoy uno puede comprar una póliza de seguros para la casa en caso de que se queme o sea destruida. Pero usted sabe que generalmente, esas pólizas dicen que la compañía no es responsable si el fuego es causado por “un acto de Dios”. Nosotros siempre le echamos la culpa a Dios si algo es destruido. En aquel día ellos estaban diciendo lo mismo. ¿Por qué no dijo “el fuego de Satanás”? Por supuesto que fue Satanás. ¿Por qué no se dice en las pólizas de seguro, “si Dios permite que Satanás destruya o queme mi casa”?

*Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia. [Job 1:17]*

Uno puede hablar de calamidades o de problemas en los negocios, y aquí tenemos un verdadero problema. La pérdida es total.

*Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; Y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia. [Job 1:18-19]*

Ésta es una tragedia que va más allá de todas las tragedias. ¡Es una tragedia terrible! Todos los hijos de Job perecieron. Un gran viento del lado del desierto azotó la casa donde ellos estaban y la destruyó. Todos

los hijos mueren. ¿Qué haría usted, en un caso como éste? Note lo que hace Job.

*Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró. Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno. [Job 1:20-22]*

Usted puede notar, que Job tiene aquí un punto de vista y una filosofía de la vida, que los creyentes en Cristo necesitamos tener en la actualidad hacia las cosas materiales, y es éste: que usted y yo vinimos a este mundo sin nada en nuestras manos. Vinimos completamente desnudos a este mundo. Y, vamos a dejar este mundo de la misma manera. La mortaja no tiene bolsillos. No se puede llevar nada con usted.

Hace algunos años falleció un multimillonario. Todos sus parientes estaban esperando fuera de la habitación donde se encontraba el enfermo, esperando que saliera un abogado. Cuando éste salió y dijo que el anciano había muerto, inmediatamente uno de los parientes, quizá uno de los más avarientos de ellos, dijo: “¿Cuánto dejó?” El abogado contestó: “Lo dejó todo, no se llevó nada con él”.

Así es como vinimos a este mundo y ésa es exactamente la forma en que lo vamos a dejar. No importa cuántos títulos o escrituras de propiedades posea usted; no interesa lo duradero que parezca su caja fuerte; no interesa nada todo eso. Ni aun la clase de seguro de vida que usted tenga. Cuando usted parta de este mundo, lo hará de la misma forma en que vino. Así que es muy importante tener una filosofía de esta vida. Usted puede estar viviendo en una mansión o quizá en una choza. Quizá tenga una gran cuenta bancaria, o quizá no tenga nada de dinero que contar; no interesa, quién sea usted. Usted va a dejar este mundo de la misma forma en que vino a él. Así que cualquier cosa que usted tenga ahora, es como si usted fuera nada más que un administrador. En realidad, las cosas no le pertenecen, ¿verdad? Cuando usted mira las cosas en un análisis final se da cuenta de eso.

Pues bien, este hombre Job, se postra en tierra y adora a Dios. Él rasgó su manto y también rasuró su cabeza y se podía escuchar su llanto

a un kilómetro de distancia. Él ha perdido todo lo que tenía. Él ha perdido a sus hijos y sus hijas. Pero él dice: Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

Amigo, cualquier cosa que usted posea, es porque el Señor se la ha dado. Y Él se la puede quitar, si Él quiere. Él le hace a usted y me hace a mí, responsables de la forma cómo utilizamos lo que Él nos ha dado. Es por esa razón que Pablo nos decía allá en 2 Corintios, que todos nosotros éramos administradores. Somos simplemente administradores de las cosas que tenemos. Un administrador está a cargo de las cosas que le pertenecen a otra persona. Y Dios le preguntará ¿cómo ha utilizado usted todas las cosas materiales que El le ha dado? Todo lo que existe aquí es de El; nosotros simplemente lo estamos usando y cuando dejamos este mundo no nos llevaremos nada con nosotros. Así es que, depende de cómo usa las cosas usted aquí en la tierra. Y eso es lo que Job está diciendo.

Job entendía esto, y no perdió su fe. Job todavía se mantiene al lado de Dios. Todavía está confiando en Dios. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.



## CAPÍTULO 2

### El cielo, Dios y Satanás

*Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová. [Job 2:1]*

Las inteligencias creadas, estaban informándole a Dios. Note que todas ellas tenían que darle un informe a Dios. Recuerde que el cristiano va a tener que presentarse también delante de Dios (2 Co. 5:10) y vamos a tener que estar allí informando en cuanto a nuestra mayordomía sobre la tierra. Nuevamente, recuerde que vamos a tener que estar allí informando de lo que hayamos hecho aquí en este mundo. (Ése no es el Gran Trono Blanco de Apocalipsis 20:11-15, que es donde el incrédulo tiene que dar su informe.) Aquí tenemos, pues, a todas las criaturas de Dios presentándose ante El. Ellos tenían que dar un informe ante Dios.

Recuerde, amigo, Él es Dios. No estamos obrando libremente hoy. Esa idea que se tiene en la actualidad y de la cual se habla tanto, es que queremos libertad. Bueno, ¿cuánta libertad tiene usted? Un saltamontes puede saltar mucho más alto de lo que puede hacerlo usted, según su tamaño. Si usted pudiera saltar de la misma manera en que lo hace un saltamontes, podría saltar sobre los edificios más altos de su ciudad. Dios nos creó con ciertas limitaciones. Somos criaturas. Todos tendremos que rendir cuentas delante de El.

Cuando todas estas criaturas de Dios vinieron a presentar sus informes, aún Satanás se hizo presente. El no está más allá de la jurisdicción de Dios. Él tenía que dar su informe. Dios ya lo sabía, pero él tenía que presentar sus cuentas ante Dios.

*Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. [Job 2:2]*

En otras palabras, Satanás ha estado observando, mirando su mayordomía. Él estaba a cargo de todo lo que ocurría en la tierra. Y, pienso que él todavía lo está haciendo. Si usted se fija, verá quién está a cargo del mundo.

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa? [Job 2:3]

Ahora debemos comprender que lo que le ocurrió a Job fue algo sin causa en Job. Alguien siempre dice: “¿Por qué permite Dios que esto me pase a mí?” Y puede ser que el Señor conteste: “Pues bien, no había ninguna razón para eso. En realidad, no hay razón. Yo no estaba castigándote. Estaba simplemente acercándote un poquito más a Mí”. Eso es lo que hizo Dios con Job. Todo era sin causa.

Muchas veces nosotros señalamos a los creyentes en Cristo y decimos que Dios le está castigando. Bueno, quizá no sea así. Él puede estarlo probando de una manera que no lo puede probar a usted o a mí, porque quizá no nos puede confiar con esos problemas. Y hablando honradamente, ¡no me gustaría pasar por las cosas que pasó Job!

El Señor llama de nuevo la atención de Satanás a la persona de Job. El dijo: todavía retiene su integridad. “Tú habías dicho, Satanás que si Yo permitía que se le quitara todo lo que tenía, él volvería su espalda hacia Dios. Pero, te fijas que no lo ha hecho; él mantiene su integridad”.

*Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida. [Job 2:4-6]*

Satanás por lo general siempre nos analiza correctamente. Si él encuentra una rajadura en nuestra armadura, o nuestro talón de Aquiles, entonces cuando nos enfrentamos a las cosas más básicas, nos derrumbamos. Pero usted sabe que Dios nos ha dado una promesa: No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. (1 Co. 10:13) Dios jamás permitirá que seamos tentados más de lo que podemos aguantar. Eso lo debemos reconocer.

Y no sé dónde está usted en este momento, ni quién es usted, o cómo

se encuentra; pero dondequiera que usted se encuentre, cualquier cosa por la cual usted esté pasando, Dios es capaz de sostenerle. Él no permitirá que usted sufra más allá de lo que usted puede soportar. Eso es un gran consuelo para nosotros. No sabemos lo que puede traer cada día; puede ser algo trágico, más allá de lo que las palabras puedan describir, o puede ser algo maravilloso también; pero cualquier cosa que esto sea, Dios dice que Él nos proveerá con lo que necesitemos para soportarlo. Su armadura soportará todo lo que le ataque. Veremos eso más adelante. ¡Eso es algo maravilloso reconocer!

Satanás es una persona muy mentirosa; él está mintiendo aquí. Él dice que Job va a dar cualquier cosa por su cuerpo y si se le permite tocarle a Job, Job maldecirá a Dios.

## Tierra de Uz

Satanás hiere a Job en su cuerpo y le produce una sarna maligna.

*Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza. [Job 2: 7-8]*

Este hombre, está siendo tentado, es decir, está siendo probado en cada parte de su propia vida. En realidad, lo que Satanás está tratando de hacer es quebrantarle, humillarle, de tal manera que él niegue a Dios. Este hombre ha perdido todas sus finanzas; él ha perdido a su familia; y ahora su cuerpo físico está bajo el ataque de Satanás.

No hay aparentemente, ninguna explicación humana para los problemas de Job. No es un castigo por algún pecado, y no tiene sentido si uno no comprende bien lo que está ocurriendo; y es por esa razón precisamente, que Dios nos da este comienzo del Libro de Job, para que podamos entender.

Es como la historia que se cuenta de ese padre que estaba castigando a su hijito y le dice al pequeño: “Esto me duele a mí más que a ti”. Su hijito responde: “Si, pero no en el mismo lugar”. Eso es verdad aquí también. Es bueno para Job, pero los caminos de Dios no son nuestros caminos, Sus pensamientos no son nuestros pensamientos. Como son más altos los cielos que la tierra, así son Mis caminos más altos que

vuestros caminos, y Mis pensamientos más que vuestros pensamientos.  
(Is. 55:9)

Nosotros tratamos de evitar toda clase de sufrimientos a nuestros niños. Tratamos de prevenirlos. Les damos todo lo que podemos para hacer que sus vidas sean cómodas y en ese proceso hasta los malcriamos muchas veces. Tenemos en nuestros días una generación de malcriados.

Llegó el día cuando Job se dio cuenta que algo bueno estaba saliendo de esta experiencia suya. Pero, él no podía comprender esto al comienzo. No sólo era en realidad algo bueno para Job, sino que también era para la gloria de Dios. El carácter de Dios había sido atacado por Satanás. Creo que todas esas criaturas en el cielo, esas inteligencias creadas por Dios se estremecieron cuando escuchaban que Satanás estaba echando esa difamación en contra de Dios. “Tú no eres digno de ser amado”, le decía. “Tú tienes que pagarle a Job para que te ame y te sirva”. Es decir que, Dios tiene que comprar de alguna manera a la gente para que le ame. Que Dios tiene que sobornar a Job y que Dios no es digno de ser amado en Sí Mismo.

¿Somos nosotros simplemente sirvientes? Dios es bueno. Dios es misericordioso. Nosotros nos gozamos en Su bondad, pero cuando estamos bajo tentación, bajo prueba, allí es cuando demostramos lo que verdaderamente somos. El fuego siempre quema la escoria, el sedimento, y prueba o revela lo que es genuino. Nosotros tenemos que ser la luz del mundo. La luz es para la oscuridad, y El nos coloca en la oscuridad para que brille la luz.

Dios nunca ha prometido a ninguno de Sus hijos que ellos tendrían una vida fácil. Por el contrario, El prometió dificultades en el porvenir, y eso es algo muy difícil de expresar. Sin dolor no hay gloria; tiene que haber sufrimiento. Si no hay lucha, no hay ningún resultado; tampoco habrá un cetro allí. Es muy difícil para nosotros el doblegarnos bajo la poderosa mano del Dios Todopoderoso. Ésa es la razón por la cual Pablo podía decir: Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres... (2 Co. 5:11)

¿Qué clase de problema tenía Job? Se nos dice aquí que él tenía una sarna maligna y que él se rascaba con un tiesto, es decir, un pedazo de una vasija de barro. La escena está cambiando de localidad. Esta

última escena tiene lugar en el basural, en las afueras de la ciudad oriental donde vivía Job. Ése era el lugar donde se arrojaba todos los desperdicios. Allí se encuentra Job, él levanta del suelo un pedazo de una vasija de barro y comienza a rascarse con eso; tiene que haber sido algo terrible. Se ha especulado mucho entre los cristianos, entre los médicos especialmente, sobre la clase de enfermedad que afligía a Job. Con relación a la enfermedad de Job, quisiera comentar algo que mencionaron dos médicos hace ya varios años. El Dr. Cedric Harvey, un médico inglés de Londres, hizo una sugerencia de que Job estaba sufriendo de esa sarna maligna, como la describe el Antiguo Testamento, y que en términos científicos se lo diagnosticaría como víctima de una dermatitis psicósomática. Allí tiene usted una buena explicación. La Palabra de Dios dice que Job tenía una sarna, y este médico dice que tenía una dermatitis psicósomática.

La dermatitis psicósomática es una enfermedad de la piel producida por la ansiedad. Bueno, no creo que ésa sea la explicación. Y siendo que este médico no pudo diagnosticar esa enfermedad personalmente, entonces yo puedo contradecirle. Luego, este Dr. Harvey continúa diciendo (y esto fue publicado en una revista médica) que un estudio del Antiguo Testamento indicaba que Job padecía de insomnio, que tenía sueños espantosos, que sufría de un estado general de ansiedad que en la actualidad son aceptados generalmente como síntomas de una dermatitis psicósomática. Así es que, la próxima vez que usted, tenga que rascarse, usted ya sabe lo que tiene; por lo menos puede identificarlo como una dermatitis psicósomática.

Hace algunos años el Dr. Charles J. Brimm, un especialista cardíaco de Nueva York diagnosticó la enfermedad de Job como una deficiencia vitamínica. Así que, ya puede usted elegir entre una dermatitis psicósomática o una deficiencia vitamínica. De todas maneras, espero que usted no se ofenda si simplemente digo que Job tenía una sarna. Hay algunos de nosotros que opinamos que él podría haber tenido cáncer, inclusive. Pero, cualquier cosa que haya sido, este hombre tenía un verdadero problema.

Satanás se acerca a este hombre y le quita toda la dignidad que le quedaba en su vida. Aquí se nos presenta a la esposa de Job; ¡escúchela!

*Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad?  
Maldice a Dios, y muérete. [Job 2:9]*

Satanás lo está atacando. El lo está golpeando de tal manera que Job ni siquiera quiere llamarse a sí mismo, un hombre.

Su esposa le dice: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Este consejo de su esposa parece algo bastante extraño. Aparentemente ella quería quedarse viuda; pero ella está contemplando el sufrimiento que está padeciendo Job y probablemente esto sea una tierna sugerencia. No nos suena de esa manera, pero ésa es la sugerencia; ella le dice: Maldice a Dios, y muérete. Como podemos notar, Satanás no le quitó la esposa a Job. Le quitó todo lo demás que él tenía, ¿por qué? Bueno, porque ella no era de ninguna ayuda para Job. En todo caso, parece que ella le está ayudando más a Satanás que a Job.

*Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios. [Job 2:10]*

Job mantuvo su integridad.

En realidad, el Libro de Job comienza en el próximo versículo. Hemos mostrado como Job ha sido atacado y como mantuvo su integridad. Y sus tres amigos (es decir, los llamados “amigos” de Job), llegan a visitarle y a consolarle. Ahora su integridad será atacada de veras. Aquí es donde comienza el diálogo.

## Al basural de la ciudad

*Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle. [Job 2:11]*

Ahora se nos presentan los tres amigos, y necesitamos llegar a conocerlos. Elifaz era temanita. Temán era descendiente de Esaú, según Génesis 36:10-11. Bildad era suhita. Súa era el hijo de Abraham, según Génesis 25:2. Zofar era naamatita; Naama estaba en la parte norte de Arabia. Así que nosotros podemos ubicar estos lugares en la época

de los patriarcas y podemos colocar a Job en un área cercana a estos lugares mencionados.

Estos hombres, pues, llegan para condolerse junto con Job. Ya que voy a decir algunas cosas bastante feas acerca de sus amigos, creo que sería conveniente decir todo lo bueno que pueda sobre ellos. Ellos eran verdaderos amigos de Job hasta que le ocurrió esto a él. Esta experiencia los hizo alejarse de su amigo, y la razón era que ellos no conocían a Dios; tampoco conocían por qué Dios hacía ciertas cosas.

Ésa es una buena razón por la cual aun hoy deberíamos tener mucho cuidado, cuando tratamos de explicar por qué ocurren ciertas cosas en las vidas de otras personas. No tenemos en realidad, el derecho de decir que Dios ha permitido que eso le suceda a fulano de tal por esta y esa razón. Lo que generalmente decimos a los demás como la razón por la cual está ocurriendo lo que le ocurre, no es necesariamente la correcta.

Estos amigos estaban tan seguros, como lo estamos nosotros en el día de hoy, del por qué ocurrían ciertas cosas; pero la verdad es que ellos estaban completamente equivocados.

Pero ellos eran verdaderos amigos de Job.

*Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande. [Job 2:12-13]*

Ellos habían oído que su amigo Job tenía problemas, pero no pensaban que era tan severo como en verdad era. La última vez que ellos habían visto a Job, él estaba en su hermosa casa con sus hijos alrededor de él. Ellos habían visto las grandes riquezas de Job. Ahora, ellos habían venido a visitarle. Probablemente, ellos esperaban ver a Job en su casa lujosa, por lo menos, pero en vez de eso, le encuentran en el basural de la ciudad, donde se tiraba la basura, y él se está rascando con un tiesto. Ya no tiene nada. Lo ha perdido todo. ¡Pobre Job!

Estos amigos están condoliéndose junto con él por una semana completa, pero no están en una posición de consolar a Job. Yo diría

que eran verdaderos amigos. Ellos trataron de consolarle. Pero, aunque pasaron siete días condoliéndose con él, no podían consolarlo por tres razones: (1) Ellos no comprendían a Dios; (2) ellos tampoco comprendían a Job; y (3) ellos no se comprendían a sí mismos.

Ellos simplemente sacudían sus cabezas de una manera, como indicando que comprendían lo que estaba ocurriendo durante esos siete días de lamentación y tristeza. Allí están sentados, meneando sus cabezas; están condoliéndose por siete días. Esa forma en que ellos estaban sacudiendo sus cabezas, indica que ellos están estudiando a Job de una manera muy crítica. Estos hombres son personas muy inteligentes. Son todos filósofos. Ellos son hombres que en su día pensaban mucho y pensaban en cosas profundas. En estos días que pasan allí sentados con Job, ellos no dejan de pensar y llegan entonces a una conclusión. Todos ellos llegan a la misma conclusión: “Job tiene que haber sido un pecador terrible para que le ocurran estas cosas, y que Dios lo está castigando, y que él debe arreglar su vida”. Ésa es la manera en que ellos pensaban.

Finalmente, Job ya no puede aguantar eso más. Ellos están moviendo sus cabezas de una manera tal, que lo están acusando y comienzan a sonreírse de una manera sarcástica. “¡Ajá, hermano Job, al fin sale todo a la luz! Tú has estado viviendo una vida en pecado y dabas la impresión de que eras una persona muy pía y santa; ahora sabemos que esto que te ha alcanzado es a causa de tu pecado al fin descubierto”. Y Job no puede soportar eso. Él puede aceptar todo lo que le ha ocurrido, pero no puede recibir esto de sus amigos. Por lo tanto, el diálogo empieza. Éste es el primer discurso pronunciado por Job. Escuche el quebrantamiento de corazón de este hombre en el capítulo que sigue.

## CAPÍTULO 3

### Primer discurso de Job—su queja

*Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.*

*Y exclamó Job, y dijo: Perezca el día en que yo nací, y la noche en que se dijo: Varón es concebido. Sea aquel día sombrío, y no cuide de él Dios desde arriba, ni claridad sobre él resplandezca. Aféenlo tinieblas y sombra de muerte; repose sobre él nublado que lo haga horrible como día caliginoso. [Job 3:1-5]*

Éste es un discurso muy hermoso, muy florido. Pero cuando uno suma todo lo que él está diciendo, y cuando uno saca lo que está demás, bueno, uno se queda con lo que en realidad está diciendo: “Hubiera deseado no haber nacido”. ¿Cuántas veces ha dicho usted eso? Bueno, pienso que muchos de nosotros lo hemos dicho, especialmente en los días de nuestra juventud. ¿Usted recuerda? Algo no nos agradaba y decíamos: “Vaya, preferiría no haber nacido”. Pues bien, eso es lo que Job está diciendo, solamente que él lo está diciendo de una manera poética.

*Ocupe aquella noche la oscuridad; no sea contada entre los días del año ni venga en el número de los meses. ¡Oh, que fuera aquella noche solitaria, que no viniera canción alguna en ella! Maldíganla los que maldicen el día, los que se aprestan para despertar a Leviatán. Oscurézcanse las estrellas de su alba; espere la luz, y no venga, ni vea los párpados de la mañana; Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria. ¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre? ¿Por qué me recibieron las rodillas? ¿Y a qué los pechos para que mamase? [Job 3:6-12]*

Job está diciendo de una manera clara y demostrativa: “Hubiera preferido no haber nacido”. Esa actitud, nunca soluciona ninguno de nuestros problemas en esta vida. Simplemente el desear que uno

no hubiera nacido, o el desear que pudiera morir, nunca cambia la situación en que nos encontramos. Tampoco puede evitarlo el hecho de haber nacido. Así que, uno en realidad, está perdiendo el tiempo cuando hace eso. No se hiera a nadie haciendo eso, a no ser que uno pueda librarse de toda la tensión que tiene adentro. Ése es el resultado que encuentra Job ahora, porque estos amigos suyos no van a ser muy amigables que digamos con él, de ahora en adelante.

Hemos visto que Job ha sido utilizado, digamos, como un caso de prueba; como uno de esos pequeños animalitos de laboratorio que se utiliza para distintos experimentos. Satanás ha desafiado a Dios; él le dice que ha puesto un cerco alrededor de Job y que éste tiene todo lo que necesita; que, si Dios le quitara las cosas que Job tiene, pues, Job lo iba a maldecir. Satanás está despreciando a la humanidad y está blasfemando contra Dios. Las criaturas de Dios en los cielos tienen que haberse sorprendido en gran manera y haberse enrojecido de vergüenza al ver que Satanás, una criatura creada por Dios Mismo, que había caído en el pecado, ahora menosprecia al Dios Todopoderoso.

Dios le permitió a Satanás que atacara a Job y así comenzó a actuar en la vida de este hombre. Vimos que le quitó una cosa tras otra para tratar de quebrantarlo. Quizá deberíamos hacer una pausa aquí, antes de entrar en los diálogos, para ver de nuevo de trasfondo de todo esto.

Usted y yo, pertenecemos a una raza perdida. Es muy difícil pensar que usted y yo nada más estamos viviendo entre muchos mentirosos, asesinos, ladrones y criminales. Alguien quizá diga: "Bueno, yo no soy como ellos". Temo que sí lo es. Todos nosotros lo somos. Nosotros pertenecemos a esta raza. Ésa es la razón por la cual Dios no nos puede llevar al cielo tal cual somos. Después de todo, si Dios llevara al mundo al cielo en la misma condición en que se encuentra hoy, pues, no tendríamos nada diferente sino otra vez el mismo mundo. No sé cómo piensa usted, pero yo no encuentro ninguna razón para duplicarlo. Dios aparentemente, tampoco encuentra una razón para eso. De modo que, Él no nos está llevando al cielo tal cual somos. Ésa es la razón por la cual el Señor Jesucristo tuvo que decirle a un refinado fariseo religioso, culto, bien pulido: Os es necesario nacer de nuevo. (Jn. 3:7b) Si esto es de algún consuelo para alguno de los que leen este estudio, todos estamos en la misma situación. Nosotros hablamos de

un comportamiento normal en nuestros días. Los psicólogos son muy aptos para explicar eso. ¿Cómo llegan ellos a definir un comportamiento normal? Lo que hacen es trazar un cuadro para buscar en qué parte del mismo se encuentra la mayoría de la gente; a eso se le llaman “normal”. En un extremo del cuadro, es decir en la parte más baja, se considera a la persona “anormal”. Y en el otro entonces, tenemos, a los “súper normales”. En esos dos extremos se encuentran muy pocas personas. Pero ¿quién dijo que el medio es lo normal? No creo que así lo sea; Dios dice que todos estamos en pecado en la actualidad.

Esta criatura llamada hombre es frágil, es débil y tiene muchas faltas. Es muy fácil hacer perder el equilibrio a cualquier hombre. Nos puede pasar a cualquiera de nosotros. Es muy fácil apartarnos de la norma que inclina la balanza. Alguien ha dicho que una de cada diez personas ha pasado algún tiempo en una institución para casos mentales. Ahora, eso es muy difícil de creer, pero eso es lo que nos presentan en las estadísticas.

Dios ha colocado alrededor del hombre ciertas cosas que lo ayudan a mantenerse de pie y bien erguido. Eclesiastés 7:29, dice: He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones. Dios ha revestido al hombre con una armadura de protección, de seguridad. Dios les ha dado a todos los hombres ciertas ayudas; ya sean éstos, hombres buenos o malos. Él hace que la lluvia caiga sobre el justo y sobre el injusto. El perverso recibe tanto sol y tanta cantidad de aire para respirar, y su salud es tan buena como la de aquéllos que son rectos y pertenecen a Jesucristo en el día hoy. El diablo sabe que, si él puede acercarse a un hombre y quitarle todo vestigio de ayuda que pueda tener, quitarle también su vestidura de seguridad, él puede trastornarlo y ponerlo de arriba para abajo; puede destruir su moral, cambiar su forma de pensar, hacerle un lavado cerebral, digamos. Por tanto, Dios ha colocado alrededor del hombre, como una cerca de protección para que el diablo no pueda entrar. Ahora, hay veces cuando a Satanás se le permite derribar la puerta, digamos, y él le puede quitar todo al hombre hasta dejar su alma desnuda. Dios le permitió a Satanás que hiciera ese trabajo de lavado cerebral en la persona de Job.

El Libro de Job nos presenta este problema; nos muestra cómo

Satanás desnuda el alma del hombre. No da la solución, aunque se sugieren respuestas. Para la verdadera respuesta, tenemos que ir al Nuevo Testamento. Aquí solo tenemos sugerencias. Es como uno de esos libros de Álgebra que se estudia en el colegio o la universidad. Los problemas se presentan en la primera parte del libro, y las respuestas están en la parte posterior. La Biblia es algo similar; usted tiene el problema en el Antiguo Testamento y la respuesta la puede encontrar en el Nuevo Testamento.

El Antiguo Testamento de muchas maneras es un libro que no satisface, nada se resuelve realmente en esa porción. Como alguien ha dicho: “El Antiguo Testamento es expectación; el Nuevo Testamento es realización”.

En los capítulos 1 y 2, el diablo ha estado tratando de hacerle a este hombre un lavado cerebral. Él le quita a Job cualquier vestigio que tenía para cubrirse. Observe eso por un momento, porque creo que nos va a ayudar a nosotros al entrar en el diálogo que Job tiene con sus amigos.

1. Una de las necesidades básicas del hombre es la sustancia material. Usted se da cuenta que cuando nace un animal, ya tiene con él una vestimenta. Cuando usted y yo nacimos, cuando éramos pequeños, nuestros padres tenían que conseguir con qué cubrirnos. Más adelante, cuando crecimos, nosotros mismos tuvimos que comprar nuestras ropas. La comida, el vestido y la vivienda son cosas que necesitamos. El animal puede sobrevivir en la intemperie; el hombre no lo puede hacer. Por tanto, el hombre necesita tener graneros, ganado, manadas y tierra. Necesita tener todas estas cosas junto a él. También necesita tener un hogar. En las Escrituras se nos dice que se nos ha dado todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Dios quiere que el hombre disfrute de las cosas que Él ha colocado en este mundo. A pesar de la maldición del pecado que está, sobre todo, Dios ha provisto para el hombre de una manera maravillosa.

Las cosas físicas en realidad pueden ser bendiciones espirituales. La prosperidad es un don de Dios. No hay nada malo con edificar graneros más grandes; el peligro está en depender de estas cosas apoyándonos en ellas como si eso fuera toda nuestra vida.

Muchas de las ayudas y de las comodidades modernas que el hombre

tiene en la actualidad, han estado creando como una prisión para él. Uno se sorprende al ver que las personas que viven en las grandes ciudades tratan en cualquier oportunidad de escapar de todas esas cosas. No quieren utilizar, por lo menos por unos días, sus comodidades en el hogar, sus televisores y todo lo demás que tienen en casa, y se van a lugares desérticos. Quieren vivir a la intemperie, dicen. ¿Por qué? Porque se sienten como si estuvieran atrapados en una prisión. En el día de hoy el creyente en Cristo debería salir por sí mismo y tomar inventario de lo que está ocurriendo en su vida. Debe preguntarse: ¿estoy confiando yo en las cosas materiales o estoy confiando en Dios?

Job lo perdió todo. Él fue de la prosperidad a la pobreza. Job fue sacudido, pero sus cimientos no fallaron.

2. Dios permitió que Satanás quitara a los seres queridos de Job. Usted y yo, necesitamos a nuestros seres queridos para mantenernos firmes. Cuando estamos recién nacidos, necesitamos amor. Un bebé es algo tan hermoso, tan cariñoso, atractivo, que uno quiere abrazarlo y amarlo mucho. ¡Es algo maravilloso!

Luego el niño crece, y llega a la adolescencia. Por allá tenemos a cierta madre que está muy apesadumbrada porque sus dos hijos adolescentes no le escuchan cuando ella les habla. Pues bien, esta señora no se ha dado cuenta que Dios los ha hecho de esa manera, porque Él los está preparando para que, al salir de su hogar, formen el suyo propio. Luego, ese amor que ahora tienen para la madre se manifiesta de diferente manera a otra persona y más adelante a sus propios hijos.

Job perdió a todos sus hijos: siete hijos y tres hijas—todos en un día.

3. Luego la salud es un factor importante para el bienestar del hombre. Noto que cuando los periódicos hablan de suicidios, dicen que Fulano de Tal se encontraba enfermo. Pero hay un gran número de creyentes en Cristo en el día de hoy, que también están enfermos, están guardando cama, y esas personas probablemente han aprendido a confiar en Dios de una manera en que usted y yo no hemos aprendido aún. Así es que Satanás le quita a Job su salud y esto fue un golpe tremendo para él.

4. Luego le quita el amor y la simpatía de su compañera. Dios le dio a Adán una ayuda idónea. Esa ayuda idónea quiere decir la otra mitad

de él. Yo creo que Dios tiene una “costilla”, es decir, una esposa, para cada hombre. Dios ha instituido el matrimonio para el bienestar y la felicidad del hombre. Hay muchos hombres en el día de hoy, que están en la fragua de la vida, podemos decir. Son fieles y fuertes; se enfrentan cara a cara en la lucha de las actividades diarias; son hombres valientes y verdaderos; pero cuando regresan a su hogar encuentran una esposa que les comprende, y entonces ellos pueden desahogar con ella todo lo que les está molestando. Es maravilloso tener una esposa comprensiva y dispuesta a dar su ayuda. Ahora, Job ha perdido la simpatía de su propia esposa, hemos podido notar eso.

5. Por otra parte, los amigos de Job han llegado para condolerse junto con él, y él descubrirá que eso es solamente un espejismo en el desierto. Cuando él los vio venir en la distancia, pensó que quizá serían un oasis para él, pero resultó simplemente un espejismo, y él termina por llamarlos consoladores molestos. Veremos el por qué de eso.

¿Qué más le puede hacer Satanás a Job? Pues bien, él destruye todos los valores morales de su vida y comienza a actuar en él mismo. Eso es lo que queremos observar ahora.

6. Job pierde su sentido de dignidad y valor de su propia personalidad. ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su alma? Que Dios tenga compasión de esos jóvenes que el día de hoy malgastan, desperdician su vida con alguna droga o para complacer a un grupo de compañeros mal pensados. Solamente Dios es quien le da al hombre en la actualidad su verdadero valor. El Señor Jesucristo dijo ...más valéis vosotros que muchos pajarillos. (Lc. 12:7b) ¿Sabe por qué? Porque Él murió por nosotros, y ése es el valor de cada uno de nosotros, amigo, la sangre de Cristo.

Durante la Edad Media, Mueritus, un escolástico brillante, cayó enfermo y fue recogido al lado de un camino. Los médicos, creyendo que él era mendigo, empezaron a hablar de él en latín. Dijeron: “¿Debemos operar a esta criatura sin valor?” Mueritus entendía latín muy bien. Se levantó y les contestó en latín, “No llaméis criatura sin valor a alguien por quien Cristo murió”. Recuerde que el diablo trata de causar que perdamos nuestro sentido de valor y la dignidad de nuestra propia personalidad.

7. Luego Job perderá su sentido de la justicia de Dios y comenzará a criticar y a ser un cínico, antes de que todo esto llegue a su fin. Necesitamos reconocer que todo lo que se menciona en el Libro de Job es inspirado como toda la Biblia es inspirada. Ahora, todo es inspirado, pero eso no quiere decir necesariamente que los que los personajes digan, sea verdad; y con eso quiero decir que el diablo no fue inspirado, por ejemplo, para que dijera una mentira a Eva cuando dijo ...No moriréis. (Gn. 3:4b) Pero la información que tenemos aquí nos dice que él mintió, y cuando él lo hizo, esa información es lo que es inspirado. Hay muchas personas que dicen que, porque está en la Biblia, eso quiere decir que es verdad. Bueno, tenemos que fijarnos quién lo dijo, y en el Libro de Job debemos tener mucho cuidado con cosas así.

8. Job también perdió su sentido del amor de Dios. El hombre que dijo ...Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendecido (Job 1:21), es el mismo que dijo ...Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; y terrores de Dios me combaten. (Job 6:4) Entonces, en el capítulo 9, le oímos clamar: No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos. (Job 9:33) En otras palabras, ¡Ojalá que hubiera alguien que tomara mi mano y la mano de Dios y nos uniera! Pues bien, nosotros tenemos que ir al Nuevo Testamento para buscar allí, la respuesta a este clamor de Job: Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. (2 Ti. 2:5) ¡Hoy existe ese Árbitro!

He dedicado mucho tiempo a esto porque es sumamente importante el comprender bien la base de este diálogo que tiene lugar, empezando aquí y continuando hasta el capítulo 37.

Hay tres discursos: (1) Job, entonces Elifaz, y Job le responde; (2) Bildad, y Job le responde; y (3) Zofar, y Job le responde. Esto se repite tres veces con una excepción—Zofar no habla la tercera vez. El diálogo aparece en forma de debate.

*Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría; dormiría,  
y entonces tendría descanso, Con los reyes y con los  
consejeros de la tierra, que reedifican para sí ruinas.  
[Job 3:13-14]*

Se refiere a las grandes pirámides, a los grandes monumentos. Pero todos están en el mismo nivel.

*O con los príncipes que poseían el oro, que llenaban de plata sus casas. ¿Por qué no fui escondido como abortivo, como los pequeñitos que nunca vieron la luz? [Job 3:15-16]*

Él deseaba haber nacido muerto, y que no hubiera llegado a este mundo. Job se queja que se le niega este olvido a él.

En realidad, hay dos cosas que Job está diciendo en este tercer capítulo: que él desea no haber nacido nunca, y que, habiendo nacido, desearía haber muerto en el momento de ver la luz. Ésas son las dos cosas, y, por tanto, él no alcanza ninguna, ni encuentra ninguna ayuda. El lenguaje que uno encuentra en este pasaje es dramático y a la vez maravilloso.

*Allí los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas. Allí también reposan los cautivos; no oyen la voz del capataz. Allí están el chico y el grande, y el siervo libre de su señor. [Job 3:17-19]*

En otras palabras, él presenta a la muerte aquí, como algo preferible sobre la vida. Nos podemos dar cuenta que él se encuentra bastante desmoralizado.

*¿Por qué se da luz al trabajado, y vida a los de ánimo amargado, Que esperan la muerte, y ella no llega, aunque la buscan más que tesoros; Que se alegran sobremanera, y se gozan cuando hallan el sepulcro? [Job 3:20-22]*

Job dice: “Yo le daría la bienvenida a la muerte, con más alegría que aquel minero que está buscando oro, y cuando lo encuentra exclama de gozo”.

*¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por donde ha de ir, y a quien Dios ha encerrado? Pues antes que mi pan viene mi suspiro, y mis gemidos corren como aguas. [Job 3:23-24]*

Job se encuentra en una condición desesperada, desolada.

*Porque el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía. No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve reposado; no obstante, me vino turbación. [Job 3:25-26]*

Cuando Job estaba viviendo en paz y prosperidad en la tierra de Uz y las cosas le iban bien, él estaba viviendo lujosamente y todo el mundo decía: “Miren como vive Job en tanta comodidad”. Y Job dice: “En ese mismo momento yo me encontraba viviendo en pleno lujo, pero temía que esto que me está ocurriendo ahora, me podría ocurrir”.

Pienso que ése es el temor que sufre mucha gente. Temor de que algo terrible les pueda ocurrir a ellos, y por tanto tratamos de conseguir cualquier cosa que nos dé seguridad, en lugar de asirnos de nuestro Salvador. Muchos de nosotros deberíamos estar usando la Biblia como nuestra seguridad, en lugar de buscarla en otras partes. Necesitamos confiar en la Palabra de Dios.

Los problemas lo han alcanzado ahora. Uno se lleva la impresión al comienzo, de que este hombre ha perdido su fe, pero no es así. Esto no es otra cosa que una queja, un lamento bien amargo de un hombre que ahora está saboreando el residuo de lo último que queda en la vida, el problema que le ha alcanzado y que no puede entender por qué le ha ocurrido eso a él.

Éste es un amargo discurso lleno de quejas y dolor de un hombre que ha llegado a un estado de amargura. Es algo tremendo, pero Job no tiene la respuesta. Es un pesimismo negro.



## CAPÍTULOS 4-5

### El primer discurso de Elifaz, voz de la experiencia

Los tres amigos habían estado sentados junto a él por siete días, y han estado sacudiendo sus cabezas; ellos han estado pensando y diciendo por la forma en que lo miraban: “Bueno, por fin te alcanzó lo que merecías”. Ahora, Job puede aguantar todo lo demás, pero no puede soportar esto que viene de sus amigos. Así es que él hace este amargo discurso lleno de quejas y dolor. Es algo tremendo, pero no tiene la respuesta. Es un pesimismo negro.

Ahora, sus tres amigos van a comenzar a hablar con Job. El primero de ellos será Elifaz; él hablará y luego Job le responderá. Después Bildad tomará la palabra en segundo lugar y Job le responderá también a él. Y en tercer lugar lo hace Zofar, a quien Job también da una respuesta.

Es muy interesante notar que cada uno de los nombres de estos tres amigos de Job, tiene un significado. Elifaz, por ejemplo, quiere decir “Dios es fuerte”, o “Dios es oro fino”, y este hombre pronuncia tres discursos. Luego veremos algo más de este hombre y lo que él está pensando. Tenemos luego a Bildad; su nombre quiere decir “hijo de contención”, él es un hombre bastante duro, y se puede decir de paso, que él es muy crudo y áspero en la forma de decir las cosas. Por último, tenemos a Zofar, cuyo nombre quiere decir “gorrión”, y eso significa que él gorjea como los pájaros; él tiene una lengua también muy áspera y él hace algunas insinuaciones terribles a Job. Veremos eso más adelante, cuando observemos el discurso de Elifaz en el capítulo 4.

El diálogo que tiene lugar entre Job y sus amigos, en realidad es un verdadero desafío. Los amigos de Job se han reunido y lo que ellos van a atacarle verbalmente y él va a responderles. Esto es lo que uno puede llamar “atletismo intelectual”. Esto era algo muy popular en esos días. La gente en nuestros días asiste a encuentros de fútbol, o va a presenciar un encuentro de basketball, o algún otro deporte, y todos ellos tienen que ver con la destreza física que se demuestra en

esos enfrentamientos. En aquellos días la gente prefería competencias intelectuales. Cuando estos hombres comienzan a desarrollar su diálogo, una gran multitud se puede haber reunido alrededor de ellos escuchando lo que estaban diciendo. Nosotros vamos a observar que en esa multitud que los rodeaba, se destacaba más adelante un hombre llamado Eliú. El se presentará y dirigirá la palabra a Job y será el último de los que hablan con él, y es una persona joven.

Tendemos a pensar que aquella gente no era civilizada; sin embargo, ellos ponían énfasis en lo intelectual. Nosotros en cambio, en nuestra época, nos consideramos mucho más civilizados y más adelantados, pero ponemos el énfasis en lo físico. Nosotros no somos superiores a esta gente como nos gusta pensar.

Elifaz es el primero en hablar. Este hombre Elifaz tiene en realidad la voz de la experiencia. Es un hombre muy notable y ha tenido una experiencia destacada, extraña, misteriosa. La clave para lo que él tiene que decir la encontramos en el versículo 8, donde él está diciendo, Como yo he visto. Todo lo que él tiene que decir se apoya en eso. Él es la voz de la experiencia. Él, como veremos más adelante, ha tenido unas visiones y sueños muy notables y ha oído secretos que ninguna otra persona ha podido escuchar.

*Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo: Si probáremos a hablarte, te será molesto; pero ¿quién podrá detener las palabras? [Job 4:1-2]*

Él comienza hablando de una manera muy diplomática, pero uno piensa que él está hablando de una manera bastante irónica. Es una amabilidad un poco falsa la que él está mostrando. Él le pregunta a Job si puede decir algo, y luego dice, Pero ¿quién podrá detener las palabras? Es decir, él se contesta a sí mismo. Aun si Job no quisiera que él lo dijera, él lo va a decir de todas maneras. Y así lo hace.

*He aquí, tú enseñabas a muchos, y fortalecías las manos débiles; Al que tropezaba enderezaban tus palabras, y esforzabas las rodillas que decaían. Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas; y cuando ha llegado hasta ti, te turbas. [Job 4:3-5]*

Él le está diciendo a Job aquí que, en los tiempos pasados, cuando él

se encontraba en prosperidad y cuando tenía mucho dinero, mucha riqueza, él era una fortaleza para todos los demás. Él podía aconsejar a los demás. Él podía hablar y decirles lo que debían hacer. Él sabía cómo ayudar a aquéllos que tenían dificultades, que enfrentaban problemas. Pero ahora esto le ha ocurrido a él mismo y Elifaz le dice que él ha sucumbido bajo todo eso. Él es simplemente un muñeco de papel según Elifaz, un tigre de papel. “No eras verdadero”, le dice Elifaz. El consejo que les dio a los demás no lo puede seguir él mismo.

Yo diría que éste es un problema que muchos de nosotros tenemos. Es algo interesante, ¿no le parece? Nosotros siempre podemos decirles a las otras personas lo que deberían hacer y cómo hacerlo cuando tienen problemas, pero cuando nos toca a nosotros, la cosa es diferente. Los psicólogos y los psiquiatras son muy capaces de hacer este tipo de cosas. La verdad es que, algunos de ellos, creo, deberían ir a ver a un psiquiatra. En una oportunidad dos de ellos estaban hablando y uno le decía al otro, “tú estás bien, ¿cómo estoy yo?” Siempre estamos analizando al otro, diciéndole al otro lo que debe hacer.

Elifaz acusa a Job de ser experto en eso. En una forma bastante sarcástica le dice a Job: “Ahora esto te sucede a ti mismo, ¿y qué es lo que sucede? Tú te has desmoronado ante su peso”.

*¿No es tu temor a Dios tu confianza? ¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos? [Job 4:6]*

“¿Los consejos tuyos no son lo suficientemente buenos como para ti mismo? Ayudaron a los demás, deberían ayudarte a ti mismo ahora”.

Ahora Elifaz le hace una pequeña insinuación a Job, pero lo hace de una manera bastante diplomática. Veremos que los otros dos amigos de Job son mucho más bruscos en la forma de hablar. En realidad, cuando llegemos al último amigo, o sea Zofar, veremos que él es una persona muy ruda en su forma de expresarse.

*Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido? Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos? [Job 4:7]*

Elifaz está haciendo una insinuación a Job, diciendo que tiene una rajadura en su armadura, un talón de Aquiles. Dice que esto no le hubiera ocurrido si no hubiera algo que es radicalmente malo en su propia vida y lo ha mantenido en secreto. He escuchado a personas

citando este versículo, y lo interpretan mal, amigo.

Sabemos que esta insinuación no es en realidad verdad en cuanto a Job, porque Dios nos informó eso al comienzo del libro en esa escena allá en el cielo, para que nosotros pudiéramos comprender lo que tiene que padecer Job. Estos amigos van a ser “consoladores molestos”, porque en primer lugar ellos no comprendían a Dios, tampoco entendían a Job, y ni aun se comprendían a sí mismos.

Hay muchos que están tratando en el día de hoy de arreglar asuntos relacionados con cosas espirituales y no están calificados para hacer tal labor. Ésa es una de las razones, honradamente hablando, por la que no me gusta dar consejos a otras personas. Pienso que, si una persona es hija de Dios, a no ser que sea un asunto técnico o teológico, o algún problema físico, pues, eso puede ser arreglado entre el alma de esa persona directamente con Dios. No es necesario ir a una tercera persona. Después de todo nosotros tenemos un Intermediario con Dios. Job estaba solicitando un árbitro, un intercesor. Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. (1 Ti. 2:5) Él es la Persona a quien muchos de los creyentes en Cristo deberían acudir el día de hoy, en lugar de ir a un ministro o a un psicólogo. Ahora, si es algo físico, pues entonces deberían dirigirse a Dios en oración y entonces, acudir al médico también. Puedo decir también como Elifaz, que tengo experiencia en esto y sé que esta experiencia da resultado. Dios escucha y contesta las oraciones que tienen que ver con la condición física, y también lo que tiene que ver con la condición espiritual. Es maravilloso poder ver cómo Dios trata con Job antes que todo esto termine.

Elifaz, que ahora le está hablando a Job, no es de mucha ayuda.

*Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan. [Job 4:8]*

Note lo que dice, porque habla desde una alta posición y está mirando con desprecio, se pudiera decir, cuando le dice a Job lo siguiente:

*Perecen por el aliento de Dios, y por el soplo de su ira son consumidos. [Job 4:9]*

Este hombre está equivocado. Dios disciplina a Sus propios hijos, pero Él nunca los destruye. Elifaz es como muchos de nosotros que

damos consejos. Personas así pueden estar diciendo a los demás lo que deben hacer, y cómo pueden hacerlo, y lo pueden decir de una manera muy linda, utilizando un lenguaje hermoso, frases floridas, pero no por eso quiere decir que están en lo correcto.

*Los rugidos del león, y los bramidos del rugiente, y los dientes de los leoncillos son quebrantados. El león viejo perece por falta de presa, y los hijos de la leona se dispersan. [Job 4: 10-11]*

Él está diciendo que aquéllos que siembran cosas malas cosecharán lo malo, y que van a perecer igual que los leoncillos cuyos dientes han sido quebrantados y como los leones viejos que ya no pueden atacar a su presa.

Ahora, Elifaz va a decir que esto le llamó la atención porque había tenido una visión, un sueño. Creo que está tratando de hacer que le dé escalofríos a uno mientras él relata este sueño.

*El asunto también me era a mí oculto; mas mi oído ha percibido algo de ello. [Job 4:12]*

¿No parece esto, algo misterioso? “Acérquese un poquito más ahora; escuche bien porque usted no querrá perderse nada de lo que está ocurriendo”.

*En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres, Me sobrevino un espanto y un temblor, que estremeció todos mis huesos. [Job 4:13-14]*

¿No parece esto, algo misterioso? Esto ocurrió en la noche, en la oscuridad.

*Y al pasar un espíritu por delante de mí, hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo. Paróse delante de mis ojos un fantasma, cuyo rostro yo no conocí, y quedo, oí que decía. [Job 4:15-16]*

¿Cuéntanos más, Elifaz! Nos estás haciendo morir de miedo. Lo que nos dices me está aterrorizando. ¿Qué pasó?

Esto es algo realmente espantoso. Esto es algo que nadie ha escuchado antes. Es algo que nadie podía haber sabido antes porque este hombre

ha tenido una visión. Él ha visto cosas, él ha tenido un sueño. Era algo oscuro y un espíritu pasó ante él.

*¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo? [Job 4:17]*

Ahora, no sé cómo se siente usted, pero estoy un poco desilusionado. Pensaba que este hombre nos iba a decir algo de una experiencia que él tuvo que iba a ser algo realmente nuevo, algo profundo que ninguno de nosotros había escuchado antes.

Pero esto no es nada nuevo, y francamente hablando, pienso que él quizá se exaltó demasiado en la presentación de su sueño y terminó por decirnos muy poco. Es como ese profeta que dijo que la montaña había concebido y tuvo dolores de parto y dio a luz... un ratón. Eso fue lo que hizo Elifaz. Él aquí está pasando por mucho trabajo, y parece que va a presentar una gran idea, una gran declaración, una verdad muy profunda y luego nos sale con esto. ¿Será el hombre más justo que Dios? Por supuesto que no. ¿Qué tiene de profundo eso? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo? Claro que no. Todos sabemos eso. No es necesario tener un sueño y una experiencia espantosa para decir esto; no es necesaria una verdadera pesadilla que nos hace perder el sueño y el descanso de la noche. No creo que esto valga tanto como para perder el sueño y salir diciendo algo que es tan evidente, tan trivial. No hay nada de profundo aquí, pero es la voz de la experiencia, y hay muchas personas en la actualidad con la voz de la experiencia.

Hay muchos como yo, Pastores jubilados, que tenemos la costumbre de tratar de dar consejos a los más jóvenes. Los predicadores jubilados pueden llegar a ser problemáticos, porque les gusta darles consejos a los predicadores más jóvenes. Es algo que debemos tratar de evitar en lo posible. Es muy fácil tratar de decir a los demás lo que deben hacer y cómo deben hacerlo. Cuando yo era joven, recuerdo que los predicadores jubilados venían y me decían, "Hijo, así es como deberías estar haciéndolo". Lo interesante es que la mayoría de las personas que dan consejos casi nunca había seguido sus propios consejos. A veces me encuentro a mí mismo en una situación como ésta, tratando de decirles a los demás lo que tienen que hacer y cómo tienen que hacerlo. Existe un peligro en la voz de la experiencia, y a veces no es lo que uno quiere. Este amigo Elifaz no está siendo de ninguna ayuda para Job.

Permítame decir que no quiero dar la impresión de que Elifaz y estos otros hombres no están declarando verdades profundas y maravillosas. El punto es que no están ayudando a Job.

*He aquí, en sus siervos no confía, y notó necesidad en sus ángeles; Cuánto más en los que habitan en casas de barro, cuyos cimientos están en el polvo, y que serán quebrantos por la polilla! [Job 4:18-19]*

Hasta los ángeles de Dios actúan con necesidad, cuánto más en los que habitan en casas de barro. Esto sí es una declaración muy profunda que nos viene desde el mismo comienzo. Estos cuerpos que nosotros tenemos en esta existencia son sólo casas de barro, y no hay una descripción mejor que ésta.

Pablo, dice que estos cuerpos son un tabernáculo, una tienda, son frágiles, débiles, que el viento puede soplar de un lado para otro y que deberemos abandonarlos algún día. (2 Co. 5) Aquí en Job dice, Y que serán quebrantados por la polilla, o el comején, y muy pronto nuestras casas se derrumban.

*De la mañana a la tarde son destruidos, y se pierden para siempre, sin haber quien repare en ello. Su hermosura, ¿no se pierde con ellos mismos? Y mueren sin haber adquirido sabiduría. [Job 4:20-21]*

Por fuerte y bello que sea nuestro cuerpo, dura sólo un breve tiempo. Elifaz está dando verdades que son notables, especialmente del período del cual vienen, pero no le ayudan para nada a Job. Es tan fácil dar una verdad que no es pertinente al caso y que no es algo práctico para la necesidad de uno. No llega en realidad a alcanzar el lugar donde uno actúa, donde uno trabaja, y allí es donde nosotros necesitamos las verdades para nuestras vidas hoy. No simplemente cualquier verdad, sino la verdad que satisface la necesidad.

Todos estos hombres van a decir cosas maravillosas, cosas verdaderas. Pero no alcanza a satisfacer la necesidad de Job. Uno siente ganas de decirle a esta gente, “Por favor, no habléis más, no sigáis adelante porque estáis transitando por el camino equivocado. Vosotros estáis andando muy rápido, pero este camino es un callejón sin salida, no vais a ayudar de ninguna manera a este hombre con las cosas que están diciendo”.

*Ahora, pues, da voces; ¿habrá quien te responda? ¿Y a cuál de los santos te volverás? [Job 5:1]*

Esa pregunta es buena aun para nosotros en la actualidad. ¿A quién se volverá usted para pedirle ayuda? Temo que los santos no puedan ayudarnos el día de hoy. Aparentemente los patriarcas para entonces ya habían muerto—probablemente Abraham e Isaac, habían pasado ya a la eternidad. Quizá Jacob vivía aún. Pero Abraham no podía ayudar; tampoco lo podía hacer Isaac. Nadie que hubiera vivido en el pasado podía ayudar. Pues bien ¿a cuál de los santos se volverá usted?

*Es cierto que al necio lo mata la ira, y al codicioso lo consume la envidia. Yo he visto al necio que echaba raíces, y en la misma hora maldije su habitación. [Job 5:2-3]*

Él está diciendo que él ha visto al necio, al malo prosperar, pero que finalmente ellos cayeron. De paso puedo decir que eso es verdad. David tenía la misma dificultad y él dijo, Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado. (Sal. 37:35-36) Pues bien, él prosperaba mientras los buenos, los justos no lo hacían. Me he preguntado acerca de eso. David dice, “Vi al impío y me di cuenta, pero finalmente Dios derribó al impío”.

Dios se demoró mucho tiempo para derribar una persona como Hitler, ¿verdad? Pero, ahora eso ya no parece tanto tiempo. Ahora, si usted hubiera vivido durante esa época, usted hubiera pensado que era demasiado largo; y lo mismo con otras personas como éstas. ¿Por qué no actúa Dios más rápido? Pues bien, Él no lo tiene que hacer, Él actúa lentamente. Dios derribará a los impíos, pero tenemos que darle tiempo. Él tiene la eternidad por delante. Por supuesto, nosotros no tenemos mucho tiempo en esta vida.

En otras palabras, Elifaz está clasificando a este hombre Job como a un hombre necio en realidad. Él se arraigó y prosperó hasta que por fin cayó.

*Sus hijos estarán lejos de la seguridad; en la puerta serán quebrantados, y no habrá quien los libre. Su mies comerán los hambrientos, y la sacarán de entre los*

*espinos, y los sedientos beberán su hacienda. Porque la aflicción no sale del polvo, ni la molestia brota de la tierra. Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción. [Job 5: 4-7]*

No es necesario que uno ponga esto en un tubo de ensayo para ver si es cierto que el hombre nace para tener dificultades. No creo que haya necesidad de entrar en un debate para saber que la familia humana tiene adversidades, calamidades, tristezas, desesperación, ansiedades, preocupaciones, disturbios y todo lo que uno tiene que hacer es tomar el periódico para poder ver en sus páginas un informe parcial sobre la familia humana. Las noticias del día de hoy son sobre incendios, accidentes, tragedias, guerras, rumores de guerras; de paso puedo decir que hay muy pocas noticias buenas. Todo esto tiene que ver con el problema que ha conocido la familia humana. Todo el mundo sabe eso porque todos han tenido el mismo problema. No todos son de la misma raza, ni tampoco del mismo color; no todos son del mismo tamaño o del mismo sexo; no todos tienen la misma inteligencia. Alguien quizá diga, “Bueno, la Escritura nos dice que todos somos de una misma sangre”. Eso es verdad, pero no todos tenemos el mismo tipo de sangre. Nadie está exento o inmune ni puede ser vacunado contra los problemas. Las lágrimas en el día de hoy son un lenguaje universal. No todos derraman su sangre, pero todos derraman lágrimas en la actualidad. En realidad, la palabra “simpatía” quiere decir “el sufrir junto a otro”, y ésa es la simpatía humana, el sufrimiento de la humanidad. En realidad, una palabra en hebreo para “hombre” es Enós, y Enós quiere decir “el miserable”. Ése es el hombre. No hay nada seguro, se nos dice, sino la muerte y los impuestos. Pero puedo agregar uno más a esos dos y formar un trío con los problemas, eso es seguro. Las chispas vuelan hacia arriba; ésa es una ley universal, la ley de termodinámica. No es por casualidad ni por accidente que así ocurre. Lo que pasa realmente es que se crea una corriente hacia arriba producida por el calor en una noche fría, cuando se hace, digamos, un fuego en la intemperie, y las chispas comienzan a elevarse hacia arriba—y es a causa de esa ley.

Básicamente, los problemas, el sufrimiento y el pecado son el resultado de la desobediencia a Dios y No hay paz para los malos, dijo Jehová. (Is. 48:22) Hoy el hombre ha tratado de edificar una utopía en el pecado; eso no da resultado. Usted, no puede tener un milenio sin el

Príncipe de Paz, y por tanto usted no puede tener hoy paz sin Él. Pero la gente está tratando de hacer la paz sin Cristo. Por tanto, los problemas hoy han llegado al hombre y sufren los justos. Los hijos de Dios tienen problemas el día de hoy. Ellos no son inmunes a ello.

A veces el problema le llega al hijo de Dios a causa de una tonta equivocación. Una señora me dijo en cierta ocasión, “Mi esposo es mi cruz”. Bueno, él no es su cruz, y no importa lo malo que sea. Ella fue quien consintió a casarse con él. La equivocación fue de ella. Su cruz es algo que usted lleva gozosamente, amigo.

El juicio a veces viene del Padre sobre Su hijo. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. (1 Co. 11:31) Pero si no nos juzgamos a nosotros mismos, Dios nos juzgará.

Otras veces el juicio, el castigo, es la disciplina del Padre. Se nos dice, Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. (He. 12:6) Moisés quien estaba viviendo lujosamente en la corte de Faraón, escogió...antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado. (He. 11:25) Ésa era la disciplina para Moisés. Dios nunca lo hubiera utilizado como un libertador si no hubiera pasado 40 años preparándose en el desierto de Madián. Luego tenemos a Saulo de Tarso, ese joven fariseo orgulloso; y Dios dice: Porque Yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por Mi nombre. (Hch. 9:16) Luego Dios le proveyó una tremenda experiencia. Los problemas, las dificultades, son la disciplina del Padre.

A veces también los problemas nos enseñan a ser pacientes y a confiar en Dios. Santiago, quien es muy práctico, dice...sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. (Stg. 1:3)

Muchas veces nos llegan los problemas porque Dios nos quiere pulir, nos quiere suavizar un poco. Job mencionará esto. Él dice más adelante: Más Él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro. (Job. 23:10) Job vio que Dios estaba tratando de pulirlo para que quedara mucho mejor que antes.

Entonces Dios, algunas veces, permite que nos lleguen problemas para fijar nuestra mente y corazón en Él. Ésta es una explicación, creo, para muchos de nosotros hoy.

Así es que existe una razón, amigo, para que se le presente dificultades y problemas al hijo de Dios; por tanto, este hombre tiene razón cuando dice, Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción.

*Ciertamente yo buscaría a Dios, y encomendaría a él mi causa; El cual hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas sin número; Que da la lluvia sobre la faz de la tierra, y envía las aguas sobre los campos; Que pone a los humildes en altura, y a los enlutados levanta a seguridad; Que frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada; Que prende a los sabios en la astucia de ellos, y frustra los designios de los perversos. De día tropiezan con tinieblas, y a mediodía andan a tientas como de noche. Así libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, y de la mano violenta; Pues es esperanza al menesteroso, y la iniquidad cerrará su boca. [Job 5:8-16]*

Lo que él en realidad está diciendo aquí, en una manera maravillosa, es que Dios es fiel, que Dios es bueno, y que Dios es justo. Mientras eso es una verdad muy grande, no llega a la raíz del problema que aflige a Job. Elifaz no le está hablando realmente de una forma directa a Job.

*He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. [Job 5:17]*

He oído citar eso una y otra vez. Ahora, alguien quizá me diga, “Bueno, ¿y acaso no es verdad?” Sí, lo es, pero esto fue mencionado de una manera personal para Job. El castigo no siempre explica la razón por la cual el pueblo de Dios sufre, como hemos visto. Muchas veces uno puede usar eso como una pequeña daga que uno coloca en el corazón de un amigo cuando le dice, “Lo que le está ocurriendo a usted es que está equivocado y que Dios lo está corrigiendo”. Pues bien, puede que así sea, pero también puede que no sea así. ¿Quién es usted, para decir algo así? ¿Habló por teléfono con el cielo y el Señor le informó a usted algo especial? Algunas personas piensan que tienen la última palabra en cuanto a todo. Pues bien, usted no puede hablar siempre sobre un problema de otra persona; e igualmente ninguna otra persona puede

hablar de la misma manera de su propio problema tampoco.

*Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; él hiere, y sus manos curan. [Job 5:18]*

Éste es un cuadro maravilloso de Dios, y es la propia imagen de Él.

*En seis tribulaciones te libraré, y en la séptima no te tocará el mal. En el hambre te salvaré de la muerte, y del poder de la espada en la guerra. Del azote de la lengua serás encubierto; no temerás la destrucción cuando viniere. [Job 5:19-21]*

Dios le libraré de estos siete problemas: (1) En el hambre te salvaré de la muerte; (2) y del poder de la espada en la guerra; (3) del azote de la lengua serás encubierto. Una de las peores cosas son los chismes. Hay más gente herida hoy en día por los chismes, que por cualquier otra cosa. Uno habla mucho de la gente que muere en las guerras y se cuenta las personas que hallaron la muerte en el campo de batalla, pero hay muchos más que han sido heridos mortalmente por la lengua de aquéllos que se consideran sus amigos. Nosotros debemos orar a Dios para que nos libre de una mala lengua. (4) no temerás la destrucción cuando viniere. Ésa es la tormenta, el tifón, el huracán. Cuando yo era un muchacho parecía que tenía que pasar la mitad de mi vida en un sótano por las tormentas que había en Texas. Dios sí nos libró, pero Él esperaba que nosotros entráramos en ese sótano.

*De la destrucción y del hambre te reirás, y no temerás de las fieras del campo. [Job 5:22]*

(5) De la destrucción y del hambre te reirás. Donde llega el Evangelio hay prosperidad. Donde se ha predicado el Evangelio en la actualidad, y donde todavía se predica, se ve que son las zonas más prósperas del mundo. Ésas son las personas que poseen prosperidad. No creo que eso sea algo accidental. Cuando uno puede ayudar a otra persona con algo material, es bueno poder poner allí algo de valor espiritual como una Biblia, para que las bendiciones no se limiten nada más a lo material. (6) No temerás de las fieras del campo.

*Pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto, y las fieras del campo estarán en paz contigo. Sabrás que hay paz en tu tienda; visitarás tu morada, y nada te*

*faltará. Asimismo echarás de ver que tu descendencia es mucha, y tu prole como la hierba de la tierra. Vendrás en la vejez a la sepultura, como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo. [Job 5: 23-26]*

(7) El último problema es la muerte. Elifaz habla de la muerte, no como si fuera un monstruo horrible, espantoso, sino como algo que uno está esperando y le da una bienvenida. Hay algo nivelador en la muerte.

*He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así; óyelo, y conócelo tú para tu provecho. [Job 5:27]*

Esto concluye el primer discurso de Elifaz, y él no llegó a satisfacer la necesidad de Job, ni siquiera le ha tocado. Job se encuentra muy desalentado. De hecho, Job está verdaderamente alarmado y se está quejando en su dolor y pena. Él está clamando por misericordia; él está clamando para recibir ayuda porque su amigo no le ayudó en nada.



## CAPÍTULOS 6-7

### La respuesta de Job a Elifaz

*Respondió entonces Job, y dijo: ¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento, y se alzasen igualmente en balanza! [Job 6:1-2]*

Job hace aquí una apelación muy conmovedora. Él está diciendo, “Yo ni siquiera puedo contar lo terrible que es mi pena. No puedo explicar esto tan horrible que me ha ocurrido”. Usted puede darse cuenta de que Elifaz, su amigo, no le ha ayudado para nada. El decir simplemente, “Mira, tú tienes algún pecado secreto y lo que necesitas hacer es confesarlo para arreglar las cosas”. Eso, no es siempre lo más apropiado de decir. Job está diciendo, “Tú necesitas reconocer cuál es mi pregunta”. Elifaz no ha sido capaz de analizar esto y ha errado la marca completamente. El ha dicho muchas cosas y cosas buenas. Pero no le ha dado a Job la respuesta que él necesitaba. Es como dar la respuesta, “Cristo es la respuesta”, cuando no se sabe cuál es la pregunta.

Job necesitaba una respuesta mucho mejor que esa. Él está clamando, como un animal herido.

*Porque pesarían ahora más que la arena del mar; por eso mis palabras han sido precipitadas. Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; y terrores de Dios me combaten. ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba? ¿Muge el buey junto a su pasto? [Job 6: 3-5]*

Job está diciendo, “Yo estoy clamando y tú puedes ver lo miserable que me siento y cómo estoy y no me muestras ninguna misericordia. Yo no debería estar clamando de esta forma. Tú estás actuando como si yo no tuviera ningún problema”. Cuando un animal, un borriquito está en el campo comiendo el pasto, no se pone a rebuznar para pedir algo para comer. Job dice, “Yo no estoy clamando porque no haya nada que me esté lastimando; al contrario, estoy herido y de mucha gravedad”.

*¿Se comerá lo desabrido sin sal? ¿Habrá gusto en la clara del huevo? [Job 6:6]*

Usted sabe, que eso es muy desabrido.

*Las cosas que mi alma no quería tocar, son ahora mi alimento. ¡Quién me diera que viniese mi petición, y que me otorgase Dios lo que anhelo, Y que agradara a Dios quebrantarme; que soltara su mano, y acabara conmigo!*  
[Job 6:7-9]

Él ha llegado a lo más profundo del abismo. Él no encuentra ayuda en ninguna parte. En realidad, él está dudando de la justicia de Dios. “¡Si Dios simplemente me destruyera, se librara de mí; que soltara Su mano y acabara conmigo!” Él se siente tan miserable que quiere morir.

*Sería aún mi consuelo, si me asaltase con dolor sin dar más tregua, que yo no he escondido las palabras del Santo. ¿Cuál es mi fuerza para esperar aún? ¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia?* [Job 6:10-11]

No tengo nada por lo cual vivir, eso es lo que está diciendo Job aquí.

*¿Es mi fuerza la de las piedras, o es mi carne de bronce?*  
[Job 6:12]

“Estoy muy cansado, yo no puedo aguantar más todo esto. La presión es ya demasiado”.

*¿No es así que ni aun a mí mismo me puedo valer, y que todo auxilio me ha faltado?* [Job 6:13]

Escuche el lamento de Job, qué cosa más terrible.

*El atribulado es consolado por su compañero; aun aquél que abandona el temor del Omnipotente.* [Job 6:14]

“Mi amigo debería haber mostrado alguna compasión hacia mí, tenía que haber simpatizado conmigo, pero no lo hizo”.

*Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente; pasan como corrientes impetuosas.* [Job 6:15]

Lo que él está diciendo aquí en un lenguaje poético, hermoso, es que cuando él miró hacia el camino y vio que se acercaban sus tres amigos se dijo: “Ah, gracias a Dios, aquí vienen mis amigos, ellos me comprenderán, ellos simpatizarán conmigo”. Pero no fue así. Ellos

desde el momento en que se acercaron a él comenzaron a sacudir sus cabezas; comenzaron a encontrar faltas en lo que Job había hecho. ¿Y qué fue lo que él vio entonces? Él pensó que había visto un oasis en el desierto, pero todo lo que vio en realidad, fue solamente un espejismo. Ése es el lenguaje utilizado aquí. No vio la realidad, sino nada más que un espejismo en el desierto.

*Que están escondidas por la helada, y encubiertas por la nieve; Que al tiempo del calor son deshechas, y al calentarse, desaparecen de su lugar. [Job 6:16-17]*

Él dice que ellos son como una laguna que está cubierta con hielo y nieve. Son engañosos. Usted cree que es soportada por una capa de hielo que está debajo, pero si uno pisa sobre eso, pues entonces se puede quebrar y uno cae al agua. Ésa es la clase de amigos que estos hombres resultaron ser.

¡Qué cuadro nos da Job!

Me parece que el clamor de Job es el clamor del predicamento humano en nuestro día. El hombre, aun con todas sus comodidades y cosas—¡cuán solitario, inquieto, e infeliz es! El hombre es miserable. Él no necesita más cosas; él necesita a Dios.

Luego continúa diciendo que, si ellos tienen algo que decirle, que lo hagan, que él aún puede aprender.

*Enseñadme, y yo callaré; hacedme entender en qué he errado. ¡Cuán eficaces son las palabras rectas! Pero ¿qué reprende la censura vuestra? ¿Pensáis censurar palabras, y los discursos de un desesperado, que son como el viento? [Job 6:24-26]*

Él dice: “Lo que vosotros decís es bueno, pero eso no corresponde a mi caso para nada. No me estáis hablando a mí directamente; no estáis diagnosticando mi caso correctamente”.

Cierto hombre fue al médico en cierta ocasión, y el médico diagnosticó su enfermedad como artritis y luego resultó que el hombre tenía cáncer, pero ya era demasiado tarde para poder hacer algo, aunque fue a un especialista buscando ayuda. Ése es el mismo problema con Job. Él dice: “Vosotros os habéis acercado y habéis intentado diagnosticar mi caso,

pero vuestra diagnosis es incorrecta. Habéis dicho que es pecado oculto, pero no es así. Si vosotros lo hubierais diagnosticado correctamente, y si tenéis algo que decirme sobre eso, entonces yo os podría escuchar”.

Recuerde que estos tres amigos, no conocían a Dios, tampoco conocían realmente a Job y ni siquiera se conocían a sí mismos. Ellos no podían comprender lo que estaba ocurriendo y se imaginaron que Job había pecado y que él no está confesando ese pecado. Ya que él no quiere confesar su pecado oculto, un juicio ha caído sobre él.

*¿No es acaso brega la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los días del jornalero? Como el siervo suspira por la sombra, y como el jornalero espera el reposo de su trabajo, Así he recibido meses de calamidad, y noches de trabajo me dieron por cuenta. [Job 7:1-3]*

Parece que no existe una terminación de su pena y de su dolor. Él es un hombre enfermo, diré de paso, y muy grave también, y estos amigos han ignorado eso. Ellos no han tratado de ayudarlo en ese sentido y él no encuentra ninguna clase de consuelo en eso. Aún su propia esposa, su ayuda idónea, ha sugerido que él se suicidara. Cuando todo lo que le rodea se derrumba, Job resulta aturdido y frustrado, un hombre que en realidad necesita ser compadecido. Y con dolor sacudía su cuerpo.

*Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba. Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; mi piel hendida y abominable. Y mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor, y fenecieron sin esperanza. [Job 7:4-6]*

Job sentía que él tenía una enfermedad incurable, y que su fin se estaba acercando y no se encontraba muy lejos de él. Probablemente así era. Él se encuentra en esta condición calamitosa, y sus amigos ni siquiera han prestado atención a esa situación. Ellos no han venido a ministrar su consuelo a Job. Simplemente no comprendían. Alguien ha dicho: “Un amigo es aquél que lo conoce a usted y aun así le ama”, pero él debe conocerle. Estos amigos no conocían a Job. Job está diciendo que por lo menos su condición física debía haber despertado la simpatía de ellos. La realidad es, que, si él ha pecado, él quiere que ellos le ayuden. Escuche cuando Job habla a sus amigos.

*Cuando digo: Me consolará mi lecho, mi cama atenuará mis quejas; Entonces me asustas con sueños, y me aterras con visiones. Y así mi alma tuvo por mejor la estrangulación, y quiso la muerte más que mis huesos. Abomino de mi vida; no he de vivir para siempre; déjame, pues, porque mis días son vanidad. [Job 7:13-16]*

Este hombre ahora dice francamente que él quiere morir. Él dice: “Yo detesto esto”.

En otras palabras, “permítanme morir en paz”. Parece que la fiebre le causaba períodos de delirio y alucinaciones.

*¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre él tu corazón, Y lo visites todas las mañanas, y todos los momentos lo pruebes? [Job 7:17-18]*

Él desea que Dios lo deje morir en paz. Él desea que Dios le deje solo. Él se da cuenta que está siendo probado, pero no tiene ninguna noción de lo que está detrás de todo esto.

*¿Hasta cuándo no apartarás de mí tu mirada, y no me soltarás siquiera hasta que trague mi saliva? [Job 7:19]*

¡Qué cuadro éste que se nos presenta de este hombre! Él dice: “Dejadme solo, quiero quedar solo en mi miseria”.

*Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a ti, oh Guarda de los hombres? ¿Por qué me pones por blanco tuyo, hasta convertirme en una carga para mí mismo? ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo, y si me buscases de mañana, ya no existiré. [Job 7:20-21]*

Ellos han hablado del pecado de Job. Él no dice que es sin culpa. Admite que ha pecado. Pero ¿por qué seleccionarle a él para lanzar un ataque especial como si fuera un pecador fuera de lo común? ¿Por qué hacer tal carga si él no es esa clase de pecador? ¿Por qué Dios no le muestra misericordia? ¿Por qué Dios no perdona su pecado y le restaura?

Él admite que es un pecador, pero dice que está recibiendo más de lo que en realidad merece.

Lo que podemos apreciar es que Job está sufriendo un quebrantamiento completo. Él está sufriendo un quebrantamiento de su integridad, y cuando un hombre sufre el quebrantamiento de su propia integridad entonces se torna en fácil presa de los ataques de Satanás, lo cual sucede con muchas personas en nuestros días que intentan luchar en esta vida por sí mismos. La persona comienza a beber demasiado o a caer en el pecado. Y muy pronto el diablo lo tiene en sus manos porque él ha quebrantado la integridad de esa persona. Y se encuentra entonces en la misma situación en la que encontramos a Job en este momento. Ahora, ¿Será quebrantado Job en esta situación?

Lo que él les está diciendo a sus amigos es que estará contento cuando muera. Entonces dice: “Ustedes amigos míos, ya no me podrán molestar”.

## CAPÍTULO 8

### Primer discurso de Bildad

El próximo amigo que ataca a Job es Bildad. Bildad es lo que se llamaría un tradicionalista. La base de su argumento se encuentra en este capítulo: Porque pregunta ahora a las generaciones pasadas, y dispone para inquirir a los padres de ellas. (Job 8:8) Lo que él intenta hacer es tomar las antiguas rocas, las piedras de la geología, observarlas para saber lo que ocurrió hace muchísimos años y lo que ocurrirá a causa de ello.

En realidad, el evolucionista es un tradicionalista, aunque muchas personas no reconocen eso. Él se apoya en el pasado, y por supuesto él está haciendo algunas aserciones que no puede probar. Estas aserciones o afirmaciones son en realidad imaginarias. Hay solamente dos explicaciones para el origen del universo; una de ellas, por supuesto es la creación, la otra es la especulación. La evolución es la especulación de cómo sucedió; el evolucionista excava un hueso fosilizado y trata de investigar su fecha, trata de clasificarlo como perteneciente a tal y cual período y al desarrollo del hombre de esa época. Pero ¿quién sabe eso en realidad? Este libro va a presentar esa pregunta. En realidad, Dios Mismo le pregunta a Job: ¿Dónde estabas tú cuando Yo fundaba la tierra? (Job 38:4) Este hombre Bildad va a utilizar una expresión en su discurso diciendo: “Cuando yo era joven”. Él también dice: “Nosotros hacíamos las cosas de esta manera”. Este hombre conocía muchos dichos, muchos proverbios y muchas frases piadosas que no son de ninguna ayuda para Job. En realidad, este hombre es muy tosco y habla con una crudeza mucho peor que la de Elifaz. Él ataca a Job con mucha dureza y lo hiere mucho sin ayudarle para nada. Este Bildad era supuestamente su amigo, y es la clase de hombre que se confía en el pasado.

### Bildad basa su argumento en la tradición

*Respondió Bildad suhita, y dijo: ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca serán como viento impetuoso? [Job 8:1-2]*

Aquí se está desarrollando una verdadera batalla verbal. Las frases que ellos están usando son bastantes mordaces; cada uno trata de decir cosas más agudas que los demás. Son hombres muy brillantes, diré de paso. Para decir la verdad, Bildad pone su daga en Job y la hace girar dentro de la herida y él dice: ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca serán como viento impetuoso? Él le dice: “Job, el escucharte hablar es como escuchar soplar el viento”. Pienso yo que todos ellos son de esa clase de persona, incluyendo a Job mismo. Más adelante veremos que hay algo que no anda bien con Job, pero eso será cuando avancemos un poco más.

Note ahora que lo que Bildad dijo en el versículo 2; fue algo bastante agudo; y él lo dice para causar un poco de risa entre los presentes. Una multitud de personas se había reunido para escuchar lo que ocurría. Esta clase de debate para ellos era mucho más interesante de lo que podía ser un encuentro de fútbol o baloncesto en nuestra época. Estas personas gozaban de una discusión intelectual como ésta. Nosotros en cambio, en nuestra época, nos consideramos mucho más civilizados y más adelantados, pero ponemos el énfasis en lo físico. Me pregunto, ¿quiénes son más civilizados—ellos o nosotros?

*¿Acaso torcerá Dios el derecho, o pervertirá el Todopoderoso la justicia? [Job 8:3]*

En realidad, él está diciendo, “Job, tú estás recibiendo lo que realmente mereces. Tú estás tratando de defenderte y eso quiere decir que tienes un gran pecado en tu vida y que estás recibiendo el pago que mereces”.

*Si tus hijos pecaron contra él, él los echó en el lugar de su pecado. [Job 8:4]*

Eso es decir una cosa terrible. El está sugiriendo que la razón por la cual perecieron los hijos de Job era porque ellos eran pecadores. No puedo pensar en otra cosa que pueda herir más que esto. Bildad, no sabía si eso era verdad. Ahora, nosotros sí sabemos lo que ocurrió porque, desde el mismo comienzo del libro, Dios nos informó lo que estaba ocurriendo y podemos ver que no fueron destruidos por esa razón.

*Si tú de mañana buscares a Dios, y rogares al Todopoderoso; Si fueres limpio y recto, ciertamente luego se despertará por ti, y hará próspera la morada de tu justicia. [Job 8:5-6]*

O sea, Job, “si tú eres tan inocente como has dado la impresión de serlo, Dios escucharía tu oración y te sanaría, y te podría restaurar. Pero en realidad tiene que haber algo radicalmente malo contigo”.

*Y aunque tu principio haya sido pequeño, tu postrer estado será muy grande. [Job 8:7]*

Eso es exactamente lo que va a ocurrir. Job va a crecer grandemente. Dios va a multiplicar todo lo que él tenía antes que finalice todo esto.

*Porque pregunta ahora a las generaciones pasadas, y disponte para inquirir a los padres de ellas. [Job 8:8]*

Bildad se pone a presentar la teoría de la evolución. Él va a decir que todas las cosas ocurren según esa ley. Hay muchas de estas leyes que él menciona y que son dichos que son muy conocidos.

*Pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos, siendo nuestros días sobre la tierra como sombra. [Job 8:9]*

Lo que él quiere decir no es que él no sabe, sino que Job es el que no sabe. Pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos. De paso puedo decir que ésa es una gran verdad. Es cierto en cuanto a Bildad y también en cuanto a los evolucionistas de la actualidad, y es verdad también en cuanto a usted y a mí. Nosotros somos de ayer. En realidad, el hombre en esta tierra es como una persona que ha llegado tarde, no ha estado mucho tiempo por estos lados. Dios no ha sentido la obligación de informarle sobre lo que ocurrió hace millones de años. Yo en realidad no estoy muy interesado en eso, sobre lo que ocurrió hace un millón de años. Estoy mucho más interesado en lo que ocurrirá dentro de un millón de años, porque espero estar allí; eso es lo que nos debería interesar a nosotros.

*¿No te enseñarán ellos, te hablarán, y de su corazón sacarán palabras? [Job 8:10]*

Bildad dice que el pasado nos puede enseñar. Esto de que los hombres pueden aprender algo de cómo se desarrolló o cómo fue formado el universo, estudiando algunas rocas o algunos huesos que se encontraron del pasado, parece un poquito difícil. Al estudiar todo eso, uno no puede menos que dejarlo de un lado porque el hombre está imaginándose, está conjeturando más de lo que posiblemente puede saber.

Note cuán diferente es la filosofía del Apóstol Pablo. Él señaló a Cristo y al futuro: Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Fil. 3:14) La única manera de aprender de cosas eternas, es de la Palabra de Dios. Ahora, Bildad habla más cándidamente y de una forma más cruda.

*¿Crece el junco sin lodo? ¿Crece el prado sin agua? Aun en su verdor, y sin haber sido cortado, con todo, se seca primero que toda hierba. [Job 8:11-12]*

Todos sabemos eso, amigo Bildad. Este hombre ahora se vuelve un poco científico. Note lo que dice, ¿Crece el junco sin lodo? La pregunta es algo muy obvio. Cualquier niño de colegio primario puede contestar eso. Luego dice, ¿Crece el prado sin agua? Eso, uno lo aprende muy temprano. Si uno quiere que crezca tiene que echarle agua; si no, no van a crecer. Usted puede imaginarse que esto es una filosofía muy profunda.

*Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios; y la esperanza del impío perecerá. [Job 8:13]*

Este hombre es bastante rudo en la forma de hablarle a Job, y lo está llamando un hipócrita. Él dice que Job ha estado ocultando las cosas, que simplemente ha presentado una fachada falsa, y por supuesto eso no es verdad.

*Porque su esperanza será cortada, y su confianza es tela de araña. Se apoyará él en su casa, mas no permanecerá ella en pie; se asirá de ella, mas no resistirá. [Job 8:14-15]*

Él dice que Job se ha estado apoyando en una tela de araña, que ha sido un hipócrita; ahora tiene todos estos problemas que le han llegado.

*He aquí, Dios no aborrece al perfecto, ni apoya la mano de los malignos. [Job 8:20]*

¡Un momento! ¿Es cierto eso? Pues bien, Él me ha ayudado a mí y yo he sido un maligno. Él me salvó, amigo. He aquí Dios no aborrece al perfecto dice aquí. No, Él no lo aborrece. Pero ¿dónde puede encontrar usted un hombre perfecto? La Palabra de Dios dice ...No hay justo, ni aún uno. (Ro. 3:10b) Lo que él está diciendo es verdad, pero no es verdad cuando uno lo pone en una probeta de la vida, digamos, y

encima le vuelca el ácido de la experiencia.

*Aún llenará tu boca de risa, y tus labios de júbilo. Los que te aborrecen serán vestidos de confusión; y la habitación de los impíos perecerá. [Job 8:21-22]*

Él le está diciendo a Job que él no es nada porque es un gran pecador. Esto no es de mucha ayuda para un hombre que se encuentra en una situación como la de Job. Bildad no conoce a Dios. Tampoco conoce a Job, y en realidad ni se conoce a sí mismo. Él es un tradicionalista. Él piensa que puede poner una roca en el microscopio y decirnos cuándo comenzó el mundo. Él no lo sabe. Él es bastante inteligente pero no sabe esto, quiere colocarse en el lugar de Dios.

Veremos que Job le contestará a este hombre en el próximo capítulo, y le dará una respuesta bastante inteligente. Pero Job se está cansando de todo lo que está ocurriendo y tiene aún varias cosas buenas que decir.



## CAPÍTULOS 9-10

### La respuesta de Job a Bildad

Bildad no ha podido satisfacer la necesidad que tenía Job, y Job deja esto bien en claro cuando contesta su discurso. En esta ocasión Job deja bien en claro que él no está diciendo que es perfecto y él sabe que no se puede defender a sí mismo ante Dios. Lo que él necesita es alguien de su lado para que presente su caso. Notaremos que Job tiene una necesidad desgarradora de alguien que sea su mediador y su intercesor. En otras palabras, vamos a ver la aguda necesidad del corazón de Job por Cristo.

*Respondió Job, y dijo: Ciertamente yo sé que es así; ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? [Job 9:1-2]*

Muchas de las cosas que Bildad ha dicho son ciertas. El problema es que sus palabras en realidad no han satisfecho las necesidades de Job. “Sé que de una manera generalizada has dicho cosas ciertas y reconozco que eso es verdad. Pero ¿cómo me justificaré con Dios?”

Job estaba en una gran necesidad de escuchar el Evangelio de Cristo. Él necesitaba saber cómo un hombre podía ser justificado ante Dios. Éste es su problema y él dice que quiere que le contesten algunas de sus preguntas. En realidad, sus amigos no contestaron ninguna de sus preguntas.

*Si quisiere contender con él, no le podrá responder a una cosa entre mil. Él es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas; ¿quién se endureció contra él, y le fue bien? [Job 9:3-4]*

Job está diciendo: “Yo no estoy fingiendo; si vosotros creéis que yo estoy tratando de poner una fachada ante Dios, estáis muy equivocados. Porque yo sé muy bien que no puedo contender con Él. Él me puede hacer una pregunta y yo nunca podría darle la respuesta. Pero, quiero respuestas a mis preguntas, y quiero que Dios Mismo las conteste. Dios está muy lejos de mí”.

*Él arranca los montes con su furor, y no saben quién los trastornó; Él remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas; Él manda al sol, y no sale; y sella*

*las estrellas; Él solo extendió los cielos, y anda sobre las olas del mar. [Job 9:5-8]*

Éste es un cuadro tremendo de Dios como el Creador del universo. Job lo conoce a Él como el Creador. Pero Job no sabe nada sobre Su gran misericordia en esta ocasión.

*Él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades, y los lugares secretos del sur; Él hace cosas grandes e incomprensibles, y maravillosas, sin número. [Job 9:9-10]*

Aparentemente Job sabía algo sobre las estrellas, pero, aunque sabía algo, no está tratando de decir que su situación actual es a causa de haber nacido bajo cierta estrella. Eso es sin duda alguna de las cosas más ridículas que se pueden decir y aún Shakespeare podía darle la respuesta a esto. Usted recuerda que, en uno de sus dramas, Bruto estaba hablando con Marco Antonio y éste le dice: “No es a causa de las estrellas que nosotros somos subalternos, sino que está en nosotros mismos el ser subalternos”. La situación en la que se encontraba Job no era a causa de las estrellas tampoco, sino que él reconocía que Dios es el Creador de las estrellas.

*He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré; pasará, y no lo entenderé. [Job 9:11]*

Job sabe que Dios es un Espíritu y que uno no lo puede ver. Él sabía algo acerca de Dios como Creador. Pero eso es todo.

*Dios no volverá atrás su ira, y debajo de él se abaten los que ayudan a los soberbios. ¿Cuánto menos le responderé yo, y hablaré con él palabras escogidas? [Job 9:13-14]*

Job sabe que Dios es un Espíritu y que uno no lo puede ver. Job ha aprendido una gran lección y él sabía algo acerca de Dios como Creador.

*Si yo le invocara, y él me respondiese, aún no creeré que haya escuchado mi voz. [Job 9:16]*

Job dice: “Yo no tendría nada que hacer, no sabría qué decir si Él me hablara”.

*Porque me ha quebrantado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa. No me ha concedido*

*que tome aliento, sino que me ha llenado de amarguras.  
Si habláremos de su potencia, por cierto es fuerte; si de  
juicio, ¿quién me emplazará? [Job 9:17-19]*

Él pregunta: “¿Cómo voy yo a presentar mi caso ante Él?

*Si yo me justificare, me condenaría mi boca; si me dijere  
perfecto, esto me haría inicuo. [Job 9:20]*

Job dice: “Si yo fingiese ser perfecto, pues mi boca me condenará”. Pero veremos más adelante que Job tenía una alta estima de sí mismo. Créame que él se estimaba mucho a sí mismo. Él no es el hombre que dijo: Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien... (Ro. 7:18) Job, aunque no está diciendo que es un hombre perfecto, sí mantiene la posición que es un hombre bastante bueno. En realidad, él piensa que es justo. Pero, aún así, reconocía que ante Dios no podría defenderse.

Recuerdo un hombre de negocios que en cierta ocasión me dijo lo siguiente: “Yo escuché decir que usted predica que todos los hombres son pecadores y que tienen necesidad de ir a Cristo. Yo no creo en esas cosas. Yo creo en ayudar a la gente. Ésa es mi religión, y en mi negocio yo les doy trabajo a los hombres. Les doy buen dinero para que ellos puedan llenar abundantemente sus platos de comida. Pienso que eso es mucho mejor de lo que usted tiene que ofrecer”. Este hombre de negocios dijo esto delante de otros negociantes y era verdaderamente imposible darle una respuesta satisfactoria en esa ocasión. Algunos de esos hombres eran miembros de una iglesia, pero muchos eran impíos e inconversos. Pero la respuesta vino de por sí sola, como un año después. Estábamos juntos en el gimnasio, pero ese hombre de negocios faltaba. El hombre había sido detenido por la policía. Había sido arrestado por la forma en que estaba conduciendo su negocio; él había defraudado no sólo al gobierno sino también a sus mismos empleados. Uno de los hombres de negocios que estaba en esa ocasión dijo: “Bueno, yo no creo que este hombre tenga mejor oportunidad ante Dios; él no salió muy bien parado delante del Juez del tribunal el otro día”. Se habían dado cuenta que este hombre no estaba dando tanta comida como decía a sus empleados. En realidad, lo que él estaba haciendo era quitándoles el pan de la boca de ellos. Esto llamó mucho la atención de estos hombres y varios de ellos decidieron ir a la iglesia desde ese instante, y hasta uno de ellos recibió al Señor Jesucristo como su Salvador. Pero, lo

interesante de notar aquí, es que hay personas que tienen un concepto equivocado de lo que es Dios. Piensan que de una u otra forma ellos podrán complacerle. En otras palabras, Job está diciendo, “Si yo llego a estar en la presencia de Dios, Él podrá pensar en algo que hay en mí, de lo cual no me doy cuenta, y no voy a poder darle una respuesta”.

## El clamor por Cristo en el corazón de Job

*Porque no es hombre como yo, para que yo le responda,  
y vengamos juntamente a juicio. [Job 9:32]*

Job está diciendo, “Si Él fuera un hombre, entonces yo podría hablar con Él”. Ésa es precisamente la razón por la cual Dios se hizo hombre. Para que usted pudiera comunicarse con Él. Para que usted pudiera entender a Dios, para que usted y yo nos pudiéramos comunicar con Él, y para mostrarnos que nosotros no podemos alcanzar las normas establecidas por Dios. El único Hombre que pudo alcanzar esas normas, fue el Señor Jesucristo Mismo, y ninguno de nosotros puede llegar a hacerlo ante Dios.

Ésa es la calamidad de muchas representaciones teatrales contemporáneas y de tantos libros que han sido escritos. El liberalismo ha sostenido por años que el Señor Jesucristo era simplemente un hombre e insinúan que Él era un pecador. Eso no se encuentra en la Palabra de Dios, y el único lugar donde pueden hallar cosas como ésas, es en sus propios corazones perdidos. El Señor Jesucristo fue sin pecado; pero Él fue un hombre, y yo puedo presentarme ante Él porque Él murió por mí en la cruz del Calvario y Cristo me demuestra por medio de Su vida que yo no puedo alcanzar las normas de Dios, y que necesito desesperadamente un Salvador. Por medio de Su muerte Él me salva. Eso es lo que Job anhelaba.

*No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre  
nosotros dos. [Job 9:33]*

Él dice: “No hay un mediador entre nosotros. Alguien que pueda poner sus manos sobre nosotros dos”. Job está diciendo que, si hubiera alguien que pudiera tomar su mano y ponerla en la mano de Dios, y que pudiera tomar su mano y la mía y unirnos de esa manera; si él pudiera hacer eso, entonces tendría un mediador. La palabra de Dios, por medio del Apóstol Pablo hablándole a un joven predicador dijo,

Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. (1 Ti. 2:5)

Ese cántico que dice “Pon tu mano en la mano del hombre de Galilea”, es sólo una verdad a medias. El hombre de Galilea tiene otra mano, y esa mano está en la mano de Dios porque ésa es la mano de Dios. Él es el Hombre-Dios. ¡Qué gloriosa, qué maravillosa la petición que hace este hombre aquí!

*Está mi alma hastiada de mi vida; daré libre curso a mi queja, hablaré con amargura de mi alma. [Job 10:1]*

Ya que Job dice que no tiene un mediador, ya que no hay un hombre que le pueda representar ante Dios, él hablará de la amargura de su alma. Está hastiado de la vida y va a contar exactamente lo que siente. No va a ocultar nada. Él es honesto en cuanto a su triste condición. Él les está diciendo a ellos: “Ustedes no me comprenden”—lo mismo que le dijo antes a Elifaz. “Un hombre que se encuentra en una posición como la mía no trata de representar alguna otra cosa”.

*Diré a Dios: No me condenes; hazme entender por qué contiendes conmigo. [Job 10:2]*

Dios le dará una respuesta más adelante, antes que finalice este libro. Dios le va a mostrar a Job las cosas como son, y este hombre se dará cuenta de algo en cuanto a sí mismo, y es algo que todos nosotros necesitamos descubrir en cuanto a nosotros mismos.

*¿Te parece bien que oprimas, que deseches la obra de tus manos, y que favorezcas los designios de los impíos? [Job 10:3]*

Job no puede comprender por qué tiene que sufrir así cuando hay impíos que no están sufriendo. De paso, puedo decir, que éste es el mismo dilema que tuvo que enfrentar el Rey David. Y ése es un problema que yo he tenido que enfrentar. Como Pastor, me pregunto muchas veces, ¿por qué Dios permite que ciertos hombres, personas maravillosas, temerosas de Dios, sufran? Mientras tanto, observo a otras personas sin Dios, que están en el pecado, aun en la iglesia, a las cuales no les sucede nada. Pueden vivir en el pecado por lo menos por un tiempo. Pero, también he podido notar que después de todo, el castigo los alcanza. He visto que, si uno le da tiempo a Dios, Él tratará

con esas personas de la forma que merecen. Pero esto es algo que le impulsa a hacer preguntas a uno. Usted puede apreciar, que este libro enfrenta la vida. Es algo muy básico para todos nosotros. En realidad, el Libro de Job se enfrenta a lo más común y personal de la vida.

Job comienza a lamentar su condición y a reconocer su triste situación. Él aparece como si hubiera sido abandonado por Dios.

*¿Tienes tú acaso ojos de carne? ¿Ves tú como ve el hombre? [Job 10:4]*

Usted puede apreciar que ésa es otra de las razones por la cual Dios se hizo hombre. ¿Para qué? Para que yo pudiera conocer que hay un Hombre hoy en la gloria que me conoce. Él sabe cómo me siento. No hay ninguna palpitación que haya entrado al pecho humano que el Señor Jesucristo no hubiera sentido cuando estuvo aquí en esta tierra. Así que Él sabe cómo yo me siento, Él sabe cómo se siente usted.

*¿Son tus días como los días del hombre, o tus años como los tiempos humanos, Para que inquietas mi iniquidad, y busques mi pecado, Aunque tú sabes que no soy impío, y que no hay quien de tu mano me libre? [Job 10:5-7]*

Job comienza a defenderse a sí mismo. Él toma la defensiva y no está dispuesto a admitir que hay algún gran pecado en su vida. Job dice que se encuentra en una situación bastante difícil. Dios sabe que no es un malvado y que no puede escaparse de Su mano. Tiene que soportar todo esto. ¿Por qué tiene que pasar a través de estas cosas?

En el Nuevo Testamento escuchamos algo sobre la paciencia de Job. Santiago dice: Habéis oído de la paciencia de Job. Pero él también dice: Y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo. (Stg. 5:11) Aquí debo decir que, si hubiera sido simplemente asunto de la paciencia de Job, eso hubiera sido sólo algo para su propia confianza y orgullo. Pero lo que demuestra en realidad es que Job no era paciente. Esa paciencia se acabó, y él está rogándole a Dios impacientemente. Su paciencia no duró mucho. Pero cuando uno logra ver el fin que busca el Señor, entonces, comienza a ver que Dios lo estaba haciendo paciente; y que Dios le estaba dando a él humildad. Eso lo hace sólo Dios.

*Fuera como si nunca hubiera existido, llevado del  
vientre a la sepultura. [Job 10:19]*

Ahora él vuelve a la misma posición que había tomado antes, y permanecerá así por algún tiempo en este libro. Durante esta prueba, para Job la muerte es algo que él desea. Para él la muerte lo libraría de esta miseria. Lo sacaría de esta escena y Job le daba una bienvenida como si fuera un sueño; como algo que lo colocaría a él en un lugar donde no tendría ninguna conciencia.

Si usted, piensa que de aquí de este libro se puede sacar algo que apoye la creencia de que las almas duermen, está completamente equivocado. Antes que esto finalice Job dirá: Yo sé que mi Redentor vive... y que... en mi carne he de ver a Dios. (Job 19:25-26) Este libro no nos enseña en ningún momento que las almas duermen.

Job ahora está deseando no haber nacido. Él desea ser completamente aniquilado. Eso es algo que usted puede desear también. Job no era el único que lo deseaba. Elías lo deseaba. Jonás lo deseaba. Pero, si usted desea el no haber nacido, eso no ayuda para nada. Usted ha nacido, después de todo y el desear eso es sólo una pérdida de tiempo. Y a propósito, el desear que uno estuviera muerto tampoco le ayudará a morirse, porque nadie ha muerto por simplemente desear que eso ocurra. Creo que la mayoría que dice eso, no lo dice en serio. Cuando la gente se enfrenta con la muerte, realmente quieren vivir. Opino que cuando Job se enfrentó a esto, él realmente no quería decir que deseaba estar muerto. Pero ahora él está derramando su alma, y se ha quebrantado la dignidad de este hombre. Dios va a tener que tratar con un corazón muy duro aquí.

Muchos de los creyentes tienen corazones orgullosos, duros, en la actualidad. Muchas veces Dios tiene que tratar con nosotros como Él trató con Job.



## CAPÍTULO 11

### Primer discurso de Zofar

Ahora vemos a conocer al último de los amigos de Job. Su nombre es Zofar, y él es el legalista. Él está pensando (correctamente, según él) que Dios obra según una medida, según la ley. Él pretende saber cuál es la voluntad de Dios en ciertas circunstancias.

Él es diferente, de lo que era Bildad. Bildad era el tradicionalista. Bildad dijo que podemos observar lo que pasó en el pasado, y de allí sacar conclusiones para el presente. Él tiene una mente científica y es como el científico que piensa que puede observar las rocas y decir la edad de la tierra. Zofar también tiene una mente científica, pero él pone el énfasis en la ley de Dios. Opina que Dios está obrando según la ley, y probablemente si uno colocara a este hombre en nuestro tiempo presente, él sería un ateo. Su filosofía es que éste es un universo que está siguiendo una ley. Él no nos dice quién hizo esa ley o de dónde viene, sino que estamos en un universo que sigue esa ley. Obviamente, no podemos tener una ley sin alguna persona que haga esa ley. Sin embargo, estas personas se imaginan que este universo físico está siguiendo una ley.

Ahora, Zofar es la clase de persona que dice que tiene todas las respuestas. El primer discurso de Zofar aquí, representa la voz del legalismo. Él sostiene, que Dios está atado por Sus propias leyes y que Él nunca opera más allá de la limitación de Sus propias leyes. Supongo que él puede ser el miembro más antiguo del grupo, y que habla con una finalidad dogmática que es aún más áspera que la demostrada por Bildad.

*Respondió Zofar naamatita, y dijo: ¿Las muchas palabras no han de tener respuesta? ¿Y el hombre que habla mucho será justificado? [Job 11:1-2]*

Estos hombres hacen declaraciones bastante inteligentes, y algunas de ellas son de la clase que me gustaría a mí haber pensado. Ellos tienen una forma de decir las cosas que las hacen aparecer como la verdad. Él está diciendo simplemente que Job está cubriendo su pecado con

palabras. Job ha tratado de exponer con toda claridad a este hombre la condición en que se encuentra, que él está sufriendo y que él no está propenso a ponerse delante de sí, una fachada falsa. Pero Zofar simplemente ignora eso y dice que Job está tratando de salirte de esta situación utilizando muchas palabras. Hay personas que sí hacen eso, que son capaces de salir de situaciones difíciles manipulando inteligentemente las palabras. Ésa es la forma en la que operan muchos abogados en los tribunales. Es la inteligencia, la habilidad del abogado y no realmente la justicia, lo que se lleva a cabo en muchas situaciones. Pero esto no es cierto en cuanto a Job.

*¿Harán tus falacias callar a los hombres? ¿Harás escarnio y no habrá quien te avergüence? [Job 11:3]*

En otras palabras, Zofar está acusando a Job de ser un mentiroso. ¿Harán tus falacias callar a los hombres? No sólo lo acusa de ser hipócrita, sino que dice que es un mentiroso. Esto es mucho más áspero, más crudo que lo que dijo Bildad. Bildad había dicho que Job era un hipócrita, pero nunca lo llamó mentiroso.

Zofar va a tomar la posición de que él está en una situación especial. Él se coloca en una posición muy santurrón. Él cree conocer lo que Dios hará bajo ciertas circunstancias. Job está afuera con Dios; él no está adentro, y, por tanto, no puede saber lo que pasa. Por esa misma razón Zofar piensa que Job debería escucharle a él, porque él sí tiene la última palabra. Y su palabra, por supuesto, es la Palabra de Dios, según él.

*Tú dices: Mi doctrina es pura, y yo soy limpio delante de tus ojos. Mas ¿oh, quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo, Y te declarara los secretos de la sabiduría, que son de doble valor que las riquezas! Conocerías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece. [Job 11:4-6]*

Hace algún tiempo recibí una carta bastante cruda. Era de un hombre que me reprendía por una posición que yo había tomado. El haber tomado esa posición, decía él, demostraba que yo era ignorante y dogmático, y que no tenía ninguna clase de discernimiento espiritual. Luego, él procedía a darme su interpretación. Cuando finalizó de dar su interpretación él dijo: “Ahora voy a ver si usted escucha la voz del

Espíritu Santo o no”. Eso es muy interesante, ¿no le parece? Ese hombre decía ser la voz del Espíritu Santo, y que, si yo no lo escuchaba a él, quería decir que no estaba escuchando a Dios.

Al leer esa carta, yo estaba seguro de que ese hombre no tenía ninguna noción que él estaba haciendo la misma cosa de la cual me acusaba a mí. Él decía tener la información de adentro y que yo me había quedado afuera. Ahora, aparte de los hechos del caso y quizá aceptando que él podía haber tenido información de adentro y que yo no la hubiera tenido, él no estaba procediendo de una manera que pudiera ser de ayuda para mí. Y en realidad, no me estaba ayudando para nada, porque no encontré en esa carta ningún mensaje para mí.

Pienso que Zofar tampoco tiene un mensaje para Job.

Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece. Esas palabras no pueden traerle mucho consuelo a Job en esta ocasión. En realidad, lo que Zofar está diciendo es algo bastante duro. Él dice que Job no está recibiendo ni la mitad de lo que merece, porque en realidad es mucho peor. El hecho de que esté sufriendo tanto demuestra que él es peor de lo que hubiéramos soñado que era, y no está recibiendo lo que merece en realidad.

Esto no es de mucha ayuda, debo decir, para un hombre en la condición de Job. Debemos recordar que durante todo este tiempo Job era un hombre muy enfermo que estaba padeciendo de intensos dolores. Él piensa que puede expirar en cualquier momento, en un instante, y él desea que así fuera. Pero luego veremos que en otros momentos él no está tan ansioso de morir.

*¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? [Job 11:7]*

¡Es una declaración maravillosa! No hay ninguna persona que pueda descubrir los secretos de Dios. Lo interesante es que debemos reconocer lo profundo que es este pensamiento expresado por Zofar. Éste es un gran pensamiento, pero como dirá Job más adelante, ¿quién no sabe eso?

Dios nunca tuvo un Cristóbal Colón para que lo descubriera. Nadie pudo hacer eso. Dios se revela; y la única manera en que usted y yo podemos llegar a conocer a Dios, es por la forma en que Él quiera

revelarse a Sí Mismo. He llegado a la conclusión de que Él nos ha revelado muy poco de Sí Mismo. En realidad, lo poco que Él ha revelado de Sí Mismo, nos ha dejado a algunos tan maravillados y a otros tan confusos, que ya podemos imaginarnos por qué Él no revela un poco más de Sí Mismo. Pero usted, nunca va a encontrar a Dios haciendo las cosas que hizo Cristóbal Colón; tampoco lo puede hacer lanzando un satélite al espacio, y hacer como hicieron aquéllos que fueron al espacio y volvieron diciendo que ellos no habían descubierto a Dios en el espacio, y por tanto pensaron que Él no estaba allí.

*Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, y más ancha que el mar. [Job 11:8-9]*

Éste es un discurso tremendo el que pronuncia Zofar. Pero lamentablemente no está alcanzando la necesidad de Job.

*Si él pasa, y aprisiona, y llama a juicio, ¿quién podrá contrarrestarle? Porque él conoce a los hombres vanos; ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso? El hombre vano se hará entendido, cuando un pollino de asno montés nazca hombre. [Job 11:10-12]*

Zofar, por supuesto, está hablando aquí de Job y no de sí mismo. El piensa que tiene todas las respuestas para estas cosas.

*Si tú dispusieras tu corazón, y extendieras a él tus manos; Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti, y no consintieras que more en tu casa la injusticia. [Job 11:13-14]*

Nuevamente él se dirige a Job basándose en que Job está ocultando algo; que hay algún pecado secreto en la vida de Job y que éste no está diciendo toda la verdad. Los tres amigos de Job creen esto; que él está ocultando algo, pero eso no es así. Pues bien, Job no sabe lo que él tiene que dejar de lado, sin embargo, hay algo como veremos.

*Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, y serás fuerte, y nada temerás. Y olvidarás tu miseria, o te acordarás de ella como de aguas que pasaron. La vida te será más clara que el mediodía; aunque oscureciere, será como la mañana. [Job 11:15-17]*

Zofar le está diciendo: “Si tú tratas directamente con el pecado que está en tu vida y dejas de luchar contra él, entonces podrás ser escuchado por Dios y Él contestará tus oraciones y te restaurará”.

***Pero los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza será dar su último suspiro. [Job 11:20]***

En otras palabras, él le está diciendo a Job: “Si tú no confiesas tu pecado secreto, llegará la ocasión cuando el juicio de Dios te alcanzará”. Él predice que tendrá lugar un juicio completo, absoluto en contra de Job.

Esto concluye el discurso de Zofar, que en realidad es un ataque contra Job; y los tres amigos han tenido su oportunidad de decir algo. Ahora, Job les va a responder, y éste es el discurso más largo de todos los que tenemos ante nosotros.

Luego comenzará la segunda ronda. Usted debe recordar que esto es como un encuentro deportivo, que la gente de esa época disfrutaba de discursos intelectuales.



## CAPÍTULOS 12-14

### Job responde a sus tres amigos

En el día de hoy, la primacía la tiene el músculo y no el cerebro, de modo que, podríamos comparar esto como si se diera comienzo al segundo asalto, en una pelea.

*Respondió entonces Job, diciendo: Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría. [Job 12:1-2]*

Ésta es una declaración muy sarcástica de parte de Job, y es muy buena. Job les está diciendo: “Pues bien, amigos míos, vosotros estáis actuando como si tuvierais todas las respuestas; vosotros sois el pueblo y la sabiduría morirá con vosotros”. Ellos están actuando como si Job fuera un tonto y que ellos tienen todas las respuestas.

*También tengo yo entendimiento como vosotros; no soy yo menos que vosotros; ¿y quién habrá que no pueda decir otro tanto? [Job 12:3]*

Job sabe tanto como ellos saben. El problema es que ellos no han hablado de la situación tal cual es. Quiero destacar algo para que usted esté preparado para notarlo. En lugar de ellos estar llevando a Job a que se juzgue a sí mismo, ellos están ministrando a un espíritu de vindicación propia. En otras palabras, ellos están atacando a Job y él se está defendiendo a sí mismo.

Ellos no introdujeron a Dios en esa escena. No hablaron de un Dios de misericordia y de gracia, sino de un Dios legal. Él es un Dios de ley, pero Él es también, un Dios de gracia y de misericordia. Ellos han dicho algunas cosas que son verdaderas, son ciertas, pero no le dieron a él la verdad misma. Cuando ellos hicieron su recriminación contra Job, provocaron que él se defendiera a sí mismo, y dijera que él tiene razón. En el momento en que Job dice que tiene razón, él se está justificando a sí mismo y no está justificando a Dios. Hasta este momento parecería que Job está diciendo que Dios está equivocado y que Dios es quien debe ser criticado.

Ésa es la misma posición en la que se encuentra mucha gente en nuestros días, aún muchos de los creyentes. Estos amigos deberían haber guiado a Job a condenarse a sí mismo y a vindicar a Dios; eso es algo de suma importancia. Vamos a regresar a esto más adelante porque allí se encuentra la columna vertebral, digamos, de todo esto. Dios incluyó estos discursos en Su Palabra para revelar esta verdad. Estas declaraciones nos prueban lo lejos que está Job de un verdadero quebrantamiento de espíritu y humildad de corazón que procede de la presencia divina. Sus amigos nunca le llevaron a la situación en la que Job pudiera decir como Pablo: Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien... (Ro. 7:18) O: ...por la gracia de Dios soy lo que soy. (1 Co. 15:10)

Hay demasiados creyentes en la actualidad, que se jactan de lo que son, de lo que han hecho, y en muchos casos, de lo que están dando. Parecería como si Dios estuviera recibiendo cosas de ellos, en lugar de ser ellos quienes están recibiendo de Él. Parecería que ellos fueran superiores y no que Dios fuera Supremo. Amigo, permítame decirle que usted y yo no estamos testificando correctamente por Dios (y no importa cuántas personas usted esté alcanzando y a quienes usted esté hablando de Jesucristo), hasta cuando usted y yo, tomemos el lugar donde somos condenados y donde Dios es vindicado; donde Dios debe ser alabado, y donde Dios debe ser honrado. ¡Ésta es una tremenda lección de este libro!

*Yo soy uno de quien su amigo se mofa, que invoca a Dios, y él le responde; con todo, el justo y perfecto es escarnecido. Aquél cuyos pies van a resbalar es como una lámpara despreciada de aquél que está a sus anchas.  
[Job 12:4-5]*

Job es un hombre que está muy enfermo, pero hasta este momento él les está haciendo frente a sus amigos. Él les dice: “Vosotros estáis en una posición muy cómoda y podéis darme consejos, pero yo estoy resbalando, me estoy cayendo y vosotros no tenéis nada de ayuda para mí”.

Por muchos años serví como Pastor, y ahora me doy cuenta de cómo una actitud de “profesional” puede entrar en nuestra conducta. Yo iba a visitar a un hospital a algún enfermo, quizá a alguien que se estaba

muriendo, darle unas palmaditas en la mano y decirle: “Dios estará con usted, yo voy a orar por usted y espero que el Señor le guíe”. Luego me retiraba. Pero llegó un día cuando yo mismo tuve que ir al hospital, no para hacer una visita esta vez, sino para internarme en ese lugar. Cuando alguien venía y oraba por mí y luego se iba, yo debía quedarme allí. Amigo, esta situación es un poco diferente a la anterior. Ahora yo llevaba los zapatos de la otra persona. Yo estaba en la cama y tenía que ser operado. Ésa es la oportunidad cuando usted necesita a alguien que le ayude, que le consuele; y eso precisamente es lo que Job está necesitando.

Ahora Job está amargado y sarcástico. Sus amigos no le están ayudando para nada, y él anhela apelar directamente a Dios.

*He aquí que todas estas cosas han visto mis ojos, y oído y entendido mis oídos. Como vosotros lo sabéis, lo sé yo; no soy menos que vosotros. [Job 13:1-2]*

Job sabe todas las verdades que sus amigos le han expuesto, y nada de lo que ellos le han dicho es nuevo para él. No han sido de ninguna ayuda para él.

*Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y querría razonar con Dios. [Job 13:3]*

Job quisiera pasar de lado a sus amigos y apelar directamente con Dios. ¡Qué bueno hubiera sido que alguien hubiera estado allí para decirle a Job acerca de la gracia y de la misericordia de Dios, y de cómo Dios le quería ayudar!

*Porque ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira; sois todos vosotros médicos nulos. [Job 13:4]*

Job repite que sus amigos no han podido diagnosticar su caso, y que no le están ayudando. Es como un médico con un paciente diabético y el médico dice que va a sacarle un pulmón. Se equivocaron en gran manera.

*Ojalá callarais por completo, porque esto os fuera sabiduría. [Job 13:5]*

Job les dice que lo mejor que pueden hacer es callarse la boca. Eso sería mucho más inteligente que decir las cosas que están diciendo.

*Oíd ahora mi razonamiento, y estad atentos a los argumentos de mis labios. ¿Hablaréis iniquidad por Dios? ¿Hablaréis por él engaño? [Job 13:6-7]*

Él les responde de manera firme. Cuando ellos lo están acusando de haber cometido algún terrible pecado, y que Dios lo está juzgando por eso, sus amigos están actuando engañosamente por Dios. Ellos no están representando a Dios como lo deberían hacer, y Job sabe eso muy bien. Él lo ha reconocido. Ellos no están representando directamente a Dios. ¡Qué bueno sería que ellos pudieran llevar a Job, al lugar donde él se pudiera ver a sí mismo tal cual es! Pero ellos colocan a Job a la defensiva, y como resultado, él está haciendo una buena defensa de su caso. Pero esto hace que esto aparezca bajo una mala luz, que es como si Dios fuese el culpable de todo esto. Estos amigos continúan martillando sobre esto, y a Job no le están ayudando en lo más mínimo.

*¿Haréis acepción de personas a su favor? ¿Contenderéis vosotros por Dios? ¿Sería bueno que él os escudriñase? ¿Os burlaréis de él como quien se burla de algún hombre? Él os reprochará de seguro, si solapadamente hacéis acepción de personas. [Job 13:8-10]*

Ahora, Job vuelve al ataque, digamos, y les dice a sus amigos que Dios les va a juzgar por ser engañadores y por representarle mal a Él.

*De cierto su alteza os habría de espantar, y su pavor habría de caer sobre vosotros. Vuestras máximas son refranes de ceniza, y vuestros baluartes son baluartes de lodo. Escuchadme, y hablaré yo, y que me venga después lo que viniere. ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y tomaré mi vida en mi mano? [Job 13:11-14]*

En el centro de todo esto se mantiene la fe de Job de forma inviolable. Él ha soportado el ataque de sus amigos que ahora se han convertido en personas extrañas para él, como vamos a ver más adelante.

*He aquí, aunque él me matare, en él esperaré; no obstante, defenderé delante de él mis caminos. [Job 13:15]*

Ésta es la gran declaración de fe de Job. Los amigos de Job estaban acusándole de algún pecado grosero tal como la inmoralidad o la

deshonestidad o algún otro pecado de la carne. Job no es culpable de nada de eso. Pero aquí empezamos a ver la raíz de su problema. Job dice que él entrará en la presencia de Dios que allá se defenderá.

Amigo, en el momento en que usted va a la presencia y Dios y comienza a defenderse a sí mismo, perderá su causa. Cuando usted va a la presencia de Dios, usted tiene que declararse culpable porque Él lo conoce a usted. Usted no se presenta en la corte de Dios y se consigue un abogado, y gracias a alguna maniobra inteligente trata de escapar de esa acusación y de anular la declaración de Dios de que todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. Y que no hay justo, ni aun uno, y que el alma que pecare, ésa morirá. Dios no cambia esas cosas, y usted no puede conseguir algún abogado inteligente que le ayude a escapar de algo así. Tampoco se va a presentar ante un Juez cualquiera que puede condolerse de su caso, sino que se tiene que presentar ante el Dios de este universo que es un Juez justo y moral. Por tanto, esa idea de que usted puede ir ante Él y alegar a su favor, no es válida. Lo que uno tiene que hacer es ir ante Él y confesar su culpa, y abandonarse a sí mismo a la misericordia de la corte, y encontrará que Dios tiene un propiciatorio, y ese propiciatorio existe debido a la sangre derramada por el Señor Jesucristo; y por ella se ha pagado el precio del pecado que usted ha cometido. Amigo, ésta es la única manera de escapar del castigo.

Usted puede apreciar, que este hombre Job necesita alguien que lo represente ante Dios y que evite que él se defienda a sí mismo, para que él también pueda arrojarse (o acogerse) a la misericordia de Dios. Este libro tiene un gran mensaje para nosotros, como usted bien puede apreciar.

*Y él mismo será mi salvación, porque no entrará en su presencia el impío. [Job 13:16]*

Job puede momentáneamente vislumbrar algo que ilumina brevemente su alma. Él dice: Él Mismo será mi salvación. De paso puedo decir que ésta es la enseñanza que encontramos tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, que Dios es nuestra salvación. ¡Ah, cómo se aferraba David a esto! David fue un gran pecador, pero él no vivió en el pecado; él cometió un pecado terrible, pero David dijo: Jehová, Roca mía y Castillo mío, y mi Libertador; Dios mío, Fortaleza

mía, en Él confiaré; mi Escudo, y la Fuerza de mi salvación, mi alto refugio. (Sal. 91:2) La salvación no es como una moneda que uno lleva en el bolsillo y puede perderla. La salvación es de Dios. La salvación en el día de hoy es Cristo; usted o lo tiene, o no lo tiene; o usted confía en Él o no confía en Él. No hay ninguna otra alternativa. Es como si existiera una tierra de nadie entre los dos lugares, y usted no puede permanecer en este lugar. O usted está con Él o está contra Él; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hch. 4:12) Ésa es la única manera de escapar que tiene la familia humana. Así es que, Job vislumbra un poquito de luz y es algo maravilloso. Evidentemente esto tenía lugar en la era de los patriarcas; en los días de Abraham, de Isaac, de Jacob, de José; en algún momento durante esa época.

*Oíd con atención mi razonamiento, y mi declaración  
entre en vuestros oídos. [Job 13:17]*

Job dice, “¡Escuchadme”!

*He aquí ahora, si yo expusiere mi causa, sé que seré  
justificado. [Job 13:18]*

Job piensa que él tiene un buen caso que presentar aun ante Dios Mismo. Él dice que sabe que será justificado, pero no dice que lo será debido a que Alguien ha obtenido esa justificación para él.

Muchas personas piensan de la misma manera en la actualidad. Dicen: “A mí no me preocupa ir ante Dios; yo puedo estar ante Él por mis buenas obras”. Tengo noticias para ellos, ellos ya han sido condenados ante Dios. Amigo, todos somos pecadores perdidos. Vivimos en un mundo que está en rebelión contra Dios, porque nuestros corazones son viles. Ninguno de nosotros es de tan importante que Dios no puede actuar sin nosotros. Él puede hacer las cosas muy bien sin nosotros. Pero gracias a Dios que no lo hace. Él nos ama y ha preparado un camino para nosotros para que podamos ser justificados. El Juez tuvo misericordia de nosotros y envió a Su propio Hijo a pagar nuestra penalidad. Es por esa razón que Él nos puede justificar.

*¿Quién es el que contendrá conmigo? Porque si ahora  
yo callara, moriría. [Job 13:19]*

Esto es algo interesante, ¿verdad? Al comienzo Job estaba diciendo que él deseaba morir, que deseaba no haber nacido, y ahora dice: Porque si ahora yo callara, moriría. Pues bien, Job, si quieres morir, ¿porqué no te callas? Pero él no va a hacer eso; él continuará hablando. Ésa es la forma como reacciona un hombre de poca importancia. Tenemos mucho que decir, y dicho sea de paso, todos nosotros lo hacemos.

*A lo menos dos cosas no hagas conmigo; entonces no me esconderé de tu rostro: Aparta de mí tu mano, y no me asombre tu terror. [Job 13:20-21]*

Job es un hombre asustado.

*Llama luego, y yo responderé; o yo hablaré, y respóndeme tú. [Job 13:22]*

Él le está diciendo a Dios lo que Él debe hacer. Muchos de nosotros hacemos eso. Oigo a muchos decir que no reciben contestaciones a sus oraciones. Pero, no hay oración que no sea contestada. Dios siempre contesta la oración, y muchas veces la contestación es “No”.

Debemos admitir que mucha oración es una tentativa para darle órdenes a Dios. Oramos como si fuera un sargento hablándole a un recluta. Decimos: “Haz esto”, o “hazlo así”. Pero Dios no actúa de esa manera.

Job trata de decirle a Dios cómo Él debía manejar su situación. Pero Dios dice, “No muevo según tu plan, y Yo voy a solucionarlo en tu vida”.

Tuve el privilegio de hablarle a un grupo de jóvenes cristianos, estudiantes universitarios. Estaban discutiendo sobre la oración. Me asombró lo que decían algunos. Decían: “¿De qué vale orar si uno no puede cambiar a Dios? Uno no necesita orar para nada”. Al escucharlos, me recordó a Job. La idea que estos jóvenes tenían era que Dios era quien tenía que venir a ellos en el momento en que ellos se lo pidieran, y pensaban que eso era una oración.

Traté de aclarar esa situación diciéndoles que la oración no es algo que cambia a Dios. ¿De dónde sacamos esa idea? ¿Creemos que podemos cambiar a Dios por medio de la oración? Dios ya ha formado Su pensamiento; Él tiene toda la información. Y, uno no puede decirle

a Dios nada nuevo en la oración, tampoco. El propósito primordial de la oración es el de cambiarnos a nosotros. Hay un lema que dice: “La oración cambia las cosas”, pues bien, pienso que es parcialmente correcto, pero lo importante es que nos cambia a nosotros.

Si usted piensa que Dios es simplemente un mensajero, y que todo lo que usted tiene que hacer es decirle a Él lo que quiere que haga; que lleve un mensaje o que venga y le consiga algo, pues está muy equivocado. Eso no es así. Pero Job le está tratando de decir a Dios lo que Él tiene que hacer. Y no quiero señalar a Job porque yo he hecho lo mismo muchas veces.

*¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi transgresión y mi pecado. ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo? ¿A la hoja arrebatada has de quebrantar, y a una paja seca has de perseguir? [Job 13:23-25]*

Job quiere en realidad enfrentarse con Dios. Eso es lo que él está pidiendo. Él quiere saber cuántos pecados ha cometido y por qué se le está tratando de esta manera. Él dice que es como una hoja que está siendo llevada de un lado para otro por el viento, y alguien viene y aún pisa esa hoja. Siente como que Dios le ha pisado.

*Pones además mis pies en el cepo, y observas todos mis caminos, trazando un límite para las plantas de mis pies. Y mi cuerpo se va gastando como de carcoma, como vestido que roe la polilla. [Job 13:27-28]*

Lo que él está diciendo es que se está pudriendo, y él no puede ver en realidad la clave de todo esto.

## La elegía de Job sobre la muerte

*El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores. [Job 14:1]*

No hay nada que sea más cierto que eso. Los problemas son el común denominador de la humanidad. Todos nosotros tenemos problemas. Elifaz había dicho antes: Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción. (Job 5:7) La aflicción es un mensaje conocido por toda la familia humana.

*Sale como una flor y es cortado, y huye como la sombra y no permanece. [Job 14:2]*

Job dice que la muerte es inevitable y que todos tenemos que dejar este mundo. La vida es simplemente como una sombra que aparece. Cuando se pone el sol en el ocaso, ¿dónde va a parar la sombra? Desaparece.

*¿Sobre éste abres tus ojos, y me traes a juicio contigo? [Job 14:3]*

Él es como una sombra aquí abajo o como una flor que ha sido cortada. Y sin embargo Dios me ve y trata conmigo.

*¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie. [Job 14:4]*

Job da aquí una gran verdad. Todos nacimos pecadores. David lo dijo de esta manera: He aquí, en pecado me concibió mi madre. (Sal. 51:5) Ésa es una gran verdad. Uno no puede sacar algo limpio de una cosa que no es limpia. ¿Cómo puede usted llegar a ser una criatura sin pecado, cuando ha tenido un padre y una madre pecadores? Y, dicho sea de paso, ésa es una ley universal.

*Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses está cerca de ti; le pusiste límites, de los cuales no pasará. [Job 14:5]*

Job dice que como un ser humano él se siente que está encerrado. David dijo: Aunque ande en valle de sombra de muerte... (Sal. 23:4) ¿Qué quiso decir David con eso? ¿Lo dijo cuando estaba listo para morir? No. En el mismo momento en que comenzamos nuestra vida, estamos comenzando en un desfiladero, donde la sombra de la muerte está sobre nosotros. Seguimos andando hasta que se hace cada vez más angosto y hasta cuando llegamos al fin. Siempre estamos andando bajo la sombra de la muerte. Alguien dijo: "El mismo momento que nos da la vida, comienza a quitárnosla".

*Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñará aún, y sus renuevos no faltarán. Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo, Al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como planta nueva.*

*Mas el hombre morirá, y será cortado; perecerá el hombre, ¿y dónde estará él? [Job 14:7-10]*

Un hombre que ha podido progresar de una manera extraordinaria, muere; ha llegado a ser una persona famosa, pero ahora desaparece. ¿Dónde está? Puede haber algunos monumentos erigidos en su nombre. Quizá se han designado una o dos calles con su nombre, pero ¿qué beneficio le trae todo eso? ¿Qué importancia le da eso? Ahora, Job continúa hablando, y ahora él está mostrando una gran fe.

*Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación. [Job 14:14]*

Ésa ha sido una gran pregunta de parte de los hombres. Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?

*Entonces llamarás, y yo te responderé; tendrás afecto a la hechura de tus manos. [Job 14:15]*

Aun en la muerte, Job sabe que Dios le llamará y que él responderá. En la segunda parte del versículo 15 él dice: tendrás afecto a la hechura de tus manos. En otras palabras, Dios no ha acabado conmigo después de mi muerte. La muerte no acaba con todo. Usted va a escuchar que este hombre dice una y otra vez: Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. (Job 19:25-27) ¡Eso es algo tremendo, amigo! Así es esta gran elegía sobre la muerte y recomiendo que usted lo lea todo.

## CAPÍTULO 15

### Segundo discurso de Elifaz

Estos hombres están compitiendo intelectualmente uno contra otro. En vez de tener un encuentro atlético, a esta gente le gustaba presenciar los encuentros intelectuales. Hemos terminado el primer encuentro de discursos. Los tres amigos han hablado y Job ha respondido a cada uno de ellos. Ahora empezamos el segundo tiempo como si estuviéramos hablando de béisbol o fútbol.

Recuerde que Elifaz es el espiritista. Él ha tenido un sueño y una visión. Él cree que ha tenido una experiencia notable que ellos deben escuchar.

Hablando honradamente, no creo personalmente que todos estos testimonios que nosotros escuchamos en el día de hoy sean de mucho valor, porque se basan simplemente en la realidad de la experiencia. En primer lugar, nosotros deberíamos tener la verdad, que es la Palabra de Dios, y luego, la experiencia debería salir de allí. Muy a menudo la gente que quiere escuchar a otros que dicen sus testimonios, no quieren escuchar la Palabra de Dios. La palabra de la experiencia puede o no puede descansar en la Palabra de Dios. He oído algunos testimonios dados por creyentes (así llamados por lo menos), que han tenido grandes experiencias, y no tienen de las Escrituras mucho más que lo que uno encontraría en el catálogo de ventas de una casa comercial. La Palabra de Dios es lo verdaderamente importante.

Elifaz base sus palabras sobre la experiencia, y es difícil tratar con uno que es así.

*Respondió Elifaz temanita, y dijo:¿Proferirá el sabio vana sabiduría, y llenará su vientre de viento solano?  
[Job 15:1-2]*

Ellos se atacan muy duramente, ¿no le parece? Ellos se están golpeando mucho, de una forma intelectual, por supuesto, pero están tratando de derribarse el uno al otro. En otras palabras, Elifaz está diciendo: “Job, tú hablas demasiado”.

*¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho? [Job 15:3]*

Usted puede apreciar que, en lugar de ayudar a Job, ellos no están haciendo otra cosa sino atacarle, tratando de doblegarle para que confiese. Cuando una persona está teniendo problemas, uno no le trata de esa manera.

*Tú también disipas el temor, y menoscabas la oración delante de Dios. Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el hablar de los astutos. Tu boca te condenará, y no yo; y tus labios testificarán contra ti. [Job 15:4-6]*

Elifaz dice que Job se acusa a sí mismo. Él está atacando fuertemente a Job.

*¿Naciste tú primero que Adán? ¿O fuiste formado antes que los collados? [Job 15:7]*

Hablas como si supieras algo, Job.

*¿Oíste tú el secreto de Dios, y está limitada a ti la sabiduría? ¿Qué sabes tú que no sepamos? ¿Qué entiendes tú que no se halle en nosotros? [Job 15:8-9]*

Otra vez, empieza su argumento con una premisa falsa.

Él trata de pintar a Job de una manera mala. Él no lleva a Job al lugar donde él puede ver que es un hombre con una gran falta y una gran necesidad. No hay ningún consuelo para Job en lo que dice este hombre.

*Cabezas canas y hombres muy ancianos hay entre nosotros, mucho más avanzados en días que tu padre. [Job 15:10]*

Elifaz se defiende a sí mismo y a los otros dos amigos, diciéndole a Job que ellos tienen la sabiduría de su lado y él no la tiene. Ése es su argumento aquí.

*¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer? [Job 15:14]*

Es verdad que todos los hombres son pecadores, pero Elifaz y sus

amigos dicen esto con la premisa básica que Job ha cometido un pecado terrible, y que debería confesarlo.

*He aquí, en sus santos no confía, y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos. [Job 15:15]*

Todo eso es verdad. Cuando el Señor Jesucristo murió, no sólo murió para redimirnos a la humanidad, sino que en Su plan de redención habrá un nuevo cielo y una nueva tierra. Y todo será porque Él nos ha redimido. Es una declaración cierta que los cielos no son limpios ante Sus ojos.

*¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua? [Job 15:16]*

Ésta es también una declaración verdadera. Si los cielos están sucios y necesitan ser redimidos, ¡cuánto más el hombre! Aunque es verdad, esto no es más aplicable a Job y su condición que lo es a cualquier otro ser humano.

*Todos sus días, el impío es atormentado de dolor, y el número de sus años está escondido para el violento. Estruendos espantosos hay en sus oídos; en la prosperidad el asolador vendrá sobre él. [Job 15:20-21]*

Otra vez tenemos la sugerencia que Job es impío y que está ocultándoles algo.

Debemos admitir, sin embargo, que estos hombres no tenían una psicología falsa de la vida que el hombre era una criatura superior, y un producto de la evolución, y que si había alguna cosa mala en el hombre era porque él había cometido unas pocas equivocaciones, y que su pecado en realidad era simplemente ignorancia; no era nada que no pudiera ser curado con un poquito de una pomada o un ungüento; ésa es la suposición. Estos hombres tenían un mejor concepto que nuestro hombre moderno que enseña que el hombre es una criatura superior porque es el producto de la evolución, y por lo tanto no es responsable a un Creador. Aunque estos hombres, no tenían la respuesta para el problema de Job, muchas de las cosas que dijeron, eran absolutamente ciertas.

Elifaz, en vez de ser un consolador, es un disputante. Él no añade nada nuevo, sino que está diciendo lo mismo de antes. Él no tiene nueva información que no dijera en su primer discurso. Estos hombres están obrando, por tanto, desde una premisa equivocada.

## CAPÍTULOS 16-17

### Respuesta de Job a Elifaz

Vamos a escuchar la respuesta que Job le da a su amigo Elifaz por segunda vez. Lo que tenemos es en realidad un debate. Uno escucha a un bando y luego escucha al otro. En realidad, esto no tendría que haber sido así, porque estos hombres tenían que haber sido consoladores de Job, pero en lugar de eso, ellos están debatiendo con él, están tratando de derrotarlo, tratando de conseguir una victoria intelectual sobre Job, y créame, que ellos no están ganando. No creo que ellos obtengan una victoria sobre Job, y pienso que lo único que lograrán aquí es, hacer tablas, es decir, empatar. Cuando ellos pasan a discutir por segunda vez, sólo logran un empate. Luego, más adelante, un joven que aparentemente ha estado junto a ellos todo este tiempo toma la palabra y sigue el argumento. Finalmente, Dios entra en la escena, y eso era lo que Job necesitaba y lo que estaba ansiando.

Elifaz ha dicho nuevamente lo que dijo antes. Él era un soñador, quien había tenido una visión. Él es espiritualista. Él es una persona que parecía haber tenido una información especial que ninguna otra persona había obtenido, pero no recibió nada nuevo después de su primer discurso. Él vuelve a repetir la misma cosa. Aquí, Job le da su respuesta.

*Respondió Job, y dijo: Muchas veces he oído cosas como éstas; consoladores molestos sois todos vosotros. [Job 16:1-2]*

Job les está diciendo a ellos: “Vosotros no me habéis dicho nada nuevo”. Este último discurso tampoco fue nuevo. “Vosotros no me habéis dicho nada que yo no supiera, y vosotros sois unos consoladores molestos”.

Estos hombres, estoy seguro, eran amigos de Job, pero terminaron siendo rivales en un debate. Job tiene la oportunidad de refutar después que cada uno ha hablado, que es lo que tenemos aquí.

*¿Tendrán fin las palabras vacías? ¿O qué te anima a responder? [Job 16:3]*

Job está diciendo: “Yo pensaba que vosotros habríais tenido vergüenza de haber dicho lo que dijisteis”. Ésas son palabras vanas, como si fueran palabras vacías. No alcanzan a satisfacer la necesidad de Job.

En nuestros días se oyen muchos sermones así. A no ser que el Espíritu de Dios los use, no llegan a ser nada. Pienso que muchos de ellos ni aun están basados en la Biblia. A no ser que Dios los use, a no ser que el Espíritu de Dios los esté usando, no van a dar ningún resultado, todo será en vano, será algo vacío. Pero, el día de hoy hay muchas predicaciones que en realidad no tienen nada, y también hay mucho canto, y muchos servicios que no tienen ningún sentido en lo que, a la adoración a Dios, o la explicación de la Palabra de Dios se refiere. Se puede decir lo mismo en cuanto al cántico—de hecho, del servicio entero—en algunas iglesias. No todo esto tiene que descansar en los hombros del predicador; a veces la congregación, aquéllos que escuchan, pueden ser responsables del quebrantamiento que tiene lugar. Pero lo interesante aquí es que este hombre ni siquiera se está dirigiendo a la situación en la que se encuentra Job.

*También yo podría hablar como vosotros, yo podría  
hilvanar contra vosotros palabras, y sobre vosotros  
mover mi cabeza. [Job 16:4]*

En otras palabras, Job dice: “Yo podría haber dado un pequeño discurso, si vuestra alma estuviera en lugar de la mía”. Job dice: “Quizá yo podría haber dicho la misma cosa”.

¡Eso es algo tremendo! Esto es lo mismo que Pablo escribía a los creyentes para contrarrestar este tipo de situación: Hermanos, si alguno (o sea, un creyente) fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle—no vayan a discutir, a debatir con él; no vayan a predicarle—restauradle con espíritu de mansedumbre. (Gá. 6:1) En otras palabras: “acérquense a él como viniendo desde abajo”.

El cuadro que se nos presenta es similar al de lavar los pies. Nuestro Señor Jesucristo lavó los pies de aquéllos que le pertenecían aquí en la tierra. Lo está haciendo aún hoy. Cuando usted y yo confesamos nuestros pecados, ...Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Jn. 1:9) Él aún lava nuestros pies. Él nos dejó un ejemplo. Si usted va a lavarle los pies a otra persona, usted no

puede acercarse a ella desde una alta posición y mirarla con desprecio, señalarle con su dedo y comenzar a predicarle. Tiene que acercarse desde abajo, tiene que ocupar el lugar de un sirviente. Como resultado de eso tenemos algo que es muy diferente, al estar discutiendo con ellos.

Es lamentable que estos amigos no hicieran eso con Job, ellos no se acercaron a él de esa manera. Ellos le están dando un sermón a Job y él se da cuenta de eso. Él dice: “Si yo estuviera en el lugar de vosotros, podría hacer lo que vosotros estáis haciendo; podría mover mi cabeza y podría amontonar palabras sobre vosotros”.

*Pero yo os alentaría con mis palabras, y la consolación de mis labios apaciguaría vuestro dolor. [Job 16:5]*

Job dice que podría hacer lo que ellos están haciendo, pero más bien le gustaría animarles, darles fuerzas, le gustaría consolarles. En realidad, lo que le gustaría es “lavar sus pies”. Eso hubiera sido lo propio de hacer, si uno pudiera traer esto a nuestra época.

*Si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo de hablar, no se aparta de mí. [Job 16:6]*

Job no recibe ninguna ayuda.

*Pero ahora tú me has fatigado; has assolado toda mi compañía. Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi flacura, que se levanta contra mí para testificar en mi rostro. [Job 16:7-8]*

Ésa es una expresión muy buena. “Tú me has hecho un anciano, me has llenado de arrugas”. Lo que él quiere decir es que ellos han estado haciéndole perder el tiempo, que no le han ayudado para nada. En realidad, han intentado derribarlo.

*Su furor me despedazó, y me ha sido contrario; crujió sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo. Abrieron contra mí su boca; hirieron mis mejillas con afrenta; contra mí se juntaron todos. Me ha entregado Dios al mentiroso, y en las manos de los impíos me hizo caer. [Job 16:9-11]*

Estos hombres, se supone que son amigos de Job, pero en lugar de eso, lo están tratando como su enemigo. Estos hombres son iguales a

los impíos. ¿Sabía usted, que muchas veces los creyentes pueden ser más desconsiderados con usted, que una persona que no es salva? No hay nada peor que un creyente, cuando es desconsiderado. Hay algunos que son terribles, digamos de paso. Así es que Job clasifica a sus amigos como impíos, y francamente, no creo que él hubiera podido calificarlos de ninguna otra manera. Ellos piensan que están defendiendo a Dios, pero al hacerlo, son injustos y hasta brutales en sus acusaciones contra Job.

*Próspero estaba, y me desmenuzó; me arrebató por la cerviz y me despedazó, y me puso por blanco suyo. [Job 16:12]*

“Dios ha permitido que esto me sucediera”, dice Job. Él es quien ha permitido todo esto. ¿Ha visto usted alguna vez a un perro que haya cazado algún conejo u otro animal y se ha dado cuenta que lo ha tomado del cuello, de la nuca? Cuando el animal hace eso, uno no le puede quitar la presa. Aparentemente, Job ha visto esto, y él dice que Dios ha permitido que eso le suceda a él. “Él me ha sacudido”, dice. Él hace eso a veces, amigo.

*Me rodearon sus flecheros, partió mis riñones, y no perdonó; mi hiel derramó por tierra. [Job 16:13]*

Ahora, la hiel es amarga, y eso es lo que él está indicando. “Mi amargura se ha derramado dentro de mí”.

*Me quebrantó de quebranto en quebranto; corrió contra mí como un gigante. [Job 16:14]*

Job dice que Dios simplemente caminó sobre él, como si hubiera sido pisoteado como una alfombra. Uno no puede tener algo más claro y nítido que lo que Job explica aquí.

El lenguaje de este libro de Job es tal, que grandes hombres de la antigüedad, especialmente escritores del pasado, novelistas y poetas han leído este libro una y otra vez porque su lenguaje es magnífico, es grandioso. Le recomendaría, que hiciera eso, para que sea parte de usted mismo. La belleza del lenguaje utilizado aquí es verdaderamente algo espléndido.

*Cosí cilicio sobre mi piel, y puse mi cabeza en el polvo.*

*Mi rostro está inflamado con el lloro, y mis párpados entenebrecidos. [Job 16:15-16]*

¿Se ha podido dar cuenta usted de lo cerca que Job está de la muerte? Él antes la deseaba, sin embargo, la evitaba. A pesar de esto, él se hallaba al mismo umbral de la muerte durante todo este tiempo. Pienso que él creía que en cualquier momento podría morir. El era un hombre muy, pero muy enfermo.

*A pesar de no haber iniquidad en mis manos, y de haber sido mi oración pura. [Job 16:17]*

Ahora, está comenzando a aparecer lo que está en el corazón y en la vida de Job y que necesita ser arreglado. Es que estos amigos de Job no le están llevando al lugar donde él se puede juzgar a sí mismo. Ellos por el contrario están ministrando a un espíritu de vindicación propia. Lo han colocado a Job en una posición defensiva, y en el momento en que él comienza a defenderse a sí mismo, él ha puesto a Dios en una posición desventajosa.

En el momento en que usted comienza a defenderse a sí mismo, usted se coloca en la posición que el Apóstol Juan describió cuando dijo: Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.... Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y Su palabra no está en nosotros. (1 Jn. 1:8, 10) Eso hace a Dios un mentiroso. Usted pone a Dios en la posición en que es Él quien lleva la culpa. Usted lo cambia a Él de la posición de Juez, y lo coloca en la posición del acusado, del culpable, del criminal, aquél contra el cual uno está haciendo las acusaciones. Entonces usted está trayendo una acusación contra Dios.

Hay muchas personas que se han puesto a juzgar a Dios y esto es lo que Job está haciendo ahora. Él se está justificando a sí mismo. Él dice: A pesar de no haber iniquidad en mis manos. En el momento mismo en que él dice eso, él está diciendo que Dios se ha equivocado al dejar que esto le sucediera.

Luego sigue diciendo: Y de haber sido mi oración pura. He oído eso de la boca de creyentes muchas veces, y para decir verdad, tengo mis dudas de que alguno de nosotros, podamos expresar alguna vez, una oración pura. Ésa es la razón por la cual al terminar mi oración digo:

“En el nombre del Señor Jesucristo, Te lo ruego”, porque no creo que el nombre mío pueda servir. Job estaba pensando que él lo podía hacer. Escúchele cuando él se lamenta utilizando un lenguaje espectacular.

***¡Oh tierra! no cubras mi sangre, y no haya lugar para mi clamor. [Job 16:18]***

Job clama usando lenguaje espectacular. Job dice a la tierra: no cubras mi sangre. Si la sangre de Abel clamó a Dios, ciertamente su sangre debería clamar a Él también.

Dios no cubrirá nada de eso. Él ve la sangre de Cristo, amigo, en especial cuando usted lo está rechazando.

***Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas. [Job 16:19]***

La Biblia nos indica a través de toda la Escritura, que Dios mantiene información de cada uno de nosotros. Hay aquéllos que quieren despreciar, desprestigiar esto. Ellos dicen: “¡Imagínese a Dios allí sentado, escribiendo libros en un escritorio!” Amigo, ¿quién dijo que está escribiendo libros? Dios no tiene necesidad de hacerlo. Pienso que todo lo que hemos hecho, todo lo que hemos dicho; ha sido registrado. Yo no quiero ver la información que se ha reunido sobre lo que yo he hecho; estoy muy contento de saber que ha sido borrada por la sangre preciosa de Cristo. ¡Y le doy mis gracias a Dios por eso!

***Disputadores son mis amigos; mas ante Dios derramaré mis lágrimas. [Job 16:20]***

Éste es el cuadro que tenemos de Job, sentado en ese lugar tan desolado, el basurero de la ciudad, con lágrimas en sus ojos. Sus amigos están parados a su alrededor, observándolo con desprecio como si fuera un hipócrita, como si fuera un mentiroso; y ellos no le conocen, tampoco conocen a Dios, ni se conocen a sí mismos.

***¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como con su prójimo! [Job 16:21]***

Aquí tenemos otros de los clamores de Job. ¡Cuán maravilloso es, saber que tenemos un Intercesor! Tenemos un Abogado, y Él nos representa ante Dios. Ya todo ha sido arreglado para nosotros. Hay Alguien que está delante de Dios intercediendo por nosotros. Porque

hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. (1 Ti. 2:5) Él quiere ser su Abogado, amigo, si aún no lo es.

*Mi aliento se agota, se acortan mis días, y me está preparado el sepulcro. [Job 17:1]*

Parece que Job conocía algo sobre la halitosis, o sea, el mal aliento. Aparentemente él no podía conseguir esas cosas que hoy tenemos para purificar el aliento, pero lo que quiere decir en realidad es que está enfermo. O sea, “Yo tengo un pie en la tumba y el otro sobre una cáscara de banano. Estoy listo para partir de esta vida”.

*No hay conmigo sino escarnecedores, en cuya amargura se detienen mis ojos. [Job 17:2]*

El dice: “Aquí estoy listo a morir, y aquí estáis vosotros burlándose de mí”. ¡Qué cuadro éste! Estos hombres que han llegado a consolarlo ahora están debatiendo con él y en realidad lo están condenando. Amigo, es posible llegar a ser un creyente muy duro, y no ayudar a los pobres pecadores de este mundo.

Por cierto, que hay ocasiones cuando uno debe utilizar palabras duras. Dios será bastante duro con Job, sin embargo, Él lo va a consolar también. Dios lo va a ayudar y lo va a restaurar. ¡Qué bueno sería que usted y yo nos diéramos cuenta de que Dios es un Dios de juicio, pero que también es un Dios de misericordia, y que Él es un Dios de gracia!

*Dame fianza, oh Dios; sea mi protección cerca de ti. Porque ¿quién querría responder por mí? Porque a éstos has escondido de su corazón la inteligencia; por tanto, no los exaltarás. Al que denuncia a sus amigos como presa, los ojos de sus hijos desfallecerán. [Job 17:3-5]*

Job dice que no quiero que ellos le halaguen, no quiere ser lisonjeado, como él había sido en otro tiempo. Y él continúa hablando de la misma manera, ha ido cuesta abajo, y dice que está en su lecho de muerte.

*Si yo espero, el Seol es mi casa; haré mi cama en las tinieblas. [Job 17:13]*

En realidad, lo que Job sentía era que ese basurero en las afueras de la ciudad era su lecho de muerte. Él nunca esperaba salir vivo de allí.

*A la corrupción he dicho: Mi padre eres tú; a los gusanos: Mi madre y mi hermana. ¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza? Y mi esperanza, ¿quién la verá? A la profundidad del Seol descenderán, y juntamente descansarán en el polvo. [Job 17:14-16]*

Él dice que la corrupción y la putrefacción están más cerca de él que aquéllos que le trajeron a este mundo. Sus padres le habían traído a este mundo, pero ahora él está más cerca de la muerte que a ellos. Su cuerpo, que está tan cansado y tan enfermo, está listo a regresar al polvo de la tierra.

## CAPÍTULO 18

### Segundo discurso de Bildad

Llegamos ahora a la respuesta que le da Bildad suhita. Éste será su segundo discurso. Lo interesante aquí es que él ya no tiene nada nuevo qué contribuir. Este hombre como usted recordará, era un tradicionalista. Y él tiene muchas cosas añejas que decir; proverbios y dichos por el estilo, que él presenta mientras habla, y aquí lo hará nuevamente; pero ninguna de esas cosas arroja luz al caso.

*Respondió Bildad suhita, y dijo: ¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablemos. [Job 18:1-2]*

En otras palabras, Bildad dice: “Job, si tú te callaras la boca, nosotros entonces podríamos hablar. Si tú comenzaras a escuchar, sería mucho mejor; tú has estado hablando cuando tendrías que haber estado escuchando”. De hecho, todos ellos, Job y sus amigos, podrían haber dejado de hablar y escuchar un poco. Pero ellos no estaban preparados para escuchar la voz de Dios en esta ocasión. Dios está preparando a Job para que él escuche Su voz, y luego él escuchará.

*¿Por qué somos tenidos por bestias, y a vuestros ojos somos viles? [Job 18:3]*

Bildad pregunta por qué Job los mira con desprecio. Por supuesto que la respuesta es bastante obvia. Ésa es la forma en la que ellos han estado mirando a Job desde el mismo comienzo, y esto ha sido simplemente un empate. Ellos han estado, pienso yo, observándose detenidamente el uno al otro. Aquéllos que habían llegado como sus amigos, no lo son en la actualidad.

*Oh tú, que te despedazas en tu furor, ¿Será abandonada la tierra por tu causa, y serán removidas de su lugar las peñas? [Job 18:4]*

Bildad pregunta: “¿Crees tú que Dios va a hacer andar este universo de una forma que te agrade a ti?” Como usted recuerda, Bildad es un tradicionalista, y él se basa en lo que ha ocurrido en el pasado. Él cree que cualquier cosa que haya sido cierta en el pasado, es lo suficientemente buena para el día de hoy. Ése es el método que él está utilizando.

En otras palabras: “Job, ¿no puedes tú tener un poco de sentido común para que podamos llegar a un entendimiento aquí? ¿Piensas que tu desprecio hacia nosotros como incompetentes, o tu ira a la forma de tratarte divinamente, te libraré de la trampa en que te encuentras?”

*Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego. [Job 18:5]*

No se puede decir algo más cierto que eso, pero no es lo que corresponde decirle a un hombre como Job.

*La luz se oscurecerá en su tienda, y se apagará sobre él su lámpara. Sus pasos vigorosos serán acortados, y su mismo consejo lo precipitará. Porque red será echada a sus pies, y sobre mallas andará. [Job 18:6-8]*

“Job, tú has sido atrapado en una red como un pez, y no es a causa de nosotros haber hecho algo. Nosotros se supone que estamos aquí para ayudarte y tú no nos escuchas. Te encuentras en tal posición porque hay algo raro en tu vida, algo por lo cual eres culpable, y por tanto te encuentras atrapado en esta trampa”.

*Lazo prenderá su calcañar; se afirmará la trampa contra él. Su cuerda está escondida en la tierra, y una trampa le aguarda en la senda. [Job 18:9-10]*

Como usted puede apreciar, Bildad dice esas trivialidades piadosas y escribe las iniciales Q.E.D. después de una de ellas. Esas iniciales Q.E.D. corresponden a una abreviatura latina que quiere decir que es algo que queda demostrado, como en un problema de Geometría. Cuando uno toma todos los pasos que corresponden, uno llega a una conclusión; y cuando llega a la conclusión, allí termina todo. Pero en la vida no todo es así. Uno puede tener la premisa equivocada. Si las premisas son correctas, por supuesto que puede llegar a una conclusión correcta; pero si sus premisas están equivocadas, entonces el resultado será equivocado. Si en un problema geométrico, por ejemplo, A es igual a 10 y usted dice que es igual a 15, entonces va a tener problemas con la respuesta, aunque siga todos los pasos correctos.

Estos hombres están escribiendo sus fórmulas y luego utilizan una premisa equivocada en esa fórmula, y cada uno de ellos procede en igual forma; y luego regresan y emiten un juicio rápido y duro diciendo que

Job ha caído en una trampa, y que todo esto no puede ser de ninguna otra manera. Luego Bildad continúa diciendo: Porque red será echada a sus pies, y sobre mallas andará.

*De todas partes lo asombrarán temores, y le harán huir desconcertado. Serán gastadas de hambre sus fuerzas, y a su lado estará preparado quebrantamiento. La enfermedad roerá su piel, y a sus miembros devorará el primogénito de la muerte. Su confianza será arrancada de su tienda, y al rey de los espantos será conducido. En su tienda morará como si no fuese suya; piedra de azufre será esparcida sobre su morada. Abajo se secarán sus raíces, y arriba serán cortadas sus ramas, Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre por las calles.*  
[Job. 18:11-17]

Luego él continúa diciéndole que la enfermedad roerá el cuerpo del malvado. El fuego de Dios destruirá su habitación, y su nombre será borrado. Su familia perecerá—no tendrá hijos ni nietos. Su desolación espantará a las futuras generaciones. Todo eso es verdad, pero esto no es lo que corresponde a la situación de Job para nada. Algo puede ser realmente cierto, sin tener ninguna aplicación a la persona a la cual está dirigida.

Ésa es una de las razones por la cual el llamado “consejero” en nuestros días es algo peligroso. Creo que hay algunos psicólogos cristianos muy buenos; yo conozco a algunos de ellos, y los recomendaría. Pero, hablando honradamente, creo que muchos psicólogos no utilizan las premisas apropiadas y por esa razón no pueden llegar a una conclusión lógica.

Estos hombres, amigos de Job, no eran capaces de aconsejarle bien. Bildad dice que los impíos van a ser juzgados. Los impíos sufrirán el castigo que les corresponde; ellos serán borrados. Usted puede apreciar lo que ocurrió con Hitler, por ejemplo, y lo que les ha pasado a muchos otros dictadores. Como viven, así mueren. Aunque la declaración es verdad, uno no puede aplicar eso a Job. Él no es esa clase de persona, de ninguna manera.

*De la luz será lanzado a las tinieblas, y echado fuera del mundo. [Job 18:18]*

Ésa es una expresión bastante figurativa del impío, pero no corresponde a una persona como Job.

*No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, ni quien le suceda en sus moradas. Sobre su día se espantarán los de occidente, y pavor caerá sobre los de oriente. [Job 18:19-20]*

Al hombre le gusta tener hijos y nietos; es algo de lo que uno puede enorgullecerse. Muchas veces parece que los impíos tienen más que ninguna otra clase de persona. Eso es cierto en el caso de Job en particular en este tiempo. Pero, es algo muy cruel el decirle eso a él, porque había perdido a todos sus hijos; todos habían muerto. Pero Dios le dará todo aquello que él había perdido, como veremos más adelante.

*Ciertamente tales son las moradas del impío, y éste será el lugar del que no conoció a Dios. [Job 18:21]*

En otras palabras, Bildad está representando al impío. Él muestra la posición del impío, así como también el fin al que llegará. Él clasifica a Job con los impíos, y le dice que está al final del camino. Bildad dice: "Así es como van las cosas; ¿no encaja esto contigo, Job?". Si uno mira las circunstancias, parecería que así fuera en esta ocasión. Pero ellos, no pueden creer que lo que le está ocurriendo a Job, no es por alguna de las razones que ellos sugieren. Ellos no pueden creer que lo que le había pasado a Job, pudiera haberle pasado por alguna otra razón. Ellos creen que Job es impío y que está ocultando algún pecado secreto, y no aceptará ninguna otra razón por su sufrimiento.

Cuando Job les responde, él va a decir, "¿No podéis concebir que sea posible que Dios me ha atrapado en Su red y que ha dejado Su acción sin explicar? Tiene que haber una explicación para ello, pero vuestra explicación, no es la correcta".

## CAPÍTULO 19

### La respuesta de Job a Bildad

Como usted puede apreciar, la equivocación que Job comete es ésta: él sabe que ellos están equivocados, pero el que ellos estén equivocados no hace que él esté en lo correcto. La actitud de Job en esto está equivocada también. Él tiene también una concepción equivocada de Dios, en esta oportunidad, aunque él puede apreciar algunos destellos de luz de vez en cuando.

*Respondió entonces Job, y dijo: ¿Hasta cuándo angustiareis mi alma, y me molereis con palabras? [Job 19:1-2]*

Esto es como un combate físico, como si fueran dos luchadores. Ellos se están golpeando, y el entrenador o director técnico de uno de ellos le dice que lo está moliendo a golpes al otro. Estos amigos están moliendo a Job con palabras. Ellos han tratado de derribar su defensa.

*Ya me habéis vituperado diez veces; ¿no os avergonzáis de injuriarme? [Job 19:3]*

Mientras más hablaban, más se alejaban de Job. Ellos no tenían razón, pero Job tampoco la tenía. Job pensaba que, ya que ellos estaban equivocados, él tenía que estar en lo correcto. Si la conciencia de Job y su vida hubieran sido abiertas ante la presencia de Dios, ¿qué posición habrían asumido? Permítame hacer una sugerencia: Yo creo que no debiera haber respondido a sus amigos para nada. Desafortunadamente, la mayoría de nosotros piensa que es necesario defendernos.

Doy gracias a Dios por darme el don de predicar y enseñar, pero hablando honradamente, le diré que es un don peligroso de tener, porque coloca al predicador en una posición donde la gente lo puede atacar y criticar. A veces yo mismo me encuentro en esa situación, especialmente hablando por radio. Muchas personas me han preguntado: “Bueno, ¿y por qué no se defiende? ¿Por qué no escribe algún libro y se defiende?” Pues bien, no creo que eso sea necesario. En primer lugar, alguien ha dicho: “Los amigos que lo conocen bien a uno, no necesitan una explicación, y los enemigos, pues, no la van a creer de todas maneras”.

Opino que las cosas se contestan a sí mismas con el pasar del tiempo, y hablando claramente, no creo que sea necesario defenderse uno mismo en estos casos. Mi sugerencia es que Job no debería haber contestado a sus amigos. Él debería haberse inclinado en una dulce sumisión. Pienso que Job debería haberse inclinado y escuchado lo que ellos estaban diciendo y luego decirles adiós, abrir la puerta de la ciudad, y pedirles que se fueran de regreso a sus casas. Pero él estaba decidido a vindicarse a sí mismo.

*Aun siendo verdad que yo haya errado, sobre mí recaería mi error. [Job 19:4]*

“Nadie sabe ninguna equivocación mía, sino yo mismo”. Sus amigos no pueden indicar lo que es, y la implicación es, que él no lo sabía. Alguien ha dicho que el Señor no nos hizo perfectos, sino que nos hizo ciegos hacia nuestros errores. Aunque no creo que el Señor haya hecho eso, es probablemente una declaración correcta. Nosotros no somos perfectos, sino que la mayoría de nosotros somos ciegos en lo que concierne a nuestras propias faltas. Así es que Job es ciego hacia muchas de sus faltas.

*Pero si vosotros os engrandecéis contra mí, y contra mí alegáis mi oprobio, Sabed ahora que Dios me ha derribado, y me ha envuelto en su red. [Job 19:5-6]*

Bildad ha dicho que Job había caído en una red, pero Job mantiene que Dios ha hecho esto y que Dios no ha dado ninguna explicación. ¿No podría ser que Dios haya hecho por alguna razón que Él no haya explicado? Pero ellos están determinados en hacer ver que la explicación de ellos es la correcta. Él está prácticamente clamando ante sus amigos.

*He aquí, yo clamaré agravio, y no seré oído; daré voces, y no habrá juicio. Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas puso tinieblas. Me ha despojado de mi gloria, y quitado la corona de mi cabeza. Me arruinó por todos lados, y perezco; y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado. Hizo arder contra mí su furor, y me contó para sí entre sus enemigos. [Job 19:7-11]*

Job dice que Dios le está maltratando, y que debe haber una explicación para eso. El propósito de Dios debe ser diferente a la de ellos, pero Job confiesa que no sabe cuál es ese propósito.

Sigue diciendo que sus hermanos le han dejado, sus conocidos están alejados de él, sus amigos se han olvidado de él, las criadas que vivían en su casa le ven como un extranjero, sus criados no contestan su llamado, y su propia esposa es como una extranjera a él. Él está tan delgado que su piel y su carne se pegaron a sus huesos, ...y he escapado con sólo la piel de mis dientes. (Job 19:20) Les pide piedad a sus amigos.

*¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas!  
¡Quién diese que se escribiesen en un libro; Que con  
cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas en piedra  
para siempre! [Job 19:23-24]*

Job está diciendo aquí: “Me gustaría que mi vida fuera escrita en un libro, y más aún me gustaría que lo hiciera mi peor enemigo. Le gustaría que se escribiera en una roca, y se lo mostraría a todo el mundo diciendo: ‘Mirad, esto es lo que mi peor enemigo dice de mí, y aun él debe alabarme’”.

¿Quisiera a usted, que su peor enemigo escribiera su biografía? Yo no estoy seguro de querer que mi mejor amigo la escribiera. Francamente, yo me contento con dejar que mi biografía se quede en los libros de Dios, donde será correcta, y eso es lo importante.

Job expresa ahora su gran fe. Estos amigos han tratado de derrotarlo; y ésa es la intención de Satanás. El diablo, por medio de los amigos, ha llevado a Job al lugar donde ya no es humilde ante Dios, sino que trata de vindicarse a sí mismo ante Dios. Sin embargo, Job no ha llegado al fondo todavía. Estos amigos suyos no han podido quebrantarlo por completo. Job tiene una fe real, viviente en Dios, y aquí ante nosotros tenemos una de las grandes declaraciones de la Biblia. No es simplemente porque la frase es algo tremendo, sino que es grande porque el hombre que la pronunció es un hombre enfermo que está listo a expirar. Él ha perdido todo lo que tenía. Él está bajo la disciplina del Dios Todopoderoso, y él siente por así decir, la soga alrededor de su cuello. Y aún así él puede decir:

*Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha ésta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí. [Job 19:25-27]*

Cuando Job se enfermó y estaba en medio de todos sus problemas, él había dicho que quería morir. Él no estaba hablando de ser aniquilado. Él estaba hablando de la muerte que pudiera librarlo de todos sus problemas. Creo que eso es obvio. Él sabía que, en su carne, él vería a Dios. Él sabía que iba a ser resucitado. Él sabía que aun si los gusanos destruyeran su cuerpo después de la muerte, aun así, en su carne, él iba a ver a Dios. Él creía en la resurrección de los muertos.

El no está hablando aquí de que el alma duerme; yo pienso que eso es algo obvio. El dice: en mi carne he de ver a Dios. Él no va a estar dormido, amigo. Aún cuando los gusanos destruyan este cuerpo, él va a ver a Dios.

Estos cuerpos nuestros, van a volver al polvo de la tierra. Los muertos en Cristo duermen, es decir, su cuerpo duerme, pero su espíritu se reunirá con Cristo inmediatamente. ¡Cuán maravilloso es esto!

Luego Job clama ante sus amigos otra vez, después de haber dicho esa gran declaración.

*Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos? ya que la raíz del asunto se halla en mí. Temed vosotros delante de la espada; porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias, para que sepáis que hay un juicio. [Job 19:28-29]*

“¿No teméis el juicio de Dios por las cosas que has estado diciendo de mí?” A pesar de todas sus acusaciones, Job ha mantenido su fe. Él cree que el Redentor viene y que él mismo estará entre los redimidos.

## CAPÍTULO 20

### Segundo discurso de Zofar

Ahora, el último de sus amigos va a hablar a Job en esta vuelta. Ésta es la segunda vuelta, y al final de esta segunda vuelta, el tercer hombre que habla es Zofar. Luego tendremos más adelante la tercera vuelta, y será una vuelta bastante breve. Zofar ni siquiera va a llegar a la tercera vuelta. Simplemente terminará en un empate antes que Zofar llegue nuevamente.

Recuerde que Zofar es el legalista. Él cree que Dios obra según la ley y el orden, y eso es verdad hasta cierto punto. Pero el trono de ley y orden en el juicio es hoy un trono de gracia; y Zofar no sabía nada acerca de eso. Cuando usted no sabe nada acerca del trono de gracia, usted no sabe nada acerca de la gracia.

Él dice que Dios obra según leyes y reglamentos. Podemos decir que él tiene lo que se conoce como una mente científica. El cree que uno tiene que echar su vida en una probeta de ensayo, y el resultado siempre será el mismo. Uno puede mirar en el microscopio y siempre encontrará lo mismo. Zofar es de la clase de persona que dice que no se puede cambiar estas cosas, que ellas nunca serán cambiadas; que todas las cosas continúan como han sido desde la fundación del mundo.

Zofar habla de una manera bastante dura. No da la misma impresión en esta ocasión, que cuando habló en la primera oportunidad. Él es más rudo, brutal y cruel de lo que fue antes. Está golpeando bastante duro, quizá porque se da cuenta que ésta puede ser su última oportunidad que tiene para hablar. Por esa razón él está derramando todo lo que tiene, y que en realidad no es mucho. Él no presenta, no agrega nada nuevo; se basa en su ancianidad y utiliza el mismo legalismo que utilizó antes. Él sostiene la teoría de que Job es una persona muy impía a causa de la ley que dice: “los impíos deben ser castigados”.

*Respondió Zofar naamatita, y dijo: Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por tanto me apresuro. La reprensión de mi censura he oído, y me hace responder el espíritu de mi inteligencia. [Job 20:1-3]*

Parece que fuera uno de esos políticos que busca ganar un puesto en el gobierno. Dice que él es capaz de contestar. Todavía no he sabido del político candidato a elecciones, que no diga que él está capacitado para la posición a la que aspira. En realidad, ellos siempre dicen que están más calificados, más capacitados que su oponente, y no sienten ninguna preocupación al decir algo así. Cuando un hombre dice que es el mejor, no interesa quién sea, a esa persona le falta modestia. Y este hombre Zofar, está hablando como un político. Él continuará presentando la misma clase de argumento que había usado ya. Él dice que va a repetir un hecho que ya ha quedado bien establecido. Ahora, ¿qué es eso?

*¿No sabes esto, que así fue siempre, desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra? [Job 20:4]*

Así es amigo, que Zofar presenta aquí una deducción científica. El lo ha colocado, en la probeta de ensayo en el pasado, y ha resultado ser cierto.

*¿Que la alegría de los malos es breve, y el gozo del impío por un momento? [Job 20:5]*

¿Sabía usted que eso era algo que había sido establecido antes? Pues bien, aquí debemos hacernos esta pregunta: ¿Cuánto dura un momento? Hay personas impías que han durado mucho tiempo—y ¿qué, del hipócrita? —pero, finalmente llega al juicio. Quizá Zofar está alargando un poco la cuestión.

*Aunque subiere su altivez hasta el cielo, y su cabeza tocara en las nubes, Como su estiércol, perecerá para siempre; los que le hubieren visto dirán: ¿Qué hay de él? [Job 20:6-7]*

Él es bastante dramático también; el lenguaje que se utiliza en este Libro de Job es algo tremendo, amigo. Los grandes escritores de todas las épocas se han familiarizado con el libro de Job. Quizá no leen ningún otro libro de la Biblia, pero por lo menos, parece que han leído el libro de Job.

Con el tiempo, los impíos perecerán. Algunos de los jóvenes de hoy oyen hablar de Hitler y sólo dicen: “¿Dónde está él en el día de hoy?” Quizá pregunten, “¿quién es él?” Ni le recuerdan siquiera. Lo mismo ocurre con otros grandes personajes de la historia que ya ni se

mencionan. Todos ellos han desaparecido. Pero estuvieron aquí en la tierra por mucho tiempo, y durante ese tiempo se divertieron mucho.

*Como sueño volará, y no será hallado, y se disparará como visión nocturna. El ojo que le veía, nunca más le verá, ni su lugar le conocerá más. Sus hijos solicitarán el favor de los pobres, y sus manos devolverán lo que él robó. [Job 20:8-10]*

El hombre es, el fracaso más grande en el universo de Dios, según me puedo dar cuenta. Una de las explicaciones por la cual digo esto es la brevedad de la existencia del hombre. Se nos habla de la antigüedad de algunas rocas en la tierra, y también de las que provienen de la luna; y el hombre no ha estado en este universo por tanto tiempo; él ha llegado un poco tarde. Si no hubiera una eternidad delante de nosotros, entonces el hombre sería uno de los fracasos más grandes que Dios podría haber cometido. Una de las razones que se puede dar, es la brevedad de la vida del hombre en la tierra. Él desvanece como un sueño.

El Dr. Bill Anderson, un gran predicador norteamericano, se encontró un día con uno de los diáconos de su iglesia, y el Dr. Anderson siempre decía cosas un poco diferentes, y él le dijo a este hombre: “Supongamos que cuando lleguemos al cielo, o cuando estemos en la presencia de Dios, nos damos cuenta de que la vida cristiana no era esencial para que llegáramos allí. ¿Cuál sería su punto de vista?” Este diácono lo miró directamente y le dijo: “Sabe usted, si yo llego al cielo y me doy cuenta de que este asunto de la vida cristiana no era otra cosa que nuestra propia imaginación, yo le diré al Señor que esto valía realmente la pena, y que justificaba todo lo que pasamos aquí”.

Bueno, puedo decir, que quizá sentimos un tironcito en nuestro corazón, de desilusión, si eso fuera todo. ¿Por qué? Porque nosotros queremos la eternidad. Dios ha puesto ese sentimiento de eternidad en nuestros corazones porque está allí, y el hombre seguirá avanzando hacia la eternidad.

Zofar dice que Job no es simplemente un impío, sino además un hipócrita. Todo su discurso describe la caída de un impío. Él dice que esta clase de persona puede obtener eminencia, pero que eso quiere decir que su caída será más grande aún. Su implicación es, que eso es lo que le está pasando a Job.

*Sus huesos están llenos de su juventud, mas con él en el polvo yacerán. Devoró riquezas, pero las vomitará; de su vientre las sacará Dios. Por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres, robó casas, y no las edificó; Por tanto, no tendrá sosiego en su vientre, ni salvará nada de lo que codiciaba. No quedó nada que no comiese; por tanto, su bienestar no será duradero. [Job. 20:11, 15, 19-21]*

Él sugiere que tal hombre será consumido como un combustible. Él es como una mala visión que desaparecerá. Su maldad es como lo dulce que oculta bajo su lengua, pero que eso se convertirá en hiel para él. Dice que Dios le obligará a devolver todas las riquezas que ha conseguido y que él deberá restituir todo lo que quitó a sus víctimas.

*Cuando se pusiere a llenar su vientre, Dios enviará sobre él el ardor de su ira, y la hará llover sobre él y sobre su comida. [Job 20:23]*

Aun cuando nada podía escapar su avaricia, él será reducido a la pobreza y lo peor de todo es que Dios lanzará toda la furia de Su ira contra él.

*Todas las tinieblas están reservadas para sus tesoros; fuego no atizado los consumirá; devorará lo que quede en su tienda. Los cielos descubrirán su iniquidad, y la tierra se levantará contra él. Los renuevos de su casa serán transportados; serán esparcidos en el día de su furor. [Job 20:26-28]*

Fuego no atizado los consumirá. En otras palabras, él se convertirá en un fuego ardiente, y toda su prosperidad será quemada, y que no habrá ninguna forma de escapar. Luego Zofar resume todas las cosas diciendo:

*Ésta es la porción que Dios prepara al hombre impío, y la heredad que Dios le señala por su palabra. [Job 20:29]*

Su implicación por supuesto, es que Job es el impío. Eso es algo muy amargo para un hombre en la condición de Job, pero él está listo para responder. Él va a defenderse de una manera bastante violenta, como veremos.

## CAPÍTULO 21

### Sexta respuesta de Job

Job aún es capaz de responder. Yo pienso que hubiera sido mejor que él no contestara la brutal acusación de Zofar, pero Job está listo a contestar y se defenderá nuevamente.

Él va a decir que se está cansando de oír las acusaciones falsas y que él ahora apelará a una Corte Suprema. Él está de acuerdo con ellos, que los impíos serán castigados, pero él insiste en que eso no corresponde a su situación.

*Entonces respondió Job, y dijo: Oíd atentamente mi palabra, y sea esto el consuelo que me deis. Toleradme, y yo hablaré; y después que haya hablado, escarnecked. [Job 21:1-3]*

Job pide sarcásticamente que le presten atención.

*¿Acaso me quejo yo de algún hombre? ¿Y por qué no se ha de angustiar mi espíritu? [Job 21:4]*

Él no se está quejando ante los hombres; está apelando a Dios.

*Miradme, y espantaos, y poned la mano sobre la boca. [Job 21:5]*

En otras palabras, "¡Callaos la boca!"

*Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me asombro, y el temblor estremece mi carne. ¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas? Su descendencia se robustece a su vista, y sus renuevos están delante de sus ojos. Sus casas están a salvo de temor, ni viene azote de Dios sobre ellos. Sus toros engendran, y no fallan; paren sus vacas, y no malogran su cría. [Job 21:6-10]*

Ahora Job va a señalar una falacia en su argumento. Los impíos no siempre sufren en esta vida; de hecho, pueden prosperar. No siempre son quitados, y a veces llegan a la ancianidad y sus propiedades permanecen intactas y sus hijos pueden heredarlas.

*Salen sus pequeñuelos como manada, y sus hijos andan saltando. Al son de tamboril y de cítara saltan, y se regocijan al son de la flauta. Pasan sus días en prosperidad, y en paz descienden al Seol. [Job 21:11-13]*

Su descendencia es muy numerosa. Ellos tienen gran cantidad de hijos; ellos bailan, se divierten, se regocijan; ellos lo pasan muy bien y siempre disfrutan de la vida; quizá usted diga que su caída puede parecer aparente, pero está equivocado; tal cual los demás, ellos tienen que descender a la tumba, sin sufrir antes alguna catástrofe.

Esto era algo que molestaba mucho al Rey David. Él se preocupaba por eso en gran manera. Él dijo: Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. (Sal. 37:35) Pero él luego se dio cuenta de que Dios actúa finalmente en juicio.

En nuestros países hay ciertas familias adineradas, y ellos tienen la reputación de ser impíos. Encontramos a estas personas en la política y en la alta sociedad. A veces, no parecen sufrir como otros sufren. A veces, esto causa que uno se pregunte cómo esto es posible. Es así como Job está diciendo aquí, los impíos sí que prosperan.

*Dicen, pues, a Dios: Apártate de nosotros, porque no queremos el conocimiento de tus caminos. ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él? [Job 21:14-15]*

Estas personas son sin Dios. Ellos no quieren nada que ver con Dios. Con un tono insultante, dicen que no necesitan a Dios, ni desean conocer Sus caminos. ¿Qué les puede dar, que ellos no puedan obtener por sí mismos?

*He aquí que su bien no está en mano de ellos; el consejo de los impíos lejos esté de mí. [Job 21:16]*

Job está diciendo: “Yo no pertenezco a esa clase de gente, yo no soy impío. Lo que tú das como una verdad inevitable, no siempre resulta ser cierto. Además, aunque fuera verdad, no corresponde que lo apliques a mí”.

*¡Oh, cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada, y viene sobre ellos su quebranto, y Dios en su ira les*

*reparte dolores! Serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebató el torbellino. Dios guardará para los hijos de ellos su violencia; le dará su pago, para que conozca. Verán sus ojos su quebranto, y beberá de la ira del Todopoderoso. [Job 21:17-20]*

La muerte no hace acepción de personas. Golpea a las puertas de los impíos también. Llega el momento en que la muerte toca a la puerta de los impíos, y beberá de la ira del Todopoderoso. Job les muestra a sus amigos que los proverbios que ellos están mencionando, no siempre son ciertos. Pero eso no quiere decir que Dios no va a juzgar a los impíos algún día.

En cierta ocasión, dos predicadores se encontraron con un borracho. El borracho les estaba pidiendo disculpas al darse cuenta de que ellos eran predicadores. Uno de ellos le dijo: “No nos pidas disculpas, continúa haciendo lo que estás haciendo, sigue bebiendo ahora, porque al lugar a donde estás encaminándote, no podrás continuar haciendo eso. En ese lugar no hay quien pueda servir ninguna clase de licor. Por tanto, tienes que conseguir todo lo que puedas aquí, yo no te voy a culpar por eso”. Los impíos van a ser juzgados.

Job está confiado que Dios juzgará a los impíos—de eso no cabe duda.

*¿No habéis preguntado a los que pasan por los caminos, y no habéis conocido su respuesta, Que el malo es preservado en el día de la destrucción? Guardado será en el día de la ira. [Job 21:29-30]*

Dios le permitirá que el pecador viva cómodamente aquí en la tierra y que haga lo que quiera. Tenemos un Dios de gracia, un Dios de mucha paciencia. Su bondad, Su clemencia, y Su paciencia debería llevarnos al arrepentimiento.

Sé que ellos parecen estar divirtiéndose mucho y que Dios no está haciendo nada en cuanto a eso. Los ricos viajan de país en país. Lo pasan muy bien, y Dios permite que hagan eso. Pero, su tiempo se acerca. De eso no se habla mucho en estos días.

Ésta es la respuesta de Job a Zofar. Permítame decirle, que es una buena respuesta. Pero Job aún está tratando de justificarse a sí mismo.

No hay ningún pensamiento de arrepentimiento de parte de este hombre.

## CAPÍTULO 22

### El tercer discurso de Elifaz

En el capítulo 22, vuelve a presentarse ante nosotros Elifaz con su tercero y último discurso. Ésta es la tercera vez que estos hombres entran en una batalla intelectual. Este tipo de debate ya no se hace mucho hoy. Antes teníamos equipos que debatían cuando yo estaba en la universidad, pero eso ya no es popular como lo era en aquel entonces.

Se ha intentado en varias universidades, el tener un enfrentamiento intelectual. Por muchos años se ha tenido equipos para debatir, pero nunca ha atraído gran cantidad de gente. Sin embargo, se edifica gigantescos estadios, tratando de superarlos cada día, y esto sucede en muchos países. Es en realidad una ciudad muy pobre la que no pueda tener un estadio grande para la realización de torneos atléticos. Sin embargo, se gasta muy poco dinero en las cosas intelectuales, y mucho menos en las cosas espirituales. Aquí en el Libro de Job tenemos una batalla intelectual, y también es una batalla espiritual; es una batalla en la cual todos nosotros estamos luchando. Muy pocos de nosotros hemos tenido oportunidad de tomar parte en algún encuentro de fútbol en un gran estadio, y menos aún hemos tenido oportunidad de formar parte de equipos profesionales. Pero todos nosotros nos encontramos en la arena de la vida, y es una batalla espiritual la que se está desarrollando, y sin embargo, no es muy importante para muchas personas. Ellas prefieren sentarse en las tribunas y observar a los demás que se esfuerzan por obtener el triunfo. Pablo nos dice que debemos luchar y que hay ahora mismo una lucha que está tendiendo lugar.

Este tipo de batalla intelectual y espiritual emocionaba a la gente en esos días. Nosotros hoy pensamos que ellos eran incultos. Nosotros somos los que gastaron millones para construir estadios para enfrentamientos atléticos y que dejan de enfatizar el combate intelectual.

Usted recordará que Elifaz es el hombre que tuvo la experiencia notable. Él tuvo una visión extraña y misteriosa. Él es un espiritista, el que dice, “Yo he visto”.

*Respondió Elifaz temanita, y dijo: ¿Traerá el hombre provecho a Dios? Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio. [Job 22:1-2]*

La pregunta misma revela que un hombre no puede ser provechoso para Dios. Él está diciendo: “Job, tú piensas demasiado de ti mismo. Pero ¿qué piensas que cree Dios en cuanto a ti?” Elifaz piensa que Job está actuando como si Dios pudiera sacar algún beneficio de su conducta, y que si Él no le retuviera como lo está haciendo, él podría llegar a ser demasiado fuerte para Él, y que Él le está limitando por esta razón. Bueno, Elifaz, está completamente equivocado, y esto ciertamente, no es de mucho consuelo para un hombre que en este preciso momento necesita mucha ayuda, y que está necesitando iluminación del cielo.

Esto que menciona en la primera parte del versículo 2, se aplica a algunos miembros de iglesia: ¿Traerá el hombre provecho a Dios? He conocido a gente que piensa que ellos son de provecho para Dios. Uno se lleva la impresión de algunas personas que piensan que ellos hacen una verdadera contribución a Dios aquí en esta tierra. Creen que Él es bastante afortunado que ellos estén en Su equipo, y por supuesto, cuando ellos lleguen al cielo, ese lugar será mucho mejor gracias a la clase de gente que son ellos. Debemos reconocer que el hombre no es provechoso para Dios. Todos somos inútiles, lo cual quiere decir que somos como una manzana que se ha echado a perder. Jesús contó una parábola en cuanto al servicio y Él concluyó, Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos. (Lc. 17:10)

*¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado, o provecho de que tú hagas perfectos tus caminos? [Job 22:3]*

Estos hombres empiezan a ver aquí una pequeña hendidura en la armadura de Job. Será algo muy notable y aparente en unos capítulos más. Pero el problema que encontramos aquí es que ellos en realidad no están haciendo un diagnóstico correcto de Job, y por cierto que tampoco saben qué remedio le pueden dar; ellos no son capaces de consolarle y darle la ayuda que Job debería recibir. El que Job insista en decir que él es un hombre justo, no hace que Dios dé grandes muestras de alegría y regocijo por lo que está escuchando.

Una vez más, tengo el presentimiento que muchos miembros de las iglesias, se apoyan tanto en ellos mismos, en lo que son y lo que tienen, que de verdad no están confiando en Cristo. Quiero enfatizar que nosotros no le damos ningún placer al Todopoderoso porque nos portemos bien en la escuela dominical, o porque recibamos algo, un premio, por haber tenido asistencia perfecta a los servicios. Hay muchas personas que piensan que eso hace las delicias del Señor. No creo que sea así. Estoy en completo desacuerdo con eso. Necesitamos asimismo darnos cuenta de nuestra gran necesidad de Él y de buscarlo, en lugar de tratar de causarle alguna impresión con lo que somos o con lo que estamos haciendo.

*¿Acaso te castiga, o viene a juicio contigo, a causa de tu piedad? [Job 22:4]*

Elifaz le pregunta a Job, “¿Eres tan justo y tan perfecto que Dios teme el tratar contigo?” Aparentemente Dios no temía castigarle porque Job está pasando por muchas dificultades. Debemos entender una cosa, que Job, ante Dios, en lo positivo, tenía muchas cosas por las cuales podría decirse que era perfecto; con esto quiere decirse que él tenía una relación justa con Dios a causa del sacrificio. Hemos visto que él estaba ofreciendo sacrificios, holocaustos por sus hijos e hijas.

*Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin. Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa, y despojaste de sus ropas a los desnudos. No diste de beber agua al cansado, y detuviste el pan al hambriento. [Job 22:5-7]*

Elifaz está haciendo algo bastante malo. Es algo a lo cual, desafortunadamente muchos creyentes prestan mucha atención, y es la chismografía. Cuando esto que le pasó a Job fue conocido, muchas personas decían: “Bueno, me pregunto lo que habrá hecho”. Ellos no eran capaces de señalar exactamente lo que había pasado, y ya que había dudas, empezó el chisme. Las malas lenguas comienzan a propagar sus chismes. Como no saben lo que pasó exactamente, comienzan a inventar cosas. Eso es lo que Elifaz está haciendo.

Él ya ha acusado a Job de actuar como si Dios pudiera sacar algún beneficio de su comportamiento. Él dice que la maldad de Job no podía ser mayor. Elifaz piensa que conviene que le diga que el es culpable

de muchas cosas. Y él comienza a especular en ciertas cosas, y aquí es donde entra la chismografía. Tal tratamiento no puede ayudar a Job. En realidad, lo que hace es colocar a Job a la defensiva. En lugar de defender a Dios, por supuesto, él se defiende a sí mismo. Si no hay nada malo con él, entonces Dios tiene que haber cometido alguna equivocación, y hay algo mal con Dios. Ésa es siempre una alternativa. Las acusaciones de Elifaz llevan a Job a este tipo de defensa.

Aquí tenemos lo que los chismosos estaban diciendo acerca de Job. Pintan a Job como si hubiera sido una persona bastante mezquina.

*Pero el hombre pudiente tuvo la tierra, y habitó en ella el distinguido. A las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados. Por tanto, hay lazos alrededor de ti, y te turba espanto repentino; O tinieblas, para que no veas, y abundancia de agua te cubre. [Job 22:8-11]*

Elifaz implica que éstas son las cosas que Job ha hecho, y ahora se están dando a conocer. Después de todo, Dios está allá arriba y Él ha notado todo eso.

*¿No está Dios en la altura de los cielos? Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están. [Job 22:12]*

Elifaz dice: “Job, tú estás haciendo estas cosas como si Dios no pudiera verte, y Dios te está observando, pero piensas que te puedes salir con la tuya; y es muy obvio ahora, que no has podido escapar del castigo”. Todo se basa en la conclusión equivocada de que Job ha cometido algún pecado secreto en su vida, y que nadie lo sabe; entonces, lo que a él le está ocurriendo es a causa de un juicio que ha caído sobre él. Ésta es la razón por su enfermedad y por todas las tragedias que le han sucedido—según el argumento de Elifaz.

Él piensa que Job percibe a Dios como Uno que no sabe lo que está pasando.

*¿Y dirás tú: ¿Qué sabe Dios? ¿Cómo juzgará a través de la oscuridad? Las nubes le rodearon, y no ve; y por el circuito del cielo se pasea. [Job 22:13-14]*

“Job, Dios está en las alturas, muy sobre todas las cosas, y tú no lo puedes ver a Él, pero Él te está observando y sabe, y conoce todo acerca de ti”.

*¿Quieres tú seguir la senda antigua que pisaron los hombres perversos, Los cuales fueron cortados antes de tiempo, cuyo fundamento fue como un río derramado? Decían a Dios: Apártate de nosotros. ¿Y qué les había hecho el Omnipotente? [Job 22:15-17]*

Elifaz dice el mismo argumento que ha venido utilizando desde el mismo comienzo. Él basa todas las cosas en alguna experiencia que ha tenido previamente; entonces puede decir: “He visto que es algo malo”.

Note que Elifaz hace un pedido evangélico, pero esto es algo que Job no necesita, porque Job era un hombre que mantenía una relación justa con Dios. Es decir, él ocupaba una relación especial como redimido, y él podía decirle a Dios: Yo sé que mi Redentor vive. (Job 19:25a)

*Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien. [Job 22:21]*

Esto es algo maravilloso, una hermosa invitación, pero es como las invitaciones que se da en la mayoría de las iglesias el día de hoy. Allí se encuentra una mayoría de personas que son salvas, o por lo menos, piensan que son salvas, y se les presenta una invitación de ser salvos. Bueno, no tiene mucho sentido hacerlo a gente así, en la actualidad. Pienso que esto muchas veces no sólo llega a ser algo profano, sino que también puede llegar a ser ridículo. El decirle a Job que acepte a Cristo cuando él ya lo ha aceptado, no es lo más apropiado de decir.

Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz. Ésa es una invitación gratuita, innecesaria. Es una buena invitación para usarla el día de hoy. El Señor Jesucristo dijo lo mismo en el Nuevo Testamento: Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. (Mt. 11:28) Elifaz dijo que ésta es la manera de tener paz con Dios. Pablo dice, Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. (Ro. 5:1)

Y por ello te vendrá bien. Pues bien, eso está muy relacionado con lo que uno quiere decir por “bien”. ¿Qué es bueno para nosotros? A veces la disciplina es lo que nos hace falta.

*Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón. Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado; alejarás de tu tienda la aflicción. [Job 22:22-23]*

Estos hombres continúan martillando en el mismo punto, de que Job tiene que tratar con el pecado en su vida y que allí hay algún pecado secreto. Lo están tratando como si Job no estuviera relacionado con Dios para nada, pero él estaba bien en ese sentido.

*Tendrás más oro que tierra, y como piedras de arroyos oro de Ofir; El Todopoderoso será tu defensa, y tendrás plata en abundancia. Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás a Dios tu rostro. [Job 22:24-26]*

Ellos están ahora imaginándose que Dios es el enemigo de Job, y en realidad no es así. Ésa ha sido, pienso yo, una de las cosas que ha disuadido a más gente, en lo que a la predicación del Evangelio se refiere. Los hombres son pecadores, y eso tiene que dejarse bien en claro; pero Dios en el día de hoy no está enemistado con el mundo. El Evangelio ha expresado con claridad esto de que Dios está reconciliado consigo al mundo. Usted no tiene que hacer nada para reconciliar a Dios. Cristo hizo eso por nosotros, y Dios tiene Sus brazos extendidos hacia un mundo perdido y está diciendo: “Tú puedes venir ahora, pero tienes que hacerlo por Mi camino, por el método que Yo he diseñado. Tienes que hacerlo por medio del que dijo: Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre, sino por Mí”. (Jn. 14:6) Amigo, si usted se dirige por ese camino, usted recibirá una cálida bienvenida y abundantes bendiciones; y sin temor usted podrá entrar a la presencia de Dios. De modo que usted puede ver que estos hombres no están representando a Dios en esta ocasión, y que esto no es de ningún consuelo ni ayuda para Job.

## CAPÍTULOS 23-24

### Séptima respuesta de Job

Ésta es la séptima vez que Job da una respuesta, y, él comienza a tener un deseo de poder estar con Dios. Le gustaría presentar su caso ante Dios. Él está empezando a sentir que está en el cedazo de la prueba de Dios y que Dios le dará victoria en esta prueba.

*Respondió Job, y dijo: Hoy también hablaré con amargura; porque es más grave mi llaga que mi gemido. [Job 23:1-2]*

Job dice: “Vosotros, amigos, habéis podido ver mi condición y habéis escuchado mi queja, pero mi condición es peor de lo que os puedo decir”.

*¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla. [Job 23:3]*

Job anhela estar en la presencia de Dios. Sería algo maravilloso que estos hombres, sus amigos, supieran cómo llevarle a la presencia del trono de gracia. Él no necesita el trono de juicio. Él ya ha estado allí, ya ha sido disciplinado. No tengo ninguna duda en cuanto a eso. Pero ahora él necesita que alguien le lleve a la presencia de Dios. Eso es ya algo bastante obvio.

*Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos. [Job 23:4]*

Job dice que está listo para ir a la presencia de Dios, porque quiere ir allá para defenderse a sí mismo. Amigo, nadie se puede defender a sí mismo. Todos tenemos que presentarnos delante de Él y decir que somos culpables ante Dios, porque así es. Cuando nosotros encontremos a Job en la presencia de Dios, él tendrá una historia diferente que contar. Él cambiará completamente todo esto.

*Yo sabría lo que él me respondiese, y entendería lo que él me dijera. [Job 23:5]*

Job se pregunta si él mismo comprendería o si sabría lo que Dios

iba a decirle. Cualquier persona que tenga eso en su corazón lo puede encontrar, de eso estoy seguro.

*¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él me atendería. Allí el justo razonaría con él; y yo escaparía para siempre de mi juez. He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré.  
[Job 23:6-8]*

Uno no puede localizar a Dios corriendo de aquí para allá. Se pregunta dónde él puede encontrar a Dios. Él está cerca, mucho más cerca que su propia mano, que el respirar. Dios está muy al lado suyo. Pero Job dice que ha estado yendo de aquí para allá tratando de encontrar a Dios.

*Si muestra su poder al norte, yo no lo veré; al sur se esconderá, y no lo veré. Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro. [Job 23:9-10]*

Ahora comienza a aparecer un rayito de luz en el alma de Job: “Estoy siendo probado con un propósito; no sé cuál es, no comprendo todo esto. Pero Dios está usando esto en mi propia vida”.

Amigo, ¿ha descubierto eso en su propio corazón, en su propia vida?, que las cosas que se presentan, los problemas, ¿fortifican la fibra de su fe? ¿Qué le ha dado a usted un carácter moral que nunca pensaba tener? ¿Qué le ha dado a usted una fuerza y un consuelo en la tormenta? Usted sabe que Él nunca ha prometido que nosotros no pasaríamos por tormentas, pero Él sí ha prometido que tendríamos un puerto seguro, y eso es suficientemente bueno para mí.

*Mis pies han seguido sus pisadas; guardé su camino, y no me aparté. Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida. [Job 23:11-12]*

Job revela que él tenía un deseo por la Palabra de Dios, y, aparentemente, había estado siguiendo la Palabra de Dios. Aquí nuevamente es donde Dios nos enseñará. Job no entendía o no interpretaba correctamente la Palabra de Dios. Algunas de las lecciones que tenemos en la Palabra de Dios, no las podemos aprender simplemente estudiándolas; las aprende uno mediante la experiencia.

De esta manera tenemos que aprender muchas de las verdades de Dios.

Ahora, Job continuará hablando en el capítulo 24, de la misma manera en que lo está haciendo ahora; se puede decir que él habla bastante, y lo continuará haciendo.

Elifaz le dio la invitación, “Conócelo a Él”. Así que Job expresó su deseo de encontrar a Dios. Job le conoce como Redentor—le había llamado así. Pero él no comprende lo que le está pasando, y él necesita consuelo y la ayuda y la luz del cielo, lo cual sus amigos no han podido darle.

Elifaz trata de llegar al problema de Job y quiere averiguar cuál es ese pecado secreto que piensa está en la vida de este hombre. Encontramos ahora que Job regresa a lo mismo del principio antes de terminar su respuesta a Elifaz. Lo que provoca en él esto, es en realidad, que se vuelve más defensivo. En realidad, esto también provoca que él se haga otras preguntas. “¿Por qué es Dios tan exigente conmigo? Aparentemente, Él está aceptando las acciones de otros que verdaderamente son pecadores, algo que es conocido por todos”. Así es que Job comienza a tratar con ese problema aquí en el capítulo 24.

*Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿por qué los que le conocen no ven sus días? Traspasan los linderos, roban los ganados, y los apacientan. [Job 24:1-2]*

Ahora, Job da una lista de los pecados abiertos de otros. Algunos son bastante deshonestos. QUITAN los linderos, las marcas que hay para separar los terrenos de uno y de otro.

*Se llevan el asno de los huérfanos, y toman en prenda el buey de la viuda. Hacen apartar del camino a los menesterosos, y todos los pobres de la tierra se esconden. [Job 24:3-4]*

Ellos son muy deshonestos en los tratos que tienen con las otras personas, y se aprovechan de ellos y de su necesidad.

*En el campo siegan su pasto, y los impíos vendimian la viña ajena. [Job 24:6]*

La siembra del trigo del malvado le da tan buen resultado a él, como lo que puede cosechar el justo. Job se pregunta entonces: “¿Por qué ocurre todo esto?”

Ellos han cometido asesinatos, robos, han cometido adulterio; y aún se le permite a este grupo tan malvado, llegar a la tumba como a los demás.

*La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; así también el Seol a los pecadores. [Job 24:19]*

Son como la nieve que se derrite en la sequía por el calor, y desaparece como los demás. Eso no es todo. No sólo se les permite llegar a la tumba como a los demás, sino que parece que son inmunes a la justicia en esta vida. En realidad, parece que son favorecidos, por la condición en que se encuentran. El pobre Job está enfermo, y en su condición mira al malvado y puede apreciar que él está progresando sin inconvenientes, y él dice: “Yo no puedo comprender eso. ¿Por qué esto me pasa a mí? ¿Por qué soy el único que está sufriendo así?”

*Y si no, ¿quién me desmentirá ahora, o reducirá a nada mis palabras? [Job 24:25]*

En lugar de haber ayudado a Job, sus amigos le dan a él otras causas para quejarse, y también para que se defienda a sí mismo.

Como Pastor de varias iglesias, he oído durante mi pastorado, una pregunta, diría yo, casi mil veces: “¿Por qué Dios permite que esto me ocurra a mí?” Esto se escucha una y otra vez. Eso es lo que Job está preguntando aquí: “¿Por qué deja Dios que esto me suceda?” ¿Qué es lo que él está insinuando con esto? Pues bien, está insinuando que él es una persona muy buena y que los demás son unos malvados. En nuestro día, ésa es la pregunta que llega a los labios de muchas personas. Job no comprende, no entiende a Dios, y vamos a ver que él tampoco se entiende a sí mismo. Sin embargo, Job tiene una gran fe en Dios, aún con el limitado conocimiento que posee.

## CAPÍTULO 25

### Tercer discurso de Bildad

Ahora, vamos a ver las últimas palabras de Bildad. Afortunadamente es bastante corta su disertación. Pienso que por fin Bildad se está dando cuenta de lo que está ocurriendo, y se notará en su discurso aquí. Él es un hombre bastante pensativo e inteligente. Quizá él se está diciendo a sí mismo: “Si Job es culpable, ¿por qué no sucumbe bajo todo este bombardeo, de argumentos que nosotros le hemos dado?” El aún mantiene su integridad. Él se mantuvo firme contra todo esto. Recuerde que Bildad es el tradicionalista. Él cree que Dios sigue ciertas leyes. Las cosas se han hecho así por mil años, así que, ¿por qué debe haber un cambio ahora? Bildad es como un científico que pone sus ingredientes en la probeta de ensayo y dice: “Usted puede ver que siempre obtenemos el mismo resultado”. La ley de Dios es que Él castiga a los pecadores. ¿Por qué, entonces, Job no sucumbe bajo todo esto, si él es en realidad un pecador culpable?

Hay ciertos hombres entre los teólogos y los científicos, el día de hoy, que hablan de una manera muy elocuente e instruida sobre la creación del mundo. Dan la impresión de que saben exactamente lo que Dios hizo bajo ciertas circunstancias, hace dos mil millones de años. Tenemos en nuestra época una generación que ha sido de veras lavada en el cerebro, pero yo soy uno de los escépticos más grandes que haya habido. Esta presunción de saber simplemente no es justificada. Amigo, ellos ni saben lo que va a ocurrir mañana, así que, ¿cómo pueden hablar con tanta autoridad de algo que tuvo lugar hace dos mil millones de años? Parece que se quisiera burlar de alguien, y se están engañándose a sí mismos y a los que les escuchan. Me canso de escucharlos. ¿Hay alguien que de veras entienda lo que el primer capítulo de Génesis quiere decir? Pienso que, si Moisés estuviera aquí hoy y pudiera oír algunas de estas explicaciones científicas, él sonreiría y diría: “¡Pero, mirad cómo han aprendido estos muchachos desde que yo escribí el Génesis! Parecen saber más de lo que yo sabía sobre lo que pasó”.

Bildad y nuestros intelectuales contemporáneos necesitan recordar

que los caminos de Dios son inescrutables.

*Respondió Bildad suhita, y dijo:*

*El señorío y el temor están con él; él hace paz en sus alturas. [Job 25:1-2]*

El tiene una noción bastante elevada de Dios, y eso es bueno.

*¿Tienen sus ejércitos número? ¿Sobre quién no está su luz? [Job 25:3]*

En otras palabras, Dios es el Ser Supremo.

*¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer? [Job 25:4]*

Bildad hizo aquí una buena pregunta. En realidad, ésta es la pregunta que él tendría que haber hecho al principio, porque hasta ahora Bildad no ha dado ninguna respuesta. Él ha hecho las preguntas correctas, pero no tiene la respuesta exacta para ellas.

*He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos. [Job 25:5]*

Los hombres están descubriendo hoy que la luna es un lugar bastante sucio. Está cubierta de polvo, de escombros y cenizas volcánicas; no es, un lugar muy hermoso como para tener un paseo, digamos. Tampoco es un lugar tan romántico como parece desde aquí, cuando uno sale en una cita con su novia por primera vez. También parece que el planeta Marte es un lugar bastante sucio. Usted y yo vivimos en un universo, que parece estar en completa confusión. Ni las estrellas son limpias delante de sus ojos, dice.

*¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano, y el hijo de hombre, también gusano? [Job 25:6]*

Hay a quienes esto no les gusta, pero a mí sí me gusta. Pienso que es exactamente eso lo que somos. Se habla hoy de que nosotros procedemos de un gusano. Pues bien, nosotros no venimos de un gusano, nosotros somos gusanos. Eso es lo que somos a los ojos de Dios.

¿Cómo puede un hombre que ha nacido de mujer, ser limpio ante los ojos de Dios? Ésa es la cuestión, y es una buena pregunta. Es la pregunta suprema. Pero Bildad no tenía la respuesta a esa pregunta. Sólo Jesucristo tiene la respuesta a esa pregunta.

## CAPÍTULOS 26-31

### Octava respuesta de Job

Éste es el discurso más largo de Job, e incluye los capítulos 26-31. Job profesa su fe en Dios su Creador y empezamos a ver cuál es el verdadero problema con Job.

*Respondió Job, y dijo: ¿En qué ayudaste al que no tiene poder? ¿Cómo has amparado al brazo sin fuerza? ¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia, y qué plenitud de inteligencia has dado a conocer? [Job 26:1-3]*

Él le está diciendo a Bildad que él no tenía la respuesta. Job también le dice lo mismo a Elifaz y a Zofar. Ellos tenían mucho que hablar, pero sus respuestas no ayudaron a Job. Lo que ellos han dicho es algo bueno, pero no tiene un significado directo, y tampoco le comunican nada nuevo a Job, porque ninguno de ellos podía responder en cuanto al porqué del sufrimiento de Job.

*¿A quién has anunciado palabras, y de quién es el espíritu que de ti procede? [Job 26:4]*

“Por fin tú hiciste la pregunta correcta, Bildad, pero nunca me has dado la respuesta correcta. Por lo tanto, ¿quién ha sido ayudado por todo lo que habéis hablado?”

Job se lanza en su discurso, y cuando hace eso, él muestra su alma desnuda. Él tiene mucho que decir, y parte de lo que dice, es muy bueno. Nosotros comenzaremos a ver cuál es el problema que él tiene. Él se dirige ahora al área de la creación de Dios, y esto es algo que es verdaderamente tremendo.

*Las sombras tiemblan en lo profundo, los mares y cuanto en ellos mora. El Seol está descubierto delante de él, y el Abadón no tiene cobertura. Él extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada. [Job 26:5-7]*

Mucho se ha dicho sobre esto de que Él extiende el norte sobre vacío. Hubo gente que trató de decir que el vacío que existe significa que no hay estrellas en ciertos lugares. Pero eso fue mucho antes de que

podrían utilizar los radiotelescopios modernos. Aparentemente, uno no puede dirigir un telescopio en ninguna dirección en este universo de Dios, donde no pueda encontrar que está lleno de estrellas. Job está diciendo que Dios puede extender Su mano en el espacio y Él puede llenar el lugar vacío.

La Biblia nos enseña que el espacio es una creación de Dios. En otras palabras, aquí tenemos una estrella; Dios la creó. Millones y billones de años luz más allá hay otra estrella; Dios también la creó. Pero ¿qué del espacio que existe entre ellas para que no se toquen, o para que no choquen como los automóviles en nuestros días? ¿Cómo las va a mantener separadas? Pues bien, Dios puso el espacio entre ellas. ¿Qué es el espacio? Alguien ha dicho que eso es “nada”. Pues, bien, es algo. No sé lo que es, pero es algo y Dios lo creó para que pudiera mantener separadas a estas cosas. Es como si fuera un lubricante que Él utiliza para mantener esas cosas aparte.

El Apóstol Pablo clarifica eso cuando dice: Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente (es decir, el tiempo), ni lo por venir (o sea, el futuro), ni lo alto, ni lo profundo, (y eso es el espacio), ni ninguna otra cosa creada, podrá separarnos del amor de Dios. (Ro. 8:38-39) Así es que Él creó el espacio, y, amigo, eso es algo en lo cual usted debe pensar. Ahora, ¿qué es el espacio?

Los hombres han gastado mucho tiempo en ir de aquí a la luna, pero ¿qué es lo que existe en la distancia entre la tierra y la luna? No diga que no es nada, porque eso no existe; hay “algo”; ¿qué es? No sé, no soy una autoridad en cuanto a esto. Pero es algo que ha sido creado y está en ese lugar.

Luego Job dice: cuelga la tierra sobre nada. Ahora, ¿quién le dijo eso a Job? Usted recuerda que Job vivía durante los días de los patriarcas, y, sin embargo, este hombre conocía que la tierra se mantiene en el espacio. Que Dios puso la tierra en el espacio, como una gran bola, sin nada que la sostenga sino Sus propias leyes fijas, es un concepto desconocido a los astrónomos de la antigüedad.

Aquí tenemos a alguien que dice: cuelga la tierra sobre nada, y no existe ningún base bajo ella. Uno se pregunta: ¿qué es lo que la mantiene

allí? Pero lo que se tiene que preguntar uno es: Si la tierra se cae, ¿en qué dirección cae? Nosotros hablamos de la fuerza de la gravedad en nuestros días, eso es algo que va hacia el centro de la tierra; pero eso es siempre en dirección a la tierra misma. En otro punto de la tierra, opuesto al lugar donde usted se encuentra, ocurre lo mismo. Así es que uno no puede decir que esa atracción es sólo en una dirección. Pero cuando uno sale al espacio, no hay nada allí que sirva de fuerza de gravedad o atracción. De modo que, uno se tiene que preguntar: ¿cuál es la parte de arriba? ¿Cuál la de abajo? ¿Es ésa la razón por la cual se mantiene la tierra en el espacio? Encontramos una respuesta en Colosenses 1:17: Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten. La palabra subsisten en griego es *sunistáo*, que quiere decir “mantener unido”. La razón por la cual se mantiene allí es por Él, el Señor Jesucristo, por quien existen todas las cosas. Nos estamos dirigiendo hacia algo que es realmente grande aquí, ¿no le parece?

En el capítulo 26, tenemos una vista maravillosa, porque se nos da una muestra magnífica de la creación. Aparentemente él, mientras se encontraba allí en ese montón de cenizas, en las afueras de la ciudad, podía observar las estrellas de la noche y podía haber pasado mucho tiempo haciendo eso.

*Su espíritu adornó los cielos; su mano creó la serpiente tortuosa. He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve es el susurro que hemos oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?*  
[Job 26:13-14]

Dios ha llenado los cielos con estrellas. Probablemente, la “serpiente tortuosa” que Job menciona es una constelación allá en los cielos. Él está destacando la grandeza de Dios, diciendo que Él es revelado en los cielos por medio de Su creación maravillosa.

¡Qué vista magnífica la que tenemos aquí de Dios como el Creador! Job lo conocía a Él como su Creador. Pero Job no lo conocía como su Sustentador, y como Aquél que le amaba, y Aquél que no permitiría que nada le ocurriera a él, a no ser que le sirviera de ministerio, de enseñanza.

## Job condena a los impíos

Llegamos ahora, al último discurso pronunciado por Job, y es un discurso bastante largo. Dos de sus amigos ya habían hablado tres veces, y ellos estaban tratando de contestar. Aparentemente, Zofar no contestó en la última oportunidad. La respuesta de Bildad, la tercera, era muy débil, quizá porque fue muy corta. Él no tenía mucho que decir. Zofar, aparentemente no le respondió a Job porque éste, aunque toma una pausa en este largo discurso, parecería que al fin del capítulo 29, se hubiera detenido para darle a Zofar la oportunidad de responder, pero éste no lo hace. Entonces, Job continúa hasta finalizar.

Luego, una persona que estaba allí posiblemente entre la gente que los estaba rodeando, escuchando el debate, una persona de la audiencia, sigue el discurso y habla hasta que Dios aparece en la escena. Durante todo este tiempo se estaba formando una tormenta en el horizonte, y en el momento en que Eliú llega al final de su discurso se desata la tormenta, y todos los miembros del grupo tienen que escapar para buscar abrigo. En realidad, lo que ocurre es que Job queda solo en ese lugar; queda él y la tormenta, y entonces Dios trata directa, personalmente con Job.

En este discurso nos estamos acercando a un material verdaderamente básico en lo que concierne a la vida, porque este libro nos toca aquí abajo donde nos encontramos nosotros. Pienso que debajo del sufrimiento por el cual tuvo que pasar este hombre Job, hay una gran lección que él tiene que aprender. Es por ello que decimos que el Libro de Job no nos enseña principalmente sobre el sufrimiento, demostrándonos cómo sufren los santos de Dios, y el propósito de ello; detrás de todo eso se encuentra la gran enseñanza del arrepentimiento, y el arrepentimiento es principalmente para el hijo de Dios.

Cuando un pecador, un incrédulo se acerca a Dios, ¿debe arrepentirse? Pablo le dijo al carcelero de Filipos: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. (Hch. 16:31) Él no hizo allí ninguna mención de que el arrepentimiento forma parte, digamos, de la palabra “creer”, porque cuando usted se vuelve a Cristo en fe, usted se aparta de algo y eso es del pecado. En el caso del carcelero de Filipos, tiene que haber sido pecado e idolatría, y eso sería su arrepentimiento. Pero el volverse a Cristo era lo importante.

Pero hay muchos de los hijos de Dios que el día de hoy piensan de la misma manera que los pecadores perdidos: que son autosuficientes. Cualquiera que es autosuficiente, necesita arrepentirse como lo veremos en este libro. Ésta es la gran lección del Libro de Job.

He mencionado todo esto porque estoy tratando de observar cómo funciona todo esto aquí, al acercarnos al final del Libro de Job. Estamos comenzando a darnos cuenta, que los tres amigos han fracasado en su propósito de convencer a Job. El ministerio de ellos era parcial, unilateral; en lugar de hacer callar a Job, ellos lo llevan a una nueva área de discusiones que parecía no tener ningún fin.

En esta sección en que estamos ahora, uno pensaría que este hombre nunca terminará de hablar. Él le podía decir a sus amigos: Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría. También tengo yo entendimiento como vosotros; no soy yo menos que vosotros; ¿y quien habrá que no pueda decir otro tanto? (Job 12:2-3)

Pues bien, en realidad Job ha demostrado que él sabía algunas cosas, y por cierto que está tratando de defenderse a sí mismo. Esto, verdaderamente, no está siendo de ninguna ayuda. Nos revela que esta discusión con sus amigos no logró nada. Aun cuando ha revelado mucho, como podremos ver más adelante.

*Reasumió Job su discurso, y dijo: Vive Dios, que ha quitado mi derecho, y el Omnipotente, que amargó el alma mía, Que todo el tiempo que mi alma esté en mí, y haya hálito de Dios en mis narices, Mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño. [Job 27:1-4]*

Lo que Job está expresando con bastante claridad aquí, es que él es una persona determinada e intrépida. Zofar no le ha contestado, pero él continuará hablando y les dice a sus amigos: “Yo nunca voy a admitir la acusación que vosotros tres habéis presentado contra mí”.

*Nunca tal acontezca que yo os justifique; hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad. [Job 27:5]*

Él es un hombre bastante obstinado. Todo lo que sus amigos han podido hacer es causar que este hombre se defienda a sí mismo. Y al defenderse a sí mismo, no hay un espíritu quebrantado, no hay

humildad en su corazón. Él está presentando la situación como si Dios fuera injusto, y que él, es una persona justa. Él dice: no quitaré de mí mi integridad.

*Mi justicia tengo asida, y no la cederé; no me reprochará mi corazón en todos mis días. [Job 27:6]*

Note lo que dice este hombre. Sus amigos no le han llevado al punto donde él pueda juzgarse a sí mismo; ellos sólo han ministrado a su espíritu de defensa propia y de auto-vindicación. Job se está vindicando a sí mismo. En realidad, Dios no está en esta escena. Él está actuando de una manera bastante temeraria porque antes que todo esto concluya, él va a quedar tendido en el polvo y la ceniza.

Hay una lección que nosotros podemos aprender en todo esto. Debemos aceptar que muchas de las cosas que se dicen aquí son ciertas, y opino que estos hombres tenían la mejor de las intenciones, pero no creo que ellos hayan tenido la misma verdad, aún cuando ellos dijeron cosas que eran ciertas. Ellos hablaron acerca de experiencias, de la tradición, de la legalidad, pero nunca le dieron a Job la verdad misma. Al no haber hecho eso, ellos fortalecieron su propio “yo”.

Aquí debo volver a repetir algo porque creo que es de suma importancia. Estos amigos pensaron que Job había pecado, y que ellos estaban tratando de ver cuál pecado había cometido. Pues bien, Job no había cometido un gran pecado, y Job sabía que ellos estaban equivocados. Ya que ellos estaban equivocados, Job pensaba que él era justo, correcto. Allí es donde Job cometió su equivocación. El que ellos hubieran estado equivocados no quería decir que Job estuviera en lo justo para nada. Este hombre debería haber estado en la presencia de Dios, donde hubiera podido tener un espíritu quebrantado. Eso es lo que los problemas pueden hacer en usted.

Alguien ha dicho que es como el sol; el sol que brilla sobre la nieve o el hielo lo derrite, puede que sea frío, pero lo va a derretir. Pero, el mismo sol cuando brilla sobre el barro, la endurece. Eso es lo que los problemas pueden causar en diferentes personas. Ahora un espíritu quebrantado simplemente se derrite en la presencia de Dios; pero no ocurre así con Job. Él se ha endurecido ahora y esa dureza no se derrite.

Mi justicia tengo asida, y no la cederé; no me reprochará mi

corazón en todos mis días. Ésa es la posición y la condición de muchos miembros de la iglesia en nuestros días. Ellos sienten, piensan de la misma manera. No es que no tengan la certeza de su salvación; eso es algo maravilloso tener esa certeza; pero, amigo, usted puede ser un pecador empedernido y no es la certeza de la salvación lo que usted tiene, sino que usted tiene un gran “yo”, y piensa que ya lo ha obtenido todo. Pues bien, Job pensaba que él ya había logrado todo y se va a dar cuenta que no es así.

*Sea como el impío mi enemigo, y como el inicuo mi adversario. [Job 27:7]*

Job está colocando a todos aquéllos que no están de acuerdo con él, en el otro lado; ellos son sus enemigos. Ellos son impíos y son injustos. Verdaderamente tengo que reconocer que ésa es una posición bastante peligrosa de adoptar por parte de cualquier persona. Luego Job sigue hablando de los impíos, de lo que va a ocurrir al impío. Job nos presenta aquí un pequeño discurso. En medio de todos estos problemas, Job nos va a dar una pequeña disertación sobre el impío.

*Porque ¿cuál es la esperanza del impío, por mucho que hubiere robado, cuando Dios le quitare la vida? ¿Oírás Dios su clamor cuando la tribulación viniere sobre él? ¿Se deleitará en el Omnipotente? ¿Invocará a Dios en todo tiempo? Yo os enseñaré en cuanto a la mano de Dios; no esconderé lo que hay para con el Omnipotente. [Job 27:8-11]*

Job está diciendo en este capítulo sencillamente que el impío prosperará pero que Dios por fin lo juzgará. Debo decir aquí que lo que él está diciendo es la verdad. Ése no es el problema de Job.

*Rico se acuesta, pero por última vez; abrirá sus ojos, y nada tendrá. Se apoderarán de él terrores como aguas; torbellino lo arrebatará de noche. Le eleva el solano, y se va; y tempestad lo arrebatará de su lugar. [Job 27:19-21]*

No hay ninguna diferencia de si uno es rico o pobre; si él ha sido un impío, su vida desaparecerá como una llama que se apaga, como una vela que se extingue por el viento que entra por una ventana. En realidad, vendrá la hora cuando el hombre:

*Batirá las manos sobre él, y desde su lugar le silbarán.  
[Job 27:23]*

Usted posiblemente recordará que hubo millones de personas que aplaudían a Mussolini, pero llegó el día cuando miles de personas también, caminaron sobre su cuerpo exánime y sobre el cuerpo de su amante cuando estaban tirados en el lodo después de haber sido ejecutados.

Así es, el impío será juzgado. Los impíos llegarán a su fin, no hay ninguna duda en cuanto a eso. Pero esto no da ninguna respuesta al problema de Job. Él está lleno de palabras y continúa hablando.

## Poesía de la creación

Él continúa hablando con una de las poesías más hermosas de la creación que se pueda hallar. Puede que no parezca ser poesía, pero es poesía hebrea, y es hermosa. Él trata aquí con cosas que son absolutamente maravillosas. Si estuviéramos estudiando poesía, deberíamos pasar mucho tiempo en esto, pero no lo estamos haciendo. Sin embargo, quiero notar algunos de los versículos que se destacan más.

*Ciertamente la plata tiene sus veneros, y el oro lugar donde se refina. El hierro se saca del polvo, y de la piedra se funde el cobre. A las tinieblas ponen término, y examinan todo a la perfección, las piedras que hay en oscuridad y en sombra de muerte. [Job 28:1-3]*

Dios ha colocado la plata, el oro, el hierro, y las piedras preciosas en la tierra. Es muy difícil encontrar estas cosas. Pienso que los hombres aún no han encontrado todos los tesoros que se encuentran escondidos en esta vieja tierra en la que vivimos. Creo que este capítulo deja eso bien en claro. Pienso también que esto aclara que hay piedras preciosas de las cuales nosotros no sabemos nada, y que nunca han sido descubiertas, y que podrían llegar a ser más valiosas que los diamantes o cualquier otra piedra.

*Abren minas lejos de lo habitado, en lugares olvidados, donde el pie no pasa. Son suspendidos y balanceados, lejos de los demás hombres.*

*De la tierra nace el pan, y debajo de ella está como convertida en fuego. [Job 28:4-5]*

No sólo se encuentran piedras preciosas en la tierra, sino que ella también nos da el grano, el pan para que comamos.

*Lugar hay cuyas piedras son zafiro, y sus polvos de oro. Senda que nunca la conoció ave, ni ojo de buitre la vio. Nunca la pisaron animales fieros, ni león pasó por ella. [Job 28:6-8]*

Las aves vuelan sobre la tierra, y sus montañas. Hay veneros con minerales en la tierra sobre la cual vuelan las aves sin saber nada en cuanto a esto. Tampoco los puede ver el buitre. Pienso que todavía hay abundancia en esta tierra de piedras preciosas y de cosas valiosas, de riquezas que los hombres no han logrado extraer aún.

*En el pedernal puso su mano, y trastornó de raíz los montes. [Job 28:9]*

Dios puede causar un temblor de tierra. Dios puede exponer esas venas de riquezas en la tierra cuando Él desea hacerlo.

*De los peñascos cortó ríos, y sus ojos vieron todo lopreciado. Detuvo los ríos en su nacimiento, e hizo salir a luz lo escondido. Mas ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la inteligencia? [Job 28:10-12]*

Job ha estado hablando de todas estas cosas valiosas que están en la tierra. Hay cosas que son de aún más valor: la sabiduría y la inteligencia. Job sabe que Dios ha colocado los minerales en la tierra, pero ¿dónde se encuentra la fuente de esa comodidad preciosa—sabiduría? En otras palabras, les está diciendo a sus amigos que ellos no la han encontrado.

*No conoce su valor el hombre, ni se halla en la tierra de los vivientes. El abismo dice: No está en mí; y el mar dijo: Ni conmigo. [Job 28:13-14]*

Nuevamente deseo expresar mi parecer. No creo que todo esto de buscar en el fondo del mar o en los límites del espacio, y de buscar en cada ranura de esta tierra, le puede decir al hombre algo relativo a la verdadera sabiduría, a lo que es la verdadera inteligencia; es decir, en lo que se relaciona con el origen del mundo y de cómo llegó a ser. No creo que el hombre logre encontrar eso aquí.

*No se dará por oro, ni su precio será a peso de plata.  
[Job 28:15]*

Se está gastando cantidades fantásticas de dinero para lograr traer rocas de la luna, y son unas rocas muy caras, se puede decir de paso; pero esto no le está diciendo al hombre lo que él quiere saber.

*No puede ser apreciada con oro de Ofir, ni con ónice precioso, ni con zafiro. El oro no se le igualará, ni el diamante, ni se cambiará por alhajas de oro fino. No se hará mención de coral ni de perlas; la sabiduría es mejor que las piedras preciosas. [Job 28:16-18]*

La sabiduría que Job esperaba que sus amigos le trajeran, es una sabiduría que en realidad está más allá del entendimiento del hombre.

*No se igualará con ella topacio de Etiopía; no se podrá apreciar con oro fino. [Job 28:19]*

Eso simplemente no se puede evaluar.

*¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia? Porque encubierta está a los ojos de todo viviente, y a toda ave del cielo es oculta. El Abadón y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos. [Job 28:20-22]*

Hemos oído de ello. Hemos oído algún rumor y aún la muerte nos debería decir algo. Nos debería decir que hay algo del otro lado; nos debería decir que hay algo que nosotros no conocemos. Los hombres pasan por la puerta de la muerte, amigo, y no pueden comunicarse con nosotros otra vez. Cuando murió el gran mago Houdini, él dejó cierto código con su esposa y le dijo: "Voy a tratar de comunicarme contigo". Los muertos no pueden comunicarse con los vivos, amigo. Un espiritista tras otro se acercó a la señora Houdini para decirle que había oído de su esposo. Ella les decía: "Bueno, ¿cuál es el código?" Pero, ninguno de ellos pudo mencionar cuál era. Esto quiere decir simplemente que uno no recibe palabras desde el otro lado. Eso nos debería decir que hay algo que nosotros no conocemos.

Sigue diciendo algo muy interesante:

*Quando él dio ley a la lluvia, y camino al relámpago de los truenos. [Job 28:26]*

Por mucho tiempo hubo personas que opinaban que este texto estaba equivocado. Cualquiera sabe que se ve primero el relámpago y que luego se escucha el trueno. Sin embargo, aquí tenemos al relámpago de los truenos. Pero desde que se descubrió que las ondas del sonido no viajan tan rápidamente como las ondas de luz, se descubrió que uno puede ver el relámpago y más tarde puede escuchar el trueno. Pero lo que en realidad ocurre es que el relámpago es el destello del estallido del trueno que tuvo lugar. Eso es más acertado. Es sorprendente cómo el escritor del Libro de Job conocía todo esto.

*Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia. [Job 28:28]*

Los amigos de Job no logran escudriñar su problema para nada. Vamos a ver su pecado secreto revelado, pero no va a ser lo que sus amigos sospechan.

Pronto podremos hacer un diagnóstico del caso que está sufriendo Job. Pienso que vamos a poder internarlo en la Clínica de Dios, y observarlo en la máquina de rayos X, y veremos entonces cuál es el problema que tiene este hombre: el problema que sus amigos no fueron capaces de encontrar. Pero, pienso que puedo darle alguna indicación y creo que ya lo he hecho. Él está sufriendo una enfermedad muy aguda, donde el YO es tan importante, que le provoca unos síntomas terribles.

Este capítulo no contiene ninguna forma de una confesión hecha por Job. En realidad, contiene su jactancia. En el capítulo 29, hay 25 versículos en los cuales Job se menciona a sí mismo, de una manera u otra, en más de cincuenta ocasiones, y uno queda con la impresión de que Job está hablando de sí mismo. Él realmente está tan envuelto en sí mismo en este capítulo, que nos damos cuenta de cuál era el problema que tenía Job. Vamos a ver cómo esto afectaba su vida y cómo afecta la vida de los seres humanos en la actualidad. Alguien ha dicho que cuando uno se envuelve a sí mismo, uno hace un paquete muy pequeño.

Tenemos en esta sección, que es la más extensa de todas, ya que es el discurso más largo que ha pronunciado Job, donde definitivamente no ha recibido ayuda alguna de parte de sus amigos; tenemos pues, en esta sección que Job expresa su fe en Dios, el Creador. Job no sucumbe bajo el ataque de sus consoladores molestos, como él los llama.

Ahora, en el capítulo 29, vemos cuál es el pecado secreto de Job. Job lo está confesando en estas páginas, pero él no nos la da como una confesión. En realidad, es su vanagloria, su jactancia. Él está sufriendo mucho aquí a causa de su YO, que él piensa es superior. Está lleno de orgullo, y si usted quiere saber cuál es el nombre de su enfermedad, es “YO-itis” o sea el problema del YO.

Todo es como un rayo de una rueda que sale del centro, que somos nosotros. Pero aquí no apreciamos ningún quebrantamiento de espíritu. No podemos apreciar un corazón contrito, apesadumbrado de parte de Job. No vemos ninguna admisión, ninguna confesión, ningún sentimiento de fracaso. Sus amigos no lo ayudan, porque ellos no conocían a Job, no se conocían a sí mismos, y ciertamente no conocían a Dios, como lo he dicho antes. Ellos creían que Dios enviaba problemas y dificultades solamente como castigo, y que Job estaba ocultando algo. Ellos lo atacaron duramente. Eran verdaderamente consoladores miserables. Su método era diferente. Si lo resumiera, diría que Elifaz era la voz de la experiencia. Él utilizaba lo que en el día de hoy se llama el “método psicológico”. Éste es el método que se conoce como el poder o la fuerza del pensar positivo. Usted adopta simplemente una actitud alegre.

Luego tenemos a Bildad, quien es un tradicionalista y él usa el método filosófico. Ése sería el método utilizado por muchos de los seminarios actualmente. Ellos usan el método filosófico, pero eso tampoco ayuda a nadie.

Zofar es el tercer amigo. Él era un dogmático religioso. Él pensaba que sabía todo lo concerniente a Dios. Él parece ser uno de los fundamentalistas de nuestros días. Todos estamos en una de estas categorías o en otra. Pero lo importante que hay que notar es que ninguno de ellos fue capaz de ayudar a Job.

Eso lo debemos reconocer, y tenemos que decir algo a favor de Job

al entrar a este capítulo. Se nos dice que él era un hombre perfecto según las normas que Dios había establecido y que era el holocausto, el sacrificio. Job había ofrecido sacrificios a Dios. Pudimos ver una pequeña ranura en su armadura en el mismo comienzo del libro. Job ofrecía sacrificios por sus hijos e hijas. Él pensaba que ellos habían pecado, pero ¿qué de Job mismo? Él aparentemente pensaba que no necesitaba ningún sacrificio. Vimos que él era esa clase de persona. Observamos que él era un hombre que tenía muchas posesiones, era muy rico. Él tenía de todo lo que hacía falta en esta vida para poder vivir cómodamente. Él tenía el don necesario como para hacerlo un hombre importante en este mundo.

Luego se nos cuenta algunas de las cosas que él hizo. Él era religioso, temía a Dios. Él se preocupaba por sus hijos. No demostraba ser lo que no era. Uno lo podría haber pesado en la balanza del trono de Dios y hallar que Job no era un hipócrita. La insinuación de sus amigos era algo muy bajo y mezquino. Él era en realidad un santo de Dios; un alma vivificada, un hijo de Dios. Su copa de bendiciones terrenales estaba llena y rebosando. Ahora, ¿por qué debe sufrir este hombre? En realidad, su sufrimiento es algo incidental. Pero Job nunca hubiera dicho eso. El sufrimiento aquí es tan importante como lo es el pez en el libro de Jonás. El problema era entre Jonás y Jehová. El problema aquí es entre este hombre Job, y Dios. Aún Satanás, su enemigo aquí, es secundario.

El verdadero problema aquí era Job mismo. Él no se conocía a sí mismo. Él no conocía a Dios. Sócrates lo dijo de esta manera: “conócete a ti mismo”. Conocerme a mí mismo, eso es lo importante. Job aquí no pensaba que él necesitaba ofrecer un holocausto como lo hacía por sus hijos. Él se justificaba a sí mismo, era autosuficiente. Él recibía toda clase de halagos y un poco de auto adulación; era ese egoísmo espiritual que uno puede apreciar en la vida del hombre. Pero ahora Dios comienza a obrar en él. Uno puede decirle simplemente en este capítulo: “Ésta es tu vida, Job. Aquí la tienes”. Él comienza contándonos cosas acerca de sí mismo y empieza haciendo una reseña, un análisis de su vida.

*Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo: ¡Quién me volviese como en los meses pasados, como en los días en que Dios me guardaba! [Job 29:1-2]*

En el mismo comienzo aquí de esta parte de su discurso, él comienza diciendo que es muy destacado, sobresaliente. Todo se refiere a sí mismo, eso es muy interesante. Es como ese pequeño poema que dice: “Yo di una fiesta y había solamente tres personas presentes; estaba yo, conmigo y yo mismo”. Eso es lo que encontramos en este capítulo. Él comienza a pensar en aquellos tiempos pasados. Él está diciendo: “Las cosas ya no son como en el tiempo pasado”.

*Quando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara,  
a cuya luz yo caminaba en la oscuridad. [Job 29:3]*

Ésos eran los buenos días que ya pasaron para Job, y las cosas eran verdaderamente buenas.

*Como fui en los días de mi juventud, cuando el favor de  
Dios velaba sobre mi tienda. [Job 29:4]*

Aquí tenemos a un hombre que servía a Dios desde su juventud.

*Quando aún estaba conmigo el Omnipotente, y mis hijos  
alrededor de mí; ¡Quando lavaba yo mis pasos con leche,  
y la piedra me derramaba ríos de aceite! [Job 29:5-6]*

Él era una persona muy próspera. Todo lo que tocaba parece que se convertía en oro.

*Quando yo salía a la puerta a juicio, y en la plaza  
hacía preparar mi asiento, Los jóvenes me veían, y se  
escondían; y los ancianos se levantaban, y estaban de  
pie. [Job 29:7-8]*

Realmente podemos apreciar que esos tiempos eran muy buenos para Job. No sólo era un hombre muy próspero, sino que era una persona de mucha influencia, respetable y oíría. Los jóvenes y los niños huían de él y no sólo eso, sino que los mismos ancianos, cuando lo veían acercarse, todos se ponían de pie, se quitaban sus sombreros y se inclinaban ante él. Él era esa clase de hombre. Luego nos habla de los príncipes:

*Los príncipes detenían sus palabras; ponían la mano  
sobre su boca. [Job 29:9]*

Quando él se aproximaba y alguna persona estaba hablando, esa persona simplemente se callaba la boca. Ellos esperaban a que él dijera algo.

*La voz de los principales se apagaba, y su lengua se pegaba a su paladar. [Job 29:10]*

Aún los de la nobleza escuchaban lo que él tenía que decir. No hablaban en su presencia, sino hasta cuando él les dirigía la palabra.

*Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado, y los ojos que me veían me daban testimonio. [Job 29:11]*

Él había sido nombrado como el ciudadano más valioso por los miembros de los clubes en la ciudad de Uz de Caldea. Él era el ciudadano más destacado de la ciudad. En versículo 12 nos dice:

*Porque yo libraba al pobre que clamaba, y al huérfano que carecía de ayudador. [Job 29:12]*

Él daba provisión a los ancianos, ayudaba a los pobres y también a los huérfanos. Él era un hombre que gustaba apoyar a los orfanatos.

Él ciertamente apoyaba todo lo relacionado con el servicio social. Él creía en ayudar a su prójimo, a su conciudadano. Eso era lo que hacía Job y aquí se está jactando de eso. Él es un hombre muy destacado; un hombre como éste, no necesita un Salvador. Él ya es lo suficientemente bueno. Es decir, según él mismo.

*La bendición del que se iba a perder venía sobre mí, y al corazón de la viuda yo daba alegría. [Job. 29:13]*

Pues bien, él los cuidaba. Él cuidaba a las viudas. Este hombre era un hombre muy considerado y bastante destacado.

*Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y diadema era mi rectitud. [Job 29:14]*

Él estaba adornado con buenas obras, estaba lleno de buenas obras. La gente se acercaba a él para solicitar su consejo en cualquier materia.

*Yo era ojos al ciego, y pies al cojo. [Job 29:15]*

Él era el presidente del colegio para ciegos; era un benefactor del hogar de niños lisiados. Amigo, este hombre Job era bastante destacado. No quiero quitarle nada; él era así. Necesitamos de hecho, más ciudadanos como él.

*A los menesterosos era padre, y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia. [Job 29:16]*

Él nunca daba nada, a no ser que hubiera investigado bien el asunto, y poder apreciar que era algo bueno para lo cual dar. Esto es algo que, en realidad, muchos de los creyentes en nuestros días no están haciendo. Este hombre, como vemos, solamente daba su apoyo a lo que él consideraba una causa digna.

*Y quebrantaba los colmillos del inicuo, y de sus dientes hacía soltar la presa. [Job 29:17]*

Él formaba parte del comité del alcalde de la ciudad, y estaba en pro de la justicia civil; él creía en la ley y el orden. Créame, que él tenía mucha influencia como para hacer cumplir la ley. Debemos decir entonces, que este hombre Job era verdaderamente muy destacado.

*Decía yo: En mi nido moriré, y como arena multiplicaré mis días. [Job 29:18]*

Este hombre se decía a sí mismo: “Bueno, ya tengo todo hecho. Tengo todo lo que deseo para poder jubilarme. Me voy a morir en mi propio nido. Así como la arena multiplicaré mis días. Voy a vivir hasta una edad madura”. Ciertamente él pensaba que ya había logrado todo.

*Mi raíz estaba abierta junto a las aguas, y en mis ramas permanecía el rocío. [Job 29:19]*

Él se está refiriendo aquí a su propia familia. Eso era muy sobresaliente.

*Mi honra se renovaba en mí, y mi arco se fortalecía en mi mano. [Job 29:20]*

Job tenía buena salud, y eso era algo muy ventajoso.

*Me oían, y esperaban, y callaban a mi consejo. [Job 29:21]*

En otras palabras, todo el grupo buscaba su consejo. Ellos hablaban con él antes de tomar alguna decisión porque decían: “Bueno, este hombre Job es muy sobresaliente”.

*Tras mi palabra no replicaban, y mi razón destilaba sobre ellos. [Job 29:22]*

El gobernador de la provincia y la “Corte Suprema” lo llamaban también, lo hacía antes de tomar alguna decisión, para consultar con él. Simplemente tengo que decir que este hombre Job era una persona descollante, una persona muy prominente en su ciudad.

Él no tenía que repetir las cosas, las decía una sola vez, ya que ellos lo escuchaban atentamente.

*Me esperaban como a la lluvia, y abrían su boca como a la lluvia tardía. [Job 29:23]*

Ellos simplemente estaban pendientes de cada palabra que este hombre pronunciaba.

*Si me reía con ellos, no lo creían; y no abatían la luz de mi rostro. [Job 29:24]*

Todos querían hacerle algún favor, todos querían estar de su lado bueno.

*Calificaba yo el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe; y moraba como rey en el ejército, como el que consuela a los que lloran. [Job 29:25]*

Job ocupaba el lugar más prominente en esa época de su vida. Él se gozaba en el honor, la abundancia y la influencia. Él era un plutócrata, un magnate con mucha influencia. Él era el hombre ideal, el objetivo hacia el cual la humanidad está dirigiéndose en la actualidad. Él vivía una buena vida. Él sabía lo que era tener una vida abundante. Pero él tenía una felicidad ilusoria. Era uno de esos mundos como los que conocemos en las historias o cuentos de hadas.

Estaba como en el mundo en el que habitaba la Cenicienta antes que el reloj diera la medianoche; antes que su carroza se convirtiera en calabaza. Él tenía una seguridad falsa. Luego la bomba atómica cayó sobre su nido. Pero él ya nos había dicho algo en el capítulo 3: Me ha acontecido lo que yo temía. Él pensaba que toda esta abundancia material sería quitada, arrebatada de él en un momento, y así fue. Él no tenía nada en que apoyarse ahora. Aún sus propios amigos se apartaron y no lo sostuvieron en su caída. Todo lo contrario, le hicieron caer con gran estrépito.

Él se cubriría simplemente con su propia justicia. Escuche de nuevo el versículo 14: Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y diadema era mi rectitud. ¿Conoce usted a alguien, así como él? Aquí en este capítulo él ha dicho su nombre o se ha mencionado a sí mismo más de 50 veces. Es simplemente YO, YO, MI, MI. Este hombre no presenta un espíritu quebrantado, contrito. No admite nada, no hace ninguna confesión. No hay ningún sentimiento de fracaso. Ésa es la condición en la que se encuentra Job.

Luego continúa en el capítulo 30, y aún está teniendo el mismo problema.

*Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo, a cuyos padres yo desdenara poner con los perros de mi ganado.  
[Job 30:1]*

“Así eran las cosas antes, pero ahora estos pícaros vienen y arrojan piedras contra mí. Yo ya no les sirvo para nada”. También dice: “A los padres de estos muchachos yo ni siquiera los habría usado para que cuidaran mi ganado”.

*¿Y de qué me serviría ni aun la fuerza de sus manos?  
No tienen fuerza alguna. Por causa de la pobreza y  
del hambre andaban solos; huían a la soledad, a lugar  
tenebroso, asolado y desierto. [Job 30:2-3]*

Ahora él comienza a burlarse de esos pícaros que ahora le desprecian.

*Y ahora yo soy objeto de su burla, y les sirvo de refrán.  
[Job 30:9]*

En otras palabras, ellos están haciendo refranes o cantinelas en las que ponen a Job en ridículo.

*Me abominan, se alejan de mí, y aun de mi rostro no  
detuvieron su saliva. [Job 30:10]*

Él sabía lo que era tener un movimiento de protesta bajo el liderazgo de los grupos de las universidades en su contra. Este pobre hombre Job se encontraba en una triste condición. Ahora él describe su condición. No sé lo que usted piensa, pero estoy ya cansado de escuchar toda la jactancia de este hombre. Ahora él está buscando simpatía, compasión. Él está tratando de lograr la compasión de ellos. Él les dice: “Miren la

condición en la que me encuentro. Yo era un hombre muy importante”. ¿Y a quién le echa la culpa, amigo? Pues nada menos que a Dios.

Hay muchos creyentes en la actualidad que están en la misma posición de Job, acusando a Dios. Ellos lo hacen de una manera muy piadosa, diciendo: “Ah, yo tenía todas esas cosas, hice esto y aquello, pero miren mi condición ahora”. ¿Ha pensado alguna vez, que lo que le ocurre a usted no es porque Dios sea malo, sino porque Dios es bueno? Puede ser que Dios esté obrando algo en su vida.

Finalmente, Job dice,

*Se ha cambiado mi arpa en luto, y mi flauta en voz de lamentadores. [Job 30:31]*

Su arpa era su voz de cantor. Él dice: “Ahora yo no puedo cantar nada sino canciones tristes”, y él verdaderamente se encuentra entristecido. “Y mi flauta”, es decir su voz, “se ha cambiado en voz de lamentadores”. O sea, “lo único que puedo hacer ahora es llorar”. Él está diciendo: “Simplemente tengo un lamento en mi voz todo el tiempo. Ésa es la condición en la que me encuentro ahora”. Y él realmente está buscando la simpatía, la compasión de ellos. Yo simpatizo con él, pero pienso también que él tiene un problema muy grande con su YO. No vemos ningún espíritu quebrantado aquí.

En realidad, Dios ha sido colocado en una posición desventajosa en la vida de este hombre. Todo lo que esto revela es que este hombre es una persona muy orgullosa. Él se justificó a sí mismo en lugar de justificar a Dios. Vamos a hablar de eso más adelante. ¿Qué puedo decir de esto en una palabra? ¿Cuál es el problema de Job? Pues bien, es la misma cosa que causó la caída de Satanás; lo mismo ocurrió en el jardín de Edén. El orgullo. Eso es algo terrible que hoy mismo carcome como cáncer el corazón humano; y se encuentra en la vida de cada uno de nosotros, esto tan terrible llamado “orgullo”.

Llegamos ahora, en nuestro estudio de este Libro de Job, a una parte que es obviamente una de las más importantes de todo este libro. Confío que usted ore ante el trono de la gracia para que comprenda lo que este pasaje presenta. Hay grandes verdades en esta porción de las Escrituras que de una manera u otra son un poco difíciles de presentar. Son grandes verdades que nosotros necesitamos en la actualidad.

## Job concluye su auto defensa

Nos encontramos en la última sección, y usted recordará que tenemos una batalla verbal ante nosotros; esto para la gente de esa época era mucho más emocionante que un encuentro de boxeo en nuestros días, por ejemplo. Estos tres amigos de Job se habían alineado contra él y lo estaban atacando por todos los flancos. Ellos trataban de derribarlo y hacerle admitir que él era un gran pecador; que había cometido algún gran pecado. Todos ellos se enfrentan al problema desde un punto de vista diferente, pero todos llegan a la misma conclusión, de que Job es un hipócrita, y que él está escondiendo un gran pecado. Su lógica se reduce a lo siguiente: que Dios no castiga a nadie en la misma manera en que Job está siendo castigado; Dios no permitiría que eso le sucediera a no ser que ese hombre haya cometido un gran pecado; es así de sencillo y a la vez tan complicado. Lo que ellos le están diciendo a Job es que tiene que confesar lo que ha hecho.

Obviamente podemos ver que ellos han abandonado la lucha. Lo que hace esto más evidente es que el último de sus amigos, Zofar, ni siquiera ha querido contestar. Ya que él no habla, Job continúa su discurso, y es un discurso de gran extensión. Ellos lo han disputado tanto que él sale de su esquina digamos, luchando con todo lo que tiene. Lo que él está haciendo es defenderse, y en el mismo momento en que él se defiende a sí mismo, por supuesto él acusa a Dios. A eso se puede reducir su conversación. Lo que él está diciendo es que Dios está equivocado en este asunto.

Supongo que probablemente la cosa más equivocada que una persona puede hacer es justificarse a sí mismo, ya que es Dios quien debe imputar el pecado. En el momento en que usted comienza a justificarse a sí mismo, Dios inmediatamente tiene que señalarlo y decirle a usted lo que es. La verdadera sabiduría y la posición correcta es la de condenarnos a nosotros mismos y el de inclinarnos ante Dios. Cuando hacemos esto, entonces Dios se convierte en nuestro Justificador. No hay otra cosa sino ira para el que se justifica a sí mismo. Y no hay sino gracia para aquél que se ha juzgado a sí mismo. Eso es algo muy importante.

Ahora, Job se menciona a sí mismo, más de 50 veces. Él habla de sí mismo de una manera que nos demuestra cuál es su problema. Ahora,

en el capítulo 31, vemos que Job se menciona a sí mismo de una manera u otra más de cien veces. Hay una cosa que podemos decir acerca de este hombre, y es que a él le falta cierta humildad. No observo ningún quebrantamiento de espíritu aquí; estos amigos no pudieron quebrantarle.

Muchas personas que han leído este Libro de Job lo han felicitado a él, le han dado palmadas en la espalda y le han dicho cómo se mantuvo firme; que él pasó la prueba. Pues bien, ¿qué prueba pasó él? Él simplemente se defendió a sí mismo, pero no encontramos quebrantamiento de espíritu. Por tanto, sus amigos nunca pudieron ayudarle.

La humildad es algo que nosotros admiramos en otros en la actualidad. Hace algunos años, un columnista escribió en uno de los periódicos de los Estados Unidos, algo en cuanto a un político y un boxeador. Ese artículo revela algo que aun hoy el hombre del mundo admira. Permítame citar un aparte de ese artículo. Decía el columnista: “Quizá la debilidad más dañina de Adam Clayton Powell era su falta de habilidad para adoptar una posición humilde. El distinguido peso pesado de boxeo, Muhammad Alí, sufre del mismo defecto. La habilidad para utilizar los adornos de la humildad es un requisito ocupacional en ciertas clases de trabajo, particularmente en la política y en los campeonatos de boxeo. Aquél que los desprecia invita la venganza de un público ultrajado”.

En otra parte de ese mismo artículo, dice: “De la misma manera, Alí podría haber evitado las demandas públicas de su conscripción al servicio militar, dejando de hablar de su superioridad física. A nosotros nos gustan los campeones humildes. Después de haber dado una tremenda paliza a un pobre hombre para nuestra diversión, nosotros queremos que ellos se acerquen al micrófono y que digan que el otro luchó con valentía. Pero Alí nos hace enojar cuando viene al micrófono y califica a su rival de pobre diablo, un rival de muy poca calidad”.

Permítame decir, que ésa es una característica de la naturaleza humana—el ser orgullosos, y estos dos hombres mencionados en este artículo, no son los únicos culpables de esto. Quizá parezcan ser un poco más desvergonzados—o desfachatados—en la forma en que lo hacen, pero es algo que caracteriza a toda la familia humana. Este

asunto del orgullo, este asunto de elevarse a uno mismo.

Pues bien, así es como encontramos a este personaje Job. Dios quiere, cuando nos presentamos ante Él como bien nos revela este libro, que seamos reales, verdaderos ante Él. No podemos presentar una defensa por nosotros mismos. No hay ninguna manera posible de tratar de edificarnos a nosotros mismos como si fuéramos una gran persona, o como que hemos hecho alguna gran cosa. Porque estoy seguro de que todo eso debe ser quebrantado. Llegará el día cuando el Señor estará contra todo aquello que es elevado, altivo, exaltado. Es muy sabio de nuestra parte el ocupar un lugar humilde, quebrantado, porque es desde ese lugar donde podemos tener una mejor visión de Dios y de Su salvación.

Hay mucho de esto de pasar al frente en los servicios de predicación hoy que nunca conduce a una verdadera salvación debido a que venimos con orgullo. Pienso que es uno de los pecados más grandes de la hora presente. Ése era el problema que tenía Job. Nosotros no podemos hacer nada para mejorar o perfeccionarnos a nosotros mismos, tratando de hacer rebajar las normas de Dios; o tratando de hacer ver que Él está satisfecho con nosotros. Estamos en peligro si creemos de esa manera. Necesitamos humillarnos en vista de nuestro fracaso, pero tenemos que mantenernos unidos a las grandes verdades de Dios. Vamos a poder apreciar de una manera muy especial, que es el espíritu quebrantado y contrito el que Dios quiere que sea parte de aquéllos que le pertenecen. Job se está justificando a sí mismo en lugar de justificar a Dios.

Estos amigos condenan a Job por eso. Pero no lo llevaron al punto donde él debía condenarse a sí mismo. Eso es algo importante que debemos apreciar. Eso es lo que debemos comprender: que debemos justificar a Dios. Pablo dijo: ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. (Ro. 9:14) Esto se lleva a cabo únicamente cuando tomamos el lugar con un espíritu humilde y contrito.

Me pregunto si usted ha notado alguna vez en la Palabra de Dios las referencias que tenemos sobre este asunto de ser contrito, y cómo Dios aprueba eso. Note usted lo que dice el Salmo 34:18: Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu. Aquí tenemos el arrepentimiento. Éste es un arrepentimiento verdadero y es cuando uno, usted y yo nos ponemos en esa posición. Necesitamos

reconocer como David reconoció en ese gran salmo, cuando él hizo su confesión. También en el Salmo 51:17: Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios. Amigo, usted no puede aproximarse a Dios tratando de llevar a cabo algún arreglo; usted no se acerca a Dios para hacer un intercambio con Él en términos iguales, y darle a Él sus míseras bondades. Necesitamos reconocer hoy que éste es un asunto de contrición y vemos eso a través de toda la Palabra de Dios.

Isaías 57:15, dice: Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura de la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. Este asunto de ser humilde y contrito no es sólo problema para el que está en la política o el boxeador; es un problema hoy para aquéllos que están en el servicio del Señor y para los creyentes en Cristo. Creo que es correcto decir, que el egoísmo y el engreimiento son más detestables cuando aparecen en el servicio del Señor Jesucristo, quien se humilló a Sí Mismo, y fue manso y humilde. (Véase Fil. 2:5-8) Cuán diferente a Él es, el orgullo hoy en las vidas de aquéllos que mencionan Su nombre y dicen ser creyentes. En esta sección que vamos a considerar hoy no creo que Job luzca muy atractivo. Veamos lo que él dice aquí en este discurso final. Él va a decir algo más, pero va a cambiar su forma de hablar después de esto. He dicho todo esto a manera de preámbulo al capítulo 31. Tenemos en este capítulo que Job se está dando palmaditas en la espalda. Él continúa haciendo eso. Lo que él está diciendo aquí es que él no es culpable de un pecado común, ordinario, sensual, sino que es una persona bastante buena.

*Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen? [Job 31:1]*

Él explica con claridad, que él vivía una vida limpia. Él no andaba por allí acosando a las mujeres; no era culpable de eso.

*Porque ¿qué galardón me daría de arriba Dios, y qué heredad el Omnipotente desde las alturas? ¿No hay quebrantamiento para el impío, y extrañamiento para los que hacen iniquidad? [Job 31:2-3]*

Él está señalando a aquéllos que hacen estas cosas. Él dice que ellos deben ser juzgados. Pero él aquí está en juicio, y él no puede comprender por qué le puede llegar a él siendo que es una persona “tan maravillosa” según él. Él está a punto de romperse el brazo de tanto darse palmadas en la espalda.

*¿No ve él mis caminos, y cuenta todos mis pasos? Si anduve con mentira, y si mi pie se apresuró a engaño, Péseme Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi integridad. [Job 31:4-6]*

Él está jactándose de su integridad. Pues bien, él va a llegar a la presencia de Dios antes que finalice este libro y va a poder apreciarse entonces a sí mismo, y cuando se vea a sí mismo, él no verá mucha integridad allí.

*Si mis pasos se apartaron del camino, si mi corazón se fue tras mis ojos, y si algo se pegó a mis manos, Siembre yo, y otro coma, y sea arrancada mi siembra. [Job 31:7-8]*

Job está diciendo que no ha vivido en pecado como viven los demás. Sin embargo, este hombre es tan orgulloso como el que más.

*Si fue mi corazón engañado acerca de mujer, y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo, Muela para otro mi mujer, y sobre ella otros se encorven. [Job 31:9-10]*

En otras palabras, si él ha sido o ha hecho eso, entonces que se lleven a su esposa, si él ha sido infiel y falso. Pienso que todas las cosas que Job está diciendo aquí sobre sí mismo, son correctas, son ciertas. Sin embargo, él tiene un lado ciego, y es que las cosas que sus amigos han dicho le han llevado a defenderse a sí mismo y ahora él no puede detenerse. Él tiene que jactarse de lo que es.

Hay algunos creyentes que son igual que él en la actualidad. Pienso que el ver a un hijo de Dios jactándose y viviendo en orgullo ante los demás, es tan malo como si usted, tomara un revólver y matara a alguien. Yo pienso que es mucho peor que si usted fuera y se emborrachara. Eso es lo que pienso del orgullo entre los creyentes. Ésa es una de las cosas que hacen de nuestras iglesias lugares que están fríos en la actualidad. Usted puede observar a algunos sentados allí, bueno, que piensan que son tan buenos, tan justos. Amigo, si usted está en Cristo es salvo; pero

si usted es una de estas personas, entonces su vida no llega a alcanzar las normas que Dios ha establecido.

*Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, cuando ellos contendían conmigo, ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase? Y cuando él preguntara, ¿qué le respondería yo? [Job 31:13-14]*

En otras palabras, él era un capitalista, y trataba bien a los obreros. No hay muchos que puedan decir eso. Por supuesto, el día de hoy han cambiado las cosas y los del frente laboral no son muy buenos con aquéllos como nosotros que somos los consumidores tampoco. Pero lo que quiero destacar aquí es que Job podía decir que él había sido considerado con los demás.

*Si estorbé el contento de los pobres, e hice desfallecer los ojos de la viuda; Si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano (Porque desde mi juventud creció conmigo como con un padre, y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda). [Job 31:16-18]*

Él dice: “Yo he hecho esto”, él se está jactando mucho, ¿no le parece?

*Si he visto que pereciera alguno sin vestido, y al menesteroso sin abrigo. [Job 31:19]*

¿Ve usted? Él ayudó al pobre. Job tenía un programa para ayudar a los pobres mucho antes que nadie hubiera pensado en un programa de esa naturaleza.

*Si no me bendijeron sus lomos, y del vellón de mis ovejas se calentaron; Si alcé contra el huérfano mi mano, aunque viese que me ayudaran en la puerta; Mi espalda se caiga de mi hombro, y el hueso de mi brazo sea quebrado. [Job 31:20-22]*

Él cuidaba de los huérfanos. Ahora él vuelve a recorrer el mismo terreno que había recorrido antes. Él se está jactando de las cosas que había hecho. Pienso que él ha hecho estas cosas, pero él está muy enorgullecido y ahora que él está teniendo estos problemas lo que él está diciendo es que Dios está equivocado. Que Dios es injusto al tratarlo a él de esa manera.

Hay muchos creyentes que están diciendo eso en la actualidad. Amigo, ¡ojalá que usted y yo nos pudiéramos en el lugar donde pudiéramos alabar el nombre de Dios, sobre todo lo demás, y nos viéramos a nosotros mismos en el polvo y tomáramos el lugar que allí nos corresponde!

*Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía,  
y me regocijé cuando le halló el mal (Ni aun entregué  
al pecado mi lengua, pidiendo maldición para su alma).  
[Job 31:29-30]*

Él dice que no se regocijó cuando su enemigo tropezó y tenía problemas. Él no era rencoroso.

*(El forastero no pasaba fuera la noche; mis puertas  
abría al caminante); Si encubrí como hombre mis  
transgresiones, escondiendo en mi seno mi iniquidad.  
Porque tuve temor de la gran multitud, y el menosprecio  
de las familias me atemorizó, y callé, y no salí de mi  
puerta. [Job 31:32-34]*

Él dice que ya ha presentado todo. Él ha confesado todo, con la excepción de una cosa, y esa cosa es su orgullo. Por tanto, no ha confesado nada.

*¡Quién me diera quien me oyese! He aquí mi confianza  
es que el Omnipotente testificará por mí, aunque mi  
adversario me forme proceso. Ciertamente yo lo llevaría  
sobre mi hombro, y me lo ceñiría como una corona. [Job  
31:35-36]*

Lo que Job está diciendo que quisiera que su enemigo escribiera lo que él piensa de él. Luego lo colocaría alrededor de su cuello como una corbata, y caminaría de un lado para el otro de la calle diciendo: “Mirad, mirad, amigos, esto es lo que mi enemigo tiene que decir acerca de mí, y aun él puede alabarme”. Pues bien, Job se está jactando y lo hace a lo grande. Él ha hablado de todo en cuanto a su vida, pero no ha confesado su orgullo. Ahora sus tres amigos abandonan la lucha.

Job es justo en sus propios ojos, pero Job no es justo delante de Dios.

## CAPÍTULOS 32-37

### Discurso de Eliú

*Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos. [Job 32:1]*

Eso, por supuesto, es verdad. Él era justo a sus propios ojos, pero él no era justo ante Dios y eso lo veremos más adelante.

Todo esto tuvo lugar ante una gran multitud que se había reunido alrededor de ese basural donde se encontraba Job, porque esto era algo emocionante para la gente de esa época. Ahora sus tres amigos han finalizado sus discursos. Ellos simplemente se desvanecen en la distancia. En el fondo yo podría decir que Job había ganado, pero él no ha triunfado. Entre la gente allí reunida se encontraba un hombre joven, y hasta ahora él no ha abierto su boca. Eso es algo fuera de lo común, que un joven se mantenga callado en la forma en que éste aquí lo hizo. Pero éste es un joven muy inteligente y ahora él toma la palabra. Él ya no puede mantenerse callado más tiempo. Su nombre es Eliú y significa “Dios Mismo”. El joven habla, y tiene mucho que decir. Él vio que los amigos de Job no tenían ninguna respuesta para él. Eliú habla porque está enojado, y está enojado por dos razones.

*Entonces Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios. [Job 32:2]*

(1) Job había pasado su tiempo justificándose a sí mismo en vez de justificar a Dios. Esto significaba que Job estaba diciendo, “Dios está equivocado. Él se ha equivocado conmigo.” Esto enojó a Eliú.

Buzita. Aparentemente él era miembro de una de las tribus árabes de ese día. (Véase Gn. 22:21)

*Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job. [Job 32:3]*

(2) Ellos no habían sido capaces de señalar el problema verdadero que tenía Job, y aún así estaban condenando a Job. Ellos no le habían ayudado, para nada, cosa que es bastante obvia. Ahora, Eliú toma la palabra. En realidad, él no tiene la respuesta correcta, pero está mucho más cerca del punto que los demás. Creo que él prepara el camino finalmente para que Dios entre en esta escena. Luego conseguiremos una información de “la oficina central” que todos nosotros necesitamos conocer.

En otras palabras, no había una respuesta en todos los pensamientos, en todos los argumentos y las referencias que los amigos de Job le habían dado. Elifaz se basaba en la experiencia. Vimos asimismo que Bildad se basaba en la legalidad, él presentaba la ley. Zofar había basado sus discursos en la autoridad humana. Ninguno de ellos fue capaz de presentar una respuesta apropiada. Ellos dijeron muchas cosas ciertas, y pienso que los tres amigos de Job habían presentado muchas verdades, pero ninguna de ellas respondía ciertamente al problema de Job. Creo que la controversia que se presentó era de mucho valor. Es importante que nosotros apreciemos eso, porque allí aprendemos algo. Pienso que cuando dos grupos se enfrentan en una discusión, nunca llegan a un entendimiento, a no ser que de parte de uno o ambos lados haya una sumisión, una humildad, un deseo de someterse, de no luchar por sí mismos.

En la actualidad encontramos mucha altivez dentro y fuera de la iglesia, como ya he indicado. Eso es lo que, por supuesto, causa muchos de los problemas que tenemos el día de hoy.

Tenemos aquí que Job, ha sido muy altivo, él ha sido muy susceptible, ha sido muy terco, y ha sido una persona que se irritaba, se encolerizaba fácilmente. Job actuaba de esa manera, así como también sus amigos. Y, así no pueden llegar a ninguna clase de entendimiento.

Luego, nuevamente debo decir que no hay ninguna respuesta; ellos no tenían la respuesta. Pienso que debo decir a su favor, que ellos no encontraron la respuesta, ¿por qué? Porque cuando una persona se justifica a sí misma, sólo Dios puede hallar la respuesta. Tenemos más adelante que finalmente Dios tuvo que presentarse en la escena y responder a este hombre. El corazón no quebrantado puede hallar una respuesta, pero no para Dios. Los tres amigos de Job no tenían la

respuesta que él necesitaba. Finalmente tenemos a este joven Eliú que se presenta aquí; él había esperado mucho.

*Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los otros eran más viejos que él. [Job 32:4]*

Eso aparentemente era diferente a lo que es en el día de hoy, porque los jóvenes de la actualidad ya hubieran entrado en la escena. Vemos que los más jóvenes hoy toman el lugar más preponderante. Lo notamos con los más pequeños en la familia; claro que ellos toman ese lugar porque nosotros se lo permitimos. Debemos escuchar lo que tienen que decir, pero no estoy seguro de que eso sea lo más inteligente de hacer.

Se le preguntó a cierto hombre: “¿Castiga usted a sus hijos?” Él respondió: “No, solamente lo hago en defensa propia”. Ésa es la única ocasión en la que castigamos a los más pequeños. En el día de hoy, por supuesto que debemos escuchar a los más pequeños. Pero aquí me doy cuenta de que este joven Eliú había esperado.

*Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira. Y respondió Eliú hijo de Baraquiel buzita, y dijo: Yo soy joven, y vosotros ancianos; por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi opinión. Yo decía: Los días hablarán, y la muchedumbre de años declarará sabiduría. [Job 32:5-7]*

Él pensaba que ellos iban a presentar algo bastante sabio. Cuando yo comencé a predicar siendo joven, y veía entre el auditorio a alguien con su cabeza llena de canas, por lo general siempre había alguien así, yo tenía mucho temor porque pensaba: “Bueno, esa persona allí sabe mucho, tiene que saber de todo”. Pero pronto me di cuenta, que la cabeza canosa no quiere decir necesariamente que haya mucha sabiduría. Así es, amigo, simplemente porque una persona haya vivido muchos años, no quiere decir que esa persona sea sabia.

*Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda. [Job 32:8]*

Algo muy importante aquí es que él no tiene la misma posición que nosotros tenemos hoy en cuanto al Espíritu Santo. En el Antiguo Testamento aparentemente el Espíritu Santo no moraba en los creyentes. El Espíritu Santo llenaba a ciertas personas para que

realizaran ciertos actos. Bezaleel, por ejemplo, fue una de las personas sobre las cuales descendió el Espíritu de Dios. (Véase Ex. 31:2-3) Él era un hombre con una capacidad extraordinaria para labrar oro, y otros materiales preciosos, y madera. Fue el principal constructor de artículos para el tabernáculo: el candelero de oro; el arca del pacto; el propiciatorio. Todo esto necesitaba de un talento especial, y el Espíritu de Dios descendió sobre él para que realizara esa tarea. El Espíritu Santo descendió sobre grandes hombres; por eso David podía orar de la siguiente manera: ...no quites de mí Tu Santo Espíritu. (Sal. 51:11) El Espíritu Santo había morado en David como Rey. Pero no tenemos ninguna enseñanza en el Antiguo Testamento que indique que el Espíritu de Dios morara de continuo en los hombres. Así es que no le dé demasiada importancia a lo que Eliú dice en cuanto a esto, sino que él reconoce que el Espíritu de Dios y sólo la inspiración del Todopoderoso pueden dar entendimiento. Eso es algo maravilloso, y simplemente quiere decir que existe solamente una autoridad válida, y que esa autoridad es la Palabra de Dios. Los grandes hombres no siempre son los más sabios.

*No son los sabios los de mucha edad, ni los ancianos entienden el derecho. [Job 32:9]*

Ahora, él está diciendo que el Espíritu de Dios y la inspiración del Todopoderoso dan el entendimiento. Él reconoce que solamente Dios puede responder en un caso como éste. Eliú está preparando el camino para que Dios responda, pero él en realidad no tiene la respuesta en sí mismo. Él reconoce que los otros hombres que hablaron antes no la tenían.

Eso, por supuesto, es verdad y ha sido demostrado, creo yo, en las vidas de estos hombres aquí, y que ellos no siempre son sabios.

*Por tanto, yo dije: Escuchadme; declararé yo también mi sabiduría. He aquí yo he esperado a vuestras razones, he escuchado vuestros argumentos, en tanto que buscabais palabras. Os he prestado atención, y he aquí que no hay de vosotros quien redarguya a Job, y responda a sus razones. [Job 32:10-12]*

Eso, por supuesto, es absolutamente cierto.

*Para que no digáis: Nosotros hemos hallado sabiduría;  
lo vence Dios, no el hombre. [Job 32:13]*

Eso molestaba a Eliú porque él pensaba que estos hombres deberían ser capaces de contestar a Job, y ellos no lo habían podido hacer. Eso le molestaba a él porque ahora Job se justificaba a sí mismo; Job piensa que ahora ha sido vindicado y en esa posición que se encuentra ahora, se siente muy confiado, engreído.

Él ha sido golpeado, magullado y eso es lo que significa “contrito.” La palabra “contrito” quiere decir “magullado”. Eso es algo que le ocurrió a Job. Él se ha enfrentado en el cuadrilátero con Satanás y ha estado luchando vuelta tras vuelta contra él, y ahora con sus amigos. Job sale de esa lucha golpeado, magullado; no hay duda alguna. Pero él no se encuentra o no se siente contrito aún. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado, al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios. (Sal. 51:17) Eso lo dice David, y Job aún no ha llegado a ese punto, pero ha sido golpeado bastante. Dios todavía no ha acabado con él, y Él actuará en Job muy pronto.

Es solamente Dios quien puede dar la respuesta en este asunto de la justificación propia: para el orgulloso y el arrogante. Solamente Dios tiene la respuesta para personas así. De vez en cuando llega alguna persona y me dice: “Tengo un hijo que ha ido a la universidad, y ahora él es muy educado. Él sabe todo. ¿Cómo le responde usted a una persona así?” Pues bien, solamente Dios puede tratar con una persona así. En el momento en que usted y yo nos justificamos a nosotros mismos, podemos estar seguros de una cosa: podemos entrar al cuadrilátero con Dios, y usted ya sabe que Él puede magullarnos un poco. Ésa es la manera en que la mayoría de nosotros debe ser tratada. Tenemos que ser golpeados, magullados, y eso es lo que nos da un espíritu contrito. Eso es lo que nos lleva al lugar de la humildad.

Tenemos el ejemplo de un espíritu así en John Wesley. Se cuenta que en cierta ocasión Wesley se encontraba cruzando un puente muy angosto, y se encontró con un enemigo suyo en el centro del mismo puente. No había lugar para poder pasar, y su enemigo se plantó en medio del puente y le dijo: “Yo nunca le doy paso a una bestia”. Wesley lo miró por un momento y luego le dijo: “Bueno, yo siempre se lo doy”. Retrocedió hasta el comienzo del puente y permitió que el otro pasara.

Siempre he pensado, que ésa es la mejor respuesta que uno puede dar en un caso así. No hay muchas personas que están dispuestas a retroceder, a dar un paso atrás. Pero Wesley estaba dispuesto a hacerlo.

Cuando pienso en un espíritu verdaderamente contrito, pienso en la confesión que dio Horacio Bonar. Él dijo: “Fui ante Dios y le confesé mi frialdad, mi indiferencia y mi orgullo. Luego, al terminar, volví otra vez ante Dios y me arrepentí de mi arrepentimiento”. Amigo, ésa es verdadera contrición, el arrepentirse de su arrepentimiento. Es muy fácil llegar a enorgullecerse de su arrepentimiento.

*Yo, pues, he esperado, pero no hablaban; más bien callaron y no respondieron más. Por eso yo también responderé mi parte; también yo declararé mi juicio.  
[Job 32:16-17]*

Tenemos aquí la sugerencia de que este joven Eliú puede ser el autor de este libro. ¿Se da usted cuenta de lo que él está haciendo aquí? Él está usando una expresión, o habla utilizando el pronombre “yo” en un sentido en el que puede dar a entender que él escribió el libro. Pienso que este hombre puede haber sido el autor del libro.

*Porque lleno estoy de palabras, y me apremia el espíritu dentro de mí. [Job 32:18]*

Él dice que el Espíritu de Dios lo apremia a él. Le gustaría decir más, pero no lo dirá. Aparentemente, el Espíritu de Dios le constreñía.

En la actualidad encontramos que muchos de nosotros somos demasiado altivos. Somos muy susceptibles. Tratamos las cosas tercamente. Somos como Job, nos irritamos fácilmente. Estamos siempre listos, como él lo estaba en este asunto, a vindicarnos a nosotros mismos, y no queremos que nadie nos reprenda. No hay suavidad de tono, ni ese toque delicado. No hay nada que sea tierno ni consolador; no tenemos ese aceite excelente que podemos echar en las aguas revueltas; somos altivos. No tenemos un corazón contrito; ni ojos llenos de lágrimas. Nosotros no estamos siendo magullados; no nos sentimos contritos; nosotros más bien hacemos gala, ostentación. ¿No es cierto que los que nos consideramos fundamentalistas hacemos ostentación de nuestra propia experiencia como Elifaz? Nos gusta entregarnos a un espíritu de legalidad, como lo hacía Zofar. Luego, introducimos la

autoridad humana, como lo hace Bildad.

Recuerde que la Escritura dice: La blanda respuesta quita la ira (Pr. 15:1a), y la mayoría de nosotros no somos capaces de ser así. Quizá usted lo sea, pero yo probablemente esté pensando en mí mismo.

## El Creador instruye por medio de la disciplina

Luego Eliú continúa en este discurso que es el más prolongado de todos.

*Por tanto, Job, oye ahora mis razones, y escucha todas mis palabras. He aquí yo abriré ahora mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta. [Job 33:1-2]*

Él insistirá en varias grandes verdades.

*Mis razones declararán la rectitud de mi corazón, y lo que saben mis labios, lo hablarán con sinceridad. El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida. [Job 33:3-4]*

Una gran verdad, amigo. Dios es mi Creador. ¿De dónde viene usted? “Salgo de todo lugar y llego aquí”. Eliú va a hablar mediante el Espíritu de Dios. Él dice que los otros no han podido contestar a Job, y ahora él va a intentar hacerlo.

Eliú va a hablar por el Espíritu de Dios. Él dice que los otros hombres no han podido responder a Job, y ahora él va a intentar hacerlo.

Pedro en su primera epístola escribió, Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios... (1 P. 4:11) Yo quisiera escribir esas palabras en todas las capillas de todos los seminarios en este país. Si un ministro no está hablando por Dios (No quiero ser crudo en mis palabras, pero voy a decirlo así), ¡él debe callarse la boca! Él no tiene porqué hablar. Después de que yo había hablado en el área de San Francisco en California, un hombre me dijo, “Usted habla muy dogmáticamente”. Yo dije, “Sí; me alegro de que usted haya percibido que soy dogmático. “Bueno”, me dijo, “hay otras maneras de mirar la Biblia”. Yo descubrí que él era un legalista. Él dijo, “¿ha pensado usted alguna vez que puede haber alguna otra explicación”? Le dije, “sí”. Hubo un tiempo cuando yo pensaba que

había varias maneras para que el hombre pudiera venir a Dios. Pero después de muchos años de estudio, he llegado a la conclusión que la manera en que Dios salva es por la gracia, y soy dogmático en cuanto a eso. Soy dogmático en cuanto a muchas cosas en la Palabra de Dios—porque la Palabra de Dios es dogmática. Soy dogmático en cuanto a la Deidad de Jesucristo, que Él es el Hijo de Dios. Soy dogmático en cuanto al hecho de que Él nació de una virgen, que Él hizo milagros, que Él murió una muerte vicaria, que Él resucitó corporalmente de la tumba, que Él ascendió al cielo, que Él está sentado a la diestra de Dios, que Él es el Cristo viviente ahora mismo, y que Él va a volver algún día. Hermano, ¡soy dogmático! El hombre me miró y dijo, “Entonces supongo que no vale la pena hablarle”. Yo dije, “Si usted tiene un punto de vista diferente al mío, usted estaría perdiendo su tiempo, se lo puedo asegurar”. Amigo, permítame decirlo como lo dijo Pedro, Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios. Desde luego que hay ignorancia dogmática. Pero el punto que estoy enfatizando es que cuando usted está citando la Biblia, si usted no está seguro de que es la Palabra de Dios, entonces usted no tiene nada que decir. La incredulidad es siempre tonta. No tiene nada que decir. No quiero decir que no habla—habla mucho. Pero cualquier ministerio es sin poder, sin valor, e infructífero a menos que un hombre hable las palabras de Dios.

*Respóndeme si puedes; ordena tus palabras, ponte en pie. Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho; de barro fui yo también formado. [Job 33:5-6]*

Job ha querido tener a un hombre que le represente ante Dios, y aquí, este joven Eliú está dispuesto a hacer precisamente eso. Él le dice a Job: de barro fui yo también formado. Él quiere hacer de mediador entre Job y Dios. Obviamente, él no es el hombre que puede hacer eso, pero esto revela la gran necesidad por la encarnación de nuestro Señor. Él tiene que ser un Mediador, y, por lo tanto, Él tiene que ser Dios, pero Él también debe ser formado del mismo barro del que nosotros somos formados.

*He aquí, mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre ti. De cierto tú dijiste a oídos míos, y yo oí la voz de tus palabras que decían: Yo soy limpio y sin defecto; soy inocente, y no hay maldad en mí. [Job 33:7-9]*

Eliú ha estado escuchando toda la conversación y ha oído que Job se considera a sí mismo inocente y que él encontraba falta con Dios. Ahora Eliú le dice a Job que Dios es mayor que el hombre y que Dios no es responsable ante nadie.

*He aquí que él buscó reproches contra mí, y me tiene por su enemigo; Puso mis pies en el cepo, y vigiló todas mis sendas. He aquí, en esto no has hablado justamente; yo te responderé que mayor es Dios que el hombre. [Job 33:10-12]*

Él hace esta gran declaración que Dios es mayor que el hombre. Es una declaración simple; sin embargo, es grande porque tantos toman el lugar de Dios. Muchos cristianos proponen decirle por qué las cosas suceden. Algunos cristianos hablan como si tuvieran una línea telefónica privada al cielo. Dudo eso sinceramente. Hay mucho que ninguno de nosotros sabe.

*¿Por qué contiendes contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones. [Job 33:13]*

Job necesita comprender que Dios no necesitaba dar un informe a ninguna junta. Él no es responsable ante ningún grupo, y tampoco es responsable ante la opinión pública.

Amigo, Dios no es responsable ante usted tampoco, ni ante mí. Él no es responsable, Él no tiene que dar ninguna razón, ninguna explicación por lo que hace. Algunas personas dicen: “¿Por qué permite Dios que esto me ocurra a mí?” Bueno, yo no sé por qué, amigo, porque Dios no es responsable ante usted; Él no tiene por qué decirle; Él no tiene por qué decirme a mí lo que me pasa. Él me pidió que confiara en Él. Dios nunca dijo que yo saldría de la oscuridad. Dios dijo: “Pon tu mano en la Mía y te guiaré a través de la oscuridad. Tienes que confiar en Mí”. Él no ha dicho que quitaría la oscuridad.

*Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; pero el hombre no entiende. [Job 33:14]*

Ésa es la forma en que Dios habla, creo yo, aún en este día.

*Por sueño, en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho. [Job 33:15]*

Debemos reconocer que, ya que tenemos la Biblia completa, no necesitamos confiar en algún sueño que hemos tenido. Pienso que cuando uno va a esos lugares donde el Evangelio no ha llegado aún, donde la Palabra de Dios no ha llegado todavía, usted encontrará que Dios utiliza métodos que usó en los días que ya han pasado.

*Entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo, Para quitar al hombre de su obra, y apartar del varón la soberbia. [Job 33:16-17]*

Ésa es la raíz del problema de Job. Él tenía una enfermedad—cáncer del espíritu: orgullo. ¡Cuán orgulloso es el corazón del hombre! Y yo veo eso en mi propia vida. ¿Lo ve usted en la suya? ¡Qué necesidad tenemos de sentarnos en el polvo de la tierra y ponernos cilicio y cenizas por la clase de personas que somos! Eliú está diciendo que Dios instruye al hombre a través de la disciplina.

El razonamiento falso de Job es algo sencillo. Él no comprendía el carácter de Dios; por lo tanto, no comprendía los tratos de Dios con él. Pero Dios estaba tratando con Job, y Él quería apartar... la soberbia de él. Él quería sacar ese orgullo de su vida. Job era un buen hombre; era un gran hombre. Pero él era un pecador tal cual usted y yo somos pecadores. Ya que somos pecadores, el orgullo entra en nuestras vidas. Por ejemplo, nos enojamos con individuos que se atreven a criticarnos. Dios no apartará de los justos Sus ojos... (Job 36:7) Estamos en Sus manos, y estamos continuamente bajo Su ojo. Somos los objetos de amor profundo y tierno e incambiable, pero también somos el sujeto de Su gobierno sabio y moral. ¡Él no quiere que Sus hijos sean hijos malcriados!

*He aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre, Para apartar su alma del sepulcro, y para iluminarlo con la luz de los vivientes. [Job 33:29-30]*

Dios a menudo utiliza estas cosas, para instruir por medio de la disciplina. Dios utiliza eso para apartar su alma del sepulcro.

*Escucha, Job, y óyeme; calla, y yo hablaré. Si tienes razones, respóndeme; habla, porque yo te quiero justificar. Y si no, óyeme tú a mí; calla, y te enseñaré sabiduría. [Job 33:31-33]*

Dios todavía anhela lo mismo para los creyentes de hoy día. Necesitamos considerar la exhortación en Hebreos: Considerad a Aquél que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí Mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él. (He. 12:3-5) Ahora fíjese en el versículo 11: Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Hay tres modos distintos en los cuales podemos enfrentar la disciplina del Señor: (1) Podemos despreciarla como si Su mano y Su voz no estuvieran en ella. Podemos ignorar a Dios. (2) O, podemos desmayar bajo ella. Cuando hacemos eso, es una verdadera derrota. Job había tenido estas reacciones, a propósito. Pero ¿qué debemos hacer? (3) Hemos de ser ejercitados por ella para que se produzca el fruto de la justicia en nuestras vidas. Dios sí permite que los problemas lleguen a los Suyos y Él castiga a todo hijo a quien recibe. Ése es el gran propósito que hay detrás de todo lo que le ha estado sucediendo a Job. Dios va a traerlo a una consumación tremenda.

## Dios nunca hace el mal

Al llegar al Capítulo 34, continuamos escuchando el discurso pronunciado por Eliú, y a propósito, éste es el discurso más largo de los que tenemos en el Libro de Job. Este hombre Eliú no es uno de los tres amigos de Job; él aparentemente era uno de los espectadores que se habían reunido para escuchar lo que Job y sus amigos estaban debatiendo.

El tenía verdadera percepción espiritual, especialmente para un hombre de esa época. Él por cierto defendió a Dios en este asunto. Hasta este punto el Señor estaba aparentemente en desventaja, pues parecía que Él estaba castigando a Job por algún pecado en su vida; y si no hubiera habido un gran pecado en la vida de Job, entonces, Dios era injusto. Parecería que el Señor tenía que probar que Job era un gran pecador. Pero Dios no tenía que hacer eso.

Lo bueno hubiera sido que Job, por medio de sus amigos, se hubiera dado cuenta que Dios no estaba tratando con él en el sentido de castigarlo

por algún gran pecado, sino que estaba utilizando todos estos medios intentando quitar el orgullo de su vida, y llevar a Job a un nivel de dependencia donde pudiera confiar en Dios; donde él pudiera responder como el pequeño Samuel cuando dijo: Habla, Jehová, porque Tu siervo oye. (1 S. 3:10b) Pero, Job estaba tan ocupado en defenderse a sí mismo que no podía ver que Dios estaba utilizando estas circunstancias. Él estaba utilizando gente y a Satanás mismo, como instrumentos en todas Sus pruebas; así como también en las pérdidas que sufrió, en su luto y dolor. Pero todas estas cosas eran los maravillosos medios que Dios estaba utilizando para llevar a Job, a este hombre, a un fin lleno de gracia y sabiduría. Lo que quiero enfatizar es que Dios estaba haciéndolo todo; la misericordia de Dios estaba siendo demostrada: Porque para siempre es Su misericordia. (Sal. 136:1b) Job había perdido de vista todas estas cosas y eso lo había apartado de Dios.

Necesitamos reconocer hoy que Dios actúa en nuestras vidas como creyentes. Quizá usted no necesite aprender esa lección, pero a mí me hace falta. Nosotros nos ocupamos con personas, con cosas, con circunstancias; y las miramos en referencia a nuestras vidas, pero no estamos andando con Dios. No estamos andando sobre las circunstancias en realidad, sino debajo de las circunstancias, y éstas nos están hundiendo.

Yo tenía un amigo en el ministerio. Éste era un hombre de Dios maravilloso, y ya él fue a estar en la presencia del Señor. Pero, de una manera jocosa este amigo solía decirme: “Dr. McGee, su problema es que usted vive debajo de las circunstancias en lugar de vivir encima de ellas”. Aunque este amigo me decía esto en forma jocosa, pero, cuán cierto es esto en la vida de muchos de nosotros. Dios me permitió tener cáncer, y ahora veo el propósito en eso. No me entienda mal. No estoy siendo pío y diciendo, “Alabo al Señor por mi cáncer”. No hago eso. Me libraría de él ahora mismo si pudiera hacerlo. Pero, el punto de esto es que yo reconozco que Dios ha usado esto en mi vida.

Cuando nosotros permitimos que las circunstancias nos separen, Dios queda por allá lejos, y como resultado nosotros perdemos el sentido de Su presencia y perdemos la noción de que Él está con nosotros. Por eso, llegamos al lugar donde tenemos preocupaciones, angustias y dolores, donde no tenemos paz en nuestras almas y donde

no sentimos Su mano paternal sobre nosotros. No nos damos cuenta de que Él nos está cuidando y entonces, es cuando nos volvemos impacientes, irritables y encontramos faltas en todas las cosas. Nos apartamos de Dios y no tenemos comunión con Él. ¿Por qué? Debido a nuestras circunstancias y no podemos ver la mano de Dios en estas cosas. Él quiere que nosotros volvamos a Él con corazones contritos y humillados. Ése es el fin que busca el Señor; eso es lo que Dios está buscando en su vida y en la mía, en este día. Quizá no en la suya, pero de cierto que lo hace en la mía.

Este joven Eliú, pues, es el que en realidad cierra este ministerio para que Dios Mismo entre en la escena. Job experimentará el ministerio directo de Dios, y Dios lo permitirá con un propósito bien definido. Vamos a poder apreciar el efecto en estos tres diferentes aspectos: cambió a Job en referencia a su relación con Dios, consigo mismo, y con sus amigos. Eso es lo importante que debemos aprender hoy; que necesitamos ser cambiados nosotros mismos. Dios permitirá que eso nos ocurra a nosotros, podemos decir de paso. Él es quien permite que eso nos llegue, el Señor nos disciplina.

Todos nosotros necesitamos ser cambiados por dentro. Dios castigará por ese propósito. Dios no vacila en hacer eso, porque eso nos traerá al lugar de humillación ante Dios para que Él nos use. Dios nos castigará, nos magullará; debemos decir que Él permitirá que seamos golpeados de aquí y de allá. Pero, Dios no se preocupa en realidad por eso, ¿por qué? Pues bien, porque causará que nosotros nos alleguemos al lugar de humildad, y Dios usa eso en nuestras vidas. Es la hora de instrucción para nosotros. ¡Qué hermosas son estas cosas en nuestras vidas! Esto no es algo que sea muy fácil, de ninguna manera.

*Además Eliú dijo: Oíd, sabios, mis palabras; y vosotros, doctos, estadme atentos. [Job 34:1-2]*

Parecería que este joven Eliú se está dirigiendo a los tres amigos de Job y tiene algunas palabras para ellos.

*Porque el oído prueba las palabras, como el paladar gusta lo que uno come. [Job 34:3]*

Eliú dice que de la misma manera en que uno prueba algo y es bueno para el paladar, el oído prueba las palabras. Podemos escuchar algo,

música, por ejemplo, y es agradable al oído. Probamos con el oído.

*Escojamos para nosotros el juicio, conozcamos entre nosotros cuál sea lo bueno. [Job 34:4]*

De la misma manera en que a nosotros nos gusta probar algo bueno, que nos dejen escuchar algo bueno.

*Porque Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios me ha quitado mi derecho. [Job 34:5]*

Job ha estado diciendo que él es justo y que Dios no ha sido franco, imparcial con él. “No me ha provisto de un justo juicio”.

*¿He de mentir yo contra mi razón? Dolorosa es mi herida sin haber hecho yo transgresión. [Job 34:6]*

Job dice que tiene una enfermedad incurable y no ha hecho nada para merecer este tratamiento.

*¿Qué hombre hay como Job, que bebe el escarnio como agua, Y va en compañía con los que hacen iniquidad, y anda con los hombres malos? [Job 34:7-8]*

Se puede apreciar, que el Señor está en este asunto de disciplinar a aquéllos que son Suyos. Él lo hace con un propósito bien definido: Porque el Señor al que ama, disciplina. (He. 12:6a). Se nos dice allí que no debemos despreciar la disciplina. Pues bien, Job aquí está despreciando la disciplina del Señor; Job no tiene derecho a hacer eso, y él se apartó muy lejos de Dios. Luego Job comenzó a desfallecer bajo esto, y nosotros no tenemos que desfallecer. Se nos dice: No menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él. (Véase He. 12:5) Dios está haciendo esto con un propósito en nuestras vidas.

A decir verdad, Job se ha unido a los que están realizando protestas afuera del cielo. Él está marchando en la calle de un lado para otro con cartelones que dicen: “Dios está equivocado y yo estoy en lo justo”. Hay muchas personas que están haciendo lo mismo, y él se ha unido a aquéllos que están en rebelión contra Dios.

*Porque ha dicho: De nada servirá al hombre el conformar su voluntad a Dios. [Job 34:9]*

Job dice: “Yo he estado sirviendo a Dios y he sido muy bueno,

me he portado muy bien, y esperaba que por lo menos en la escuela dominical me dieran un premio; pero Dios no me dio nada en la escuela dominical. En Navidad, Él no me dio ningún regalito; en su lugar Él me dio cenizas, y bueno, no pienso que Dios haya sido muy bueno conmigo”. Pues bien, así es como pensaba Job, y lo lamentable, es que hay muchos creyentes, así como él.

*Por tanto, varones de inteligencia, oídme: Lejos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad. [Job 34:10]*

Ahora, este hombre Eliú nuevamente está diciendo que Dios no puede hacer las cosas mal. El Apóstol Pablo dijo en cierta ocasión: ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. (Ro. 9:14) Amigo, no deseo aparecer rudo o de mal genio, pero si usted, dice que Dios está equivocado, entonces, es usted el que está equivocado. Dios, siempre, siempre está en lo correcto y usted y yo, siempre estamos equivocados. Dios es justo y siempre está en lo correcto, no importa lo que Dios haga. Dios está en lo propio en hacer lo que hace. Él no tiene que dar un informe ante usted o ante mí o ante nadie. Él no tiene que pedir nuestro permiso para hacer alguna cosa.

Hay algunas personas hoy que quieren que los criminales estén libres para vivir como les plazca, pero, créame que ellos no quieren que Dios dirija el universo correctamente como Él quiera. Amigo, Él lo hace correctamente, pero no de acuerdo con las normas de ellos, o a las normas suyas, o a las normas mías.

*Sí, por cierto, Dios no hará injusticia, y el Omnipotente no pervertirá el derecho. [Job 34:12]*

Eso es algo, que usted puede escribir en su libro y dejarlo allí. Dios no hará injusticia, Él no permite un acto malo. Si usted quiere buscar en el Antiguo Testamento y encontrar alguna falta en Él por haberse librado de los amorreos, lo puede hacer; ése es su privilegio. Pero, Dios estaba en lo justo, en lo correcto. Usted puede decir: “Bueno, pues yo no aprecio eso”. Quizás yo no lo aprecio tampoco, pero Dios está en lo correcto. Él les dio gracia durante cuatrocientos años y les dio tiempo para arrepentirse, y sólo después de ese período de tiempo, los borró. Dios siempre está en lo correcto. Razone usted desde ese punto de vista.

En la actualidad, todo nuestro sistema de pensamiento humano se basa en razonar de la experiencia a la verdad; créame que muy pocos de nosotros logramos llegar a la verdad. Pero Dios razona a la verdad y Él es la Verdad. El Señor Jesucristo dijo: Yo soy la Verdad. (Jn. 14:6) Pilato preguntó: ¿Qué es la verdad? Pues bien, la Verdad estaba delante de él mismo; el Señor Jesucristo es la Verdad. Lo que se debe hacer es razonar de la verdad a la experiencia, y esto es lo que Dios hace.

*¿Quién visitó por él la tierra? ¿Y quién puso en orden todo el mundo? Si él pusiese sobre el hombre su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento. [Job 34:13-14]*

Lo que hay que destacar aquí es que Dios tiene cuidado e interés en el hombre.

*De seguro conviene que se diga a Dios: He llevado ya castigo, no ofenderé ya más. [Job 34:31]*

Si Él le ha disciplinado, entonces usted tiene que haber aprendido su lección y no continuar en los caminos de antes. Quizá Dios está tratando de desarrollar algo en su vida y que Él no permitirá que nada ocurra a no ser que logre un propósito digno.

*Enséñame tú lo que yo no veo; si hice mal, no lo haré más. [Job 34:32]*

Si usted ha cometido iniquidad, y sabe que el propósito de Dios ha sido el de apartarlo a usted de su pecado, entonces, aprenda su lección y apártese de él.

*Los hombres inteligentes dirán conmigo, y el hombre sabio que me oiga: Que Job no habla con sabiduría, y que sus palabras no son con entendimiento. [Job 34:34-35]*

Lo que se dice de Job, podría decirse de la mayoría de nosotros. Ése es el problema, creo, con la mayoría de nosotros. Hablamos demasiado, y lo mucho que hablamos es sin conocimiento y sin sabiduría. Estamos viviendo en tiempos cuando tenemos lo que se conoce como sesiones de crítica. Cuando uno se reúne en especial con los jóvenes; todo lo que ellos quieren es tener una sesión de charla. A mí no me molesta eso, en realidad aprecio esas oportunidades. Pero ¿sabe una cosa? Uno escucha muchas cosas superfluas, y se dicen cosas muy tontas. Ahora, no sólo

habló Job sin ningún conocimiento, sino que hay muchas personas hoy que están haciendo lo mismo; y hay algunos de ellos que tienen títulos universitarios. Pero eso no quiere decir que ellos tengan conocimiento o sabiduría.

*Deseo yo que Job sea probado ampliamente, a causa de sus respuestas semejantes a las de los hombres inicuos. Porque a su pecado añadió rebeldía; bate palmas contra nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras. [Job 34:36-37]*

Lo que Eliú está diciendo es que él espera que Dios pruebe a Job hasta que este hombre sea capaz de defender a Dios y no defenderse a sí mismo.

## Dios le está enseñando a Job una lección

Ahora en el capítulo 35 vemos que este joven Eliú está reprochando a Job por inferir que él es más justo que Dios.

*Prosiguió Eliú en su razonamiento, y dijo: ¿Piensas que es cosa recta lo que has dicho: más justo soy yo que Dios? [Job 35:1-2]*

En el momento en que Job dice que es justo y que está sufriendo a pesar de ser justo, Dios debe estar equivocado. Ésa era la inferencia de Job, la cual uno puede deducir del tipo de razonamiento que tenemos.

*Mira a los cielos, y ve, y considera que las nubes son más altas que tú. Si pecares, ¿qué habrás logrado contra él? y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú? Si fueres justo, ¿qué le darás a él? ¿O qué recibirá de tu mano? [Job 35:5-7]*

Ésa era la pregunta que estaba formulando Job. Mi pequeña vida no está afectando a Dios, pero sí lo está afectando. Ésa es la gran maravilla. Su pecado hoy es algo infinito. Cuando Abraham pecó, no fue algo de ese momento nada más, sino que aún el día de hoy se pueden ver los resultados en gente que está pagando por ello en la tierra de Palestina. Cuando él tomó a esa mujer egipcia, Agar, ante la sugerencia de Sara su esposa, tanto Sara como Abraham se equivocaron. Y, ¡cuán equivocados estaban! Mire usted ahora, algo que ocurrió hace cuatro

mil años, todavía se está sintiendo ahora. El pecado es una cosa terrible y afecta a Dios.

*Al hombre como tú dañará tu impiedad, y al hijo de hombre aprovechará tu justicia. [Job 35:8]*

Usted, amigo, es un testigo; usted es un predicador; no importa cuál sea su profesión. En cierta oportunidad, una madre me pidió que hablara con su hijo que era un borracho. Un día vi al muchacho caminando por la calle cerca de la iglesia, y al verlo, le invité a pasar a mi oficina. Estaba tambaleante y casi ni podía estar sentado en la silla. Comencé a hablarle y le dije lo ingrato que él era, lo bajo, lo sucio, que era una desgracia para su madre y que estaba destrozando su corazón. Este muchacho absorbía todo esto sin pestañear. Luego le dije: “Usted está predicando con su vida; usted es un predicador”. Al oír esto, el muchacho se puso en pie y ya quería golpearme. Pude haberle dicho cualquier cosa, pude haberle llamado de cualquier modo; pude decir cualquier cosa, excepto decirle que era un predicador. Pero, amigo, usted es un predicador y su maldad, su iniquidad, va a hacer sufrir a otra persona! Su justicia, en cambio, puede ayudar a alguien.

*A causa de la multitud de las violencias claman, y se lamentan por el poderío de los grandes. Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da cánticos en la noche? [Job 35:9-10]*

Esto es algo maravilloso verdaderamente. Dios es quien da los cánticos en la noche. El único lugar de felicidad se encuentra en Dios. ¿Ha notado usted alguna vez esa expresión: ¿Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo? (Ef. 1:3) ¿Qué quiere decir esa palabra bendito? Quiere decir: “feliz”. Dios es feliz y Él quiere que nosotros seamos felices también. Cuando Moisés bajó de la cima de la montaña, su rostro resplandecía porque ahora había perdón, ahora había sacrificio por el pecado, y Dios iba a tratar con el hombre en la gracia.

Juan escribió diciendo: Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. (1 Jn. 1:4) Dios es quien da cánticos en la noche. En los clubes nocturnos ellos tienen canciones, pero son cosas tristes, y usted tiene que pagar por eso; y luego al día siguiente, usted se levanta con un terrible dolor de cabeza. Es únicamente Dios quien le puede brindar felicidad, y eso es tan importante de aprender para este hombre

en el pasado, al mismo comienzo. Y Eliú había aprendido eso allá en el período patriarcal.

Luego, continúa hablando en el capítulo 36. Dios es un gran Maestro. Él es el mejor Maestro de todos. Se dijo del Señor Jesucristo: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este Hombre! Él era el mejor Maestro de todos. Ése es el gran valor que tienen los Evangelios; allí podemos apreciar dos cosas: No sólo los milagros son importantes, sino que las enseñanzas también lo son. Luego se menciona en ellos Su muerte y Su resurrección. Ése es el Evangelio. Son hechos, digamos de paso. Ése es el mensaje que tenemos en el capítulo 36 de Job. Pero entraremos en más detalles cuando analicemos este capítulo y veremos que Job es presentado ante Jehová, Dios aparecerá en la escena; se formará una tormenta y cuando llegue la tormenta, Dios hablará a ese hombre. Y es a través de las tormentas de la vida hoy, que Dios nos quiere hablar de la paz que existe para usted y para mí. ¡Ah, qué nosotros no permitamos que las circunstancias se presenten como algo que estorbe entre nuestras almas y nuestro Dios el día de hoy!

Después del capítulo 36 del Libro de Job, aún quedan dos capítulos más que forman el discurso de Eliú. Luego Dios Mismo entrará a tomar parte en esta conversación. Este discurso es el más largo que se halla en el Libro de Job. Eliú, pienso yo, ha llevado el argumento mucho más lejos que ninguno de los otros oradores. Él tenía mayor percepción espiritual que los tres amigos de Job. Aun así, éste no era completo, como podemos ver en este capítulo.

## Dios es el gran Maestro

*Añadió Eliú y dijo: Espérame un poco, y te enseñaré; porque todavía tengo razones en defensa de Dios. [Job 36:1-2]*

Ahora él está defendiendo a Dios. Él tiene como la mayoría de nosotros, un conocimiento limitado. Estamos tratando aquí de un Dios infinito, y nosotros no tenemos todas las respuestas.

Ése es el mismo problema que mucha gente encuentra hoy. Cierta persona me dijo en una ocasión: “Yo no puedo creer”. Yo le pregunté: “¿Y qué es lo que no puede creer? ¿Cree que el Señor Jesucristo murió en la cruz? ¿Que resucitó?” Contestó: “Yo creo todo eso”. Pues bien,

proseguí, “¿por qué entonces no puede confiar en Él?” “Bueno”, dijo: “Hay tanto más: la creación, Jonás, Noé, los milagros, y toda esa clase de problemas”. Luego añadió: “Usted dice que es a causa de nuestro pecado que nosotros somos incrédulos, y yo quiero ser un creyente”. “Pues bien”, le dije, “usted está cometiendo un gran pecado y es éste: Está dejando que las cosas que no conoce lo desalienten, en relación con las cosas que conoce”. Hay muchas personas, que están haciendo lo mismo. Si usted conoce lo suficiente como para confiar en Cristo, entonces, estas cosas pequeñas se normalizarán por sí mismas.

Yo estoy en este instante sentado en una silla. Hay muchas cosas relacionadas con esta silla, que yo no conozco. Para comenzar, puedo decir que no sé quién la hizo, y no conozco ni el nombre de la compañía que la fabricó. No sé mucho acerca de esta silla; no sé qué clase de metal se usó para construirla, ni tampoco la calidad de plástico que la cubre. Verdaderamente no sé mucho acerca de esta silla; pero, amigo, conozco lo suficiente como para sentarme en ella, y confío que ha de sostenerme.

¿Conoce usted que Cristo murió por usted? ¿Que Él volvió a resucitar? Pues bien, entonces confíe en Él como su Salvador, y entonces, todas estas cosas de las cuales ahora tiene dudas se arreglarán por sí mismas, estoy seguro de eso. Si fuera necesario para mí saber algo más sobre esta silla, yo creo que me podría enterar. Pero todo lo que necesito saber es suficiente, y es que yo me puedo sentar en ella.

Yo conozco muy poco acerca de los aviones, pero me subo a uno de ellos cuando tengo que viajar y me confío al avión. Eso es todo lo que Dios le pide que usted haga cuando confía en Cristo. Muchos de nosotros dejamos que lo que no conocemos nos desaliente en cuanto a lo que ya conocemos. Pues bien, note ahora lo que Eliú dice al continuar:

*Tomaré mi saber desde lejos, y atribuiré justicia a mi  
Hacedor. [Job 36:3]*

Esto es lo mismo que el Apóstol Pablo dijo en una forma diferente más tarde; Pablo hizo la siguiente declaración: ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? (Ro. 9:14) La respuesta a esa pregunta es ¡En ninguna manera! Eso es verdad, Dios es justo en todo lo que hace. Eliú está atribuyendo justicia a Dios, pero él también está dejando bien

en claro que Dios está tan lejos del hombre, que en realidad nosotros no le podemos conocer. Hay cierto elemento de verdad en esto, a propósito. ¿Qué es lo que en la actualidad nos separa de Dios? Note lo que Eliú está diciendo.

*Porque de cierto no son mentira mis palabras; contigo está el que es íntegro en sus conceptos. [Job 36:4]*

Eso quiere decir que Dios tiene un conocimiento perfecto.

*He aquí que Dios es grande, pero no desestima a nadie; es poderoso en fuerza de sabiduría. No otorgará vida al impío, pero a los afligidos dará su derecho. No apartará de los justos sus ojos; antes bien con los reyes los pondrá en trono para siempre, y serán exaltados. [Job 36:5-7]*

Todo el sentido de eso es simplemente que Dios está apartado de nosotros; se está separando de nosotros, y en realidad, no podemos comunicarnos con Él debido a eso. Eliú está equivocado en eso, y ésa es la dificultad que tiene mucha gente en la actualidad.

Note lo que el profeta Isaías dijo sobre lo que separa al hombre de Dios; no es la distancia; no es debido a que Dios es grande y nosotros pequeños; no es porque Él sea infinito y nosotros finitos. Isaías 59:2, dice: Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros Su rostro para no oír. Él continúa describiendo la situación: Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua. No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad. (Is. 59:3-4) Isaías muestra las diferentes clases de pecados que existen, y Dios dice que éstas son las cosas que os separan a vosotros de Dios.

En el día de hoy, no hay ninguna razón por la cual usted y yo debamos estar separados de Dios. Aún el problema del pecado ha sido arreglado para siempre. Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. (1 Ti. 2:5) Y nosotros podemos llegar por medio de Él a Dios Mismo. Es por eso, por lo que Job estaba clamando, buscando alguien que hiciera este contacto por él. Eliú fue el que estuvo más cerca de todos en llegar a hacer eso, pero no

lo pudo hacer. Ésa es la razón por la cual Dios finalmente entra en la conversación con Job, como veremos más adelante.

Entonces Eliú declara que Dios es el gran Maestro.

*He aquí que Dios es excelso en su poder; ¿qué enseñador semejante a él? ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y quién le dirá: Has hecho mal? [Job 36:22-23]*

Él sentía que no se podía comunicar con Dios, pero está diciendo: “Ninguno puede enseñar como Dios enseña”. Usted se ha dado cuenta que eso era lo que destacaba el Señor Jesús cuando estuvo aquí en este mundo. Él fue el mejor Maestro de todos. Hasta sus enemigos dijeron: Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre. (Jn. 7:46) Las enseñanzas del Señor Jesucristo aún en la era presente, han sido las enseñanzas más grandes que el mundo haya conocido.

Es extraño que la gente que está rechazando al Señor Jesucristo, están tratando de utilizar Sus enseñanzas. Hablan de amar al prójimo; hablan de misericordia; hablan sobre el sermón del Monte. Esta gente habla hoy de asimilar muchas de las enseñanzas que Él dio. Pero ¿quién está tratando en el día de hoy de hacer lo mismo con lo que enseñó Platón, por ejemplo, o Aristóteles, y ellos eran personas muy inteligentes? Aún hoy el Señor Jesús se mantiene como el más grande de todos los maestros. Eliú preguntó, ¿Quién enseña como Él?

## Eliú concluye

El capítulo 37 concluye lo que Eliú tiene que decir, y él está sacando algunas conclusiones. Sólo va a mencionar cuatro versículos.

*Mas ahora ya no se puede mirar la luz esplendente en los cielos, luego que pasa el viento y los limpia, Viniendo de la parte del norte la dorada claridad. En Dios hay una majestad terrible. Él es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder; y en juicio y en multitud de justicia no afligirá. Lo temerán por tanto los hombres; él no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio. [Job 37:21-24]*

Nuevamente él está infiriendo que Dios está tan alejado del hombre, que nosotros simplemente no nos podemos comunicar con Él. Él

está tan lejos por allá arriba y nosotros aquí tan abajo. Sin embargo, ya hemos visto que lo que separa al hombre de Dios es el pecado del hombre, y no la grandeza de Dios.

Ésta es una declaración tremenda, y el capítulo 37 de Job nos demuestra que este hombre Eliú no es un profeta, no es un mediador para Job. Ésa es una de las razones por la cual, yo nunca me especialicé en ese asunto de aconsejar a los demás. Si quiere saber la verdad, yo no sé lo suficiente como para ser un consejero. Pienso que la persona que se ocupa hoy de ser un consejero está tomando el lugar de Dios. Eso es lo que los amigos de Job trataron de hacer. Ellos estaban tomando el lugar de Dios en la vida de este hombre; ellos querían aconsejarle a él. El problema que ellos tenían era que el conocimiento que poseían no era el adecuado. Necesitamos reconocer que este asunto de dar consejos surge de la experiencia y la sabiduría de otro ser humano. Pienso que hoy, la gran falla en este asunto de aconsejar a los demás, es que nosotros no lo sabemos todo, no somos omniscientes. No tenemos todo el conocimiento que es necesario.

Usted probablemente sabe que yo tengo cáncer y es necesario que yo tenga un buen médico. Yo quería el mejor, y tengo un médico maravilloso. Lo que me gusta de él, es que él no es un “sabelotodo” o todopoderoso. Él no tiene miedo de decirme, “Yo no sé”. Me gusta eso. Indica que él es un ser humano. Él no trata de ponerse en el lugar de Dios. Él es un buen cristiano y está intentando servir al Señor, y, por lo tanto, él no trata de usurpar el lugar de Dios.

Eliú, casi se pasa a esa posición de ocupar el lugar de Dios. Él quería ser un mediador para Job. Pero, él revela aquí que él simplemente no conoce en realidad a Dios como debiera conocerlo. Él no sabe cómo aproximarse a Dios, y está muy distante de Él. Ahora Dios va a hacerse presente en la escena.

Usted notó que en los versículos 21-22, una de las últimas cosas que Eliú dijo se refería al estado del tiempo. Allí nos da un breve informe meteorológico: luego que pasa el viento y los limpia, viniendo de la parte del norte la dorada claridad. ¿Por qué piensa usted que él dijo eso? Durante todo el tiempo en que este hombre ha estado hablando, y durante la mayor parte de su discurso, creo que se ha estado formando una tormenta sobre el horizonte. Todo se estaba oscureciendo al

avanzar la tormenta; comenzó a soplar el viento, y pienso que quizás ya se sentía caer las gotas de lluvia, y creo que la tormenta que se avecinaba era bastante fuerte. Todo el mundo corrió a buscar refugio, y al finalizar su discurso Eliú, él también se va y deja solo a Job en ese lugar.

## CAPÍTULOS 38-42

En el último capítulo dejamos a Job solo. Ahora aparece Dios a Job en su debilidad. Dios se encuentra con él en su punto débil e inadecuado. ¡Dios es tan grande!

### Jehová contra Job

He dicho que el Señor Jesucristo era el mejor Maestro, y así es Dios también. Él está enseñándole algo aquí a Job; Él nos enseña a nosotros también en la actualidad. El Señor Jesucristo es quien nos quiere enseñar. Uno de los grandes rasgos de los buenos maestros, es que él comienza a enseñar partiendo desde el punto donde se encuentra el alumno, y partiendo desde ese punto, Él lleva al estudiante al lugar donde el maestro quiere llegar. Eso es lo que distingue a un buen maestro.

Usted podrá darse cuenta en primer lugar, que Dios comienza en el mismo punto donde ellos habían dejado, hablando de la naturaleza. Se estaba avecinando una gran tormenta, Dios se presenta como el Creador; Él comienza a hablar aquí y llevará a este hombre al lugar que Él desea. Luego me doy cuenta de que el Señor Jesucristo siempre hizo eso. Pienso que el Señor Jesucristo no inventó las parábolas. Él simplemente se detenía en algún lugar, y desde allí Él podía observar a algún sembrador sembrando el trigo; había muchas montañas en ese país y Él podía observar a este hombre sembrando en la distancia. El Señor Jesucristo comenzaba a enseñarles en el lugar donde ellos estaban. Por ejemplo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. (Mt. 13:3) O, ¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado. (Lc. 13:20b-21) Eso era apreciado y comprendido por cualquiera de los que estaban escuchando. Nuestro Señor comenzaba, en donde ellos estaban y los llevaba donde Él quería que estuviesen.

Encontramos este principio para la enseñanza a través de toda la Biblia, la cual es la mayor enseñanza disponible al hombre. Ella empieza donde nosotros estamos y nos enseña y nos lleva al lugar donde Dios que estemos.

El Apóstol Pablo enseñaba de la misma manera. Ésa es la razón

por la cual muchas personas han malentendido el capítulo 14 de su Primera Epístola a los Corintios, donde Pablo habla sobre el don de lenguas. Pablo estaba comenzando a hablar allí en el lugar donde ellos se encontraban; ellos se habían desviado en eso, y ahora Pablo los está guiando a un lugar mucho más elevado, para que pudieran llegar al lugar donde deberían estar. Él está manifestando el cuerpo de Cristo. De la misma manera usted puede encontrar a través de toda la Palabra de Dios, que aquí tenemos la enseñanza más grande de todas. Él siempre comienza en el lugar donde la gente se encuentra.

Cuando yo acostumbraba a visitar diferentes pueblos y ciudades para dictar conferencias en esos lugares, dos o tres días antes de comenzar una serie de mensajes, yo compraba el periódico del pueblo; así me podía enterar de cuáles eran las cosas de interés local; me podía dar cuenta si había alguna elección gubernamental, o si había algún problema en la ciudad; si allí se encontraba de visita algún visitante famoso. Yo siempre comenzaba a hablar haciendo alguna referencia a eso. ¿Por qué? Porque ése era el lugar donde ellos estaban viviendo. Eso es algo que uno recibe de la Palabra de Dios.

Llegamos ahora al punto donde Dios aparece en la escena, y creo que ésta es la mejor parte de todo el Libro de Job. Me siento completamente inadecuado para presentar lo que se dice aquí. Siento como que debiera cerrar la Biblia y parar, pero no podemos hacer eso. Así es que, leamos lo que Dios nos tiene que decir, y haré algunos comentarios pertinentes a la lectura.

## Jehová le habla a Job

*Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo. [Job 38:1]*

Dios habla desde la tormenta que se había formado, y Él está hablando como el Creador.

*¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? [Job 38:2]*

Ésta es la segunda vez que esto se menciona. (Véase Job 34:35) Dios volverá a lo mismo, digamos de paso, y veremos que Job por fin estará dispuesto a decir que él ha pronunciado palabras sin sabiduría. Eso,

amigo, es un pecado tremendo, y pienso que en la actualidad nosotros tenemos programas en la televisión, donde la gente habla sin sentido, y donde no sólo están cometiendo un gran pecado, sino que la mayoría de ellos son lo más ridículo que uno se puede imaginar. No llegan a lograr nada y lo hacen pasar como entretenimiento, que algún atolondrado ha preparado para ellos. Dios dice: ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?

Es como sacar un grupo de palabras de un diccionario, y hallamos que hay gente que hace eso. Un hombre dijo que a él le gustaba leer el diccionario porque las historias son tan cortas allí. Pues bien, mucha gente simplemente saca unas cuantas palabras y tratan de utilizarlas; si tienen sentido o no lo tienen, no es de mucha importancia para ellos; pero están usando palabras grandotas.

*Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me contestarás. [Job 38:3]*

Ahora comienza con la creación, y aquí tenemos un versículo que bien vale la pena colocar en la cubierta de cualquier libro de Geología, pero, por supuesto, no se permite hacer eso. Me gustaría colocarlo en cualquier libro, ya sea escrito por un creyente o no; creo que debe incluirse en libros de Geología.

*¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. [Job 38:4]*

Se puede preguntar: ¿dónde estaba usted, amigo? Ésa es una buena pregunta. ¿Qué es lo que mantiene este universo en el espacio? Este mundo no está fijo en un sólo lugar. Lo sorprendente es que usted y yo nos encontramos en este pequeño mundo probablemente que es tan inestable, como lo más inestable que pueda existir. Me pregunto cuando observo este mundo, este globo terráqueo, y veo que no hay nada debajo, ¿qué es lo que lo mantiene allí? En lo que se refiere al universo, uno no sabe cuál es la parte de arriba o cuál es la de abajo. ¿Por qué no comienza a dirigirse hacia alguna dirección? ¿Por qué está girando nada más de un lado para el otro? ¿Y qué es lo que lo mantiene girando en su lugar? Aparentemente lo ha estado haciendo por millones de años. La pregunta es: ¿Dónde estabas tú cuando Yo fundaba la tierra?

En cierta ocasión, estuve visitando la zona norte del estado de Arizona, en los Estados Unidos y junto con un Geólogo, fuimos

a recorrer cierta zona serrana y todo ese lugar estaba cubierto de arena. Yo no podía comprender cómo la arena se había amontonado en ese lugar. El Geólogo quitó un poco de arena de cierto lugar, y debajo de ella se encontraba el tronco de un árbol petrificado. Le pregunté, ¿de dónde venía eso? El geólogo respondió: “del Estado de California”. Volví a preguntar ¿quién lo había traído a Arizona? El geólogo contestó: “bueno, flotó hasta este lugar”. Ahora, si usted puede observar el desierto de Arizona, pues, no puede imaginarse que en ese lugar hubiera habido agua alguna vez, que hasta allí hubiera flotado el tronco de un árbol, pero según el Geólogo, eso fue lo que ocurrió. Ese tronco había flotado desde California y allí estaba delante de nosotros, un tronco petrificado.

Pregunté al Geólogo, cuándo había sucedido eso, y éste contestó, hace unos 250.000 años, y lo decía como si él hubiera estado allí cuando llegó ese tronco. Quizá el Geólogo tenía razón y, no voy a contradecirlo diciendo que estaba equivocado, pero debo decir que hay muchas personas en nuestros días que hablan como si realmente supieran lo que ocurrió hace millones de años. Dios dice: ¿Dónde estabas tú cuando Yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. Amigo, ¿sabe dónde estaba usted cuando Dios fundaba la tierra? ¿De dónde viene usted?

*¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular? [Job 38:5-6]*

El Libro de Job aparentemente viene de un período antes de que las Sagradas Escrituras hubieran sido escritas. Se presentó Dios ante Job, y Él comenzó a hablarle a Job en el punto en el cual empezaba con todos los hombres en esa época en particular—el punto de la creación. Pablo empezó en este mismo punto cuando él habló de la revelación de Dios a toda la humanidad. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y Deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. (Ro. 1:18-20)

Lo importante que nosotros debemos notar es que Dios le está hablando al hombre en ese día a través de la creación. La gente estaba muy cerca de la creación en esos días, por tanto, no había ateísmo. Había politeísmo, donde los hombres adoraban a la criatura en lugar de adorar al Creador, como el Apóstol Pablo siguió diciendo en el primer capítulo de su Epístola a los Romanos. (Véase Ro. 1:21-23)

No voy a tratar de desarrollar esta sección aquí. Tiene que ver con la creación Tiene que ver con este universo físico en el cual usted y yo vivimos hoy. Y, como Pablo dice en Romanos, la creación habla de Dios: la persona de Dios, el poder de Dios, y la sabiduría de Dios. “¡Cuán grande eres Tú!” Ésa es la impresión que tenemos que sacar de aquí, mientras Dios habla del hecho de que Él es el Creador y que Él sabe mucho que el hombre no sabe.

*¿Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios? [Job 38:7]*

De hecho, no hace mucho tiempo que el hombre existe en el universo de Dios. Había gozo en la creación aun antes de que el hombre fuera creado.

Amigo, si usted es Su hijo, usted va a tener gozo en su vida. Dios quiere que usted tenga gozo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo... (Ef. 1:3) Él es gozoso, y él quiere que nosotros seamos gozosos. Espero que el gozo del Señor sea su porción hoy. Él quiere que haya gozo en nosotros.

*¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, o has visto los tesoros del granizo, ¿Que tengo reservados para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla? [Job 38:22-23]*

De esta declaración se ha sacado algunas interpretaciones realmente fantásticas, de cómo se utiliza la nieve y el granizo. En la guerra, tenemos que eso fue lo que causó la derrota de Napoleón, pero no voy a apartarme de mi tema hablando de eso. Por supuesto, ése es el peligro que uno corre cuando trata de sacar conclusiones de estos maravillosos pasajes de las Escrituras, cuando se buscan interpretaciones fantásticas. La Biblia menciona los milagros. Lo que Dios le está diciendo a Job aquí es lo siguiente: “Mira, Job, esto es lo que Yo he hecho, pero tú no

lo puedes comprender”. Los hombres en el día de hoy tampoco pueden comprender estas cosas. Sólo Dios las conoce.

*¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión? ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos? ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra? [Job 38:31-33]*

Allí en los cielos se encuentran estas grandiosas estrellas. Yo no sé cuánto sabían los hombres de esa época; aparentemente era mucho lo que comprendían de las estrellas, quizá mucho más de lo que nosotros reconocemos que sabían. Entiendo que los egipcios, por ejemplo, sabían cuál era la distancia que había hasta el sol. De modo que, tienen que haber poseído bastante conocimiento.

Dios continúa en este mismo tema de que Él es el Creador. ¿Ha conocido usted, realmente, a Dios a través de Su creación? Creo que Él está dejando bien en claro ante Job, el hecho de que la creación revela Su grandeza; pero usted no puede conocer a Dios así. Puede saber algo acerca de Él, pero no lo puede conocer de esta manera.

El capítulo 38 ha enseñado a Dios en Su creación pasada. El capítulo 39 revelará a Dios en la naturaleza—Dios como el que sostiene Su creación. Ésta es Su revelación por medio de Su creación ahora en la actualidad.

*¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿O miraste tú las ciervas cuando están pariendo? [Job 39:1]*

Dios es el Dios de la naturaleza, y hay muchas cosas que están sucediendo en la naturaleza en la actualidad, y Dios es quien hace que eso suceda. La naturaleza estaría muerta, nada ocurriría. No habría primavera, ni verano; no habría otoño ni invierno; no habría tormentas; tampoco habría ninguna clase de movimiento en este universo. Todo estaría completamente muerto si no hubiera un Creador detrás de todo esto. Todos eso no pararía si no hubiera un Creador y Sostenedor detrás de eso. ¡Piense usted en eso! Eso es lo que Dios está dejando bien en claro ante Job. Él está revelando Su grandeza. Ahora, Job tiene

oportunidad de contestar y deseo que usted preste atención a lo que él dice. Algo le está sucediendo a este hombre aquí.

*Además respondió Jehová a Job, y dijo: ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a esto. [Job 40:1-2]*

“Job, ¿estás en una posición de poder darle a Dios una lección? En realidad, Job has estado hablando sin sabiduría”. Él ha estado intentando instruir a Dios; él ha estado intentando decirle a Dios algo, y él no está en una posición de hacer eso porque él ha estado pronunciando palabras sin sabiduría. Ahora, Dios quiere una respuesta de Job.

*Entonces respondió Job a Jehová, y dijo: He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. [Job 40:3-4]*

Job dijo: “Debería haberme quedado callado; ahora veo que yo soy vil”. ¿Es éste el hombre que dijo que mantenía su integridad a pesar de lo que ocurriera? ¿Es éste el mismo hombre que declaró que él era un hombre justo y que por tanto tenía que haber algo malo con Dios, para que eso le ocurriera a él? Este hombre está diciendo que él es vil.

Como alguien ha dicho: “Si nosotros nos pudiéramos ver como Dios nos ve, no nos podríamos soportar”. Cuando lleguemos a la presencia de Dios, eso es lo que vamos a tener que decir: “Yo soy vil”.

Esta presentación de Dios ante Job ha tenido un triple efecto sobre él. Ha tenido un efecto sobre su relación con Dios, sobre su relación consigo mismo, y sobre su relación hacia sus amigos. Éste es un hombre que había hablado sin sabiduría; sus palabras habían sido sin conocimiento, y ahora este hombre desea que hubiera sido mejor, no haber abierto su boca, haberla dejado cerrada. De repente, él se calla. Pone su mano sobre su boca.

*Una vez hablé, mas no responderé; aun dos veces, mas no volveré a hablar. Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo: Cíñete ahora como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me responderás. ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú? [Job 40:5-8]*

La tormenta rompe con toda su furia, y Dios habla desde el torbellino. Él continúa Su llamamiento a Job. Dios le está preguntando a Job: “¿Estás tú tratando de decirle a Dios que Él está equivocado?” Por supuesto, Dios no se equivoca. Job le podrá decir más adelante a Dios en el capítulo 42:2: Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de Ti. Este lugar al que él ha llegado es tremendo.

Él ciertamente está progresando. Antes, él no se había conocido a sí mismo, pero ahora él se conoce a sí mismo, y dice: yo soy vil, y cuando un hombre descubre eso, ha progresado mucho en el camino. Vamos a ver que él toma ciertos pasos mientras se acerca a Dios.

Dios le continúa hablando, basándose en la creación. “Job”, le dice Dios, “mira a tu alrededor, hay muchas cosas que tú no conoces y que puedes observar. ¿Cómo puedes tú juzgar a Dios y Su gobierno moral de este universo?”

Hay tantas personas en el día de hoy, que hacen declaraciones tontas en relación con Dios; he oído hasta a los creyentes decir cosas ridículas, infantiles en cuanto a Dios. Amigo, debemos tener mucho cuidado en lo que decimos sobre Él y tenemos que mantenernos en el contexto de la Palabra de Dios.

Es obvio que Job, en realidad no conocía a Dios. Él ha estado pronunciando palabras sin conocimiento, y luego el Señor se le aparece a él y le hace más preguntas.

*¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo, o con cuerda que le echas en su lengua? ¿Pondrás tu sogá en sus narices, y horadarás con garfio su quijada? [Job 41:1-2]*

Ahora, de este gran monstruo marino, “¿qué es lo que tú sabes en cuanto a él?” El día de hoy los científicos están estudiando las grandes ballenas; están haciendo muchas cosas tratando de saber en cuanto a este animal. Hemos progresado mucho desde los días de Job, pero, aun así, no sabemos mucho acerca de estos grandes monstruos marinos. ¿Qué sabemos de los dinosaurios? por ejemplo. Hay un chiste acerca de un hombre que era guía en un museo, y que en su recorrido llegó a donde estaba el esqueleto de un gran dinosaurio, y él explicó a los que le acompañaban, y dijo: “Este dinosaurio tiene dos millones seis

años de edad”. Uno de los del grupo le preguntó: “Acepto eso de los dos millones de años, ¿pero, de dónde sacó usted los seis años más?” “Pues bien”, le contesta el guía, “yo vine a trabajar aquí hace seis años, y entonces este dinosaurio tenía dos millones de años, y ahora por tanto tiene que tener dos millones seis años”.

Permítame preguntarle, ¿qué sabe usted de los dinosaurios? ¿Qué es lo que verdaderamente sabe de ellos? El hombre tiene que decir que no sabe nada. Bueno, tampoco yo soy una autoridad en eso. Cualquier hombre que se sienta educado en el día de hoy, no importa qué carrera sea, tiene que decir que no ha podido conquistar todo lo que existe en su campo de acción. Todavía estoy aprendiendo hoy. Pues bien, Job, también está aprendiendo.

Debo decir que ningún hombre está en posición de juzgar a Dios. Eso es lo que Dios le dijo a Job allá en el principio de la historia. Note el efecto que esto tiene en Job.

## Job se arrepiente

*Respondió Job a Jehová, y dijo: Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti.  
[Job 42:1-2]*

¿Es ésa la clase de Dios que usted tiene, que puede hacer cualquier cosa? Existe una pregunta tonta que dice: ¿Puede Dios hacer una roca tan grande que no la pueda levantar? Bueno, es como preguntarle a ese hombrecito mortificado por su enorme esposa, ¿si todavía le pega a su mujer? Nadie puede responder una cosa así. Es sí y no. Esa otra pregunta no tiene respuesta por la simple razón, de que Dios nunca hace cosas tontas. Él siempre hace las cosas según Su carácter, y Él siempre es verdadero consigo mismo. Por tanto, usted no le puede pedir a Dios que haga algo que no puede hacer. ¿Sabe por qué? Porque usted, no está en posición de hacer eso. Dios no es su mandadero. Él no va a hacer cosas simplemente para complacerlo a usted.

*¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?  
Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. [Job 42:3]*

Job dice que ha estado hablando sobre algo de lo que no sabía nada, y, permítame decirle que Job tiene razón. Dice él: Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Él estaba hablando sin previo conocimiento. No sabe nada.

*Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza. [Job 42:4-6]*

Job tiene ahora un nuevo concepto de Dios. Él no está en una posición de cuestionar a Dios en ninguna de las cosas que Él hace. Job debe confiar en Dios. Ésta es una nueva relación.

Ahora, él también tiene una nueva relación consigo mismo. Él se ve a sí mismo como una persona vil, y luego él dice: Me aborrezco. ¿Sabe lo que Job está haciendo, amigo? Él se está arrepintiendo. Ésos son los pasos. Me arrepiento en polvo y ceniza, dice.

Aquí tenemos los tres pasos de un verdadero arrepentimiento, el que se hace en fe. (1) Usted ve que es vil; (2) usted se aborrece a sí mismo; cuando usted deja de confiar en sí mismo. Quizá usted ha visto aves de rapiña comiendo carroña en el desierto. Cuando usted deja de tratar de vivir en algo muerto y se vuelve hacia el Dios viviente, (3) eso es arrepentimiento. Ése es un arrepentimiento que es en fe. ¡Qué cosa más maravillosa!

Job reconoce la soberanía de Dios. Él confiesa su pecado y se arrepiente. Dios ha hecho Su propósito en la vida de Job. Job evidentemente se da cuenta que la razón por la cual Dios le ha permitido sufrir, es llevarle al arrepentimiento. Él se ve a la luz de la presencia de Dios. Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Jn. 1:6-7)

## Epílogo

Finalmente encontramos que Job llega a una relación nueva con sus amigos.

*Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job. Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job. Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job. [Job 42:7-9]*

Note esto. Ahora existe una nueva relación con sus amigos. En lugar de estar luchando contra él, debatiendo contra él, ahora Job va a orar por ellos. Él va a ofrecer un holocausto por ellos. Nosotros no debemos discutir asuntos de religión y luchar entre nosotros. ¿Qué es lo que debemos hacer? El Apóstol Pablo nos dice: Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre. (Gá. 6:1) Job tiene una nueva relación con sus amigos, una nueva relación con Dios, y una nueva relación consigo mismo. Ahora, Dios hace algo por este hombre Job.

*Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. [Job 42:10]*

¿Cómo le dio Dios estas cosas? Pues bien, Él utilizó medios humanos.

*Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro. [Job 42:11]*

Ésta es la forma en que Job tuvo su nuevo comienzo. Dios le dio dos veces más de lo que tenía antes. ¿Cómo? Porque estos amigos le ayudaron a tener un nuevo comienzo, y créame, Job era un buen hombre de negocios. Él tuvo el doble de lo que había tenido antes.

*Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, Y tuvo siete hijos y tres hijas. [Job 42:12-13]*

¿Cómo es esto? Todo esto dice que es el doble, pero, dice aquí que él tenía siete hijos y tres hijas. Entonces, alguien quizá diga: “Bueno, eso no es el doble”. Sí lo es, amigo. Aquéllos que murieron antes, sus hijos e hijas, él no los perdió. Ellos aún están con él, y pienso que él se encuentra con ellos en este momento.

Aquéllos que nosotros perdemos en la muerte, están siempre con nosotros. Yo tengo una hijita allá. Antes yo le decía a la gente que tengo dos hijas, y al mirar, ellos veían a una sola. Entonces, pensaban que algo andaba mal conmigo. Pero, yo tengo una en el cielo. Hablando francamente, no estoy preocupado en cuanto a esa pequeña que está en el cielo. Me preocupo por la que está aquí sobre la tierra. Dios también le dio el doble de hijos a Job.

*Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc. Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. [Job 42:14-15]*

Bueno, si usted tiene muchas hijas en su familia, quizá está tratando de encontrar un nombre nuevo, y aquí tenemos una sugerencia; el de Jemima se ha utilizado mucho, pero qué le parece éste de Keren-hapuc; es un buen nombre para alguna muchacha, quizá lo quiera reducir simplemente a Keren. Éstos son los nombres de las hijas de Job

*Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y murió Job viejo y lleno de días. [Job 42:16-17]*

Se nos dice que después de esto, Job vivió 140 años. Esto le coloca en la edad de los patriarcas. Aun después que esto le sucedió, él vivió hasta poder ver a sus hijos y los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Murió siendo anciano y de largos días. ¡Qué libro más glorioso es éste, amigo! Y ¡qué lección que tiene para nosotros!



[atradesdelabiblia.org](http://atradesdelabiblia.org)  
[transmundial.org](http://transmundial.org)  
[atb@transmundial.org](mailto:atb@transmundial.org)

1.919.460.3797  
1.800.880.5339

P.O. Box 8700  
Cary, NC 27512-8700



ATRAVÉS de la BIBLIA